

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
COLOMBIANA**

Tomo LXV - Números 263 - 266

2014

BOGOTÁ

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.
En consecuencia, ni esta Corporación, ni el Ministerio de Educación
Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
Grafiweb publicistas impresores
E-mail: grafiwebgerencia@gmail.com
Diciembre de 2014
Bogotá, D.C., Colombia

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Don Jaime Posada, Director

Miembros de la Junta Directiva de la Academia

Director del Boletín

Don Guillermo Ruiz Lara

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

Bogotá, D.C. – Colombia

El director del *Boletín de la Academia Colombiana*
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblicademiallengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,
es indispensable la acusación de recibo;
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2015-422. 4-72 La Red Postal
de Colombia, vence el 31 de diciembre de 2015.

HOMENAJE A JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA,

Creada en 1871,

la primera fundada en el Nuevo Mundo,

ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don José Joaquín Montes Giraldo, miembro honorario de la corporación.

La Academia Colombiana de la Lengua, teniendo en cuenta que el día 11 de febrero, del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el consagrado investigador y lingüista José Joaquín Montes Giraldo, miembro honorario de esta academia;

Que el Dr. Montes Giraldo, a lo largo de su vida, desempeñó una labor importante como investigador y catedrático de dialectología, geografía lingüística e historia del español y contribuyó a la formación de varias generaciones de dialectólogos, lexicógrafos y lingüistas tanto en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, como en las universidades Nacional de Bogotá y Pedagógica Nacional, además de prestar sus servicios como profesor invitado en prestigiosas universidades de Uruguay, Panamá, Canadá y Brasil;

Que como investigador del Instituto Caro y Cuervo fue el principal artífice del *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia* y que como encuestador visitó todos los rincones del país haciendo pesquisas y acopiando valioso material lingüístico del habla de los colombianos;

Que el doctor Montes Giraldo fue un atildado escritor y ensayista, cuyas investigaciones enriquecieron las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo y sus ensayos fueron publicados en el *Boletín de la Academia Colombiana*, en el *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo), en *Noticias Culturales* y en muchas otras revistas internacionales, donde se destacó por la originalidad de sus conceptos, la objetividad de sus juicios y la pureza de su lenguaje;

Que de su pluma salieron libros valiosos como *Dialectología y geografía lingüística*, *Medicina popular en Colombia*, *Dialectología general e hispanoamericana: orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, *Motivación y*

creación léxica en el español de Colombia, El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia, Muestra del léxico de pesca en Colombia, Estudios sobre el español de Colombia y muchísimos más que enriquecen las letras colombianas.

ACUERDA

1. Deplorar el deceso del Dr. José Joaquín Montes Giraldo, insigne lingüista y catedrático del Instituto Caro y Cuervo, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, cuya muerte constituye una pérdida sensible para la ciencia y la cultura nacionales.
2. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne durante la cual se recordarán facetas de su vida y se exaltarán algunas de sus obras y realizaciones.
3. Recoger en el *Boletín de la Academia Colombiana* algunos de sus trabajos más destacados.

Copia del presente acuerdo será enviado en nota de estilo a su señora esposa e hijos.

Bogotá, D.C., 12 de febrero de 2014

El director
JAIME POSADA

El secretario ejecutivo
SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHÍTA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS INÉDITAS ESCRITAS POR DON JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Alape Arturo, *El cadáver de los hombres invisibles* (Bogotá, 1979). Continuando fiel a los temas populares de las luchas campesinas, Alape hace un avance muy notable hacia una forma moderna de novelar haciendo que el lenguaje represente en forma bastante fiel, el fluir de la conciencia de los personajes, en los que se refleja la tragedia del campesino acosado por la violencia homicida del sistema. No hay duda de que si Alape continúa afinando sus medios y sigue fiel a las vivencias del pueblo, nos dará algún día una gran novela alrededor de las luchas campesinas.

Alape Arturo, *El cadáver insepulto* (Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, S. A., 2005). Casi sin pausa leí este libro, comentado por Alfredo Molano en *El Espectador* y que podría ser la máxima expresión del tema de la violencia en Colombia. Porque a través de hechos reales logra construir una historia apasionante, presentar, perfilar muy bien la personalidad, la actuación de una mujer verdaderamente heroica en lucha constante contra el monstruo del crimen oficial, y aunque al final la impunidad se impone por la actuación del tribunal militar absolviendo a su conmlitón queda establecida la responsabilidad de los actores de uno de los millares de crímenes impunes que ensombrecen y manchan la vida de este país. Alrededor de la dramática historia del matrimonio del capitán Toro y su esposa, Alape logra reconstruir muy bien un cuadro de la situación trágica del país desde la explosión anárquica del nueve de abril y poner en una obra literaria verdaderamente tal, el inmenso material que recopiló en *El bogotazo. Memorias del olvido*. Pero también encuentra ocasión en este cuadro espectral de la violencia colombiana para introducir otros hechos de origen oficial o privado, como el asesinato del abogado Uribe o casos sonados como *El baúl escarlata* o *Teresita la descuartizada*. De modo que al lado del bien tejido relato de la esposa y luego viuda del capitán Toro y su odisea en defensa de la justicia para su marido se ofrece una vista panorámica de la violencia colombiana, utilizada para que una clase voraz y asesina mantenga un aparato de terror y de impunidad conservado a través de todos los gobiernos.

Alegría Ciro, *El mundo es ancho y ajeno* (Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 1980). No dudaría en preferir esta obra a muchas publicitadas novelas del boom latinoamericano. Sigo fundamentalmente convencido

de que toda obra literaria como cualquier obra, vale antes que nada por su contenido, por su posición ante los hechos sociales, por lo que aporta al proceso de liberación del hombre. Y con tal enfoque la obra de Ciro Alegría es ciertamente un hermoso y conmovedor cuadro, que denuncia sin tapujos ni cobardía la feroz guerra de exterminio, que no cesa contra los indígenas desde el momento en que los conquistadores pusieron su planta en este continente e iniciaron la feroz y cruenta integración de sus gentes al sistema capitalista. Tal vez aparezca todavía muy tributario del folclorismo terrigenista, difícil de evitar, cuando se quiere recrear con amor la sociedad patriarcal campesina, pero es un magnífico cuadro de la vida peruana en la que vive una serie de personajes más o menos bien delineados y en el que se percibe un ardoroso humanismo y una clara visión de los problemas sociales y políticos del Perú y de toda Hispanoamérica.

Álvarez Gardeazábal Gustavo, *El último gamonal* (Bogotá, Plaza & Janés, 1987). Es una obra que confirma a cabalidad al narrador, fácil y ameno y su compromiso testimonial con el acontecer del país. Pero es una ora deprimente y amarga en cuanto muestra los abismos de monstruosidad a que puede llevar el ser humano impulsado por la codicia voraz cuando el Estado mismo se convierte en horda asesina que estimula los peores impulsos; y el envilecimiento casi increíble de todo un pueblo convertido en mísero objeto de un sátrapa frío, cruel y voraz al que toleran, ayudan y aun cuasi endiosan.

Tangencialmente es una nueva condena para un partido que cohonestó y aprovechó la sevicia inhumana de gentes como Leonardo Espinoza y sus partidarios y para un sistema en el que continúan dominando los mismos usufructuarios del despojo, el asesinato y la tortura como se ve hoy (20-II-1988) en la vergonzosa claudicación de Barco ante el Señor Pastrana, a quien le sirve en bandeja de plata la posibilidad de reformas avanzadas, que solamente deben ser ejecutadas directamente por el pueblo como constituyente primario.

Álvarez Gardeazábal Gustavo, *Los míos* (Plaza & Janés Editores Colombia Ltda., 1981) es, naturalmente, una obra mucho mejor escrita que otra que acabo de leer, como de la pluma de un narrador experimentado y recursivo. Pretende pintar el ascenso, apogeo y derrumbe final de la oligarquía vallecaucana a través de uno de sus clanes familiares y sin duda logra un buen relato a pesar de que el recargo de personajes puede hacer un poco pesada a veces su comprensión. Y logra también quedar bien retratado en su pensamiento político, esencialmente el del pequeño burgués que detesta a la oligarquía rapaz y corrompida pero no logra deshacerse de sus prejuicios anticomunistas para ver sin pre tensiones ni lentes deformantes, la necesaria revolución que barrerá la

podredumbre del sistema capitalista. De todos modos queda como valor evidente de su libro, la descarnada pintura del camino de sangre, lodo, inmundicia y detritus moral que recorre el individuo para llegar a la cúspide del poder económico. Bien podrían *Los míos* ilustrar la sentencia de Marx de que el capital llega al mundo chorreando lodo y sangre de la cabeza a los pies.

Álvarez Restrepo Antonio, *Testimonio de un hijo del siglo* (Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1992). Obra que pasa como sobre ascuas sobre los recuerdos de infancia, con pocas frases más o menos obligadas sobre las virtudes de la madre, del padre, con muchas alabanzas sobre el ambiente moral de la época y no poco énfasis narcisista, aunque esto quizá se mantenga en límites razonables sin hacerse chocante. De interés resultan los datos de la actuación del biografiado en algunos sucesos políticos importantes de la historia nacional (caída de Laureano Gómez, ascenso y caída de Rojas Pinilla), en los juicios sobre el acontecer político de la época (gobiernos de Ospina Pérez, Gómez, Urdaneta). Aunque se muestra el esfuerzo para mantener alguna objetividad, el autor muestra el cobre de su actitud básicamente reaccionaria: disculpa del régimen de Laureano, mención de la violencia casi solo de parte de la guerrilla sin asomo de referencia a las atrocidades de la fuerza pública, que iniciara la hecatombe y nada sobre la racha asesina de Caldas, que debió de conocer muy de cerca si no tuvo parte en su ejecución. Por lo demás su pensamiento político se manifiesta también en las repetidas acusaciones de comunismo y marxismo para los maestros y otros trabajadores. Pero el libro es una visión más, parcial y parcializada desde luego, de una dolorosa etapa del acontecer nacional.

Amado Jorge, *Gabriela, clavo y canela* (Bogotá, Círculo de Lectores, 1984). Es obra que vale la pena realmente leer: alrededor de Gabriela, una de esas figuras que embrujan con una naturalidad humana esencial porque a pesar de las durísimas condiciones de su existir (¿o por ellas mismas?) conserva una actitud de abierta e infinita simpatía por la vida y por el mundo, colocada más allá (¿o más acá?) de la alienación clasista mercantilista, se dibuja de mano maestra la sociedad de «coroneles» o terratenientes, auténticos señores de horca y cuchillo con la brutalidad para pasar sobre los cadáveres de sus semejantes para amasar sus fortunas; mujeres esclavizadas, ya en el hogar, ya en el prostíbulo como mantenidas de los amos, la nueva burguesía que busca, y logra, cambiar poco a poco las costumbres bárbaras y empujar el pueblo adelante en el logro de comodidades; la fauna de vividores y politiqueros; las rivalidades y crímenes por la posesión de la mujer, y la rebelión franca y valerosa de alguna muchacha que se enfrenta a la tiranía del padre brutal, y abandona su «hogar» para hacerse su propia vida. La obra es,

con el poder íntegro del arte, una acusación, una condena de un estado social inhumano y un canto a la vida liberada de las cadenas, de las huecas e irracionales barreras sociales.

Amado Jorge, *La tienda de los milagros* (Buenos Aires, Losada, 1971). Es un buen cuadro de las supervivientes tradiciones negro-africanas en el Brasil (Bahía) con sus rituales religiosos en simbiosis con el culto católico, su sensualidad desinhibida y exuberante y la simplicidad espontánea de las relaciones humanas; pero sobre todo es una formidable requisitoria sobre la estupidez de las tradiciones y las ideologías racistas que pone en la picota del merecido escarnio, así a los teóricos del vulgar irracionalismo racista (Gobineau, Chamberlain, etc.) como a los corifeos políticos de tales «doctrinas» (Hitler y sus lacayos) y a los inflados racistas criollos que pretenden «pureza de sangre» cuando en el Brasil como en Latinoamérica el mito de la pureza racial es aún más mítico e insostenible. Obra ejemplar en cuanto el compromiso político en ella explícito (p. ej. las merecidas puyas al T. F. P. no se convierten en mero sermón moralizante sino que fluyen espontáneas de los hechos narrados).

Ángel Alba Lucía, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (Bogotá, Plaza & Janés Ltda., 1981) tiene el mérito indudable de ser una obra medularmente comprometida con la suerte del pueblo colombiano, víctima de una feroz violencia, sobre todo en los últimos treinta y cinco años; muy bien esbozada en el libro, que hace un recorrido por la historia política desde el 9 de abril hasta la lucha guerrillera y las torturas generalizadas. Valeroso grito de protesta contra un sistema que solo parece saber defenderse a base de violencia. Buena pintura la de evolución de la sociedad patriarcal de colonos en la moderna ciudad, con sus bruscos cambios de valores a través de las generaciones, si bien un tanto parcial (nada de las luchas obreras y campesinas) tiene, por lo demás, una estructura moderna y se deja leer con agrado.

Notícula sobre Bernardo Arias Trujillo

Arias Trujillo fue, como pocos, un intelectual rebelde e inconforme, lo que queda muy bien condensado en la anécdota, auténtica o no, que trae Néstor Gustavo Díaz sobre el texto que dejó subrayado en un libro al morir: NUNCA SUPO QUIÉN ERA; SÓLO SUPO QUIÉN QUERÍA SER. Esto nos explica que siempre haya sido extraño a su medio, que se sintiera asfixiado en un medio pacato y architradicional, que hubiera adoptado una posición política de franco compromiso con la izquierda liberal aunque apartado de la extrema comunista como se ve en uno de sus editoriales de *El Universal*; que hubiera sido uno de nuestros más destacados panfletarios y tal vez —¿causa o consecuencia?— que sus inclinaciones emocionales se hubieran apartado de la «normalidad» y hubiera adoptado hábitos

que, para su época, debían de parecer abiertamente escandalosos y desafiantes en una sociedad tan tradicional como la de Manizales.

Rebeldía respira también su más conocida obra, *Risaralda* (Medellín, Bedout, 1973) al presentar con notable crudeza ese trenzado de lujuria y violencia primitivas en una comunidad que parece vivir su vida al margen de convenciones y moralismos en la Sopinga del idílico valle de Risaralda. Y rebeldía hay en su clara posición nacionalista en cuanto inspirada en el repudio que le producía el hecho de que: «Vivimos alelados ante todo lo ultramarino y nos asquean los productos terrígenas por el solo hecho de que no han atravesado el mar y no exhiben una marca de difícil pronunciación» como lo dice en uno de sus escritos de El Universal.

Siniestro parece el destino de algunos de los mejores espíritus a los que se ve desaparecer en la primavera de la vida, hastiados de un mundo que habrían deseado muy distinto, sin lograr transformarlo. Afortunadamente en el caso de Arias Trujillo –como en el de otros grandes rebeldes– nos queda una obra, que si breve, es de todos modos un testimonio valioso de la manera como una privilegiada inteligencia percibía una época determinada.

Sobre Arias Trujillo, si bien no puede decirse que haya una bibliografía particularmente abundante, sí existen trabajos valiosos: Antonio Curcio Altamar da a *Risaralda* el sitio que merece en la novelística colombiana; José Camacho Carreño hace una buena semblanza del hombre y del escritor en su prólogo («Arias Trujillo y el criollismo») a la edición Bedout del *Diccionario de emociones*; Hernando Salazar Patiño ha buceado con fino tacto de investigador en los antecedentes familiares y en la vida personal y de escritor del cantor de *Risaralda*; Néstor Gustavo Díaz retrata brevemente al escritor político y su posición en la literatura caldense. En fin, aunque no pueda decirse que Bernardo Arias Trujillo es desconocido, sí está tal vez subvalorado y quizás falte una mayor difusión de sus obras, sin reticencias ni frenos de un puritanismo desfasado.

Arlt Roberto (España, Bruguera, 1981). Nada conocía de Roberto Arlt, aunque algo había leído sobre su obra; ahora con *El juguete rabioso* encuentro si no un novelista formalmente innovador, sí un autor que cuenta historias de hondo realismo, que hace sentir la suerte de sus personajes, que recrea un trozo de la sociedad porteña, un poco igual por doquier en nuestra América, con sus sombríos horizontes para la juventud marginada, sus pequeños comerciantes falaces, romos, cicateros y cosificados, sus venales y nepóticos funcionarios. Agarra de veras la historia del joven que trata de abrirse camino en un mundo hostil y tropieza por

doquier con la dureza feroz de un mundo fríamente metalizado que lo aplasta. ¿Es el protagonista el juguete rabioso del título? Y sin embargo la traición final al Rengo resulta un tanto sorprendente y no parece tener explicación suficiente en el desarrollo de la historia. Y no puedo dejar de recordar el Meursault de Camus: psicológicamente la misma caída sin otra justificación que el impulso ciego, no dominado.

Arroyo Justo, *Para terminar diciembre* (Panamá, 1995). Serie de cuentos que logran mantener el interés; describen bien los aspectos de la vida social que la gente acepta un poco a regañadientes y contra los cuales se producen rebeliones.

Arroyo Justo, *Semana sin viernes* (Panamá, Instituto Nacional de Cultura, 1996). Breve novela sobre problemas de un adolescente; lenguaje ágil y fácil; trama que mantiene el interés; tema más o menos novedoso: adolescente apasionado por ser campeón mundial de billar, enredado en un oscuro crimen y defendido y defendido por una socióloga; la relación amorosa que surge entre los dos queda un poco en el aire. El autor no desestima la ocasión de pullas a la situación de violencia de Colombia haciendo que su protagonista la visite fugazmente y se encuentre con el peligro y las autoridades arbitrarias.

Arubla Mario, *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* (Medellín, Editorial Lealon, 1967). Es un relato sin muchos artificios retóricos que a ratos parece más una crónica periodística. Desconcierta un poco el capítulo inicial que presenta una versión del extendido tema de las pruebas superadas para obtener la mano de una doncella. Al final parece quedar claro que ello se ofrece como alegoría de la parábola vital de una persona, de la infancia a la juventud y la autonomía, parábola que sin mucha hondura logra no obstante interesar pintando más o menos bien el ambiente de una familia antioqueña y de su entorno social.

Álvarez Gardezabal Gustavo, *El bazar de los idiotas* (Bogotá, Plaza & Janés, 1974). Álvarez Gardezabal es sin duda un buen narrador que maneja una prosa fácil y puede tramar bien un relato. Pero puede dudarse del valor estético de una obra que como *El bazar de los idiotas*, para desacreditar la superstición milagrera, ha de recurrir a un expediente tan grotesco como el de poner en el centro del acontecer novelesco la masturbación de un par de idiotas. Tampoco *Dabeiba* penetra en sus personajes mucho más allá de sus prácticas eróticas más o menos clandestinas. Álvarez Gardezabal parece atenerse a la modernidad de la actual narrativa sobre todo hispanoamericana para la que el hombre es ante todo sexo.

Bajtín M., *Problemas de la poética de Dostoiewski* (Bogotá FCE, 1993). Este libro justifica desde la mejor literaturología actual la altísima

calidad del creador de *Los hermanos Karamázov* y la gran admiración que siempre he sentido por sus libros. Bajtín, con la maestría que maneja en los exámenes literarios, muestra las raíces de la creación dostoyesquiana en la antigua menipea y en la carnavalización, pero señala el mérito de Dostoiewski en haber rescatado y potenciado la tradición y de haber sido prácticamente el creador de la novela dialógica en la que se da vía libre a todas las corrientes interiores de los personajes, a los que se muestra en toda su riqueza de ideas y sentimientos encontrados. Este libro fue también para mí estímulo para leer *El gran inquisidor* (En el folleto de edición separada que adquiriré hace algunos años) y meditar nuevamente sobre la hondura de este texto que no es una vulgar diatriba anticlerical sino planteamiento de los más inquietantes problemas del hombre, el peso abrumador de la libertad, del libre albedrío y la consecuente necesidad de definir entre el bien y el mal, la irresistible inclinación del hombre a entregar esa libertad para que otros decidan por él, el problema metafísico que plantea Iván con su «si Dios no existe el hombre no existe», etc.

Bayer Tulio, *Gancho ciego* (Medellín, Edit. Gancho Ciego, 1977). Valioso testimonio, más relato periodístico que construcción novelesca en el que queda bien retratado el sistema carcelario colombiano y la abigarrada humanidad, bien representativa del país en crisis (y en lucha); y bien representativo también del autor mismo con sus sátiras constantes no siempre muy refinadas contra el sistema oligárquico y de paso también contra el movimiento revolucionario ortodoxo (PCC) al que parece despreciar sin atenuantes. Se manifiesta claramente Bayer, en el doble sentido de honrado soñador de un mundo mejor y de voluntarioso idealista incapaz de ver realísticamente y aceptar el estado de cosas efectivo opuesto a sus ansias de redención social. El relato de Colombo y sus andanzas de ladrón de alto vuelo conforman una mininovela que logra interesar e incluso despertar simpatías por el personaje y sus hazañas.

Behar Olga, *Las guerras de la paz* (Bogotá, Planeta, 1985, 2ª edición). Es en realidad una vívida historia de la feroz guerra que contra el pueblo ha librado el sistema y su patrón imperialista narrada aquí por sus protagonistas más destacados. Desde la violencia campesina, heredera de la «violencia» antiliberal de los años 50, y convertida luego en la más antigua y fogueada guerrilla colombiana, las FARC, con sus relatos mesurados, sobrios, de hechos escuetos en general, a través de los numerosos testimonios de los miembros del M-19 (con quienes parecen estar las simpatías de la autora) con su lenguaje con frecuencia desbordado hacia cierto escatologismo populachero, no carente en ocasiones de fuerza y emoción, de los espeluznantes relatos de los torturadores y de las cínicas evasivas de tales criminales, las posiciones de otros grupos (ELN,

ADO, etc.) e incluso las opiniones de los tráfugas que no han soportado la dureza de la vida guerrillera o la desesperanza de un objetivo que se aleja indefinidamente y cuando incluso quien cae en la vileza de ponerse al servicio del enemigo contra sus camaradas de antes, desde los más sonados casos (la embajada, Corinto, Yarumales, etc.) hasta la macabra hecatombe del Palacio de Justicia, narrada por uno de los magistrados sobrevivientes (Murcia Ballén) están aquí en boca de los protagonistas de primera línea la mayoría de los episodios más destacados de esta feroz y cuasi anónima guerra de veinte y más años queda un sabor amargo y hondo dolor de frustración tras su lectura: que el sistema haya sabido neutralizar las luchas del pueblo con crueldad e hipocresía, que los movimientos de resistencia no hayan logrado unificarse ni siquiera al interior de cada uno de ellos que como parece confirmar el relato de Murcia Ballén y las infames calumnias del imperialismo a través de Schultz y compañía, y que el gobierno colombiano siga con «la rodilla en tierra ante el oro yanqui» listo a realizar o secundar las más infames tareas del amo imperialista ¿Será que no revienta aún el absceso de infames calumnias y mentiras sobre el que está montada la imposible defensa de un sistema condenado irremisiblemente por la historia?

Benjamín Walter, *Ensayos escogidos* (México, 2001). Había deseado leer algo más que simples comentarios o referencias. Pero a la verdad me defraudó. La impresión de un estilo esotérico, francamente críptico me hizo preguntarme cuál era el pensamiento de Benjamín. Una impresión de clara inclinación mítica (y mística), ya presente en su ensayo sobre Baudelaire se hace más clara en su artículo sobre el lenguaje en el que parece que no puede ponerse en duda que entiende el lenguaje como dimanante de las fuerzas oscuras, nebulosas, de la poesía y la religión. «Al acoger la lengua muda y sin nombre de las cosas y al traducirla a los sonidos del nombre, el hombre cumple tal tarea. Esta tarea sería insoluble si la lengua de nombres del hombre y aquellas sin nombres de las cosas no estuviesen emparentadas en Dios, emitidas por el mismo verbo creador que se ha convertido en las cosas en comunicación de la materia y en el hombre en lengua del conocer y del nombre en espíritu bienaventurado» (pág. 98). Sorprendente resulta encontrar en Benjamín reflejos aparentemente claros del 'conocimiento como caída' del existencialismo cristiano: «El segundo efecto consiste en que el pecado original –como repriminación de la inmediatez en él violada del nombre– surge una nueva magia, la del juicio, que ya no reposa bienaventuradamente en sí misma. El tercer significado que puede acaso ser arriesgada como hipótesis, es que también el origen de la abstracción como facultad del espíritu lingüístico sea buscado en el pecado original» (pág. 100) ¿El pecado del conocer? ¿Y la supuesta comunicación lingüística de las cosas con el hombre no nos retrotrae a la pura sensación o intuición poética o mítica,

sin lengua, sin razonamiento, sin conocimiento discriminado? «¿Con quién se comunica el hombre? -Es acaso este problema en el caso del hombre distinto que en otras comunicaciones (lenguas)? ¿Con quién se comunica la lámpara? ¿Y la montaña? ¿Y el zorro? Pero aquí la respuesta dice: con el hombre [...] Además si la montaña y la lámpara y el zorro no se comunican con el hombre ¿Cómo podría él nombrarlos? Pero los nombra, se comunica nombrándolos ¿Con quién se comunica? (pág. 91). Y así surge también la 'revelación'. «Pero la equiparación del ser espiritual con el lingüístico es metafísicamente tan importante para la teoría del lenguaje porque guía hacia un concepto que siempre ha aflorado de nuevo espontáneamente en el centro de la filosofía del lenguaje y ha constituido su más íntimo lazo con la filosofía de la religión. Es decir, el concepto de revelación [...] Pero justamente esto significa el concepto de revelación al declarar la intocabilidad del verbo como condición única y suficiente y prueba de la divinidad espiritual que en él se expresa (pág. 94) Y más muestras de la mitificación del nombre.: «Mientras que la otra teoría no distingue ningún medio, ningún objeto, ningún destinatario de la comunicación. Dice: en el ser espiritual del hombre se comunica con Dios» (pág. 92). En fin: algo más próximo a un místico que a un ensayista supuestamente influido por Marx.

Benedetti Mario. *Con y sin nostalgia* (México, Siglo XXI, 1982) y *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (México, Nueva Imagen, 1998). El primer volumen es una serie de relatos breves, casi todos referentes a la feroz represión realizada por los gorilas uruguayos, en la que pone en la picota del escarnio la bestial crueldad de los sirvientes de la oligarquía uruguaya, cebados particularmente en la juventud del Uruguay.

El segundo volumen es una serie de ensayos llenos de ideas pungentes, actuales, retadoras expuestas con la lógica implacable, con las que me encuentro casi en total acuerdo. Desde el desvelamiento de la monumental hipocresía de la propaganda imperialista que aturde al mundo con los supuestos atropellos a un escritor (H. Padilla) mientras ignora la tortura y la muerte de millones de obreros, estudiantes y campesinos y aun escritores no sirvientes del imperio hasta el rechazo del supuesto privilegio para el escritor como clase o grupo privilegiado, el desvelamiento de los verdaderos alcances del boom latinoamericano, la posición posible y necesaria del escritor ante la revolución, que no puede ser otra como lo dice Benedetti que supeditar a la revolución los egoístas intereses personales; sugerencia que me llega con fuerza, pues ya lo he pensado así, que el imperialismo es paradójicamente una fuerza unitiva en Latinoamérica, pues todos nos sentimos sus víctimas y en la reacción contra él podremos encontrar un poderoso factor de unidad. Todo en

este libro es muestra del mejor pensamiento latinoamericano, comprometido a fondo con el destino de nuestros pueblos y, naturalmente, con la lucha por su liberación.

Blum William, *Rogue State* (2nd ed., 5th impression, Zed Books, London, Spear Head, South Africa, 2003). Como bien lo dice un comentarista (Will Self) en alguna parte de los extractos de la contraportada: «*A vivid well-aimed critique of the evils of US global interventionism, a superb antidote to officialdom's lies and propaganda.* Y otro comentarista, Saul Landau: *Will demonstrates how US policy, under the banners of freedom and human rights had led to barbarous criminal acts, how the world's «force for peace» has acted in the most bellicose form. An eye-opener for students of national security policy.* Ciertamente, parece difícil entender cómo una política que ante su única finalidad de asegurarse el dominio y la explotación de todo el mundo, no se detiene ante la mentira, la calumnia, la desfiguración de los hechos, el asesinato, la tortura, crímenes largamente reseñados y documentados en este libro a lo largo de casi todo el siglo XX, cómo ante tan monstruoso cúmulo de atrocidades puede mantenerse y hacer creer a una gran cantidad de gente la ficción de un país campeón del «mundo libre» y paradigma de régimen «democrático». Lo que queda perfectamente claro en este libro es que los que se han apoderado del Estado en USA, el de tiempo atrás mencionado «complejo militar-industrial» es un Leviathan que obra por fuera y contra los principios más básicos de la ética, que no quiere reconocer ningún principio o interés distinto a su voraz instinto de dominación total y se niega a reconocer las instancias de la justicia internacional, impide con su constante voto negativo en la ONU los convenios que prevengan la crisis ecológica, desconoce incluso tratados firmados, etc.; en síntesis, actúa como el gran Matón Internacional que no respeta ninguna ley o norma fuera de su omnímoda voluntad.

Bobenrieth Miserda Andrés, *Inconsistencias, ¿por qué no?* (Bogotá, Colcultura, 1999). Esta voluminosa obra, premio de filosofía de Colcultura me resultó un tanto fastidiosa y difícil en su primera parte por centrarse en aspectos de lógica simbólica con mucha simbología difícil para el no iniciado. Ya en la segunda parte, donde se explica con menos aparato matemático-simbólico la incidencia de la lógica para-consistente en las diversas corrientes filosóficas la obra se hace más digerible y sin necesidad de asimilar los sistemas simbólicos se puede entender la importancia de aceptar la posibilidad de la no absolutez del principio de (no) contradicción y de las perspectivas que la lógica polivalente abre en diversos aspectos.

Bonnet Piedad, *Para otros es el cielo* (Bogotá, Alfaguara, 2004). Impulsado sin duda por el excelente discurso que oí a doña Piedad en la

Academia de la Lengua compré este libro para conocer algo de la nueva académica de la que solo había leído algún poema. Y ciertamente no me sentí defraudado en mis expectativas. Prosa fluida, fácil, brillante, sin falsos oropeles y una trama que logra mantener el interés en la pintura, casi disección psicológica del personaje central, un profesor universitario, exitoso en lo intelectual y sentimental, dominante, rígido, admirado y sin embargo insatisfecho, tanto en lo intelectual como en lo emotivo; y al lado del nítido pergeño del protagonista central el análisis descarnado de la pasión amorosa con sus altibajos, sobresaltos y confusiones; la amarga pero innegable comprobación de que de ordinario en el matrimonio el amor se extingue muy pronto y de que solo la cobardía, el temor de quedar solo y abandonado –y quizás, agregaría yo– la autodesconfianza que hace pensar que ya no se tiene la capacidad de construir una nueva relación. En fin, una obra que se lee con facilidad y agrado y que ofrece un análisis convincente de la pasión amorosa. Solo encontré lamentable y doloroso comprobar cómo se ha perdido casi por completo el dativo posesivo a favor del su anglicado. Creo no haber encontrado un solo dativo posesivo en esta novela.

Borges Jorge Luis, *Historia de la eternidad* (Buenos Aires, Emecé, 1998). Colección de ensayos de los que me interesaron principalmente los de tema filosófico relacionados con el tiempo y la duración: el concepto de 'eternidad' y su expresión en Platón, Plotino, la escolástica medieval y Nietzsche. Junto a la 'eternidad' se examinan las ideas íntimamente relacionadas con ella, la doctrina de los ciclos y el tiempo circular. Interesante su discusión del infinito alrededor de la teoría de los números y de los ciclos y la consecuente posibilidad de que todo, en la infinitud del tiempo, tenga múltiples –infinitas– posibilidades de repetirse en forma idéntica. Borges parece negar esta posibilidad. Algún ensayo estrictamente filosófico *Las kenningar*, parece un tanto árido y de poco interés. Otros sobre las traducciones de *Las mil y una noches* son muestras de la enorme y sólida erudición de Borges.

Borradori Giovanna, *Conversaciones filosóficas* (Bogotá, Norma, 1996). Presenta una síntesis del pensamiento de varios autores estadounidenses en la que se advierte en realidad cierta distancia de los posmodernistas y en algunos de ellos un regreso a enfoques realmente religiosos o por lo menos salvíficos (¿mesiánicos?). Al menos casi todos rechazan el nihilismo extremo (tipo Baudrillard) ¿Les habrá servido la tradición pragmática para no ser tan dados al negativismo total?

*Bucher Jean, *La experiencia de la palabra en Heidegger* (Bogotá, Ariel, 1996). Libro ciertamente provocador en el doble sentido de desafiante y atractivo. Contribuye como pocos de la onda de la posmodernidad a mostrar cómo el pensamiento europeo tras la «muerte de Dios»

(Nietzsche) y la negación de toda causalidad de toda esencia y aun de toda realidad (Baudrillard), encuentra en el lenguaje, o mejor una lengua primitiva el sustituto de Dios, como ya lo había expresado claramente otro expositor de Heidegger (Sergio Vences). En palabras de Gaspar cit. por Bucher, 194, «Una sola lengua, entonces, precisa y admirablemente efectiva en el principio, desmembrada y gastada luego en la orgullosa aventura de Babel». Y que se siente la «orfandad», como ya aparece expresado en Derridá lo testimonian expresiones como la siguiente (Bucher 201): «Talvez encontremos un esbozo de respuesta a este dilema en la posición tomada por Heidegger en su obra dedicada a Nietzsche donde se plantea a fondo el nihilismo contemporáneo es decir, la indiferencia a la verdad de ser que sin embargo es la única que podría fundar la esencia del hombre y por ende la esencia del arte» ¡Cómo recuerda esto al sorprendente duelo de Iván Karamazov «si Dios no existe, el hombre no existe» Parece claro que el pensamiento humano no puede prescindir de una causa primaria en dónde reposar finalmente cualquiera sea ella y así el lenguaje concebido como anterior al hombre y más creador del hombre que hechura de él toma el papel del Dios creador. El pensamiento de Heidegger parece en esta obra obcecadamente racionalista con su regreso inequívoco a las potencias oscuras del sentimiento, la emoción o el élan poético y el rechazo a la racionalidad consciente. En esta forma no parece que las supuestas o reales simpatías de Heidegger por el marxismo sean algo extraño a su pensamiento. Y sin embargo es cierto que el curso del moderno pensamiento científico parece divorciarse del destino del hombre ¿Pero es la vuelta a las potencias oscuras de la intuición la solución al problema humano? No lo parece.

ADIÓS A DON JOSÉ JOAQUÍN MONTES

Por

Edilberto Cruz Espejo

Lamentamos profundamente la muerte de don José Joaquín Montes Giraldo, maestro y amigo insuperable, ocurrida el 12 de febrero del año en curso. La Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo, las dos instituciones que amó profundamente se unen al duelo de su familia y de todos sus amigos que cosechó durante sus 87 años de fructífera vida.

Don José Joaquín Montes Giraldo nació en Manzanares (Caldas) el 14 de septiembre de 1926, 15 años después de la muerte de don Rufino José Cuervo ocurrida en 1911 y cuyo centenario conmemorábamos con el fastuoso Año de Cuervo 2011. Señalamos el fallecimiento de Cuervo porque a don Joaquín le correspondió ser uno de los más fecundos sucesores y continuadores de las ideas lingüísticas del príncipe de la filología de la lengua española. Si bien muchos conocen las recomendaciones y los testimonios de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, pocos son los que tienen clara noticia de la esencia del

1 Nos permitimos transcribir parte de uno de los varios artículos de la prensa española que se hicieron al conocerse la designación del Instituto Caro y Cuervo al Premio Príncipe de Asturias en mayo de 1999. Se trata de una breve reseña presentada por don Ignacio Bosque de la Real Academia de la Lengua y uno de los más destacados gramáticos españoles contemporáneos, titulado *En la cima de la filología*: «El «Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana» de Rufino José Cuervo es una de las obras más importantes de la filología hispánica de todos los tiempos. Frente a un diccionario como los que habitualmente manejamos, el DCR no sólo proporciona información sobre lo que significan las palabras, sino que nos muestra con sorprendente detalle la forma en que se combinan para construir oraciones. Las acepciones de cada palabra están subdivididas en apartados que se articulan en función de las propiedades sintácticas de cada voz. Cada uno de estos apartados, a su vez subdivididos siguiendo también criterios sintácticos, se ilustran con centenares de ejemplos de todas las épocas. El resultado es una obra verdaderamente impresionante: ocho volúmenes de letra apretada que constituyen una fuente de consulta obligada para todos los que trabajamos en la sintaxis del español» (*La Razón*, jueves 13 de mayo de 1999, pág. 31).

Diccionario de construcción y régimen, la obra cumbre de la filología en lengua española¹. Don José Joaquín trabajó el habla popular en la Dialectología y la norma culta en el Diccionario de don Rufino José Cuervo.

Larga y fructífera fue la vida de don Joaquín. Ingresó al Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo para seguir la huella de don Rufino, en el año de 1954 cuando la joven institución apenas contaba con 12 años de vida (recordamos que el Instituto Caro y Cuervo fue creado por la ley 5ª del 25 de agosto de 1942), de tal manera que podemos considerar a don Joaquín como parte fundamental de la histórica primera generación del Caro y Cuervo. Trabajó allí por más de cincuenta años. Participó como ninguno y desde el principio hasta el final en el proyecto del monumental *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*. Proyecto que dio como resultado el primer y el más importante documento dialectal de una nación, publicado en Hispanoamérica, sobre el habla popular de los colombianos hispanohablantes².

Dedicado en cuerpo y alma a la Dialectología fue un esmerado continuador de la obra de don Rufino José Cuervo, como lo hemos reiterado y lo seguiremos haciendo a lo largo de estas breves líneas. Don Joaquín señalaba con orgullo que las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* eran unánimemente reconocidas como el punto de partida de los estudios dialectológicos en la América española y el libro donde se incorporaba con el mayor rigor científico los adelantos de la lingüística del siglo XIX.

En 1970, su preocupación por los asuntos teóricos y sistemáticos de la Dialectología lo llevó a publicar su libro *Dialectología y geografía lingüística* en la Series Minor del Instituto. El entonces director del Caro y Cuervo don José Manuel Rivas Sacconi en la reseña de la obra decía del autor: «Montes es una vocación científica innegable: él se ha dado integralmente a la investigación lingüística y ha producido ya trabajos notables y abundantes en este campo. Pero no es solamente eso, es un hombre comprometido, que ha ahondado en el significado de la lingüística. No ignora que ésta no es sólo descripción o análisis o comparación de fenómenos, sino que, detrás y más allá de todo ello, hay un fondo en que van envueltos valores más altos y más profundos» (Rivas, 1971).

2 Lo de colombianos hispanohablantes no es reiteración inútil sino referencia a muchos colombianos, aunque siempre en condición minoritaria, que son bilingües en su lengua nativa y en español o solo monolingües en su lengua nativa en las comunidades indígenas, afrodescendientes, gitanas, o la comunidad sorda, en cuyas lenguas, si bien 'invisibles' o menospreciadas pero presentes en la Constitución de 1991, incursionó don José Joaquín con respeto y sabiduría desde antes del año en mención.

En el Departamento de Dialectología trabajó primero como investigador y básicamente como principal encuestador para la recolección de datos para la elaboración del ya mencionado monumental *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*. Según informes del Departamento de Dialectología se encuestaron durante cerca de veintitrés años a 2.234 informantes en 262 poblaciones (Don Joaquín fue el encuestador que registró más salidas de campo: visitó un total de 231 poblaciones). Ante la muerte de don Luis Flórez don José Joaquín fue designado Director del Departamento de Dialectología y por tanto responsable de las secciones: Museo etnográfico que es una colección de objetos populares usados por los campesinos colombianos y recogidos principalmente desde 1956 hasta 1978 durante las encuestas para el Atlas; Habla culta de Bogotá, proyecto de investigación integrado al Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica; Lingüística indígena adscrita al Departamento de Dialectología hasta la creación como Departamento en 1987. También trabajó como catedrático de Dialectología en el postgrado de Lingüística del Seminario Andrés Bello.

Queremos resaltar, si bien el trabajo lexicográfico resulta ser muy anónimo, que don Joaquín no se quedó en estudio y actualización de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Como director científico de la última etapa del proyecto de continuación del *Diccionario de construcción y régimen* de R. J. Cuervo insistí ante el Director general del Instituto Caro y Cuervo, don Ignacio Chaves Cuevas, para que don José Joaquín, a pesar de sus múltiples ocupaciones, se integrara al equipo de Revisión del Diccionario de Cuervo, como se anota en los créditos de los tomos IV al VIII. Debo advertir complacido que el trabajo serio y metódico de don José Joaquín Montes Giraldo llenó de confianza al grupo de redactores que advertía que su rigurosidad en las evaluaciones era prenda de garantía ante la comunidad científica internacional.

La énfasis (en femenino como lo escribiría don Rufino) fue la constante evaluación de las monografías del Diccionario. En primera instancia cada redactor debía poner su mayor preocupación en lograr la mejor descripción del vocablo, luego pasaba a la evaluación de un grupo de redactores que desde distintos ángulos enriquecían la propuesta que finalmente pasaba el equipo de Revisión, donde la rigurosa opinión de don José Joaquín, fue siempre el sello de la calidad de cada monografía³.

3 Me correspondió la fortuna de organizar el equipo y dirigir esta última etapa del trabajo, los cinco últimos tomos de los ocho que componen la obra en su totalidad. Habíamos reflexionado mucho sobre las palabras de don Pedro Urbano González de la Calle sobre la empresa de continuar el *Diccionario* considerada como la más sublime

El mismo don Joaquín describe: «En el último tramo de la continuación del Diccionario no hubo, pues, asesoría externa, los colaboradores del Departamento de Lexicografía redactaban las monografías que luego se revisaban por parte de una comisión en la que, además de algunos de los redactores como Rubén Páez y Edilberto Cruz Espejo estaban investigadores que no habían participado en tal tarea (Jaime Bernal, Cándido Araus y José Joaquín Montes). Allí se hacían las correcciones pertinentes, sobre todo en cuanto a clasificación semántica, y ordenación sintáctica y tras esta corrección la monografía se entregaba a la imprenta. (Montes, 1998).

Más adelante señala: «En 1994 el Instituto Caro y Cuervo pudo entregar al mundo de las letras hispánicas los ocho tomos de esta monumental obra reeditando los tomos I y II ya reeditados por orden del Gobierno de Colombia en la Editorial Herder en Friburgo de Brisgovia en 1954, el tomo III publicado por el Instituto en 1987; el tomo IV se editó en 1992, el V y el VI en 1993 y el VII y VIII en 1994. Llegaba así a su fin la obra más importante de la lingüística hispánica en América después de la Gramática de Bello según el concepto ya

herencia de la genialidad de Cuervo, por tanto, no dejaba de ser aterrador estar comprometido con ella. No tenía los cuarenta años de experiencia universitaria como don Pedro Urbano, pero sí trece años de llevar el *Diccionario* en el alma y en el corazón, por eso, al ser interrogado en 1986, por don Ignacio Chaves, de que si era posible terminar el *Diccionario* en tan breve plazo (1986-1992), con todo el miedo por dentro, dije serena y firmemente que sí. Me sentía, como don Pedro Urbano, con el deber de cooperar en la terminación de la obra, me di, pues, a la afanosa tarea de preparar el equipo, no estudiamos sánscrito, es cierto, pero sí repasamos lingüística general, lexicografía, lexicología, fonética, morfología, sintaxis, semántica, etimologías, prosodia, ortografía, historia del español y sobre todo leímos y releímos los artículos publicados en los dos primeros tomos, repasamos la caracterización del diccionario, una y otra vez. La fundamentación doctrinal estaba compendiada a lo largo de los 45 años que tenía el Instituto, la recopilación de ejemplos contaba ya con más de medio millón y era suficiente para no preocuparse más que de la redacción y evaluación de las monografías. A la manera de Murray para el diccionario de Oxford, dividimos el equipo en tres grupos de redactores y uno de revisión. Cada investigador debía elaborar y presentar a evaluación su monografía, ante el grupo y luego de corregida, pasaba a una nueva aprobación por el equipo de revisión. El lunes con el grupo A, el martes con el B, el miércoles con el grupo C, el jueves con el equipo de revisión, el viernes para redactar mis propias monografías, sábados y domingos para leer lo que producía cada uno de los veinte redactores. Siete intensos años para cumplir el compromiso académico y dos más para corregir las pruebas de la imprenta y cuidar la edición. Total nueve años de trabajos forzados, con todo el sentido de la expresión, sin ninguna libertad, pero llenos de dinamismo, de alegría y cariño, y sobre todo, llenos de respeto a la imagen de don Rufino, del Instituto y de la lengua castellana.

citado de Porto. / Esta ingente tarea pudo realizarse por el entusiasmo y consagración de un grupo de estudiosos colombianos que siguieron las huellas del gran sabio bogotano, «el filólogo más eminente que produjo la raza hispánica en el siglo XIX» según concepto de Mila y Fontanals, por la colaboración de muy valiosos investigadores españoles (Corominas, Porto Dapena⁴), por el entusiasmo que el mundo hispánico en general mantuvo por ver terminada esta gran obra y por el dinamismo y tesón que el actual director del Instituto, profesor Ignacio Chaves Cuevas, puso en conseguir recursos humanos y financieros para su feliz culminación» (Montes, 1998).

En el área de la Lexicografía no solo participó en la evaluación de las monografías del Diccionario de Cuervo sino que dirigió el Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia, participó como nadie en el Nuevo Diccionario de Americanismos, Tomo I Nuevo Diccionario de Colombianismos de Günther Haensch y Reinhold Werner, y no olvidamos la Muestra del léxico de la pesca en Colombia, en colaboración con Luis Flórez.

En la Academia Colombiana de la Lengua trabajó en la Actualización del Breve diccionario de colombianismos, como miembro de la Comisión de Lingüística y participó en el comité editorial del Vigía del idioma. Formó parte de la junta directiva de la corporación ocupando el cargo de Bibliotecario (cargo que ostentara don Rufino José Cuervo en los primeros años de funcionamiento de la llamada entonces Academia Hispano-Colombiana).

Colaboró, por supuesto, en el Boletín de la Academia Colombiana, en donde según el Índice General, que acaba de aparecer, se incluyen más de setenta artículos de su autoría.

Debemos recordar que fue nombrado miembro correspondiente el 28 de septiembre de 1992, y se posesionó en 1993, con el discurso titulado «Idioma, nación, norma, academia», en donde advertía la

4 A esta breve mención de colaboradores españoles debemos agregar el nombre del iniciador mismo del proyecto de continuación del Diccionario que acompañó al padre Félix Restrepo en la constitución del Ateneo de Altos Estudios y posteriormente del Instituto Caro y Cuervo: don Pedro Urbano González de la Calle (a quien don Joaquín describe como «alma infantil de sabio, bondad inagotable de maestro» siguiendo las palabras de don Rafael Torres Quintero), y los nombres de don Julio Fernández Sevilla, autor del libro Problemas de lexicografía actual y a su alumno don Ignacio Ahumada, y finalmente a don Enrique Jiménez Ríos quien participó en la redacción de varias monografías del último tomo según se aprecia en los créditos del tomo VIII.

importancia de las Academias de la Lengua y su papel protagónico en la defensa y construcción de un idioma abierto a los inmensos avances del mundo moderno, pero necesitado de defender su independencia para consolidar y perfeccionar el sentido de nuestra identidad cultural y política. Fue nombrado miembro de número en 1996, y su discurso en esta solemne ocasión se tituló «El idioma español, una perspectiva desde Colombia», en este mismo año fue designado miembro correspondiente hispanoamericano de la Real Academia Española. Por último fue designado miembro honorario de la Academia Colombiana en 2010.

No podemos dejar de citar las palabras del profesor Rubén Arboleda en la Semblanza que hizo de don José Joaquín con quien compartió como paisano y estudioso de la lengua muchas horas de estudio, de conversaciones y de silencios: «Definitivamente no hay retórica al afirmar que la de Montes ha sido una vida consagrada a la lingüística. Y no sólo por las horas diarias en el Instituto Caro y Cuervo, laboradas con entrega, persistencia y rigor, sino porque su actividad mental en relación con hechos lingüísticos ha sido permanente. Así lo testimonian, por ejemplo, sus trabajos sobre adquisición del lenguaje, resultado de la observación inteligente y teóricamente enmarcada del crecimiento lingüístico de sus cuatro hijos, y todos los artículos basados en datos extraídos de los medios de comunicación o del habla de la calle, que lo muestran en observación y procesamiento de datos ininterrumpidos. Pero, además, basta observarlo para saberlo. Su silencio y recogimiento, usualmente interpretado como timidez, es también el resultado de una vida interior inmensamente rica, de un diálogo interior continuo, que, necesariamente, abstrae muchas veces del grupo, del corrillo, de la conversación» (Arboleda, 2005, 5-6).

Dadas las palabras del profesor Arboleda, queremos recordar que en el año 2003 el Instituto Caro y Cuervo le dedicó un volumen de su serie bibliográfica titulado: *José Joaquín Montes Giraldo: Biografía y bibliografía*, donde se registran minuciosamente todos los trabajos que había publicado hasta el momento y en el año 2005 apareció el volumen titulado: *Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo: estudios de dialectología, lexicografía, lingüística general, etnolingüística e historia cultural*, un tomo de 700 páginas, de donde tomamos la cita del párrafo anterior. Con el deceso de nuestro ilustre dialectólogo y lexicógrafo, la Academia Colombiana, el Instituto Caro y Cuervo y Colombia entera pierden no solo al mérito investigador sino al generoso y sabio maestro e incondicional amigo. Creemos que en la eternidad ya está dialogando con don Rufino sobre las Apuntaciones y sobre el Diccionario de construcción y régimen. Paz en su tumba.

Referencias

- Academia Colombiana de la Lengua, Breve diccionario de colombianismos, 4ª. Edición revisada, Bogotá, 2012.
- Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en Id. *Obras*, tomo II, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- _____. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, 8 tomos, Bogotá, 1994.
- Bosque, Ignacio. *En la cima de la filología: Ignacio en (La Razón, jueves 13 de mayo de 1999, pág. 31).*
- Instituto Caro y Cuervo. *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*, 6 tomos, Bogotá, 1981-1983.
- Haensch, Günther y Reinhold Werner. *Nuevo Diccionario de Americanismos*, Tomo I *Nuevo Diccionario de Colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- Montes, José Joaquín. *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970.
- _____. y Luis Flórez. *Muestra del léxico de la pesca en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- Montes, José Joaquín. «Idioma, nación, norma, academia», *Boletín de la Academia Colombiana*, 1993.
- _____. «El idioma español, una perspectiva desde Colombia», *Boletín de la Academia Colombiana*, 1996.
- _____. El Diccionario de construcción y régimen de Cuervo. Boceto histórico. En *Thesaurus*, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, t. LIII, 1998.
- Arboleda, Rubén. «Proyecciones de una tradición lingüística» en *Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo: estudios de dialectología, lexicografía, lingüística general, etnolingüística e historia cultural*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2005.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Por

María Luisa Rodríguez de Montes

José Joaquín Montes Giraldo nació el 14 de septiembre de 1926 en la vereda de El Aliso del municipio de Manzanares (Departamento de Caldas), asistió a las escuelas primarias rurales y urbanas de Manzanares, fue normalista de la Normal Rural Departamental de Varones de Caldas en Manizales, bachiller del Externado Nacional Camilo Torres de Bogotá, Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Social Católica de La Salle (1970), Magíster en Lingüística por el Seminario Andrés Bello (1979), condecorado en Manzanares con la Medalla al Mérito Civil de la Orden de la Cordialidad (1985), condecorado por la Gobernación de Caldas con la Orden Alejandro Gutiérrez en el grado de Comendador (1993), Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua (1993), jurado del Premio Nacional de Colcultura para el Área de Lingüística (1995), ganador en el Programa de Estímulo a Investigadores de Colciencias (1995), Miembro Titular de Número de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (1996), Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua (1996) donde fue coordinador y secretario de la Comisión de Lexicografía y Bibliotecaria de la misma institución, Socio Honorario de ALFAL –Asociación de Lingüística y Filología de América Latina– (1999), Diploma de Reconocimiento de ALFAL durante el XVI Congreso Internacional en Alcalá de Henares (2011), e Individuo Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua en el año 2013. Falleció en Bogotá el 11 de febrero de 2014 y desde el 22 de julio de 2014 sus cenizas reposan en el Templo Parroquial de Manzanares.

1. El estudiante José Joaquín Montes en el Instituto Caro y Cuervo

En 1954 el Instituto Caro y Cuervo dirigido en esa época por el Dr. José Manuel Rivas Sacconi abrió un curso para preparar a los futuros encuestadores que trabajarían para el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* que dirigiría el Dr. Luis Flórez.

Enrique López Castaño, quien conocía las aficiones y capacidades de su amigo José Joaquín Montes y que además era alumno de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, le llevó la noticia de

que estaban buscando jóvenes que quisieran hacer cursos de lingüística en el Instituto Caro y Cuervo, para trabajar en el proyectado *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. Montes, quien había estado trabajando en varios colegios de Bogotá, sin vacilar; se presentó al Instituto y fue admitido, comenzó a asistir a los cursos y en el año 1955 obtuvo una beca. En 1956 fue ascendido a auxiliar de investigación. Otros ascensos fueron llegando en los siguientes años, de tal manera que en 1978 ya era Investigador Titular II, grado 27 y en 1997 tenía el cargo de Investigador Científico, Código 3000, Grado 14 con las funciones de Jefe del Departamento de Dialectología y Profesor y Asesor del Seminario Andrés Bello.

La oportunidad de vincularse en 1955 al Instituto Caro y Cuervo llegó a satisfacerlo plenamente, sintiéndose realizado con el trabajo que fue desarrollando en el Instituto Caro y Cuervo, labores que se convirtieron en la actividad de su existencia.

En 1970, a raíz de la publicación de su libro *Dialectología y geografía lingüística*, el director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi, escribió estas honrosas palabras¹:

Montes es una vocación científica innegable: él se ha dado integralmente a la investigación lingüística y ha producido ya, trabajos notables y abundantes en este campo. Pero no es solamente eso. Es un hombre comprometido, que ha ahondado en el significado de la lingüística. No ignora que ésta no es sólo la descripción y análisis o comparación de fenómenos, sino que, detrás y más allá de todo ello, hay un fondo en que van envueltos valores más altos y más profundos. «La lengua es el *summum* e instrumento de la cultura de un pueblo y molde necesario de su desarrollo» dice Montes.

Y sabe también que los hechos de la lengua están determinados por factores sociales, entre otros, y que el trabajo sobre la lengua es una labor de alcance y utilidad social. Que el estudio y el cuidado de la lengua benefician a la comunidad que la habla. Por otra parte es consciente de que la tarea del hombre, y del hombre de ciencia, es integral y, por tanto, la defensa de la lengua no puede limitarse a una acción en la superficie o sobre las afloraciones de los hechos lingüísticos, sino que comporta una acción en muchos campos: de la conducta, de la cultura, de la vida social, de la economía, de la política. La batalla de la lengua tiene trascendencia social y política, y en

1 *Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, núm. 122, 1º de marzo de 1971, pág. 2.

definitiva se gana o se pierde en este terreno. Cada día resulta más evidente que, ganada esta batalla, se ha ganado la causa de la comunidad, la conservación de la individualidad nacional, la supervivencia de la Patria.

2. José Joaquín Montes y el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC)

Las encuestas para el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC) se llevaron a cabo en 262 localidades colombianas. El primer departamento que colaboró con el Instituto Caro y Cuervo para la realización de estas investigaciones, fue el de Bolívar donde, en 1958, José Joaquín Montes y Francisco Suárez pusieron a prueba el primer cuestionario de ocho mil preguntas en La Boquilla y Turbaco. Luego, habiéndose reducido el cuestionario a 1.800 preguntas, se continuaron las encuestas en el mismo departamento y de allí, hasta 1977, el equipo del Atlas del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo dirigido por el Dr. Luis Flórez, siguió realizando encuestas en municipios de los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Putumayo, Córdoba, Antioquia, Risaralda, Caldas, Tolima, Huila, Cquetá, Sucre, Atlántico, Santander, Boyacá, Cundinamarca, Meta, Magdalena, Guajira, Cesar, Norte de Santander, Arauca, Casanare y Amazonas. De los 262 municipios investigados, Montes exploró 231 localidades, donde entrevistó a centenares de colombianos, en su gran mayoría pequeños agricultores cuyos nombres y datos personales no se han olvidado porque figuran en el *Manual del ALEC* publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 1983, por lo anterior, se convirtió en el investigador del ALEC que más municipios investigó en el territorio de Colombia.

El equipo dirigido por el Dr. Luis Flórez (1958-1977) varió por circunstancias normales y naturales. Tuvo como encuestadores, además de Montes y de su jefe Luis Flórez quien realizó encuestas en 141 localidades, a Francisco Suárez (147), Jennie Figueroa (141), María Luisa de Montes (74), Marina Dueñas (48), Jesús García (46), Siervo Mora (42), Mariano Lozano (24), Luis Simbaqueba (18), Elizabeth Mesa (15), Benjamín Otero (15), Antonio Navarrete (15), Darío Mazo (14), Germán de Granda (13), Alberto Zuluaga (12), Jorge Pineda (5), Manuel Alvar (3), Henry Condía (3), Stella González (3), Salomón Herrera (3), Martha Hubach Valencia (2) y Leopoldo Porras (1).

De los 18 temas que integraban el cuestionario del Atlas, a Montes le correspondía generalmente preguntar los capítulos de «Campo, cultivos y otros vegetales», «Industrias relacionadas con la agricultura»,

«Animales domésticos», «Insectos, reptiles, batracios y animales silvestres», «Fonética» y «Gramática». El amplio y diverso panorama del español de Colombia se desplegó ante sus ojos al viajar como encuestador incansable para las encuestas del mencionado atlas, lo que unido a su clara inteligencia, su insoslayable vocación por la dialectología, sus constantes estudios lingüísticos, la magnífica y en esa época actualizada biblioteca del Instituto Caro y Cuervo de Yerbabuena que crecía entre otras cosas, gracias al canje internacional de publicaciones, el dominio de idiomas romances, eslavos y germánicos, la correspondencia con colegas de Colombia y de diferentes países del mundo (como lo atestigua su archivo de correspondencia), todo ello lo impulsó para redactar decenas de artículos sobre el español de Colombia y sus variantes dialectales, publicados sobre todo en la prestigiosa revista *Thesaurus*, donde aparecieron la mayoría de sus investigaciones. En 1982 presentó el artículo: «El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal», investigación basada en un concienzudo e inteligente análisis de los datos recogidos durante las encuestas para el *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* donde muestra una acertada clasificación del español hablado en Colombia, artículo que ha tenido amplia acogida en los círculos de investigadores del lenguaje nacionales y extranjeros.

La amplitud y profundidad de conocimientos que adquirió en materia dialectal, lingüística y sociolingüística, le permitieron adentrarse en el análisis de conceptos como lengua, habla, dialecto, subdialecto, superdialecto, norma, motivación y arbitrariedad del signo lingüístico, etc., de tal manera que no sería aventurado proponer en estudios de licenciatura, postgrado o doctorado, la discusión, debate, cambios y evolución de sus ideas que aparecen en su bibliografía (275 artículos y reseñas de 225 libros y 152 revistas nacionales y extranjeras).

3. José Joaquín Montes, profesor de Dialectología en el Seminario Andrés Bello entidad docente del Instituto Caro y Cuervo y publicación de sus libros de Dialectología en el Instituto Caro y Cuervo

La actividad docente que Montes desarrolló en la cátedra de Dialectología y Geografía Lingüística del Seminario Andrés Bello se concretó en 1970 en una primera obra de carácter didáctico, informativo y de orientación que tituló *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*. La buena acogida de esa obra dio lugar a la aparición en 1982 de la obra *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica* que es un texto ampliado y muy reelaborado del primero. Dada su importancia por el positivo aporte a la bibliografía

lingüística, fue reeditada en 1987 y en 1995 se hizo otra nueva edición que incorporó algunos cambios y adiciones que mejoraron el texto y la hicieron más útil a los lectores nacionales y extranjeros. «*Ex Colombia lux*» fue el epígrafe del distinguido lingüista croata Žarko Muljačić cuando se refirió a la tesis de Montes sobre los dialectos en su obra de 1987, *Dialectología general e hispanoamericana* (véase Žarko Muljačić, de la Universidad Libre de Berlín: «Über den Begriff Dachsprache», en *Status and Function of Languages and Language Varieties*, edited by Ulrich Ammon, Walter de Gruyter, · Berlin · New York, 1989, págs. 256-277).

4. José Joaquín Montes, Jefe del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo

El Departamento de Dialectología que había estado dirigido por el Dr. Luis Flórez, una vez publicados los seis tomos del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, el *Manual* y el *Glosario* y luego del sentido fallecimiento de su Director, prosiguió sus labores con José Joaquín Montes Giraldo como nuevo Jefe de Dialectología quien centró su interés en el habla urbana de Bogotá. Con el equipo de dicho Departamento elaboró un proyecto de estudio del habla de Bogotá en sus diversos estratos sociales. Se estudió la bibliografía pertinente, se determinaron los criterios socioeconómicos que se tomarían para seleccionar informantes, los barrios que se investigarían, etc. y así, entre 1989-1992 se hicieron 474 encuestas con un cuestionario de temas léxicos, fonéticos y gramaticales. La encuesta de fonética se grabó a fin de poder luego analizar la transcripción realizada por el encuestador. Este trabajo lo realizaron los investigadores del Departamento de Dialectología: Jennie Figueroa, Siervo Mora, Mariano Lozano, Ricardo Ramírez, María Bernarda Espejo, Gloria Esperanza Duarte y José Joaquín Montes, Director y Jefe del proyecto, quienes acordaron la transcripción fonética definitiva con ayuda de pruebas de laboratorio. De los materiales reunidos se hizo una selección de cincuenta encuestas (grabaciones de relatos semiespontáneos) tomadas en los tres estratos que se seleccionaron, selección publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1997 con el título de *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Con este mismo tema, en 1998 el Instituto Caro y Cuervo publicó otro volumen con el nombre *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social*, el cual presenta cuadros estadísticos de las variantes que aparecen en fonética, gramática y léxico en los tres estratos examinados. Puede decirse, en palabras del director del proyecto, que el habla de Bogotá «...si no ha sido aún muy bien estudiada, sí cuenta con materiales adecuados para ello».

5. José Joaquín Montes y el Proyecto del Habla Culta en Bogotá

El Proyecto del Habla Culta lo inició en 1964 el lingüista mexicano Juan M. Lope Blanch quien sugirió en Bloomington (Indiana) el audaz estudio coordinado del habla culta en las principales ciudades de Hispanoamérica durante el Segundo Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas². Fue así como el Instituto Caro y Cuervo se dispuso a colaborar en este gran proyecto para el cual creó la Sección del Habla Culta del ICC, dependiente del Departamento de Dialectología cuyos jefes fueron Luis Flórez y José Joaquín Montes. El ambicioso proyecto establecía 400 horas de grabación en cuatro modalidades magnetofónicas con un mínimo de 600 informantes de tres generaciones diferentes. En un comienzo el equipo estuvo integrado por José Darío Abreu (Coordinador), Katia Salamanca de Abreu (Laboratorio de Fonética), en tanto que la recolección de materiales estuvo a cargo de los profesores Hilda Otálora de Fernández, Alonso González, Álvaro Calderón Rivera, Amanda Betancourt, Teresa Piñeros de Vásquez, Claudia Arango y Carlos Emilio González, equipo que desde 1980 quedó reducido a Alonso González como Coordinador e Hilda Otálora de Fernández. En 1986 el Instituto Caro y Cuervo publicó el volumen titulado *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*, edición dirigida por Hilda Otálora de Fernández y Alonso González donde aparecen 50 encuestas recogidas entre 1972 y 1984. Habiéndose agotado la primera edición, en 1990 Hilda Otálora de Fernández y Alonso González prepararon una segunda edición ampliada a 60 encuestas. Estos dos volúmenes contienen una muestra muy amplia del habla culta bogotana y han sido utilizados en diversos estudios, bien sobre el habla culta bogotana o de ésta comparada con la de otras ciudades. En 1997 el programa de la Norma Culta del Instituto Caro y Cuervo publicó *Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá*, edición acertadamente dirigida por Hilda Otálora de Fernández, tomo de más de 1000 páginas, que contó entre 1995 y 1997 con la colaboración de Myriam Lucía Chancí Arango en la preparación y organización final de la edición que contiene las respuestas a todas las preguntas del cuestionario. Para este ambicioso proyecto, de 1987 a 1990 hicieron 'trabajo de campo' cincuenta y cinco estudiantes del postgrado de Lingüística Hispanoamericana dirigido por José Joaquín Montes Giraldo en el Seminario Andrés Bello; sus nombres se encuentran consignados en las páginas 26 y 27 de dicho tomo, lo mismo los de otros colaboradores que ayudaron en diferentes momentos de la obra. Los materiales de estas obras han sido utilizados por Hilda Otálora de Fernández y Miriam Lucía Chancí Arango en la elaboración de artículos, inéditos hasta el momento, como por ejemplo: «Nexos temporales interoracionales en el habla culta de

2 Véase *Noticias Culturales*, núm. 45, 1º de octubre de 1964.

Bogotá», «Nexos causativos (causales, finales, concesivos y condicionales) en el habla culta de Bogotá», «Complementos adverbiales temporales del verbo en el habla culta bogotana», y también en algún artículo inédito de Montes titulado «La voz pasiva en el habla culta de Bogotá».

En 1999 Montes asistió al «Simposio Internacional de la Lengua Española. Pasado, Presente y Futuro» celebrado en Austin, Texas (EE. UU.). En esa oportunidad Juan M. Lope Blanch, iniciador del proyecto, presentó la ponencia «El estudio de la norma lingüística hispánica y su importancia en la vida de la lengua española» donde hizo referencia al origen del proyecto, sus motivaciones y antecedentes en las preocupaciones idiomáticas de grandes filólogos como Nebrija, Bello, Cuervo, Dámaso Alonso, Menéndez Pidal, de cuyas labores puede considerarse prolongación el proyecto de la norma culta ya que se trata de propender por la unidad del idioma que a pesar de algunas diferencias serias en sintaxis y fonética, aparece bastante bien conservada al menos en estructuras sintácticas básicas según los estudios derivados de los materiales del Proyecto. Encuentra menos uniformidad en el aspecto fónico pero también que los nexos temporales son básicamente los mismos en todo el mundo hispano hablante.

Los extensos materiales fruto de muchos años de trabajo en la Sección del Habla Culta de Bogotá del Instituto Caro y Cuervo, todavía esperan continuadores entre los profesores e investigadores de la universidades colombianas.

6. José Joaquín Montes y el Diccionario de Construcción y Régimen de Rufino José Cuervo

Sobre el inconcluso *Diccionario de Construcción y Régimen* iniciado en 1872 por don Rufino José Cuervo quien publicó los dos primeros tomos y dejó millares de fichas para su continuación, fue intenso y laborioso el trabajo que desarrollaron los Directores del Instituto Caro y Cuervo, Padre Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas; en él trabajaron lexicógrafos eminentes como el fallecido Fernando Antonio Martínez, continuaron luego en el Departamento de Lexicografía el lexicógrafo español José-Álvaro Porto Dapena y sus colaboradores: Antonio Forero Otero, Humberto Grimaldo Sánchez, Jesús Bohórquez, Josefina Torres, Edilberto Cruz Espejo, Aquiles Páramo, a quienes se sumaron Rubén Páez Patiño, Pedro Luis Chamucero y Luis José Villarreal y finalmente con el Director del Instituto Caro y Cuervo Ignacio Chaves Cuevas, la dirección científica de Edilberto Cruz Espejo y la colaboración de un numeroso grupo de redactores unos antiguos y otros egresados de las

últimas Maestrías de Lingüística y Literatura del Seminario Andrés Bello³, felizmente se redactaron y corrigieron las monografías que componen seis de los ocho tomos del *Diccionario de Construcción y Régimen*, obra que tuvo la asistencia de la OEI, la Comisión del V Centenario de España y de Colombia y la Fundación Mario Santo Domingo.

La colaboración de José Joaquín Montes para este monumental *Diccionario* se dio en la etapa final de esta obra confiada por el Gobierno Nacional al Instituto Caro y Cuervo, cuando se nombró un selecto Comité Revisor compuesto por los investigadores y profesores del Instituto Caro y Cuervo: José Joaquín Montes, Cándido Aráus, Jaime Bernal Leongómez, Edilberto Cruz Espejo y Rubén Páez Patiño quienes tuvieron a su cargo estudiar y aprobar cada una de las monografías cuando estuvieran listas para pasar a la imprenta. Con esta última concienzuda revisión y aprobación de las monografías se logró en 1992 la publicación del Diccionario, año en que se conmemoraron los quinientos años del Descubrimiento de América.

7. José Joaquín Montes y 45 Congreso Internacional de Americanistas en Bogotá y Simposio sobre el Español de América

En Bogotá, entre el 1º y el 7 de julio de 1985 se celebró en la Universidad de Los Andes el 45 Congreso Internacional de Americanistas. A este importante Congreso asistieron aproximadamente 1.200 americanistas y estuvo conformado por 107 simposios uno de los cuales se denominó «El español de América», coordinado desde el Instituto Caro y Cuervo por José Joaquín Montes Giraldo, Jefe del Departamento de Dialectología.

Para este simposio Montes logró reunir un «...selecto grupo de estudiosos que leyeron trabajos de interés para el mejor conocimiento del español americano; y algunos que no asistieron personalmente, enviaron sus ponencias para ser presentadas en el Simposio».

Las ponencias se publicaron en 1989 en el tomo LXXXIII de la serie Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo con el título *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana* y allí después de la presentación de Montes, figuran las investigaciones que presentaron María Beatriz Fontanella de Weinberg: «Evolución del voseo bonaerense en el

3 Blanca Nidia Agudelo, Melba Aristizábal, Serafín Barrero, Constanza Ivett Bolívar, Irma María Caraballo, Gloria Duarte, Antonio Forero, José Luis García, María Clara Henríquez, Gloria del Pilar Londoño, Pedro Antonio López, Irina Luna, Bernardo Morales, Nancy Rozo, Nohora Hilda Sarmiento, José Néstor Valencia, Juan Carlos Vergara, Luis José Villarreal e Ivonne Zambrano.

siglo XIX», Juan M. Lope Blanch «Un arcaísmo en el español dominicano»; Paola Bentivoglio «Función y significado de la posposición del sujeto nominal en el español hablado»; Paola Ventivoglio y Mercedes Sedano «*Haber*: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas»; Jorge Morales: «El diminutivo y la noción de enfermedad»; Raúl Ávila de México: «Las palabras de los niños: tercer grado de primaria»; Armando Rico: «Problemas lingüísticos de la sociedad colombiana»; Guillermo Ogilvie «Proyecto de relevamiento de las variedades del español en zonas monolingües y plurilingües de la Argentina» y Ofelia Kovacci «El plan de alfabetización de la República Argentina». Por su parte, el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo presentó una muestra del *Glosario lexicográfico del ALEC obra* que fue publicada en volumen aparte.

8. José Joaquín Montes y El fichero de bibliografía lingüística de Yerbabuena

El fichero de bibliografía lingüística del Departamento de Dialectología del ICC comenzó por iniciativa del Profesor español Tomás Buesa Oliver quien en 1954 estuvo asesorando el proyecto del *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia*. En dicho año estuvieron trabajando en la elaboración de fichas, siempre bajo la orientación de don Tomás Buesa, algunos alumnos que asistían a los cursillos de preparación para encuestadores del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* como Enrique López Castaño, Luis Rafael Simbaqueba, José Joaquín Montes y dos o tres personas más que luego se retiraron, quedando la labor del fichero exclusivamente a cargo de Montes. Como ésta era para él una tarea marginal (a partir de 1958 encuestador del ALEC) el alcance temático del fichero tuvo que reducirse notoriamente y terminó centrándose en lingüística y particularmente en lingüística hispánica, desechando temas incluidos inicialmente como literatura, folclor, etnografía, lenguas indígenas y algunos más, de manera que en palabras de José Joaquín Montes: « si existen fichas sobre esos temas, hace más de 10 años que no se actualizan».

En 1994 la profesora Gloria Duarte comenzó a colaborar con su jefe José Joaquín Montes en la elaboración y ordenación de fichas, pero luego al serle asignadas otras tareas, el trabajo del fichero quedó nuevamente a cargo de Montes. Las fichas bibliográficas se tomaron de las bibliografías que aparecen anualmente en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, en la *Revista de Filología Española* y en *Hispania* de Washington y en algunas otras revistas de hispanística que llegan o llegaban a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi de Yerbabuena.

Objetivo del fichero. El fichero de bibliografía se constituyó fundamentalmente con la intención de poner a disposición de los investigadores del Instituto Caro y Cuervo, en especial a los colaboradores del Departamento de Dialectología (de modo secundario a cualquier investigador que visite el Instituto en busca de documentación para sus trabajos), un conjunto de materiales bibliográficos que comprende las principales obras sobre temas lingüísticos desde temas muy generales hasta otros muy particulares y puntuales publicados en diversos países, o los artículos de revistas sobre dichos temas. Posteriormente fue y ha sido, un auxiliar muy valioso para los estudiantes del Seminario Andrés Bello a quienes se ha recomendado consultar el Fichero para identificar materiales útiles en sus trabajos de clase o de maestría.

Según la profesora Gloria Duarte existen 65 gavetas con cerca de 8.400 fichas cuyos principales acápites son Lingüística, Dialectología, Filología Románica, Lexicografía, Semántica, Onomástica, etc. Sería deseable que dentro de los próximos programas y proyectos del Instituto Caro y Cuervo un equipo de profesionales revisara y corrigiera cuidadosamente este rico material con el fin de digitalizarlo para ponerlo a disposición de lingüistas de Colombia y el mundo.

9. José Joaquín Montes y correspondencia con alumnos, exalumnos, amigos y colegas de Colombia y del exterior

Dentro de sus labores como investigador o jefe del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, José Joaquín Montes mantuvo una nutrida correspondencia con alumnos, exalumnos, amigos y colegas lingüistas, filólogos y dialectólogos de Colombia y del exterior (274 corresponsales de 29 países) quienes le escribían para consultar dudas, exponer intereses, solicitar bibliografía, o para felicitarlo por sus artículos o libros, invitarlo a charlas, conferencias, cursos, congresos, etc. Todos sin excepción de categoría recibían pronta respuesta en los mejores términos.

.....

Finalmente quiero terminar transcribiendo la carta de fecha 7 de julio de 1997 dirigida por don Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo a la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia:

Respetados Señores:

Tengo el honor de presentar a Ustedes al doctor José Joaquín Montes Giraldo, quien es candidato al prestigioso Premio Nacional al Mérito

Científico, convocado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, con el auspicio de Granahorrar.

El doctor José Joaquín Montes ha sido investigador del Instituto Caro y Cuervo, durante cuarenta y dos años, labor de la que cabe destacar principalmente:

- a. Su participación en la realización del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC), publicado entre 1981 y 1983, y en el que colaboró en todas sus etapas: preparación del cuestionario, encuestas, procesamiento de materiales, redacción.*
- b. Su permanente colaboración en el órgano de difusión científica del Instituto Thesaurus, por cerca de cuarenta años (1955-1993) y en otras publicaciones del Instituto como Noticias Culturales, revistas en donde ha divulgado más de un centenar de artículos y notas breves.*
- c. Su intensa actividad reseñística en Thesaurus: es el colaborador que a lo largo de la vida de la revista ha publicado el mayor número de reseñas y el único que ha dado cuenta de bibliografía en ruso.*
- d. Su activa presencia en revistas y otras publicaciones internacionales de carácter lingüístico-filológico (homenajes, actas, etc.)*
- e. Su trabajo teórico, sobre todo en el campo de la dialectología: La obra de Montes sobre esta materia, Dialectología General e Hispanoamericana, la cual lleva ya tres ediciones, se utiliza en la enseñanza universitaria y preuniversitaria, no sólo en Colombia sino en España, Chile, Venezuela, etc. y algunas de sus tesis dialectales han sido saludadas por un distinguido estudioso europeo con el epígrafe «ex Colombia lux».*

La Hoja de Vida del profesor Montes, acredita una trayectoria investigativa y académica, que cuenta con el respaldo del Instituto Caro y Cuervo, por lo que promovemos con satisfacción su candidatura al Premio que Ustedes han convocado.

Sin otro particular, me suscribo muy cordialmente, deseándoles muchos éxitos, atento servidor y amigo,

IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director

LA PRONUNCIACIÓN DE LA /S/ EN COLOMBIA

En homenaje al académico José Joaquín Montes

Por

María Bernarda Espejo Olaya

1. Introducción

Las lenguas cambian y la mutabilidad es, como lo ha señalado Eugenio Coseriu¹, una característica esencial y necesaria de la lengua. El español, como la mayoría de las lenguas actuales, presenta un proceso de cambio acelerado; desde una perspectiva diacrónica, Menéndez Pidal en su *Gramática Histórica* nos muestra los cambios de la lengua española a través de los siglos. En la actualidad, ese cambio y renovación rápidos se propicia por la globalización y por los modernos medios de comunicación que permiten el contacto e intercomunicación entre las lenguas.

Por lo anterior, actualmente se plantea la necesidad de realizar descripciones objetivas de la norma lingüística de uso, para poder dar cuenta de nuestra realidad lingüística, tarea que hace parte del quehacer académico e investigativo del Instituto Caro y Cuervo.

El español presenta variedades de realizaciones a lo largo de su extensa geografía. En cuanto al español colombiano, se puede tomar como ejemplo, la rápida propagación del yeísmo, de tal manera que la /ll/ ya prácticamente desapareció de la pronunciación bogotana y sólo se mantiene entre la población mayor, pero no con absoluta regularidad, pese a que Bogotá era una de las grandes ciudades hispanoamericanas que conservaba la distinción /ll/ -/y/; también se puede tomar en consideración la expansión del dequeísmo y el uso de la forma plural del verbo haber cuando funciona como impersonal.

En cuanto al nivel fonético, la /s/ es uno de los fonemas más sometido a alteraciones en la actualidad. Por esto resulta conveniente presentar

1 E. Coseriu. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Montevideo, 1958, pág. 39.

algunos datos sobre procesos en marcha relacionados con la /s/ en el habla de Colombia.

En este contexto, el presente artículo tiene como finalidad describir cuál es el alcance de los grados de alofonía de /s/, observados en el español colombiano, en concordancia con los trabajos de Cuervo (1987), Flórez (1951, 1973), Montes (1992; 1998).

Los datos sobre la alofonía de la /s/ se tomaron, en gran parte, de los materiales recogidos entre 1990 y 1992, para el Proyecto de estudio del Habla de Bogotá dirigido por José Joaquín Montes y desarrollado en el Instituto Caro y Cuervo². Se publicó un tomo de 30 relatos, de aproximadamente una hora de grabación, de informantes de tres estratos socioculturales, de sexo masculino y femenino, y de tres niveles etarios. Se escogieron 18 relatos que representan a hombres y mujeres de los tres niveles socioculturales y de las tres generaciones. Otros datos provienen de observaciones personales del habla en los medios masivos de comunicación, y de situaciones de comunicación formales e informales.

2. El fonema /s/ en el habla de Colombia

Algunos estudiosos de la lengua española (Cuervo, Amado Alonso, M. Alvar, Montes Giraldo, Frago Gracia, entre otros.) han señalado que la s es un sonido que a lo largo de la evolución fónica presenta constantes variaciones o alteraciones.

Según lo señala Montes (2001)³, citando a M. Alvar, el tratamiento de la –s implosiva es el cambio fonético más diferenciador y significativo, y de mayores consecuencias entre todos los que ocurren en el interior de la Rumania. Y precisamente, es la conservación o pérdida de la –s en los plurales la que originó la tradicional diferencia entre Rumania oriental u occidental. El español como lengua románica presenta variabilidad en el comportamiento de la s en todos los contextos, a través de su evolución fónica.

2 *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Tomo I, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997; *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.

3 Montes, José Joaquín. La bipartición dialectal del español. II congreso internacional de la lengua española, Valladolid, 2001. En http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/montes_j.htm

Con relación a lo anteriormente dicho, Frago Gracia considera al respecto que «El fenómeno evolutivo resultante en el seseo y en el ceceo, modismos que no dejan de ser la diversificación final de un mismo cambio lingüístico, el de la simplificación en un único elemento fónico de las cuatro sibilantes antiguas / \hat{s} , \hat{z} , s, z/, es una cuestión histórica que no admite un tratamiento en el que se desliguen los casos del andaluz y canario, por un lado, y del español americano, por otro⁴.

De otra parte, Montes (1982) en su *Propuesta de división dialectal*, que es fundamentalmente fónica, parte de la división dialectal del español en dos, español centro-septentrional y español meridional, predominante este último en América en las islas y tierras bajas. El autor demuestra cómo se refleja esta bipartición en el español de Colombia. Toma en consideración para esta división dialectal, entre otros aspectos, el tratamiento de la -s en posición implosiva o posvocálica, que se pronuncia como aspirada (-h), con mayor o menor intensidad, o se pierde en la superzona 'meridional'. Por lo cual afirma que la -s implosiva «Es sin duda el rasgo básico que distingue a las 'hablas meridionales' o superdialecto andaluzado, tanto en España como en América, y desde luego en Colombia». Montes (1982:35).

En términos generales, en el español de América, la -s implosiva tiende a aspirarse o a elidirse en las zonas costeras, en tanto que en las zonas interiores se mantiene la articulación de /-s/, como apical sibilante.

En el habla colombiana, la /s/ es un sonido fricativo que presenta algunas variaciones porque su pronunciación puede ser predorsoalveolar (el alófono de mayor frecuencia en Colombia), puede tener tendencia a una pronunciación predorsodental, o puede ser apicoalveolar cóncava y coronodental plana, entre otras.

A continuación se hace referencia al comportamiento de la s en Bogotá y luego se hace referencia a las variedades de s en las diversas regiones de Colombia.

2.1. La pronunciación de la /s/ en Bogotá

Respecto al tratamiento de la s en Bogotá, se citan los siguientes estudios:

Cuervo en sus *Apuntaciones*, señala que la aspiración de la -s (implosiva) se presenta en la costa atlántica; también hace referencia a la aspiración

4 Frago Gracia, Juan A. El seseo: Orígenes y difusión americana. En *Historia y presente del español de América*. César Hernández (Coord.). pág. 113.

de la –s– (intervocálica) y anota al respecto que «Rara vez alcanza entre nosotros esta afección a la s intervocal: en algunas partes llaman *mahato* a lo que en otras *masato*» y más adelante agrega que «*Tiseras* y *quijo* son hoy vulgares en Bogotá». Por tanto, en los tiempos de Cuervo, no se presentaba la aspiración de la –s– intervocálica en Bogotá.

Posteriormente, Luis Flórez (1951: 193), se refiere a la aspiración de la –s– intervocálica en Bogotá como rasgo propio del habla descuidada: En pronunciación rápida y descuidada se oye en Bogotá casos de s intervocálica aspirada: *nohotros*, *no heñor*, *sí heñor*, *una heñora*, *mi heñora*, «*yo he lo traje*», *con lápih* y *todo*, *las cahas* (*casas*), etc.

Asimismo, Flórez (1963: 270), señala la aspiración de la s intervocálica como rasgo característico del habla inculta (a veces también en habla culta informal) de Bogotá:

«Articular fácilmente como j muy débil la s intervocálica, dentro de palabra y en el enlace de palabras: *nosotros*>*nojotros*, *sí señora*> *sí jeñora*, *sí eñora*, *uno setenta* (hablando de dinero) > *uno jetenta*, etc.».

En el *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia*, ALEC, tomo VI, en los mapas 141 a 151, puede verse la distribución de la –s implosiva aspirada para las zonas costeras, frente a la conservación como sibilante en las zonas del interior de Colombia. Además, no se registran casos de s aspirada, ni implosiva ni intervocálica, para Bogotá. Aunque la aspiración de la –s– intervocálica se presenta en las regiones del interior del país, según se observa en los mapas mencionados.

De otra parte, en 1987, en el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, se puso en marcha el Proyecto Estudio del Habla de Bogotá, enfocado hacia la dialectología urbana. El objetivo de este proyecto, con métodos sociolingüísticos, era analizar la estratificación del español en Bogotá. Para llevar a cabo el proyecto, se seleccionaron 477 personas, que representaban, en sus debidas proporciones por sexos, generaciones y nivel educativo, la población bogotana. Del total de informantes, 230 eran hombres y 247 mujeres, distribuidos entre 263 nativos y 214 inmigrantes. Asimismo, los informantes seleccionados se distribuyeron en 184 analfabetos o con estudios de primaria; 242 con bachillerato o carrera intermedia y 51 con estudios universitarios o especialización.

Además de los materiales reunidos mediante cuestionario, se incluyeron 234 grabaciones de relatos semilibres de informantes de todos los estratos sociales para complementar los datos obtenidos mediante interrogatorio formal.

En lo concerniente al nivel fonético se analizó la pronunciación de los fonemas: s, r, rr, y, ll, ch, f, debido a que estudios sobre el habla de Bogotá, han indicado que se pronuncian diferente a lo normativo.

En efecto, los resultados que arrojaron los datos para /s/ fueron los siguientes: Se encontró que en la pronunciación de los habitantes de Bogotá se aspira y se pierde la s, al final de sílaba (posición implosiva, –s) o en posición intervocálica (–s–). La aspiración de –s implosiva es rarísima en el superdialecto andino, al que pertenece el habla bogotana (en cambio es común en el superdialecto costeño, como en mismo [mihmo] y los libros [loh libroh]), pero la aspiración de –s– intervocálica se da con cierta frecuencia en el habla capitalina (nosotros [nohótro], necesita [nehesíta], sí señor [sí heñor]). Sin embargo, en las grabaciones semiespontáneas del habla de Bogotá, se destaca la tendencia generalizada de aspiración y pérdida de la s en las mujeres de estrato sociocultural bajo, en ambos contextos. Este fenómeno se opone a la imagen que se tenía del habla de Bogotá como mantenedora de s, sobre todo en posición implosiva.

De otro lado, debido a la diversidad de procedencia de los habitantes de Bogotá, se presentan todas las variedades conocidas de s, con mayor frecuencia de uso de la variedad predorsoalveolar, que es la s que se pronuncia en casi toda Colombia. Así mismo, hubo representatividad de la realización de las variantes fricativa coronodental y apicoalveolar, para las cuales tiene incidencia notoria la variable procedencia, ya que en los inmigrantes predomina este tipo de pronunciación. Este tipo de realización de s es típica de Antioquia y Caldas. Asimismo, se comprobó que las mujeres tienden hacia una pronunciación más o menos dentalizada de la /s/.

Estos datos de s se complementaron con datos tomados de 10 grabaciones semiespontáneas. En lo referente a la /s/ se encontró que la elisión y aspiración son mucho más frecuentes en estas grabaciones, sobre todo en las encuestas de los estratos socioculturales medio y bajo; es decir, que el nivel sociocultural es determinante para estos fenómenos fonéticos. Para la aspiración o pérdida de la –s implosiva se presentaron 178 casos y para la aspiración o pérdida de la –s– intervocálica se registraron 262 casos, para ambos estratos.

Además de los datos de las 10 encuestas anteriores, se revisaron otras 8 encuestas del habla de Bogotá. Con representación de hombres y mujeres inmigrantes y nativos, y se constató que en las 8 encuestas revisadas, había abundantes casos de aspiración de /s/ en contexto intervocálico y en frontera entre palabras, y algunos casos de elisión. Asimismo, se encontraron casos esporádicos de aspiración

de la *-s* implosiva. Es necesario aclarar que ninguno de los inmigrantes procede de las zonas costeras. (ver anexo). Cito a continuación las grabaciones donde se encontraron casos de aspiración⁵.

-s > h

1268- 037: 12; 0268 -108: 13; 0369 -106: 6; 1258- 149: 13; 0459-1816:16; 0369 -115: 14; 1258-074: 24; 0258-2467: 6.

-s > Ø

0268 -108: 4; 1258- 149:15.

-s > h

1268- 037: 1; 0268 -108: 6; 0369 -106: 1; 1258- 149: 1; 0369 -115: 1; 1258-074: 1. 0258-246:1

En total: 104 casos de *-s-* intervocálica y 19 casos de elisión en contexto intervocálico (*no'otros*). En cuanto a la aspiración de la *s* en posición implosiva se presentaron 12 casos.

Como lo habíamos señalado antes, la /s/ es uno de los fonemas más sometido a alteraciones en la actualidad. Respecto a esa naturaleza cambiante de la /s/ Flórez (1973:83) ya destacaba ese cambio de la *-s-* en posición intervocálica que Cuervo consideraba inexistente 100 atrás:

La *s* intervocálica, con articulación aspirada, débilmente faríngea, se oye hoy en diversas palabras del habla espontánea, rápida y descuidada de muchos colombianos en diversas regiones del país, incluyendo la ciudad de Bogotá y el discurso de locutores de radio y televisión. (*nojotros, diejisiete, nejesita, sí jeñor, la jeñora, no jabemos*, etc.).

2.2. Alofonía de /s/ en Colombia

Como se mencionó antes, Montes (1982) en su *Propuesta de división dialectal* toma en cuenta el tratamiento de la *-s* en posición implosiva,

-
- 5 La primera cifra corresponde a la variable génita: 0 hombre, 1 mujer; la segunda cifra 2: primera generación. 3: segunda generación. 4 tercera generación; la tercera cifra 5: nivel educativo bajo. 6: nivel educativo medio. 7: nivel educativo alto; la cuarta cifra 8: nativo. 9: inmigrante. Después del guion sigue el número de orden de la grabación.
- 6 Este informante de 73 años, procedente del Huila presenta 3 casos de aspiración de *s* al inicio de palabra: *hervicio, hentavos*.
- 7 Este informante bogotano presentó aspiración al inicio de palabra: *Vendía periódicos en uno de esos tantos sitios, yo tenía los hapatos supremamente grandísimos...; durante el transcurrir de la hemana, uno va es como a una...convivencia donde se comparten toda clase de genios*.

que se pronuncia como aspirada (-h) o se pierde en la zonas costeras, y en las zonas del interior de Colombia se conserva como sibilante.

A continuación se presenta una referencia a los estudios representativos de algunas zonas dialectales del país:

Con relación al comportamiento de la *-s* implosiva de las zonas costeras de Colombia, parece pertinente hacer referencia al estudio de Becerra (1985) sobre las variaciones fonológicas del fonema /s/ en el subdialecto cartagenero, en la costa atlántica. Becerra (1985: 105), concluye que se presenta la pérdida de la *-s* en posición final de sílaba en frontera entre palabras, en el estrato popular y se aspira en el estrato alto, en el estilo formal de habla. (*Loh papéle, lo papéle*). Agrega, también, que el fonema /s/ se aspira en posición intervocálica, en FL. En algunos casos se pierde en el estrato popular ('Es él' > e_hél, 'es uno' > e-húno, 'Ese es otro' > ese-hótro), Becerra (1985: 107).

Por otro lado, en cuanto a la articulación de *s* en Norte de Santander, perteneciente a la superzona dialectal andina, Flórez y otros (1969: 88), describen las siguientes articulaciones: es general la pronunciación de la predorsodentoalveolar sorda. Algunos hablantes de diferentes localidades (Ocaña, Cáchira, San Calixto y Ábrego) articularon una *s* de timbre análogo al de la cóncava apicoalveolar. La *-s-* intervocálica (dentro de palabra y entre palabras) se articula relajada y convertida en simple aspiración (*nohotros, se me prehentó, la heñorita, máh arriba, Dióhe lo pague, etc.*). En posición implosiva la *s* generalmente se conserva, pero con alguna frecuencia se realiza también como aspirada sorda muy débil. También se presentaron diversos casos de pérdida de la *-s* implosiva. Esto se explica porque Norte de Santander tiene una subzona de influjo costeño, al norte; otra limítrofe con Venezuela, al Oriente, y una subzona que es prolongación del Departamento de Santander, al sur, que hace parte del dialecto andino.

En cuanto al subdialecto nariñense, Albor (1971:532) presenta una descripción de cómo se pronuncian la /s/ allí:

El nariñense pronuncia una *s* ápicodental, cuyo alargamiento —muy perceptible— la hace diferente de la ápicodental costeña. Dentro del territorio colombiano la articulación del fonema /s/ diferencia al nariñense del costeño y del antioqueño y caldense, cuya articulación del fonema /s/ es apicoalveolar. Fuera de él, el nariñense va a identificarse con hablantes del altiplano mejicano y con los peruanos y ecuatorianos. Sobra decir que el nariñense no se 'traga' las eses ni tampoco las aspira. En el habla de habitantes de las

veredas, se notó, sin embargo, que en posición intervocálica se sonorizaba: [kwizítus] «cuicitos», [lazótras] «las otras».

En, síntesis, en el habla nariñense se mantiene la pronunciación de la *s* como sibilante en cualquier posición, implosiva o intervocálica.

Por otro lado, para la zona dialectal de los Llanos Orientales, Montes (1976: 11) señala que para la articulación de la *-s* (implosiva), la aspiración (*maih*) o la pérdida (*cataplama*) aparece con mayor intensidad en Arauca y Orocué, disminuye en Puerto López, San Martín, Pore, y Trinidad, resulta mínima en Maní, Tauramena y Tame, y no se documenta en Restrepo en donde lo que se oyó (como también en Tauramena) fue la aspiración de la *-s-* prevocálica como en hablas del interior: *sí jeñor; eso je le olvida*. Los anteriores datos se deben a que en la región llanera confluyen los rasgos fonéticos de los dos grandes superdialectos de Colombia.

En cuanto a la articulación de *s* en Antioquia, Betancourt (1993:283-286) presenta un amplio panorama de este fenómeno a partir de los datos recogidos para el *Atlas Lingüístico de Antioquia*. Según comenta, en las tierras bajas se tiende a la aspiración de *s* implosiva (final de sílaba y de palabra) y en las tierras altas, aunque el fenómeno de la aspiración no sea tan frecuente como en las primeras, se da la tendencia a la aspiración de la *s* intervocálica (en posición prenuclear o explosiva). En el área interiorana o andina se aspira en posición intervocálica (*nojetros* (nosotros), *una jerie* (una serie), *no jeñor* (no señor)). Asimismo, se presenta la aspiración de la *-s* implosiva (*mijmo* (mismo), *eje* (este), *pejcao* (pescado)). Además, la *s* se aspira en posición final de palabra seguida de otra que comienza por vocal (*loj alumnos* (los alumnos), *vamoj a ver* (vamos a ver)). Este fenómeno tiene amplia difusión en todo el territorio antioqueño. Sin embargo, la aspiración de *s* es más frecuente en el español con influencia costera que se caracteriza porque cuando se aspira una *s*, la final del grupo se reduce acero fonético, así: *laj cualidade* (las cualidades), *cuejtione* (cuestiones), etc.

Asimismo, la autora añade que en cuanto a los tipos de *s* registrados en Antioquia, se trazan dos líneas de isoglosas con base en la ubicación de los respectivos tipos articulatorios. Por una parte, la *s* dentoalveolar convexa [ʃ̺] –en ocasiones de tipo ceceoso–, propia de Urabá, el Bajo Cauca y el Atrato Medio Antioqueño. Por otra parte, hay una zona de concentración de la *s* ápicoalveolar cóncava [s] en el sur del Departamento que empalma con la del Viejo Caldas. Hay una tercera zona, no tan delimitada como las anteriores por la alternancia de diversos tipos de *s*, que sería la correspondiente a las tierras altas, y abarcaría también toda la parte sur del Departamento. Se caracteriza por el predominio de

una *s* coronodental plana, que es el tipo de *s* más frecuente en Antioquia, sobre todo en la zona interiorana o andina.

Por lo anteriormente dicho, en Antioquia convergen diversos alófonos de /*s*/, siendo los más destacados la *s* dentoalveolar convexa [ʂ] y la *s* coronodental plana, que es la de mayor predominio de uso en esa región.

Los fenómenos de aspiración de la *-s* implosiva se dan por influencia de la zona costera más cercana. La aspiración de la *-s-* intervocálica es un rasgo que comparte con el español andino.

Finalmente, y en consonancia con las múltiples alteraciones que sufre la /*s*/ en la actualidad, Brown y Brown (2012)⁸ en un estudio realizado en la ciudad de Cali, capital del Valle del Cauca, señalan que en esta ciudad se da la reducción de *s* en todas las posiciones de sílaba y de palabra (inicial de palabra, sílaba medial, final de sílaba, final de palabra) (*le gusta la [Ø]ebolla, le gusta la cebolla; Me está doliendo la cabe[h]la horrible*). Aunque no indican la distribución diastrática de este fenómeno. Los autores clasifican el habla de Cali como una variedad «transicional» con influencia de regiones costeras cercanas, aunque Montes (1982) la haya clasificado como una variedad de las tierras altas.

Sumando a los datos anteriores la observación directa de realizaciones de habla, en la actualidad se escuchan en emisiones de televisión, en entrevistas y en el habla espontánea, la aspiración de la /*s*/ en posición intervocálica y en posición implosiva, en hablantes de todos los niveles socioculturales⁹. Esto quiere decir que la aspiración de la *s* implosiva es un rasgo en ascenso en las tierras del interior de Colombia.

3. Conclusiones

El alófono de mayor frecuencia en todo el país es la /*s*/ predorsalveolar. En Antioquia se destacan la *s* dentoalveolar convexa y la *s* coronodental plana, que es la de mayor predominio de uso en esa región. En Santander del Norte hay predominio de la predorsodentoalveolar

8 http://www.academia.edu/4065211/Syllable-final_and_syllable-initial_s_reduction_in_Cali_Colombia_Brown_and_Brown_2012

9 Para ilustrar estos fenómenos, cito dos ejemplos escuchados, en una entrevista en televisión y en una intervención de carácter formal: «Para mostrar lo que denominamos una verdadera metamorfosis de una ciudad que pasó, hace 20 años, de ser la ciudad más violenta del mundo, hoy, a ser reconocida como la ciudad *mah* innovadora del mundo...»; «En ese campo se ha hecho mucho pero falta *mah* por hacer».

sorda. El subdialecto nariñense se caracteriza por el mantenimiento sistemático de la /s/ en todos los contextos, con pronunciación apicodental. Las zonas dialectales costeras presentan aspiración y pérdida de la /s/ en final de sílaba y de palabra, principalmente.

En las zonas del interior de Colombia predomina la conservación de la /s/ a final de sílaba y de palabra como /s/ sibilante. Asimismo, en el habla espontánea e informal se pronuncia como aspirada la /s/ en posición inicial de palabra y en posición intervocálica. No obstante, en las zonas dialectales del interior del país se está extendiendo la aspiración y pérdida de la /s/ en posición de final de sílaba y de palabra; este fenómeno resulta sorprendente pues tradicionalmente se presentaba en las zonas costeras y tierras planas.

La ciudad de Bogotá como capital de Colombia, presenta todas las variedades de /s/ que hay en el país, debido a la presencia de hablantes de todas las regiones de Colombia.

De la revisión de los datos de las encuestas del habla de Bogotá, se deduce que la aspiración de /s/ en final de sílaba y de palabra, como en contexto intervocálico solo se presenta en los informantes de nivel sociocultural bajo, ninguno de los demás informantes de clase media o alta pronunció con aspiración en estos contextos.

Montes (1998:103) atribuyó la aspiración de la –s– intervocálica y la –s implosiva en Bogotá, al influjo de las personas que procedían de regiones donde es habitual que se aspire la –s implosiva. Sin embargo, también planteó la posible propagación de la fonética andaluza en dialectos de tipo centronorteño como es el bogotano. Pero lo atípico es que en todas las zonas dialectales correspondientes a las llamadas tierras altas se está presentando este fenómeno. No sería tan aventurado pensar en la posibilidad de que el habla costeña que goza de prestigio en Colombia¹⁰, influya de manera involuntaria en el habla de quienes normalmente no presentaban aspiración de la s en ningún contexto, pues varias de las telenovelas de mayor éxito en la actualidad, son de habla costeña.

10 En cuanto a las actitudes lingüísticas de los habitantes de Bogotá respecto a dialectos del español de Colombia, ver Duarte Huertas, Gloria Esperanza (2005). *Actitudes idiomáticas de los bogotanos frente a los dialectos del español de Colombia*. En Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo. Estudios de Dialectología, Lexicografía, Lingüística General, Etnolingüística e Historia Cultural (pp. 197-213); Arce, Eugenia; Arce, Gloria; y Londoño, Diana (1993). Consideraciones acerca de la actitud del hablante ante la variedad dialectal en el uso de la lengua en su país. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. (Tesis de grado del Seminario Andrés Bello).

Finalmente, cabría preguntarse si en tiempos no muy lejanos, el fenómeno de aspiración de la -s implosiva terminará por extenderse a estas zonas dialectales que se caracterizaban por la retención de s en posición implosiva (-s) y en final de palabra.

Referencias

1. Albor R., Hugo. Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño. *Thesaurus*, tomo XXVI, núm. 3, 1971, págs. 515-533.
2. Becerra, Servio. *Fonología de Las consonantes implosivas en El Español Urbano de Cartagena de Indias (Colombia)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1985.
3. Betancourt, Amanda. Lengua y región. *Thesaurus*, tomo XLVIII, núm. 2, 1993.
4. Brown, Earl K. Y Brown Esther. Syllable -final and syllable -initial /s/ reduction in Cali, Colombia: on variable or two? En: http://www.academia.edu/4065211/Syllable-final_and_syllable-initial_s_reduction_in_Cali_Colombia_Brown_and_Brown_2012
5. E. Coseriu. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Montevideo, 1958, pág. 39.
6. Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en *Obras*, tomo I. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1954.
7. Flórez, Luis. *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1951.
8. _____; J. J., Montes; Figueroa, Jennie. *El español hablado en el Departamento del Norte de Santander*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969.
9. Flórez, Luis. El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico. *Thesaurus*, tomo VXIII, núm. 2, 1963. Págs. 268-356.
10. _____. *Las apuntaciones críticas de Cuervo y el español bogotano cien años después*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973.
11. Frago Gracia, Juan A. El seseo: Orígenes y difusión americana. En *Historia y presente del español de América*. César Hernández (Coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal, 1992, págs. 113-142.
12. Montes, José Joaquín. *El español hablado en los Llanos Orientales (Arauca, Casanare y Meta)*. Bogotá Instituto Caro y Cuervo, 1976.
13. _____. El español Hablado en Colombia. En *Historia y presente del español de América*. César Hernández (Coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal, 1992, págs. 519-542.

14. _____ y otros. *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Tomo I, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997.
15. _____; Figueroa, J.; Mora, S. Lozano, M.; Ramírez, R.; Espejo, M.B.; Duarte. G. *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.
16. _____. La bipartición dialectal del español. II congreso internacional de la lengua española, Valladolid, 2001. En [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol / 2_el_espanol_de_america/montes_j.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/montes_j.htm)

ANEXO

Algunos ejemplos tomados de las grabaciones del habla de Bogotá.

1268-037

- *Ehto* por acá es una perdida. Mucha gente, no le gusta trastiarse por acá.
- Porqu'*ehe* taller queda muy escondió eh com'un barrio ahí el de Roma, es en Kennedy.

Y ento'es yo lo sapié.. allá, ento'es nootros *leh* deíamos: «faltones», ¿sí?

- ... y a la salida fume y fume; *parehen* chimeneas.
- ¿Pabón? ¡Mj, una joyita *ehe* profesor!
- Ento'es llegó se.. en ese *mihmo* día,
- «Dígale qu'el lunes ya *he* le canceló la matrícula».

0268-108

- *Loh* jóvenes de acá fue los que organizamos esto.
- y así, e... *conseguimoh* gente ya un poco más... más madura...
- Parte como de... educar a la gente en ese sentido; que ella *mihma* participe y se dé cuenta digamo del m... limitaciones que hay.
- De pronto hay muchos niños que... quieren *lah* danzas, les gusta *lah* danzas
- ...lo que pasa en Medellín; lo que pasa en Cali, lo que pasa en Bogotá, lo que pasa... digamos en las ciudaes más grandes, e, la persecución a la, hacia *loh* jóvenes.
- Los presupuestos digamos a la educación, a la salú qu'es... eso eh lo más importante...
- Y ahorita, la situación está... invivible. Es una situación de... horita digamos es del... *mah* fuerte.

- Por *eho* es que de pronto tenemos un, poquito de... (risa) de... de visión, un poquito, una visión un poquito más amplia.

0369-106:

- Como decía, este señor logró hacerlo, habló con el gerente del banco; fue uniformado, armado y dijo qu'era el mensajero personal del Comandante, que *nehesitaba* reclamar ese dinero, qu'era urgente.
- Mientras *nohotros*...soñamos con tener un cuadro de...un Botero o un Obregón, colgado en la sala de nuestros ranchos, soñamos.
- Y cuando muera...seremos muchos los que *vamoh* a llorar.

1258-149

- O sea por ejemplo, *nohotros* quedamos huérfanos de papá y mamá
- ...quedamos tres puros menores y eso nos tocó, mejor dicho, eran *semanah* enteras que, sin comer ni nada,

0459-181

- Si va uno, por ejemplo a mi esposa le ha sucedío, ha ido mala y no le han dao la cita p'al día que la, que *he nehesita* uno, la *nehesita* uno.
- Llevaba diez pesos pa' la plaza y iba y hacía un mercado grande porque todo era por cinco *hentavos* o diez centavos, menos de diez, montones, eso hacía un mercadazo,
- Bueno, de pronto pues yo me vine y no pagué *hervicio*, en ninguna parte me cogieron pa' eso. No pagué *hervicio*

0369-115

- Si uno *he* quier' encontrar con la familia, no es sino uno irse para una cinemateca, y ahí s'encuentra uno a los primos o las primas, a la entrada de cine.
- Lo que no perdono es el *dehayuno*.
- Sí; pero ya *loh* valores son distintos
- Dejemos ahoritica así *quieticoh* los sicarios, las estampillas, y todas esas cuestiones.

- Esa gente de por allá tiene *unah manoh grandotah* y lo cogen a uno como si uno fuera un... pedazo de alfandoque

1258-074

- Entonces yo le dije qui... yo quiero trabajar pa'ayudarle a ver si salimos algún dí'adelante y... por *nuestroh* niños.

0258-246

- O sea él es bueno mientras juegue bien y haga unas jugadas perfectas, pero mientras cometa *loh* errores nunca lo aceptan.
- Y nos quedábamos mirando *nohotros*, pero por lo menos ya había vendido más de un resto de periódicos.
- Si, sábado tras sábado que va uno a preparar su catequesis para los niños durante el transcurrir de la *hemana*, uno va es como a una...convivencia donde se comparten toda clase de genios.
- Nos dieron casi como las siete de la noche en *eha* reunión.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Por

Siervo Custodio Mora Monroy

A mis oídos llegó un gemido desde la Casa de la Cultura de Manizales, Caldas. Era que el 11 de febrero de 2014; estaban llorando la partida del maestro dialectólogo Joaquín Montes Giraldo. El eco en las laderas de Manizales parecía repetir su nombre para que no se fuera. La Academia Colombiana de la lengua tampoco quería ver su silla vacía. Su esposa María Luisa, tan diligente en sus cuidados hasta el final, y sus hijos tan ilustres, no podían convenir que hubiera salido así de casa para cumplir su destino de «pasar»... ¡es que somos tan fugaces!

El Café Pasaje, en el corazón de Bogotá, ya no puede atenderlo con el delicioso tinto servido entre aromas humeantes mientras pasa el tiempo de las jugadas de ajedrez.

Hasta cuando pudo, el camino a Monserrate fue testigo de su gran gozo al llegar a la cima del cerro a 3.150 metros sobre el nivel del mar. Al mediar el día, con los caminantes del Caro y Cuervo, subíamos a los Altos de Yerbabuena en placentera caminata y nos volvíamos niños en las alturas trepando árboles y jugando «a la lleva». Su gran humor afluía desde el fondo de la medida de su carácter cuando departíamos encantadoras sesiones de chistes en circunstancias especiales.

Fui favorecido por su desbordante generosidad al apadrinar a mi hijo menor, afortunado por haber sido él mi soporte intelectual para mi trabajo investigativo y para mis publicaciones. Algunas veces lo importunaba en su oficina cuando en los últimos días de mi jornada laboral parecía haberseme esfumado de mis manos todo rastro de amistad. Entonces era una dicha escuchar sus apasionados análisis de izquierda, siempre al lado de los menos favorecidos.

En mis visitas que le hice tuve el enorme placer de recibir la finura de su afecto. Querido Joaquín, como ese afecto subió contigo al cielo, a mi corazón le queda faltando un pedacito por el resto de mi vida.

Una tenue melodía vallenata matiza en mi alma tu recuerdo ahora que estoy viendo la embarcación de tu partida al infinito sobre las olas del Mar Caribe en Santa Marta.

HOMENAJE A SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHÍTA

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA¹

Primera fundada en el Nuevo Mundo

Correspondiente de la Real Española

CONSIDERANDO

Que su Individuo de número y secretario de la Corporación, don Santiago Díaz Piedrahíta, falleció en la ciudad de Bogotá el martes 4 de marzo de 2014.

Que don Santiago Díaz Piedrahíta fue un destacado botánico, profesor universitario, investigador, historiador de la ciencia, conferenciante y escritor de reconocida calidad en el excelente uso del lenguaje; nacido en Bogotá el 18 de Julio de 1944, estudió ciencias naturales en la Universidad Nacional de Colombia, obtuvo matrícula de honor por tres años consecutivos y muy temprano después de su grado se vinculó a su *alma máter* para seguir todos los pasos de la carrera docente hasta llegar a la posición de Profesor Titular de dedicación exclusiva en 1984; como investigador, recogió, identificó y puso nombre a más de cien especies nuevas de plantas colombianas; fue director del Instituto de Ciencias Naturales, Museo de Historia Natural, entre 1986 y 1988; decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia entre 1994 y 1996, y desde 1995 Coordinador Científico del Programa «Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada»; se desempeñó como director de publicaciones y editor de la Revista en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Que el doctor Díaz Piedrahíta ocupó silla como miembro de número en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; fue miembro de número y presidente por varios períodos en la Academia Colombiana de Historia, en esta, la Academia Colombiana de la Lengua y en la Sociedad Nariñista de Colombia; que fue miembro correspondiente de las reales academias españolas de la Lengua y de Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de la Academia Dominicana de Historia; desde 1985 fue Maestro de Conferencias

1 Resolución leída durante las honras fúnebres de cuerpo presente, capilla del Gimnasio Moderno, Bogotá.

asociado en el Museo Nacional de Historia Natural de París y fue designado en 1988 becario de investigaciones por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, y en la Smithsonian Institution, Museo de Historia Natural de Washington, Estados Unidos de América con la misma calidad en 1989.

Que las publicaciones de don Santiago Díaz Piedrahita, más de un centenar y medio entre libros, artículos científicos y artículos de divulgación de la ciencia, muestran ejemplar uso del lenguaje, lo que fue también característica evidente y admirable en las numerosas conferencias que dictó, tanto para audiencias especializadas como para el público general, en escenarios nacionales e internacionales. Entre tales publicaciones se destacan *La poesía pedagógica en Colombia, hechos notables en su desarrollo*; *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas*; *José Jerónimo Triana, naturalista multifacético*; *Fray Diego García y su obra científica en la Expedición Botánica*; *Una escuela y cuatro naturalistas del Siglo XIX*; *Mutis y el Movimiento Ilustrado en la Nueva Granada*; *Una etapa en el desarrollo de la química en Colombia*; *Confidencias de un estadista*.

Que don Santiago Díaz Piedrahita recibió numerosas distinciones, entre las que se destacan: varias especies de plantas que llevan su apellido como epónimo; que en 2012 fue galardonado con el Premio Iberoamericano de Botánica «José Celestino Mutis» concedido por la Diputación de Cádiz (España); que en 2003 la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia ACAC le concedió el Premio Nacional al Mérito Científico en la categoría «Vida y Obra», y en 2008 la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales le otorgó el Premio a la obra integral de un científico.

Que para sus compañeros académicos y docentes, para sus numerosos discípulos, para su familia y para todas las personas que tuvieron la fortuna de compartir con él a lo largo de su vida, don Santiago Díaz Piedrahita es ejemplo de caballero cabal, hombre recto y probo, persona que conservó la sencillez y bonhomía sin perder la autoridad del sabio, ciudadano siempre dispuesto a servir a su patria, estricto cumplidor de sus compromisos institucionales y sociales.

RESUELVE:

Deplorar con sincero sentimiento la gran pérdida que para el mundo científico y académico representa el fallecimiento de don Santiago Díaz Piedrahita.

Presentar la vida y obra del ilustre botánico colombiano como sobresaliente ejemplo para todos sus compatriotas.

Entregar copia de esta resolución de honores, a su esposa doña Clemencia Esther Manrique de Díaz y a su distinguida familia.

Dada en Bogotá, a los cuatro días del mes de marzo de 2014

JAIME POSADA
Director

EDILBERTO CRUZ ESPEJO
Secretario

CONVERSACIONES CON DON SDP

Por

Edilberto Cruz Espejo

1. Duelo en la Academia Colombiana

La Academia Colombiana de la Lengua lamenta profundamente el fallecimiento de don Santiago Díaz Piedrahíta. Nos llena de tristeza tener que despedir a don Santiago, Secretario Ejecutivo de la Corporación. Cómo lamentamos, de verdad, su muerte en momentos tan vitales de su envidiable juventud, su juventud, que si bien estaba suficientemente acumulada, se desbordaba en energía y alegría que contagiaba a todos sus colegas. Era un joven que se acerba a los 70 años de plenitud.

2. Una nota periodística

Si bien la siguiente nota periodística es muy concisa, me alegró encontrarla en su día: 15 de febrero de 2012, leerla, mandarla ampliar, ponerla en la cartelera de la Academia junto con su fotografía y hacer un poco de alboroto y de propaganda política no pagada sobre nuestro distinguido compañero de la Academia Colombiana de la Lengua, don Santiago Díaz Piedrahíta, con quien tuve el honor de compartir muchos ratos en la Corporación y entablar muchas y juiciosas conversaciones. El artículo dice:

“El botánico de la Universidad Nacional de Colombia Santiago Díaz Piedrahíta ha sido galardonado con la cuarta edición del Premio Iberoamericano de Botánica José Celestino Mutis, encuadrado en los Premios Cortes de Cádiz, anunció hoy el Ayuntamiento de esta ciudad española. / Santiago Díaz Piedrahíta, expresidente de la Academia Colombiana de Historia, recibe el premio por unanimidad del jurado por «su excepcional trayectoria científico-botánica, cultural, lingüística e histórica». Exdecano de la Facultad de Ciencias de Colombia, el galardonado ha hecho «aportes significativos» al conocimiento de la historia científica de Colombia, retomando la senda de Mutis, Caldas y Triana y «en beneficio de los actuales botánicos», señala el jurado. / El galardonado es autor de cuatro volúmenes de la Flora de la Real Expedición Botánica

del Reino de Nueva Granada, de cinco volúmenes relativos a la Historia de la Ciencia en Colombia y de otros dos dedicados a temas de Botánica Económica.” (Mundo, 2012, www).

Para muchos parecería extraño que un botánico tan destacado fuera el Secretario Ejecutivo de la Academia Colombiana de la Lengua pero la motivación del importante premio lo dice todo: recibe el premio por unanimidad del jurado por «su excepcional trayectoria científico-botánica, cultural, lingüística e histórica».

Don Santiago fue un botánico de cuerpo y alma, pero por herencia paterna era un historiador de primera línea. La coincidencia de ser Presidente de la Academia Colombiana de Historia y miembro del Colegio Máximo de Academias hizo que don Jaime Posada, concedor de su amplia cultura y su fina y entretenida pluma, lo convocara para formar parte de la Academia de la Lengua, para que participara, en especial, en la Comisión de Vocabulario Técnico, condición que asumió en el año 2000.

3. El año 2.000

Don Jaime Posada, director de la Academia Colombiana de la Lengua quiso conmemorar en el año 2000 el sesquicentenario de la Comisión Corográfica, para recordar la importante labor científica, geográfica y humanística adelantada por el señor coronel de ingenieros Agustín Codazzi y por sus inmediatos colaboradores. Para iniciar el ciclo de conferencias designó a don Santiago Díaz quien aprovechó la oportunidad para posesionarse como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana con el discurso titulado «La Comisión Corográfica y Manuel Ancízar».

«La principal meta de la Comisión –decía don Santiago– era la de adelantar un reconocimiento sistemático del territorio colombiano; no se trataba de simplemente de elaborar mapas, fijar distancias y establecer los límites nacionales. En realidad con la Comisión se estaban reviviendo los propósitos de la Expedición Botánica, al retomar los ideales de la Ilustración» (Díaz, 2000, 149).

De Ancízar, señalaba don Santiago que «se comprometió mediante contrato no solo a acompañar al director en sus viajes, sino a colaborarle en los trabajos corográficos, participando activamente en el levantamiento de la carta de la República, poniendo en limpio todos los itinerarios, cálculos y observaciones, elaborando los mapas parciales, y auxiliándolo en todas sus labores. Su contrato le obligaba, además, a escribir un «Diccionario geográfico y estadístico de la Nueva Granada» (Díaz, 2000, 150).

No podemos dejar de transcribir las penalidades de Ancízar en la Comisión, muy parecidas a las que tuvieron que soportar los encuestadores del Instituto Caro y Cuervo para llenar los cuestionarios para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, donde fue pieza clave el también académico don José Joaquín Montes Giraldo, recientemente fallecido. Relata don Santiago: «No fue fácil para Ancízar reemplazar la tranquilidad de su oficina por el difícil tránsito de los caminos de herradura, abundantes en barro y siempre propensos a los accidentes y caídas de las mulas; tampoco fue, cambiar la comodidad de una habitación en la mejor pensión de Bogotá, siempre con sábanas limpias y almidonadas, por la rusticidad de las fondas y ventas de los caminos, donde era imperativo dormir sobre jergones o colchones de junco contando con la frecuente compañía de las chinches y de las pulgas; y qué decir de sustituir las buenas comidas por improvisadas y sencillas meriendas y reemplazar el desempeño de la cátedra, las tertulias y las actividades culturales, por el fatigoso trabajo al descampado, matizado con frecuentes lluvias, fuertes ventarrones y nubes de mosquitos, que ponían a prueba la paciencia del más fuerte. Allí las condiciones del medio facilitaban el contagio de la disentería y de las fiebres tropicales» (Díaz, 2000, 154).

Siendo botánico, don Santiago no podía dejar de mencionar, en su discurso de posesión, a José Jerónimo Triana, en unos términos que se me antojan autobiográficos, pues nos dice que «Triana es sin duda el más importante de los botánicos sistemáticos de Colombia. Este calificativo tiene su fundamento tanto en la calidad científica, como en la magnitud de su obra. Triana dedicó la mayor parte de su vida a la investigación botánica tanto pura como aplicada» (Díaz, 2000, 151). Si hoy cambiáramos el apellido Triana por del de Díaz Piedrahíta la verdad y el espíritu del texto no se modificaría en absoluto.

Años más tarde, cuando en alguna ocasión comentamos el discurso de posesión como miembro correspondiente, recordábamos la incidencia de los dos generales y presidentes que propiciaron la Comisión Corográfica y que incidieron en la vida del doctor Rufino Cuervo (padre de don Rufino José). «Fue principal promotor de la Comisión Corográfica el general Tomás Cipriano de Mosquera; sin embargo, tan importante iniciativa sólo tomó cuerpo durante el gobierno de su sucesor, el también general José Hilario López» (Díaz, 2000, 147-148). El doctor Cuervo fue vicepresidente durante el gobierno del general Mosquera y presidente por ausencia del titular, razón por la cual luce la banda tricolor en la galería de los presidentes de Colombia. También ostentó el cargo de vicepresidente durante los primeros años del gobierno del general López, sin reconocimiento alguno. Era forzoso que el vicepresidente continuara ejerciendo, aun en el nuevo gobierno, hasta concluir su período.

Parte del trabajo del doctor Cuervo era presidir el consejo de estado pero las circunstancias lo mantuvieron en completa contradicción con los consejeros. El gobierno de López no le ofreció al doctor Cuervo ocasión de emplear sus dotes y cualidades políticas. Estos dos años de vicepresidencia con el nuevo gobierno fueron para el doctor Cuervo de esterilidad y de sacrificio que incidieron en su salud y lo llevaron a su prematura muerte.

En el año 2000 también se celebraron los 60 años del Ateneo de Altos Estudios, pues en 1940, durante el gobierno de Eduardo Santos, por iniciativa del ministro de Educación: Jorge Eliécer Gaitán, se fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, institución destinada al cultivo de la investigación científica y que debería continuar, entre otros trabajos, con el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de Rufino José Cuervo y las realizaciones de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis.

El Diccionario de Cuervo ha sido siempre el tema de mi conversación y las realizaciones de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis fueron los temas preferidos de don Santiago, de tal manera que las realizaciones y avances del Ateneo fueron temas constantes de nuestras conversaciones.

Don Santiago recordaba como el sacerdote Enrique Pérez Arbeláez en 1940 se puso al frente, por designación del Ateneo de Altos Estudios, de la redacción de la Flora de Colombia, de acuerdo con el plan seguido por la Real Expedición Botánica de José Celestino Mutis.

También me señalaba que Pérez Arbeláez conocía a fondo la iconografía y el herbario de la Expedición Botánica, pues en el verano de 1927 él había viajado a Madrid con el fin de conocer y estudiar estos materiales. A partir de este primer contacto, y después en sucesivos viajes al Jardín Botánico de Madrid, Pérez Arbeláez pudo aproximarse no sólo al trabajo de Mutis en su empresa botánica, sino también al trabajo de científicos posteriores, como José Jerónimo Triana.

Don Santiago admiraba la labor del padre Enrique Pérez Arbeláez, quien en 1930 fundó y fue el primer director del Herbario Nacional, labor que completó con la creación y dirección, en 1935, del Museo e Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, donde don Santiago estudió y trabajó por tantos años.

Por mi parte advertía el ánimo y empuje que puso el padre Félix Restrepo en la organización del inicialmente llamado Instituto Rufino José Cuervo para proyectar la continuación del Diccionario

de construcción y régimen, con la ayuda de un grupo de investigadores entre los cuales queremos destacar a don Pedro Urbano González de la Calle y al doctor Rafael Torres Quintero.

4. Año 2007

El año 2007 es de grata recordación, tanto don Santiago como yo fuimos designados miembros de número de la Academia Colombiana. Para la posesión, el lunes 13 de agosto, don Santiago escogió como tema la poesía pedagógica que según sus propias palabras era un «tema un tanto alejado de mi quehacer habitual, pero por el que me intereso desde 1.956, cuando durante unas vacaciones cayó en mis manos un librito con los tratados de ortología y ortografía de la lengua castellana de don José Manuel Marroquín. Desde entonces, me atrae la poesía pedagógica y por ello hace tiempo recopilo versos didácticos; con base en ellos he preparado este ensayo que deseo compartir con ustedes» (Díaz, 2007, 49).

Nos explicaba a reglón seguido: «El empleo de palabras o frases sujetas a medida y cadencia o simple cadencia como método de enseñanza es muy antiguo. En todas las lenguas aparecen manifestaciones remotas de la utilización de los versos como una herramienta pedagógica. Luis de Madariaga define la poesía didáctica como aquella que tiene por objeto la enseñanza. Se trata de un género literario menor que se vale del ritmo y la medida para transmitir conocimientos, educar e instruir a través de los versos. La literatura colombiana no es ajena a esta modalidad literaria y resulta significativo que tres de los doce fundadores de esta Academia, José Manuel Marroquín, Rafael Pombo y José Joaquín Ortiz la hayan cultivado en mayor o menor medida» (Díaz, 2007, 49).

El jueves 24 de enero del año 2008, el jurado del Premio Elio Antonio de Nebrija decidió otorgar este destacado reconocimiento internacional a las veinte Academias de la Lengua Española de América. Para celebrar este reconocimiento decidí completar mis notas y hacer un libro sobre Nebrija y en él no podía faltar una referencia a don Santiago. La nota dice:

«Para facilitar el estudio [del latín], y como era norma usual en la época, llegó [Nebrija] a versificar su obra para que fuese más fácil para el estudio y memorización. Esto nos recuerda el discurso de posesión del Académico de Número don Santiago Díaz Piedrahíta, titulado «La poesía pedagógica como género literario en Colombia», quien al final de su disertación nos señalaba: «La versificación pedagógica es ya una rareza y está indefectiblemente condenada a desaparecer. Su extinción nos privará de descubrir nuevos poetas con dotes pedagógicas similares a las

exhibidas por José Manuel Marroquín, Rafael Pombo, José Joaquín Ortiz y Raimundo Rivas y de disfrutar obras como las que hemos recordado en esta tarde» (Díaz, 2007, 70). Pero especial referencia merece la cita de don Rafael Pombo en la introducción de *El nuevo método de lectura*» (Cruz Espejo, 2009, 65-66). Por supuesto, sabía yo que don Santiago era un conocedor de la vida de Nebrija y nos resultaba fascinante consultar un diccionario antiguo como el de Nebrija: «las palabras en él contenidas devienen referentes históricos, sus definiciones representan parcelas de un mundo pasado y sus ejemplos son pequeños haces de luz proyectados sobre esa sociedad ya desaparecida». Don Santiago me permitió por varias semanas solazarme con su viejo *Diccionario de Nebrija*, en cuya portada estaban estampadas las iniciales de su viejo dueño que coincidían con las del nuevo SDP.

5. Año 2010

El 18 de marzo de 2010 tuve la oportunidad de asistir a una conferencia sobre Francisco José de Caldas, en la Fundación Santillana, titulada «Caldas, su vida, su obra y su participación en la Independencia» dictada magistralmente por don Santiago Díaz Piedrahita. En la conferencia presentó una síntesis biográfica del prócer payanés que incluía su formación académica, en el Colegio Seminario de Popayán y su formación en leyes en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Santafé.

Destacó las múltiples facetas de astrónomo, cartógrafo, inventor, viajero y naturalista, así como su actividad en los campos del periodismo científico y político. Comentó sus principales deducciones científicas como: el Inlujo del clima sobre los seres organizados, la hipsometría y la nivelación de las plantas.

También analizó su labor como adjunto de la Expedición Botánica y la relación mantenida con Humboldt y Bonpland durante su encuentro en Ecuador. Hizo énfasis en su trabajo como primer director del Observatorio Astronómico de Santafé.

En el año del bicentenario era obligado hablar sobre la participación de Caldas en el movimiento del 20 de julio de 1810, su papel como redactor del *Diario Político y Militar* y su actividad como ingeniero, responsable del cuerpo de ingenieros cartógrafos, director de la Escuela Militar del Cuerpo de Ingenieros, organizador de la Maestranza de Artillería, responsable de la acuñación de moneda y de la construcción de fuertes militares, 'delitos' por los cuales fue juzgado y condenado al patíbulo en 1816.

Por mi parte el año anterior había dictado una conferencia en la Academia sobre «El bicentenario de Edgar Allan Poe, en el Año Internacional de la Astronomía» publicado en el *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LX, núm. 243-244, págs. 75-86. De tal manera que coincidimos en destacar para Colombia la actividad científica y astronómica del sabio Caldas, aludiendo a la afición por la astronomía de Poe y sobretodo releiendo algunas líneas de su poema en prosa «Eureka».

6. Año 2013

En el Boletín de la Academia Colombiana del segundo semestre de 2013 apareció el último artículo de don Santiago, titulado «Los libros de los cronistas de Indias, precursores de las obras científicas en Colombia» que fue su ponencia presentada en el VI Congreso internacional de la lengua española celebrado en Panamá.

Le recordaba que también fui muy amigo de los cronistas de Indias, sobre los cuales intentamos hacer un diccionario, en épocas pasadas, y que monseñor Mario Germán Romero había trabajado mucho sobre el tema. Por eso para despedirme he querido seleccionar el siguiente párrafo sobre Fray Juan de Santa Gertrudis, quien escribió la fabulosa crónica titulada *Maravillas de la Naturaleza* y de la que don Santiago nos cuenta:

«Al acercarse a Popayán, encuentra el río La Plata en cuyas márgenes crecen abundantes guayabos. Al respecto señala cómo el guayabo da una flor blanca con cuatro pétalos los cuales, veinticuatro horas después de desprenderse y caer al suelo, se transforman en mariposas. Es más, afirma que él ha tenido un pétalo en la mano, el cual ya caminaba como mariposa y en el término de una hora desplegó sus cuatro alas para volar perfectamente» (Díaz, 2013, 19).

En nuestra despedida queremos desearle a don Santiago un feliz y sosegado vuelo a la eternidad.

Referencias

(Mundo, 2012, www) = Mundo. El colombiano Santiago Díaz Piedrahita, Premio Botánica, Cortes de Cadiz (España), 15 feb, de 2012 en <http://noticias.lainformacion.com/mundo/>

Díaz Piedrahita, Santiago. «La Comisión Corográfica y Manuel Ancízar» en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LI, Bogotá, enero-junio de 2.000, págs. 147-158.

-
- _____. «La poesía pedagógica como género literario en Colombia» en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LVIII, Bogotá, julio-diciembre de 2007, págs. 147-158.
-
- _____. «Caldas, su vida, su obra y su participación en la Independencia», conferencia dictada en la Fundación Santillana, el 18 de marzo de 2010.
-
- _____. «Los libros de los cronistas de Indias, precursores de las obras científicas en Colombia» en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LXIV, núms. 261-262, Bogotá, julio-diciembre de 2013.
- Cruz Espejo, Edilberto. «El bicentenario de Edgar Allan Poe, en el Año Internacional de la Astronomía» en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LIX, núm. 243-244, enero-junio de 2008, págs. 75-86.
-
- _____. *Nuevo elogio a Nebrija*, Ediciones de la Academia Colombiana de la lengua, Bogotá, 2009.

RECUERDO DE UN GRAN AMIGO: SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHÍTA

Por

Teresa Morales de Gómez

Al evocar la figura de Santiago Díaz Piedrahíta, además de su presencia física tan destacada y solemne, vienen a la memoria sus cualidades, de igual altura: su generosidad sin límites, su bondad, reflejada en un talante siempre igual, siempre amable; su sabiduría renacentista, su espíritu innovador y progresista.

Por eso al recordarlo vemos sus logros académicos tan impresionantes y variados, como un trabajo de vida cimentado en una personalidad muy atractiva. Eran asombrosos sus conocimientos no solo en su área de experto botánico, sino en arte e historia, en matemáticas y economía.

No los guardó para un grupo de eruditos, sino que los enseñó a muchas generaciones de jóvenes alumnos de la Universidad Nacional, interesados en morfología vegetal, taxonomía y botánica económica, ciencias que hacía amenas y deleitables con sus anécdotas, sus dibujos preciosistas y su modestia de verdadero sabio.

Ayudaba a todos: asesoraba a los principiantes, dirigía sus trabajos y sus tesis de grado con paciencia y humor. Pero también cooperaba con los altos mandos universitarios en su calidad de Decano de la Facultad de Ciencias y Miembro del Consejo Superior Universitario.

Tal vez no existe en la naturaleza nada más bello que una flor, ni tampoco en la ciencia: la botánica entrañaba para Santiago, esa doble belleza. Descubría en el estudio de las plantas la mano misteriosa de Dios y su permiso para adentrarse en los secretos de su origen y su devenir. La ciencia, unida al arte le permitió ser secretario del comité coordinador del Programa de la flora en Colombia y participar en la publicación de muchos de los volúmenes de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* y bautizar las flores con sus nombres científicos.

Su héroe era José Celestino Mutis de quién se considera sucesor. Acerca de Mutis escribió «Génesis de una Flora» un capítulo de la obra *Mutis y la Botánica en Colombia Mutis y el Movimiento Ilustrado en la Nueva Granada*. Sabía de memoria el nombre de las plantas del Fondo Mutis que se

encuentran en el Real Jardín Botánico de Madrid, institución que lo había acogido como profesor Invitado.

De la mano de su padre, Oswaldo Díaz Díaz, Santiago se paseó por los vericuetos de la historia patria, mientras escuchaba su famoso programa de radio «Por aquí pasó Bolívar» que se transmitía todos los días por la Radio Nacional y en el que se describía el paso del Libertador por los caminos de Colombia; quizás Santiago lo recordó cuando viajó por esos mismos caminos recogiendo plantas, estudiándolas y analizándolas. Y guiado por el recuerdo de su padre, de quien guardaba permanentemente memoria, llegó a la Academia Colombiana de Historia. Allí se posesionó como miembro correspondiente en octubre de 1990, con un trabajo sobre el médico y botánico José María Triana.

Santiago se deleitaba contando cómo, cuando era muchacho, acompañaba a su padre a las sesiones de la Academia; la nómina de académicos era de lo más brillante que puede darse: Alberto Miramón, Horacio Rodríguez Plata, Abel Cruz Santos, Rafael Baena Medina, y por supuesto, el padre Alberto Lee López quién presidía las reuniones de la «Sacristía». Al salir de las sesiones estos sabios, seguían conversando, discutiendo sobre temas históricos y saboreando un buen whisky. Esas mentes privilegiadas planeaban, entonces, nuevos temas de investigación, nuevos campos de acción, libros qué escribir, conferencias qué dictar. En esas reuniones se nutría la inteligencia de Santiago, y al terminar, «repatriaba» a los académicos amigos de su padre.

Esas festivas ocasiones estimulaban al joven, quien ahondaba en los conocimientos enciclopédicos que se discutían en la «Sacristía» y que fueron para él, (según sus palabras) la semilla de su interés por todas las ciencias. Eran unas tertulias famosas que Santiago describía con mucho humor y algo de nostalgia. Quizás por ese recuerdo instituyó la famosa «Flota de Usaquén», ruta generosísima que llevaba a los académicos pedestres hasta sus casas...

En el año 2000 fue elegido director de la Academia Colombiana de Historia en donde trabajó sin descanso. Bajo su dirección hubo adelantos como la modernización en todas las áreas; invitó a los jóvenes historiadores a tomar parte en los debates, estimuló a los escritores tímidos. Fue reelegido varias veces por sus colegas agradecidos y dejó un recuerdo imborrable.

También en la Academia de la Lengua, Santiago se destacó: su prosa era muy clara y elegante como puede leerse en sus ensayos y monografías. Se interesó en la poesía y con su proverbial buen humor trabajó en una antología de la poesía pedagógica colombiana que es una delicia. Creó

los comités culturales que distribuían intereses y saberes entre los académicos, se desempeñó como secretario y como coordinador, siempre un poco delante de las necesidades de la Academia. Esa actividad permanente la llevaba a cabo sin esfuerzo, sin darse importancia. Se pasaba la vida escribiendo, editando, investigando, pero siempre con alegría, divirtiéndose con todo, inclusive con los temas más profundos y trascendentales. Todo era posible para él. «Voy a terminar dos o tres libritos que tengo por ahí», decía sonriente o anunciaba un nuevo viaje alrededor del mundo con Clemencia su compañera y «cómplice». Visitaban santuarios, castillos y abadías y volvían cargados de nuevos intereses, regalos para todos, cajas de libros y jarros de cerveza para su colección.

Organizó unas sesiones muy particulares cuyos miembros eran los herederos de académicos de antiguas generaciones. Era el grupo de los delfines, cuyos estatutos y reglamento se mantuvieron en gozoso secreto. En esa empresa lo secundaron su esposa Clemencia Manrique y la inolvidable Carmen Ortega. Santiago conseguía las medallas y las cintas para condecorar a los miembros que se destacaran en alguna actividad, o publicaran un libro o escribieran algunos versos, por cojos que fueran y se encargaba de los discursos de bienvenida, cuando un nuevo miembro presentaba sus credenciales. Su gusto por lo teatral, heredado de su padre, hacía de las reuniones de la logia de los «Delfines» una ocasión más de diversión y compañerismo.

La hoja de vida de Santiago Díaz Piedrahíta es extensa. (Sus ejecutorias, obras, conferencias, premios y honores). Las plantas que estudió, que descubrió y bautizó son numerosas y por ello se le recordará siempre en los ámbitos académicos y universitarios; pero más que esto, sus amigos, colegas y alumnos, lo tendrán siempre en un lugar especial, por la generosidad de su espíritu, su sencillez y su voluntad de servir.

¡Cómo va a hacer falta! No solo a sus amigos, sino a las instituciones a las que perteneció y de las que era asiduo; (Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Historia Eclesiástica, de Economía) institutos que veían en él una figura de gran valía. Siempre estaba listo a dar su apoyo y consejo; trabajaba por igual dondequiera que le pedían ayuda. Sin ser médico, en la Academia de Medicina, sus colegas lo recibían como al gran científico que era.

Su espíritu nos acompañará siempre y nos dará ejemplo de rectitud y sabiduría. Aunque no esté entre nosotros.

HOMENAJE A
EFRAÍM OTERO RUÍZ

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Creada en 1871,

la Primera Fundada en el Nuevo Mundo

ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Efraím Otero Ruiz, miembro de número de la Corporación

La Academia Colombiana de la Lengua, teniendo en cuenta que el día 22 de septiembre, del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el médico, traductor, poeta y académico don Efraím Otero Ruiz, miembro de número;

Que el doctor Efraím Otero Ruiz nació en Bucaramanga, realizó estudios de medicina y cirugía en la Universidad Javeriana de Bogotá y de endocrinología y medicina nuclear en Estados Unidos;

Que fue presidente de la Academia Nacional de Medicina, ministro de Salud Pública, director por once años consecutivos del Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales «Francisco José de Caldas» (Colciencias), presidente de la Federación Panamericana de Asociaciones de Facultades de Medicina, presidente de la Comisión ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización de Estados Americanos, miembro de la Academia Colombiana de Historia, miembro Honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales;

Que el doctor Otero Ruiz se posesionó como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 7 de mayo de 2001 con el discurso *La traducción poética, versión al español de los poemas extensos del poeta T. E. Eliot.*, que mostraba su fina sensibilidad su excelente conocimiento de la poesía inglesa y norteamericana y sus cualidades como traductor, que sus traducciones de *El cuervo*, de Edgar Poe y los poemas de Robert Frost merecen mención especial;

Que don Efraím Otero fue autor de cuentos que muestran su dominio del idioma español y la difícil técnica de las narraciones breves, que a manera de ejemplo, en el año 2001, obtuvo el primer lugar del

I Concurso de Tanatocuentos auspiciado por Funespaña con el relato titulado *Alas de hueso*;

Que en el año 2003 publicó *Los versos melánicos*, libro de poesías de tinte autobiográfico y satírico con fino sentido del humor en donde se funden armoniosamente sus experiencias profesionales y sus vivencias poéticas; que esta faceta de poeta fue vocación temprana, pues desde su adolescencia adquirió renombre como declamador;

Que en diciembre de 2013 se posesionó como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua con el discurso *Una vida dedicada a promover la investigación*.

ACUERDA:

1. Deplorar el deceso de don Efraím Otero Ruiz, miembro de número, cuya muerte constituye una pérdida sensible para la Academia y para la nación entera;
2. Presentar la vida y obra del Académico Efraím Otero Ruiz como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos;
3. Rendir homenaje a su memoria, mediante la realización de una sesión solemne durante la cual se recordarán facetas de su vida y se exaltarán algunas de sus obras y realizaciones;
4. Recoger en el Boletín de la Academia algunos de sus trabajos más destacados.

Bogotá D.C., 23 de septiembre de 2014

JAIME POSADA
El Director

EDILBERTO CRUZ ESPEJO
Secretario

EFRAÍM OTERO RUIZ, HISTORIADOR Y LITERATO

Por

Adolfo de Francisco Zea*

Agradezco al señor presidente de la Academia Nacional de Medicina, doctor Juan Mendoza-Vega y a la Junta Directiva de la Corporación el privilegio que me han concedido al designarme como uno de los oradores que llevarán la palabra en esta noche en la sesión solemne de la Academia en que se rinde un homenaje de afecto, de admiración y de respeto a la memoria de un ilustre académico, el doctor Efraím Otero Ruiz, recientemente fallecido.

La parábola vital del académico Otero Ruiz, plena en realizaciones en diversos campos de la cultura como la medicina, la poesía, la literatura y la historia, servirá como ejemplo de dedicación, de trabajo y esfuerzo a las generaciones venideras. Su manera de ser alegre y seria, desenfadada y siempre generosa en la amistad, su polifacética personalidad y su talento son luces inextinguibles que en el tiempo que nos quede por vivir acompañarán cercanas y afectuosas a los que tuvimos el privilegio y la fortuna de conocerlo y de tratarlo.

Intentaré, en el corto tiempo de que dispongo, destacar algunos aspectos de la vida y ejecutorias del notable doctor que presentan a los ojos de los lectores de sus obras interrogantes que demandan respuestas tentativas: ¿cómo encontrar, por ejemplo, el título acertado de un libro o un poema? ¿Cuál podría ser la explicación de su impulso inconsciente para escribir con innegable propiedad sobre temas que en los terrenos de la ciencia demandan una cierta frialdad del intelecto y en los procesos que requieren la calidez de la emoción piden también respuestas definidas?

Conservo con afecto la nota escrita de su propia mano con su letra pequeña e inconfundible en la que me invitaba a escribir el prólogo de su libro de cuentos y relatos «Cuasi una fantasía» (2005), título inspirado en

* Discurso pronunciado en la Academia Nacional de Medicina, diciembre 4 de 2014.

el nombre que dio Beethoven a una de sus más bellas composiciones musicales, la Sonata para piano en do sostenido menor, Opus 27, número 2, escrita en 1801 y dedicada al año siguiente a su joven discípulo la condesa Giulietta Guicciardi de quien estaba enamorado, obra más conocida con el nombre de «Sonata del Claro de luna». Beethoven la compuso en tiempo muy breve y la publicó meses antes de escribir sumido en la melancolía el Testamento de Heiligenstadt.

Dicen los buenos conocedores de la música clásica que en la época histórica que se sitúa entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se usaba componer las obras, particularmente las sonatas, siguiendo los patrones de composición aceptados por entonces que requerían un cierto orden en la forma de presentar el material temático y una especial manera de desarrollar los temas armónica y melódicamente. Era el sistema de componer de Haydn y de Mozart, los dos primeros compositores clásicos vieneses anteriores a la súbita irrupción de Beethoven en el mundo de la música del Imperio austríaco.

Beethoven descubrió que su imaginación artística no cabía ya dentro de las camisas de fuerza que parecían existir para escribir sonatas en aquellos días. Encontró que necesitaba poder expresar lo que le dictaba el corazón de una manera más libre sin seguir las reglas estrictas del arte de la composición preconizadas por sus antecesores. Fue entonces cuando comenzó a emplear la improvisación y el lenguaje de su innata fantasía. En el idioma alemán, el vocablo improvisar, tan usado en la música, tiene relación con la excelencia de lo que se produce y su sentido es por lo tanto diferente del que posee en nuestra lengua que habitualmente lo vincula con lo banal, con lo que se hace de una manera rápida o poco seria. El verbo «fantasieren», o fantasear en español, significa por su parte, dejarse llevar por el impulso artístico para ir presentando en forma muy directa lo que se va sintiendo con el objeto de poder llevar el pensamiento musical de un corazón a otro. Un pensamiento que para Beethoven no podía ser atado por las cadenas formales de la composición artística de sus días.

Al igual que Prometeo, Beethoven rompe entonces las cadenas que siente que restringen su libertad de componer, esa libertad que será siempre muy cara a su espíritu, y extiende sus brazos para alcanzarla, para poder con ello abarcar el universo entero. El resultado esplendoroso que logró, se aprecia en la belleza de las composiciones que sucedieron a esa Sonata en do sostenido menor, llamada con justicia «Cuasi una fantasía».

Efraím Otero dejó seguramente volar su imaginación en torno a estos y otros temas análogos al titular su libro de cuentos y relatos «Cuasi una

fantasía», y al incluir en él dos de sus cuentos mejor logrados que alcanzaron en su momento reconocimiento nacional e internacional: «Alas de hueso» y «La llaga».

Sus temas tienen en común el hecho de relacionarse con sucesos y rituales de carácter religioso: de una religiosidad popular y casi folclórica el primero y de otra más; convencional el segundo. En ambos cuentos, los rituales sustituyen a los mitos y leyendas que se empleaban con frecuencia en el pasado, desde cuando Imhotep en el Imperio Medio escribiera el «Canto de Sinué» hace casi cinco milenios, hasta los relatos de Sherazada en «Las Mil y una noches», los cuentos de Andersen en los cuales los animales tienen por necesidad alma humana, los admirables de Perrault y los hermanos Grimm, los de Kipling, Gogol y Guy de Maupassant y las elegantes parábolas de Oscar Wilde.

Los temas de «Alas de hueso» y «La llaga» son tratados por Efraim con suma propiedad; presentan excelentes desarrollos amparados en la originalidad de los hechos que imagina el autor y sustentados en la brillantez de su prosa. Pero, en tanto que en el primero la temática esbozada desde el comienzo se mantiene interesante y viva a lo largo del cuento hasta llegar a un final tranquilo, casi que esperado, en el segundo la narración de los sucesos y el suspenso que los rodea permiten que el tema se presente de manera ostensible solo en las últimas líneas del cuento, en donde el final inesperado y sorpresivo adquiere verdadero dramatismo. Dos cuentos de excelente factura que Otero Ruiz elabora con una habilidad técnica que recuerda la antigua «techné» que los griegos solían utilizar en todas sus obras de creación artística.

En los relatos que completan el libro, basados casi siempre en personas y en hechos reales, importa destacar la forma diestra que emplea el autor para poner de relieve el aspecto humano de los personajes y delinear con excelencia su perfil psicológico. En aquellos relacionados con la medicina nuclear, en la cual Efraím era experto, los aspectos científicos se sintonizan bien con la magia de la literatura con que son escritos.

En tiempos remotos, en la Grecia clásica, era frecuente que los filósofos de la naturaleza anteriores a Sócrates estudiaran los misterios de la naturaleza y a un mismo tiempo examinaran sus propias vivencias del arte y de la religión. Escribían sus tratados siempre en verso; la prosa no estaba disponible todavía para aquellos pensadores. Se dice de Empédocles que fue el primero en imaginar la existencia de los cuatro elementos constitutivos de su mundo arcaico: la tierra, el agua, el aire y el fuego y que se anticipó a la propuesta posterior de los cuatro humores,

la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra que otros filósofos consideraron responsables de las formas de actuar del psiquismo de los seres humanos. Empédocles era un buen médico, admirado por todos, que a tiempo que ejercía el arte de curar se interesaba en descifrar los oscuros misterios de la religión órfica y en admirar las formas incipientes del arte griego de sus días. De su tratado en verso «Sobre la naturaleza» y de su extenso poema «Los Katharmoi» en el que trata del culto de los órficos enlazándolo íntimamente con la idea fundamental de su poema, el dominio del «divino Amor», solo quedan escasos y dispersos fragmentos que testimonian sin embargo el interés del filósofo por ambas disciplinas.

Guardadas las debidas proporciones de tiempo y de lugar, es posible encontrar en Efraím una similitud de intereses con los griegos antiguos, que en el caso de Otero Ruiz le llevaban a escribir libros y opúsculos sobre los misterios insondables de los átomos, la historia de los desarrollos de la medicina nuclear plasmados en una obra bien documentada del año 2002 que lleva un prólogo de Roberto Esguerra, en la cual hace el relato de la vida de los investigadores que protagonizaron los hechos científicos, algunos de los cuales él conoció y fueron sus amigos cercanos. Publicó además un libro sobre la historia del Instituto de Canceroología y se preocupó también por penetrar en el campo de la ciencia y la tecnología de la época bolivariana con un interesante estudio sobre el tema que se incluyó en la obra que me correspondió editar en esta Academia Nacional de Medicina para conmemorar los doscientos años de nuestra Independencia (2010). Y en las horas libres que le dejaban sus quehaceres médicos, Efraím se dedicaba a las humanidades, a la literatura y a la poesía que constituían una parte importante y sustancial de su vida.

Otero nos revela en un poema jocoso su intención de mantener separadas las diferentes y variadas disciplinas que demandaban la atención de su espíritu inquieto defendiendo su derecho ineludible a poder escribir por igual sobre unas y otras. Dice así su soneto «Por qué no me angustio», que aparece en su libro «Los versos melánicos»:

No me angustio, así llamen las señoras
con insistente afán al consultorio;
así clamen, con gesto perentorio,
que las atienda pronto y a deshoras.

Así gentes con caras gemidoras
me apremien con asedio pre-mortuario,
no me angustio, ni cambio mi ilusorio
ritmo de paz, ni mis tranquilas horas!

Pues si mañana muero de un infarto,
esas gentes dirán, en el reparto
funeral que acompañe mi cortejo:
«Qué pasó? De qué causa moriría?
¡Si ese doctor apenas parecía
tener cara de pobre, o de pendejo!»

El poeta y doctor Otero Ruiz se inspiró en la novela de Salman Rushdie «Los versos satánicos» (1989), que de paso no son tan satánicos como el nombre parece sugerirlo, para titular una obra muy grata de leer: «Los versos melánicos» (2003). En cinco capítulos que corresponden a etapas diferentes de su vida, precedidos de un prólogo de Humberto Rosselli y seguidos de un comentario a manera de epílogo psicológico de Guillermo Sánchez Medina, Efraím narra en elegante y amena prosa sus propias vivencias de esas épocas: Se podría decir que el libro parece sugerir el intento de hacer con él una especie de biografía de su línea poética, especialmente en lo que hace relación a lo jocoso, lo satírico, burlón, o divertido; pero a la vez que su lectura hace sonreír y a veces reír a carcajadas, en el libro combina la sátira con lo veraz de las cosas que narra poéticamente. Hace el retrato amable de muchos de sus compañeros y amigos y les lanza uno que otro «dardo» agradable y simpático a la manera de una pilatuna que no maltrata, que no hiere, porque Efraím no sabía maltratar porque era un hombre bueno. Esa noble actitud, quedó expresada en dos estrofas de su poema «Elegía de 30 años», que forma parte de su libro «Presencia desde el tiempo» (2008). Dice así:

Yo escribía mis amores e imaginaba rosas
en la pared escuálida de mi cuarto de estudio.
Si amaba... francamente no sé lo que yo amaba,
aunque era amor ingenuo, sin recelos, sin odio!

Sí, amigo, aquellos tiempos fueron maravillosos
porque, aunque se soñaba, y se desconocía,
y apenas se ignoraba que el mundo había surgido
para llevarlo al hombro,
hoy se añoran con rictus de amorosa nostalgia
mientras, afuera, el árbol quiere fingir otoño.

En los años finales del siglo XIX y comienzos del XX, en rebelión contra el realismo en la pintura, surgió en Francia un nuevo y no esperado movimiento pictórico que pretendía capturar en los lienzos el instante, el presente, haciendo caso omiso del pasado o el futuro que pudiera advertirse o imaginarse en las obras: el Impresionismo. Rechazado inicialmente como absurdo por su manera de tratar el dibujo y los colores

y en el fondo por su intención de tratar de detener el tiempo, fue finalmente aceptado como una bella manifestación de la pintura. Poco tiempo después en la América del Norte, en Inglaterra y en Francia se pensó que podía existir también una especie de Impresionismo literario análogo al de la pintura, sobre el cual se escribieron cientos de artículos y libros; desde los producidos por escritores y poetas norteamericanos e ingleses hasta las novelas de Kafka y Marcel Proust. Hoy en día, es muy poco lo que se habla sobre el impresionismo de la literatura pero no han desaparecido por fortuna los textos en prosa o verso que testimonian su existencia y afirman su vigencia.

He encontrado en Efraím Otero un poema, y en Franz Kafka un relato, que a mi modo de ver capturan bien el instante que describen, como se captura el momento en los cuadros de Monet que pintan la catedral de Rouen a diferentes horas del día o de la tarde. El soneto de Otero, que recuerda de alguna manera la poesía del Tuerto López, tiene un final divertido; el relato de Kafka, el inmenso novelista, un lamento angustioso. Dice así Efraím en su soneto «Entierro de Primera»:

Se murió la señora Ana Joaquina.
Y el humor pueblerino ya murmura
que lo que la llevó a la sepultura
fue, en resumen, la mucha medicina.

Le hicieron un entierro de figura
con crespones, campana y tremolina,
y acólitos de cirio y capellina
que coreaban los cánticos del cura!

Toda la gente, en multitud conjunta,
ha venido a llorar a la difunta;
y al pasar el cortejo, a paso lento,
por la soleada plaza pueblerina,
se me ocurre que doña Ana Joaquina
no murió: la mató el aburrimiento!.

Y así dice el relato de Kafka titulado «Compañero de viaje»: «El tranvía se acerca a una parada; una joven se ubica cerca del estribo dispuesta a descender. Me parece tan definida como si la hubiera tocado. Está vestida de negro, los pliegues de su falda casi no se mueven, la blusa es ceñida y tiene un cuello de encaje fino; su mano izquierda se apoya de plano sobre el tabique, el paraguas de su mano derecha descansa sobre el segundo peldaño. La nariz, levemente contraída a los lados, es en la punta redondeada y ancha. Tiene una abundante cabellera oscura y pelillos dispersos en la sien derecha. Su diminuta oreja es

breve y compacta, pero como estoy cerca puedo ver todo el pabellón de la oreja derecha y la sombra en la raíz. En ese momento me pregunté: «Cómo es posible que no esté asombrada de sí misma, que sus labios estén cerrados y no musiten siquiera una palabra...?»

Ni el poema de Otero ni el relato de Kafka permiten conocer el pasado o el futuro de sus protagonistas. Se limitan tan solo a describir el instante que se vive: el entierro en el soneto de Efraím y un viaje en tranvía en el relato de Kafka. Son, pienso yo, buenos ejemplos de Impresionismo literario.

La relatividad del tiempo que en la ciencia de nuestros días es verdad indiscutible se encuentra también en la literatura cuando se intenta detener el fluir del tiempo, inexorable para muchos desde Heráclito y se quiere fijar en un punto la impresión del instante; cuando se anhela que el tiempo se congele, que el instante no muera, que perdure hasta el infinito. Goethe supo expresarlo con belleza en las palabras de Fausto al ordenarle al instante sublime detenerse: «Detente, eres tan bello», dice el poeta. O cuando Juan Lozano, en su soneto a la catedral de Colonia logró captar el instante del tiempo detenido en el último terceto del poema que dice así: «y se piensa delante a su fachada/ en alguna cantera evaporada/ o en alguna parálisis del viento».

Hace más de veinte o treinta años Otero Ruiz se convirtió en el médico y amigo dilecto de Enrique Uribe White en cuya casa-taller, Santa Eulalia, situada en el norte de Bogotá, este ingeniero, constructor de veleros y de casas, intelectual erudito, músico, traductor de poesía francesa e inglesa al español, buen conocedor del arte, irreverente en ocasiones y cordial con las gentes siempre y cuando contaran con suficiente inteligencia, reunía a sus amigos en frecuentes tertulias. Era Uribe White un personaje de otra época, un renacentista al decir del ex-presidente Belisario Betancur, brillante en la conversación y fumador impenitente de su pipa, que cambiaba de una a otra siete o más veces en el amable transcurrir de una de sus tertulias literarias.

Otero Ruiz escribió la biografía de su amigo «renacentista» en un ameno libro que tituló «Santa Eulalia. Memorias de una casa abierta» (1999) en donde relata las extensas y doctas conversaciones que sostenían los dos traductores para discutir apasionadamente sobre el significado de un vocablo, el sentido de una frase o de todo un poema, de acuerdo a la experiencia y a la visión particular de cada uno de ellos. Las traducciones de Uribe White son más cerebrales, y de mayor sensibilidad; las de Efraím Otero «constituyen verdaderos tesoros del pensamiento que en el lenguaje de la música se llamarían variaciones distintas sobre un mismo tema. Hoy se conservan en el libro del médico-poeta para fortuna y regocijo de

los lectores de la estupenda obra. Las versiones de Efraím Otero guardan en español la musicalidad y métrica con que fueron escritas por T. S. Eliot, Robert Frost, Oscar Wilde y muchos otros. Son ciertamente obras de arte de exquisita riqueza, cuidadosa y largamente elaboradas, que guardan en sí mismas el alto nivel de las originales.

Efraím Otero no fue solo el poeta o juglar, satírico y burlón que admiramos en sus «versos melánicos». Muchos de los poemas consignados en su libro «Presencia desde el tiempo», por ejemplo, son de factura clásica, amorosos y tiernos, tristes o melancólicos, nostálgicos, que trascienden a veces más allá de lo psíquico para colocarse en el plano espiritual de lo ultraterreno. En algunos se aprecian los contrastes de la vida y la muerte, entre la vida que nace y la muerte que anuncia la despedida inevitable; poemas que hablan del amor y el desamor, del placer y lo displacentero, que plantean en el lenguaje elevado de la poesía los dilemas eternos que enfrentan los instintos tanático y erótico discutidos por Freud en los años veinte del siglo pasado, y estudiados en siglos anteriores por los filósofos griegos a quienes intrigaba el contraste entre la esencia del amor y la del odio.

En el «Soneto al hijo» el poeta y doctor Otero Ruiz resume bien y de manera filosófica su forma de pensar sobre estos temas en versos clásicos de singular belleza. Dice así:

Mi mirada se asoma por tu frente
y en tu frente se encuentra detenida
pues, desde allí, comprende que la vida
se va escapando inexorablemente.

Ya que tu ser proyecta; de repente,
la experiencia de amor, la fe sentida,
la sed vital, la lucha prometida,
la ambición de futuro en el presente.

Algo de mi ensoñar, que en tí se esconde,
cuando te llamo «hijo» me responde.
y hace temblar mi voz cuando te nombra
pues, cuanto quise ser, en tí se vierte:
y vamos, tú a la vida, yo a la muerte,
como la luz seguida de la sombra.

Al terminar el periplo de una vida fructífera y brillante que en algunos de sus aspectos más notables he querido evocar con afecto en esta noche, Efraím, mi inmejorable amigo, muy seguramente pensó al pasar orgulloso y satisfecho la hoja final del libro de su vida, que ese libro, el mejor de sus libros, había sido admirablemente bien escrito.

CONFRONTACIÓN E IDENTIDAD CULTURAL EN *LOS PASOS PERDIDOS* DE ALEJO CARPENTIER

Por
Cristina Maya

Europa y América

Nadie mejor que Alejo Carpentier supo entender cómo las confrontaciones sucesivas entre los pueblos del viejo y el nuevo mundo, no pueden percibirse, sino a partir del hecho inaugural del descubrimiento de América que produjo la transculturación del habitante de Indias, y la consiguiente mezcla de razas. Su obra es un prolongado esfuerzo por develar estos aspectos. Porque el encuentro del conquistador con el indígena implicó un choque violento de culturas con resultados muy complejos. El primero de ellos fue una ruptura síquica generadora de la violencia y la crueldad como medio de legítima defensa contra el agresor. El segundo fue el económico, cristalizado en una “*Capitis diminutio*” para los indígenas, por el simple hecho de ser arrojados de sus tierras y subyugados bajo el sistema de las “reducciones”. Y el más profundo quizás, el tercero, fue el ideológico que aún repercute en la filogénesis de la sociedad latinoamericana, y genera el inacabable conflicto de una cultura híbrida en busca permanente de valores e identidades autóctonas. Sobre esta realidad se ha desarrollado no solo el pensamiento filosófico en Latinoamérica, sino también su novelística, que se ha erigido, en parte, como un género de análisis y cuestionamiento de nuestra idiosincrasia.

La novela de comienzos del siglo XX, hizo suya la famosa pero elemental disyunción entre Civilización y Barbarie, y concibió al hombre americano integrado en una selva devoradora como en *La Vorágine*, o en *Doña Bárbara*, o inmerso en esa pampa inmensa de *Don Segundo Sombra*, esto es, en una naturaleza hostil, o aún, en la atmósfera idílica de *María de Isaacs*. Pero fue justamente Faustino Sarmiento, quien tanto en sus ensayos como en sus novelas, propendió por una indagatoria sobre el

* Discurso de posesión como Numeraria de la Académica Colombiana de la Lengua. Bogotá, abril 28 de 2014.

sentido de la nueva novela latinoamericana, cuyo propósito era distinto. Tomar conciencia de esa dualidad: la civilización frente a la naturaleza; esto es, Europa frente a América; más específicamente, la mentalidad europea, frente a la americana. O todavía más, la cultura europea frente al primitivismo americano.

*“Si un destello de literatura nacional –dice Sarmiento– puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es la que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales y sobre todo de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia; lucha imponente en América y que da lugar a escenas tan peculiares, tan características y tan fuera de círculo de las ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del país donde se toman, los usos sorprendentes y originales los caracteres”.*¹ En efecto, Sarmiento no solo trató el tema de la naturaleza americana, sino que sus inquietudes ideológicas estuvieron ligadas a una explicación de los fenómenos políticos sociales y económicos de nuestro continente. Aunque la tesis maniquea civilización y barbarie, hoy algunas veces revalorada, tuvo un eco resonante en toda su obra, no quiso oponer radicalmente la cultura europea a la americana, sino ligarlas admitiendo el aporte indudable del viejo mundo a nuestra índole. Sin caer en un falso chauvinismo, Sarmiento reconoce la identidad nacional de la Argentina, en la accesibilidad de ciertos valores suyos como son la pampa y el gaucho, portadores, al mismo tiempo, de los elementos universalizantes que superan el folclorismo costumbrista. La concepción literaria de Sarmiento se vierte, entonces, en dos tendencias opuestas que él supo no obstante armonizar: la primera proyectada en su pasión por la naturaleza americana, sin la cual no se explica al hombre de estas latitudes y la segunda, en una actitud reflexiva y racional frente al fenómeno europeo. El escritor argentino se adelanta así, a la orientación de ciertos parámetros de la literatura latinoamericana contemporánea, en el compromiso de una filosofía de la trascendencia, que explique al hombre y a su entorno. No en vano Vargas Llosa ha aconsejado siempre a los estudiosos de dicha literatura, el análisis de la obra del argentino, pues representa un punto de partida inevitable para la comprensión de nuestra novela de mediados del siglo XX. En este punto, es útil recordar también los planteamientos de Leopoldo Zea, uno de los más importantes filósofos americanos, cuando aduce que Europa precisaba de América como una tierra de

1 Covián, Marcelo. Fundamentos de la literatura nacional argentina en El Facundo. Revista Razón y Fábula N° 2 19, Bogotá 1970, p 106

promisión, como una utopía. Pero en virtud de la Conquista, *“El americano se siente europeo por su origen, pero inferior a este por su circunstancia. Se transforma en un inadaptado, se considera superior a su circunstancia e inferior a la cultura de la cual es origen. Siente desprecio por lo americano y resentimiento contra lo europeo.”*²

Las preguntas surgidas como resultado de los planteamientos de Sarmiento y de Zea son éstas: ¿Ha valorado más el latinoamericano su ancestro europeo o sus raíces indígenas? ¿La conjunción de las dos esto es, el mestizaje? O, como dice Zea ¿El latinoamericano no está conforme ni con su herencia indígena porque la asume como algo inferior, pero tampoco con sus orígenes europeos porque se siente incapaz de realizar lo que ellos construyeron?

Carpentier concibe cómo el mestizaje produjo la verdadera riqueza étnica y explica la esencia latinoamericana. Aunque en buena parte de sus novelas existe una tensión entre las culturas del viejo y nuevo mundo. De estas circunstancias partiremos para interpretar su novela.

Su vida

Alejo Carpentier aseveró a lo largo de su vida haber nacido en Cuba el 26 de diciembre de 1904. Sin embargo, su máximo estudioso Roberto González Echavarría aclara que: *“Alejo había nacido en Lausana, Suiza, no en La Habana, como afirmó a lo largo de toda su vida. Lo interesante de esta revelación –que ni corto ni perezoso hiciera su rival literario y político Guillermo Cabrera Infante en 1991– no es el lugar de nacimiento sino la mentira. ¿Por qué mintió Carpentier?”*³ Interesante anécdota que puede explicar toda la cosmovisión del novelista, quien quiso acercarse a Latinoamérica, a partir de un supuesto nacimiento en La Habana, lo que le haría comprenderla mejor y hacer más verosímil, esa conjunción de sangres entre el antiguo y el Nuevo Mundo y de la que él sería el mayor símbolo. Asumió, entonces, la convivencia con un ancestro que lo inclinaba hacia la cultura clásica de los franceses por el lado paterno y la rusa por el materno, pero, por otra parte, la comprensión del mundo latinoamericano a partir de la experiencia cubana. La literatura francesa con Anatole France, Víctor Hugo y Emile Zolá, ejercieron sobre él una profunda influencia, pero también la española con Pérez Galdós y Pío Baroja. El padre, un arquitecto que dejó importantes obras en Cuba,

2 Gracia, Jorge J.E. y Jaksic Iván. *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas. Editorial Monte Ávila editores, C.A, 1983, p 195

3 Carpentier, Alejo por Roberto González Echavarría Revista Letras libres, Bogotá sept. 2004.

era además, gran aficionado a la música y al violoncelo guiado por nadie menos que por Pablo Casals. Por su parte, Carpentier cursó teoría musical en París y llegó a ser un buen pianista.

Estas incidencias en materia literaria y musical, fueron determinantes para el escritor a lo largo de su vida, lo mismo que la asimilación de la cultura cubana con la cual convivió desde que llegó a la Habana, muy niño, y también le llevó a emprender la búsqueda de la identidad latinoamericana en obras literarias de trascendental interés. La música y el folclor del Caribe serán motivos de estudio y admiración. La vida de Carpentier está llena de eventos que explican su ardua labor como investigador cultural. A partir de 1921 opta por el periodismo después de abandonar su carrera como arquitecto. En el año 24 ocupa la dirección de la revista *Carteles* y es invitado a México, donde hace amistad con algunos intelectuales de la época como Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Diego Rivera. Por esa misma época conoce a fondo La Habana, sobre todo su aspecto arquitectónico, lo que le servirá para sus largas descripciones en novelas como *El acoso* y *El siglo de las luces* y cuentos como *Viaje a la semilla*. Más adelante se reúne frecuentemente en los cafés Martí y El Fígaro con grupos de intelectuales. El poeta revolucionario Luis Martínez Villeta le incita a protestar contra el gobierno corrupto de Alfredo Zayas. Es el tiempo de las vanguardias con revistas como *Hélice*, *Espiral* y *Proa* las cuales propendían a dejar de lado el movimiento modernista con su literatura preciosista, el teatro lírico y en general el romanticismo. Algunos optaron por una tradición hispánica, otros volvieron por los fueros de lo nacional con Martí a la cabeza. Resucitó lo popular en España y Cuba y con ello el entusiasmo por las negritudes, por la música afrocubana y los ritmos criollos. En esta época el escritor produce cuatro libretos de partituras para ballets de asunto cubano. Durante la dictadura de Machado, Carpentier es encarcelado y allí comienza a escribir su primera novela con tema afroamericano *¡Ecué Yamba-O!*. Pero es, en 1939, cuando ya tiene clara su vocación literaria y decide tratar el tema de América como su preocupación fundamental. Estudia todo lo que se ha escrito sobre ella desde las cartas de Cristóbal Colón hasta los escritos del Inca Garcilaso de la Vega y empieza, especialmente, sus viajes por estas latitudes que le servirán como material de primera mano para escribir sus novelas. Su viaje a Haití será determinante en *El siglo de las luces*. En este país conoce y estudia a fondo la religión Vodú y se impregna de todos sus ritos. A lo largo de su carrera literaria será trascendental la participación en programas radiales donde tratará temas concernientes a sus preocupaciones intelectuales. Al mismo tiempo que, en 1965, dicta una serie de conferencias en distintas universidades francesas. Su actividad en el periodismo fue incansable. Recibe el premio Miguel de Cervantes y múltiples reconocimientos.

Muere finalmente en París en 1980. Una de las novelas que presenta con mayor énfasis la búsqueda de la identidad latinoamericana es *Los Pasos Perdidos* (1953) en la cual nos detendremos en seguida.

La novela

La columna vertebral sobre la cual se yergue la temática de este libro es, sin duda, esta búsqueda unida a los conceptos de alienación y libertad. El protagonista, un musicólogo casado con una adocenada actriz de teatro de nombre Ruth, con la cual convive en medio de la incomunicación y el tedio ve frustradas todas sus ambiciones. Este inconformismo permanente le lleva a buscar refugio no solamente en otra mujer, Mouche, astróloga formada en el movimiento surrealista, sino también en la vida bohemia. No obstante, para suerte suya, el encuentro con el curador de su universidad en una de tantas noches de fuga, se constituye no solo en un camino hacia el cambio, (la exploración de su propio yo), sino también hacia un macrocosmos, que implica la indagación de su identidad como latinoamericano. El curador le encomienda la pesquisa de una serie de instrumentos musicales primitivos para el museo organográfico, hecho que pone en marcha el viaje, primero a regiones cercanas, después rumbo al Orinoco y a las aventuras en la selva que lo circunda. Como toda novela barroca que posee un lenguaje abundante, rico en metáforas, en adjetivos, en descripciones y en nominaciones de todo orden, ostenta también multitud de acontecimientos, de personajes que portan cada cual su problemática, de digresiones sobre eventos históricos, culturales, filosóficos, geográficos, artísticos, psicológicos, en fin, todo un conjunto abigarrado de hechos que tejen y entretejen la trama de la obra.

A Carpentier le interesa sobremedida aludir, en la primera parte de la novela, a los hechos que por esta época, alrededor de los años cincuenta, se sucedían en los centros urbanos y culturales de Latinoamérica, bajo la influencia del pensamiento europeo y especialmente de las vanguardias que hacían su explosión en ese momento. Era, sin duda, un tiempo de apertura en que reinaba la confusión, pero, sobre todo, la necesidad de identificarse con unas ideas que saciaran la búsqueda de ciertos patrones culturales que pasaban por Occidente y desembocaban en el Oriente. Se trataba de una cultura abierta y desacralizada, que, por influjo de Europa, con sus artistas y filósofos, con sus ideólogos, con sus pensadores, casi todos antiburgueses, se convertía en el espejo en que los latinoamericanos podían ver la solución a sus indagaciones. Mouche representa todo ello. De esta manera reúne en su casa a un grupo de intelectuales cuyas conversaciones reflejan a toda luz lo que se recreaba en aquellos tiempos: *“Siempre me había divertido mucho-* dice el

protagonista- en esas reuniones con el desaforado tornasol de ideas que de repente pasaban de la Kábala a la angustia... Siempre había amado esos saltos de lo trascendental a lo raro, del teatro isabelino a la gnosis, del platonismo a la acupuntura. Tenía el propósito, incluso, de grabar algún día por medio de un dispositivo oculto debajo de un mueble, esas conversaciones, cuya fijación demostraría cuán vertiginoso es el proceso elíptico del pensamiento y del lenguaje. En esas gimnasias mentales, en esa alta acrobacia de la cultura encontraba yo la justificación, además, de muchos desórdenes morales que, en otra gente, me hubieran sido odiosos".⁴

La alienación

Estas y otras reflexiones estarán siempre presentes como parte estructural de la novela y de un narrador en primera persona, que en forma de diario, refiere continuamente los pormenores de su vida, en un lapso de aproximadamente siete meses en los cuales se desenvuelve la trama narrativa marcada especialmente por los distintos desplazamientos. Dicha peculiaridad novelística ha sido muy frecuente en Latinoamérica de manera que: *"El relato de viaje, modalidad narrativa de larga tradición en la cultura latina, resulta especialmente significativo en el sistema de la literatura iberoamericana por su naturaleza fundacional y por su permanente desarrollo en el proceso de identidad de nuestras letras como corpus regional. En un momento de profundo debate cultural como fue la edad media en la península ibérica, peregrinos, mercaderes, embajadores dejaron testimonio escrito de sus experiencias en una literatura que abarca desde guías y relatos de peregrinación, relaciones de misioneros y embajadores, hasta relatos de exploradores y aventureros. Asimismo el choque cultural que significó la conquista y colonización de América quedó registrado en una literatura cuyo centro temático era el viaje y el encuentro con las nuevas culturas."*⁵

El musicólogo resuelve, pues, partir inicialmente con Mouche hacia una ciudad tropical indeterminada en la novela que el protagonista describe, como una ciudad antigua, con barrios viejos y señoriales, faroles y óperas. Todo lo que allí sucede, empezando por una revuelta política que causa varias muertes, es motivo para poner en marcha la psicología de un personaje siempre en conflicto con el medio, con sus parejas y consigo mismo. El hecho de buscar por todo el hotel a la inestable Mouche que ha desaparecido súbitamente en compañía de una pintora canadiense, desencadena en él la sensación de alienación:

4 Carpentier Alejo. **Los pasos perdidos**. Bogotá. Panamericana Editorial 1999, p 27

5 González Palermo, Elena E. "Metáforas del viaje en la novela latinoamericana del siglo XX", **El arpa y la sombra de Alejo Carpentier**, p. 54

*“Recorría interminables corredores sobre una alfombra encarnada con anchura de camino. Ante puertas numeradas –intolerablemente numeradas que había ido contando al paso como si esto fuera parte del trabajo impuesto. De pronto una forma conocida, me hizo detenerme, titubeando, con la sensación extraña de que no había viajado... Esa idea de no haberme movido pasó el calambre de mi rostro al cuerpo. Vuelto a una noción de colmena me sentí oprimido...”*⁶

La opresión y por ende la alienación del personaje es el leit motiv que lleva desde el comienzo hasta el final de la novela, al abandono del espacio urbano para encontrar la libertad cerca de la naturaleza. Ello constituye, por lo demás, una constante en la narrativa latinoamericana. Se trata entonces de la desorientación del hombre tanto de los centros urbanos como del campo, que no encuentra posibilidad de comunicarse porque en un medio heterogéneo e impersonal se siente extraño. Muchos ciudadanos del mundo son víctimas de este síndrome. ¿Qué queda entonces? La conciencia del absurdo, de la finitud y de la opresión. Si los europeos de la posguerra sintieron esta inquietud existencial después de una catástrofe que conmovió los cimientos de su mundo a todos los niveles, aduce Ernesto Sábato, ¿Por qué no los latinoamericanos que han sufrido también innumerables guerras, invasiones y dictaduras además de la gran conmoción de la Conquista que ha hecho susceptible a los pueblos del tercer mundo de sentir con mayor rigor, el fenómeno de la alienación, el contacto con la Nada y, por ende, de tomar una verdadera actitud existencial? Por lo tanto, aun cuando la novela latinoamericana haya tratado como temática predilecta la relación hombre-naturaleza o la exaltación del hombre sumido en un medio telúrico sin el cual no se entiende porque forma parte de su entorno tropical y determina, en cierta forma, su idiosincrasia, existe además el elemento psicológico y la reflexión conceptual que lo desprenden de sus límites físicos para integrarla a un ámbito trascendental. El escritor argentino no entiende como el “mal metafísico” solo pueda acometer a un habitante de París o de Praga. Porque «*si se tiene presente que ese mal es consecuencia de la finitud del hombre, hay que concluir que para esos teóricos la gente solo se muere en Europa*»⁷. La cultura argentina- dice Sábato- y en general la latinoamericana, están signadas por lo metafísico y ello es evidente incluso en las manifestaciones más populares como el tango que lleva en su esencia, muchas veces, “*la angustia del tiempo y del porvenir.*” Es entonces el novelista, quien a partir de un análisis muchas

6 **Los pasos perdidos.** p. 56

7 Sábato, Ernesto. **La cultura en la encrucijada nacional.** Buenos Aires, Editorial Crisis, 1973, p. 81

veces concienzudo de los problemas del hombre americano, ha creado una narrativa de ideas basada en la sociología, en la política, en la historia y en la filosofía. Leopoldo Zea observa cómo buena parte de la filosofía latinoamericana se ha centrado en el análisis de los problemas históricos y en la conciencia de la servidumbre impuesta por la Conquista. Desde el horizonte de una toma de conciencia al respecto, es como puede hablarse no solo de un pensamiento filosófico en América, sino también de una narrativa.

Muy distintas son las opiniones de Carpentier, al respecto, cuando considera que la novela de Hispanoamérica, no se ajusta a los parámetros de la novela de un Proust, un Joyce o un Dostoievski. *"No es la angustia metafísica de los europeos de principios del siglo XX, ya con un amplio dominio sobre la naturaleza, pero en los comienzos del dramático enfrentamiento con el gran fracaso que significó la llegada del fascismo y el nazismo. Sino el mucho más mediocre tal vez, pero vital drama del hombre aplastado por una naturaleza contra la cual tiene que luchar para sobrevivir."*⁸ Extraña observación ésta cuando, como acabamos de anotar, en *Los pasos perdidos* el novelista hace referencia a la angustia de la alineación y de la opresión de la ciudad, vivida por el protagonista, como hecho que desencadena su liberación y el posterior encuentro con la selva innominada y virgen, que revela, por lo demás, el ámbito de lo sagrado. En *Los pasos perdidos* se encontrarían, entonces, dos momentos: la angustia existencial del personaje en una primera etapa antes de iniciar el viaje por el Orinoco y, luego, la ardua lucha por el hallazgo de una vida auténtica en contacto con la naturaleza. El tema de la libertad que, en la filosofía sartriana, es elemento fundamental de la condición humana, se revela en la novela de Carpentier de un modo evidente. Según Roberto González Echavarría, una de las principales influencias que recibió Carpentier fue la del existencialismo, a partir de la lectura del filósofo español establecido en Caracas, Juan David García Bacca, quien aduce que el novelista estaba muy interesado en estudiar las relaciones entre filosofía y literatura y sin duda en descubrir las proyecciones de ésta en aquélla. Aún así afirma González: *"Carpentier se burla de la moda existencialista en Los pasos perdidos, y es cierto que, como Borges, nunca fue adepto al movimiento, ni mucho menos a Sartre, de quien siempre me habló mal. A Carpentier le irritaban sobre todo las modas europeas ávida e ingenuamente adoptadas por latinoamericanos, y por eso también criticó la del surrealismo, movimiento en el que se había formado y que influyó en*

8 Márquez Rodríguez, Alexis. **Alejo Carpentier, los pasos recobrados**, ensayos de teoría y crítica literaria, Biblioteca Ayacucho (Internet)

toda su obra."⁹ No hay duda de que el surrealismo que estudió en Francia y que ciertamente conoció bien, también le sirvió para criticar como lo hace en *Los pasos perdidos*, todos los istmos de la posguerra y este en especial. Por ello su antipatía creciente por Mouche, refleja la desconfianza y la animadversión con los que terminó juzgando estos movimientos culturales que ella representaba. Eso en la medida en que se convirtieron en moda y por consiguiente en snobismo muy recurrido en la época, sobre todo en Latinoamérica que los recibió como una gran novedad, como anota González. Hay en el protagonista de *Los Pasos*, un deseo legítimo de autenticidad y práctica de los valores que de ella dimanaban. Ello explicaría también el desengaño por su esposa Ruth, cuya actitud teatral rebasa las fronteras de la sola representación, de modo que acomoda su vida a la ficción y al artificio, como muy bien se ejemplifica al final de la novela. No obstante hay que anotar que ese sentido de alienación y por lo tanto del absurdo que padece su protagonista, da a entender que aunque Carpentier criticara el existencialismo, de alguna forma lo tomó en serio al adjudicárselo a sus personajes.

La cultura

La actitud de permanente búsqueda e insatisfacción y especialmente de confrontación, estará presente en toda la novela de Carpentier y concretamente en la obra que nos ocupa cuando el protagonista y Mouche viajan hasta "Los Altos", rumbo a la casa veraniega de aquella pintora canadiense con quien Mouche había establecido amistad. Allí, en medio de una reunión de amigos, se produce el parangón entre la cultura europea y la latinoamericana. París y sus valores se destacan sobre esta última. Pero el musicólogo ya fatigado con estos temas que giran en torno a ciertos patrones culturales y, queriendo hallar la libertad en otras formas de pensamiento, empieza a romper con todos esos cánones que le otorgan superioridad a una cultura sobre otra y a intuir que la verdadera libertad puede encontrarse en mundos hasta ahora desconocidos para él. "*Ciertos temas de la modernidad me, resultaban intolerables. Hubiera querido acallar las voces que hablaban a mis espaldas para hallar el diapasón de las ranas, la tonalidad aguda del grillo, el ritmo de una carreta que chirriaba por sus ejes, más arriba del calvario de las nieblas.*"¹⁰ La novela se desarrolla, pues, en torno a dos estrategias: unas veces frente a la pretensión de romper enteramente con lo europeo

9 González Echavarría, Guillermo. "Alejo Carpentier por Roberto González Echavarría". *Revista Letras Libres*, septiembre, 2004

10 *Los pasos perdidos* p. 71

para optar por lo americano, como en el ejemplo citado, y otras frente a la sincretización de ambas culturas.

Rumbo a la selva

Dando rienda suelta a su necesidad de evasión y con el propósito de cumplir el encargo de la universidad, el protagonista emprende el viaje definitivo hacia la selva con Mouche contraviniendo los deseos de ella, de aprovechar ese dinero en unas buenas vacaciones. De Los Altos salen transportes que conducen al puerto para embarcarse por el río. El trayecto en el autobús se alterna con descripciones del paisaje y desde luego con reflexiones que implican siempre un flash back sobre la infancia del protagonista y sus años mozos. Pero algo le distrae de esos pensamientos: el encuentro con una joven mujer de nombre Rosario en el camino. Esta termina ingresando también al autobús y su presencia constituye no solo el comienzo de una nueva temática en la novela, sino un episodio que cambiará por completo la vida del musicólogo. Se filtra, entonces, el tema de las razas y de los mestizajes antes nombrados, que son vitales para entender el sentido de la novela y del pensamiento de Carpentier. *“Era evidente que varias razas se encontraban mezcladas en esa mujer, india por el pelo y los pómulos, mediterránea por la frente y la nariz, negra por la sólida redondez de los hombros y una peculiar anchura de la cadera, que acababa de advertir al verla levantarse para poner el hato de ropa y el paraguas en la rejilla de los equipajes.”*¹¹

La primera parada será en una aldea que le recuerda la región de Castilla en España. Allí, en el comedor, se inicia la conversación con Rosario en torno a cosas elementales que ella conoce muy bien, por ejemplo los diferentes usos de las yerbas curativas. Pasado un rato y en el momento en que ésta se retira, el músico, hombre hipersensible que vive entre la realidad y el ensueño, comienza a auscultar los recuerdos que hacen referencia a la vida de su padre en Europa. Estimulado por la audición de un radio que allí se encuentra interpretando la Novena Sinfonía, divaga sobre su más grande inquietud, la música; sobre el sonido de las violas y violonchelos y, especialmente, sobre esta obra amada por su padre, que muchas veces, se daba en interpretar, gesticulando ante una orquesta imaginaria, mientras su madre cerraba las ventanas para que no lo creyeran loco. Viene luego el recuerdo de la veneranda universidad de Heidelberg, cuyas enseñanzas inculcaban el respeto por la persona humana. Eran épocas en las que hasta un coro de obreros cantaba

11 Ídem. p. 80

aquella espléndida sinfonía. Toda esta visión de Europa le había inducido al músico el deseo de viajar al viejo mundo gastando así su única herencia. Era un viaje para encontrar sus raíces europeas.

No obstante esta travesía en tiempos distintos a los de su padre, fue frustrante para el viajero, sobre todo teniendo en cuenta lo sucedido en la segunda guerra mundial con el exterminio de los judíos, hecho que oscurecía la antigua gloria humanística aludida por su progenitor. Ahora todo era devastación y destrucción masivas: *"...exterminios en masa, cremaciones entre murallas salpicadas de sangre y excrementos, montones de huesos, dentaduras humanas a paletadas, sin hablar de las muertes peores logradas en frío por manos enguantadas de caucho en la blancura aséptica, neta, luminosa de las cámaras de operaciones"*¹². En este contexto, la Novena sinfonía, que era un canto a la libertad, perdía todo su sentido más aún frente a una América naciente y pura donde el buen salvaje aparecía como una entrañable utopía. Aquí se podría contradecir el concepto de Sarmiento. No había sido terriblemente bárbara la civilización europea con estas matanzas?

Esta afirmación implica no solo un juicio ético de carácter humanista, sino también político. De manera que con ello Carpentier hace una dura crítica de la cultura europea y occidental en episodios cruciales de su historia. Es cierto que en todos los pueblos del mundo, especialmente en los más adelantados, ha existido una crueldad sin límites, pero la masacre de los judíos por el nazismo es una de las más memorables. Cómo puede la cultura alemana borrar esta huella? Paralelamente cómo se puede, dentro de este contexto, mirar el exterminio del indígena por el gran imperio español? Europa ha cometido crímenes dentro y fuera de su geografía que deben ser juzgados en el ámbito de lo ético y de lo político.

El cambio de actitud

Todos estos motivos inciden en las relaciones humanas del protagonista y lo llevan a estrechar más sus vínculos con Rosario en contra de Mouche. Esta comparación entre las dos mujeres que cumplen una función simbólica en la novela, supone también un modo de elección o más bien de predilección de una cultura por otra. Ya no la europea sino la americana. Mouche representa los rasgos de la primera y Rosario la apertura hacia la segunda. Pero el musicólogo, siempre en actitud pensante, comprende la distancia que lo separa

12 Ídem. p. 93

de esta última: "...Reconocía que toda una cultura, con sus deformaciones y exigencias me separaba de esa frente detrás de la cual no debía de haber siquiera una noción muy clara de la redondez de la tierra, ni de la disposición de los países sobre el mapa. ..."13 Se advierte aquí, claramente, cómo asocia a Rosario con la "incultura", concebida como carencia de conocimiento, de saber, de ilustración. En cambio él se sitúa del otro lado, del "culto". Estas dicotomías son constantes en la narración y revelan en el ámbito sociológico, las rupturas, disociaciones y dualidades que crea justamente el enfrentamiento entre Civilización y Barbarie, Europa y América. No obstante la llegada al río y los sitios admirables del recorrido, el paisaje marino, las constelaciones, nada puede emocionar a Mouche, "Creo -dice el protagonista- que fue ese el momento en que su presencia comenzó a pesar sobre mí como un fardo que cada jornada cargaría de nuevos lastres."14

Afirmación que no es caprichosa sino que representa un momento trascendental en la novela. Es el tiempo en que se contrastan el conocimiento racional, "el saber", con la intuición, Logos y Eros, entendiendo este último en el sentido de lo vital. Lo cual implica entrar en una nueva estancia. Por ello la contemplación de las aguas supone un proceso de interiorización, donde las emociones superan el ámbito de lo puramente racional. Es dejar el ruido, dejar todo lo banal que representa Mouche y penetrar en el silencio, en una especie de comunicación religiosa. "*Silencio es palabra de mi vocabulario*"-dice el músico-. Porque el silencio es eminentemente evocador, centra en aquello que se quiere sentir o experimentar, en un presente histórico que de ahora en adelante se detiene, paradójicamente, en el mismo sitio: "*Llevo más de una hora aquí, sin moverme, sabiendo cuán inútil es andar donde siempre se estará en el centro de lo contemplado. Muy lejos se asoma un venado entre las junqueras de un ojo de agua...Es como el antepasado mítico de hombres por nacer; como el fundador de un clan que hará de su cornamenta clavada en un palo, blasón, himno y bandera.*"15

Empieza, no solo la valoración de la naturaleza, sino asimismo, un cambio de actitud frente a la cultura, una nueva forma de conocimiento más intensa y profunda, más arraigada en lo humano y en lo americano. Los cronogramas cambian, la noción de temporalidad también. Ya no existe el reloj opresor, sino las horas que transcurren con el movimiento del sol. Este entender el universo por sus ciclos naturales es, sin duda, una nueva manera de mirar el mundo. El arribo a "las Tierras

13 Ídem. p. 106

14 Ídem. p. 108

15 Ídem. p. 109

del Caballo" da lugar a una exaltación de este animal y los servicios que ha prestado a la humanidad. El caballo, que en Europa había sido "la máxima fortuna" del hombre, alarga su gloria en América.

El mito

En la posterior llegada a Santiago de los Aguinaldos, se revela, con mayor énfasis, el sincretismo de las culturas, el singular entreverado de lo americano y lo europeo, de lo nuevo y lo antiguo. La indagación sobre lo propiamente americano ha llevado también a la novela latinoamericana y en este caso a *Los pasos perdidos*, a aventurarse en el hallazgo de la historia remota del hombre de nuestro continente en un mecanismo de ida y vuelta. El camino hacia el encuentro de lo primitivo abre las fronteras de la exploración mítica y, constituye una de las inquietudes fundamentales de la nueva novela, superando la polarización y la dicotomía, Europa y América y logrando el sincretismo. El tiempo, el espacio y los personajes se ordenan en este sentido, así: "Este tiempo mítico se crea y actualiza en los personajes que lo poseen. Su movilidad abre al hombre las puertas de acceso al tiempo original que abraza todos los tiempos pasados o futuros en un presente, en una permanencia total."¹⁶ Nuestra novela aborda entonces la forma del mito como razón explicativa del hombre latinoamericano. Como lo ha señalado René Jara, existen tres categorías míticas: Paramitológica, Intramitológica y Mitopéyica. La primera se basa en los mitos occidentales greco latinos o bíblicos, la segunda corresponde a teogonías prehispánicas o coloniales: "Aquí la narración se eleva al pensar visionario de mito para dar razón explicativa del mundo afanosa de llegar a las raíces del hombre hispanoamericano y recuperar su autenticidad".¹⁷ Finalmente, la Mitopéyica, depositaria del concepto de lo real maravilloso, supera el dualismo que la novela decimonónica había establecido con su temática hombre-naturaleza.

La llegada a Santiago de los Aguinaldos correspondería a la categoría Paramitológica. "Me preguntaba ya si el papel de estas tierras en la historia humana, no sería el de hacer posibles, por vez primera, ciertas simbiosis de culturas..."¹⁸ Frase inspirada en la aparición de unos juglares que hacían la remembranza no solo de Carlomagno, sino también de Rolando

16 Varios autores. **Homenaje a Carlos Fuentes**. Emely F.Giacomen New York Publishing, Inc, 1971. René Jara: "El mito y la nueva novela Hispanoamericana. A propósito de La muerte de Artemio Cruz" p. 158

17 Ídem. p. 165

18 *Los Pasos perdidos* p. 118

y de los moros. Esta población que debía tener un pasado magnífico por sus construcciones y riquezas, pero que hoy se hallaba en la ruina, era un hallazgo más que podía resumirse en dos palabras: lo real-maravilloso referido en esta ocasión a la Mitopeya. Siguiendo la línea del viaje para llegar a Puerto Asunción, los viajeros se internan en "las tierras del perro", el gran compañero del hombre. Allí su presencia era protagonista cuando revoloteaba por todas partes y desesperaba la noche con sus ladridos.

Todos se alojan en una aldea y una vez más se evidencia la incompatibilidad entre el musicólogo y Mouche. El viaje ha sido desastroso para ella, está cansada de permanecer en un lugar sin interés y amenaza con partir. El musicólogo le afirma que se queda para cumplir con la universidad, actitud que ella considera estereotipada de manera que no tiene ningún empacho en tildarlo de burgués. "*Ese insulto –¡bien lo conocía yo!– responde aquel. Era un recuerdo de la época en que muchas mujeres de su formación se hubieran proclamado revolucionarias para gozar de las intimidades de una militancia que arrastraba a no pocos intelectuales interesantes, y entregarse a los desafueros del sexo con el respaldo de ideas filosóficas y sociales, luego de haberlo hecho al amparo de las ideas estéticas de ciertas capillas literarias.*"¹⁹

Sobre la adhesión de Carpentier a la revolución cubana y su amistad con el oficialismo no hay duda. Algunos le han querido adjudicar, como propia, la filosofía de un humanismo marxista. Sin embargo, según sus biógrafos, no hay claridad en lo que se refiere a su militancia política. Pero no hay duda de que Carpentier conocía muy bien la mentalidad de la juventud marxista-Leninista, de sus propósitos y especialmente de su efectividad en la creación de un cambio social. Los intelectuales de izquierda en toda Latinoamérica fungieron, muchos de ellos, ser marxistas aunque no tuvieran conocimiento de sus textos, ni mucho menos se dedicaran a leer sistemáticamente *El Capital*, ni hubieran estado nunca en contacto con la clase obrera. Qué quedaba de todo ello? Una especie de comedia en donde lo importante era posar como revolucionario pero vivir como un burgués. Lo mismo ocurría con los existencialistas que en los años sesentas, por lo menos en Latinoamérica, adoptaban ciertas prácticas como la de vestir de negro, llevar el pelo largo y desde luego consumir alucinógenos. Pero quizás no conocían el *Ser y la Nada* de Sartre, ardua y dificultosa lectura aún para los especialistas, ni mucho menos *Ser y Tiempo* de Martín Heidegger. Algunos como Mouche representaban la pedantería típica de los que algo habían leído sin digerirlo muy

19 Ídem. p. 123

bien y que gracias a ello habían adoptado cierto lenguaje “revolucionario”. *“Un lenguaje enterado, categórico, poblado de términos técnicos, muy usado por la gente de nuestra generación y que yo calificaba, para mí, de ‘tono economista’.”*²⁰ Según Carpentier. Este tipo de lenguaje daba cierta autoridad a quien lo poseía y además significaba estar por encima de lo burgués, en cuanto que serlo, implicaba estar de acuerdo con una vida ajustada a los parámetros establecidos por una sociedad. Por otro lado, llevaba a la liberación de las costumbres consideradas “burguesas”, que creían en el matrimonio más que en el sexo, cuando “las intelectuales” que caracteriza muy bien Carpentier pensaban y practicaban todo lo contrario. Es notable advertir aquí, cómo nuestro novelista, del mismo modo que Carlos Fuentes, en su novela *Cambio de piel*, critican la inautenticidad y la hipocresía de aquellos individuos caracterizados por la práctica de valores trasgresores de los cuales, a la larga, terminan por avergonzarse.

A estas alturas, cuatro personajes se han añadido a la novela: Fray Pedro de Henestrosa, el minero griego Yunes, el Adelantado, y Montsalvatje el yerbatero. El ámbito social y psicológico de estos, está espléndidamente tratado y constituye el marco en el que el novelista desarrolla ampliamente su temática. Lo actual rememora las viejas épocas, lo moderno encuentra sus raíces en el mundo antiguo. El tiempo es cíclico. Y la paramitología, alusiva al mito griego, hace su aparición. Tal es el episodio de la muerte del padre de Rosario y los rituales ejecutados en su honor por la familia y los allegados de ésta. *“Impresionado por ese dolor, pensé de pronto en la tragedia antigua”...Frente al cadáver esas campesinas clamaban en diapasón de coéforas soltando sus cabelleras espesas, como velos negros sobre rostros terribles de hijas de reyes: perras sublimes, aullantes troyanas, arrojadas de sus palacios incendiados...”*²¹ Así es la similitud de la conducta primaria de Rosario y las demás mujeres que parecen extraídas de mundos lejanos en la historia y de situaciones trágicas, a través de las cuales “se alcanzaban los ritos primeros del hombre”.

Esto apunta, además, a la consideración de que América íntegra es un territorio mítico y se ha ofrecido siempre a los ojos de los estudiosos como un mosaico gigantesco donde conviven las más diversas tendencias y actitudes y en donde casi todo tiene una explicación mítica. De modo que la distancia que media entre la cultura grecorromana y la americana no son muy disímiles. He aquí las palabras de Carpentier: *“América es el único continente donde coexisten edades diferentes, donde un*

20 Ídem. p. 122

21 Ídem. p. 129

hombre del siglo veinte puede estrechar la mano de un hombre del cuaternario que nada sabe de los periódicos y de las comunicaciones y lleva una vida medieval, o aún de un hombre cuyas condiciones de vida están más cerca del romanticismo de 1850 que de nuestra época.”²²

La expedición

La embarcación sigue su travesía por el río en medio de un paisaje exuberante descrito a la manera barroca, con fuertes pinceladas de metáforas, descripciones fantásticas, lugares solo soñados por la imaginación. Aquí el lenguaje de Carpentier ostenta la mejor poesía, las más deslumbrantes imágenes. Yannes, el griego, invita a los viajeros a descubrir una mina de diamantes motivo por el cual se reinicia la expedición por el río a contracorriente. Ellos se sienten como los antiguos viajeros llegados a América en los tiempos de la Conquista en busca del Dorado; como los Pizarro, los Federman, los Orellana, los Belalcázar. Al mismo tiempo aparece, ante sus ojos, el Reino de Manoa, la Serpiente emplumada, millares de petroglifos, las famosísimas Amazonas, toda aquella mitología prehispánica que se refiere a lo Intramitológico y a la vez a la Mitopeya, es decir, a lo real maravilloso. Y la historia de Rosario y el musicólogo se consolida y sintetiza en estas palabras: “...Somos dos en un mundo distinto. Me he sembrado bajo el vellón que acaricio con mano de amo y mi gesto cierra una gozosa confluencia de sangres que se encontraron.”²³ El hombre se ha unido entonces con la mujer que representa los valores primordiales y genesíacos, con aquella que encarna la autenticidad de la naturaleza por encima de la artificialidad de lo urbano. A partir de allí, desaparece la presencia de Mouche que ya enferma de paludismo y desairada al haber descubierto a los nuevos amantes, se dispone a tomar una embarcación de regreso con la complacencia del músico. Es dable notar que, al acentuarse la relación con Rosario, hay, según Carlos Fuentes, un cambio en la noción de la temporalidad “...el narrador se despoja del tiempo lineal de Occidente, como se despoja de Mouche y, con Rosario parte a descubrir la pluralidad de los tiempos”²⁴. Además, esta mujer que tiene algo de mítica y de hechicera representa también una nueva manera de estar en el mundo porque, como dice Fuentes: “La hechicera es dueña de las claves esotéricas. Rosario pertenece a esta estirpe. Y esotérico –eso-theiros– significa introducir, hacer entrar. El esoterismo, en este caso, es en apariencia el del ingreso a la selva, a la naturaleza; pero en realidad

22 Harss, Luis. **Los nuestros**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1969, “Alejo Carpentier o el eterno retorno”. p. 58

23 **Los pasos perdidos** p. 152

24 Fuentes, Carlos. **La gran novela latinoamericana**. Alfaguara, 2011. p. 190

—como en Moro —es el ingreso a utopía”...²⁵, a esa estancia buscada por el protagonista.

Y aunque hay pasajes de esa naturaleza selvática que son verdaderamente terroríficos, ello no impide que los viajeros prosigan su aventura. El barroco se expresa en toda su plenitud, especialmente en el lenguaje con el que se describe el ambiente selvático. Abundan las metáforas, la ampulosidad, los adjetivos densos, las sinestesias: *“Se adivinaba la cercanía de toda una fauna rampante, del lodo eterno, de la glauca fermentación, debajo de aquellas aguas oscuras que olían agriamente, como un fango que hubiera sido amasado con vinagre y carroña y sobre cuya aceitosa podredumbre caminaban insectos creados para andar sobre lo líquido: chinches casi transparentes, pulgas blancas, moscas de patas quebradas ...se perdía la noción de verticalidad dentro de una suerte de desorientación, de mareo de los ojos . No se sabía ya lo que era del árbol y lo que era del reflejo.”*²⁶ Esta naturaleza, que se desrealiza y que produce vértigo es, según Fuentes, distinta a toda la anterior narrada por Colón, Vespucci, Rivera y Gallegos. *“A partir de Carpentier, la naturaleza ya no se parece a la naturaleza. Es puro espacio sin tiempo. Engaña, es un espejismo. Pero detrás del vasto engaño del espacio se esconde una vasta apertura del tiempo”* lo que da paso *“a la naturaleza puramente metafórica, mimética.”*²⁷

En efecto, a medida que se avanza por la selva se retrocede en el tiempo. Hasta que cerca de unas chozas de indios se encuentran, por fin, los instrumentos musicales que habían originado la navegación. El musicólogo tiene la súbita revelación de que todo ese recorrido realizado y las aventuras allí vividas, son propias de hombres que habitan el medioevo, es más, ese transcurso por el río le ha llevado a creer en la posibilidad de “haber viajado en el tiempo como otros viajan en el espacio”. A partir de allí, se puede retroceder a la era paleolítica, los indios que habitan estas selvas aún “usan el cuchillo de piedra, y el rascador de piedra, el anzuelo de espina y el dardo de hueso”. Pero más atrás se puede regresar al período Magdaleniense, después al Génesis y finalmente al caos primitivo. Dentro de todos estos tiempos, el mítico de Rosario es inmóvil. *“Este vivir en el presente sin poseer nada, sin arrastrar el ayer, sin pensar en el mañana, me resultaba asombroso”*²⁸ —dice el protagonista—.

25 Ídem. p. 178

26 **Los pasos perdidos.** p. 159

27 Fuentes, Carlos. p. 170

28 Ídem. p. 180

Y esta forma de vida tiene como escenario la selva, en el que los rituales indígenas llevan a los orígenes; al nacimiento del tótem y donde los hechiceros componen no solo sus rezos, sino todos sus procedimientos mágicos para curar y resucitar. En medio de todo ello *"Hay un silencio ritual, preparador del ensalmo, que lleva a la expectación de los que esperan a su colmo. Y en la gran selva que se llena de espantos nocturnos, surge la palabra."*²⁹ Es la palabra del ensalmador junto a la del espíritu del muerto, voces que se entremezclan y confunden, balbucean, salen unas como desde el fondo del vientre, las otras más agudas, suben a los labios y forman sonidos inconexos, susurrantes, después surgen los ritmos y *"en boca del hechicero, del órfico ensalmador estertora y cae, convulsivamente, el Treno-pues esto y no otra cosa es el treno-,dejándome deslumbrado por la revelación de que acabo de asistir al nacimiento de la música."*³⁰ De ahora en adelante todo surge en el campo de lo fundacional. Ello coincide con la inmediata creación de Santa Mónica de los venados, por parte del adelantado. La nueva población tendría unas leyes y códigos puntuales, con una casa de gobierno en el centro de la plaza. Pero lo más significativo allí, es la llegada a "las tierras del ave" donde hallan una serie de petroglifos que recuerdan al hombre primitivo. Existe la creencia, entre los indígenas, de unas lluvias interminables que cayeron sobre esta región y de un Noé aborígen que rescató en su embarcación todos los animales y después envió a una paloma para enterarse de si había pasado el diluvio. Esta trajo consigo una mazorca entre las patas y no un ramo de olivo. Se trataba del mismo mito bíblico pero trasladado a América. El dios pájaro y la serpiente emplumada están también en la mitología del indio. En lo Intramitológico.

Luego, en medio de una estancia maravillosa donde los amantes se regocijan bañándose en un río paradisíaco y se puede comulgar casi a la manera religiosa con la naturaleza, en un embeleso de sol y agua, el protagonista toma la decisión de no seguir siendo Sísifo, de no seguir arrastrando la piedra para después caer. Debe permanecer junto a Rosario y no regresar jamás a la ciudad. Entretanto se dedicará a investigar el origen de la música asociado al canto de los pájaros, o a su posible raíz mágica. Su convivencia con esta naturaleza auténtica le hace entrever que lo importante es "ver y sentir". Descubre pues la danza de los árboles en un entorno que parece humanizarse y volverse cada vez más mágico. *"Llego a preguntarme a veces si las formas de la emoción estética no consistirán, simplemente, en un supremo entendimiento de lo creado."*³¹

29 Ídem. p. 183

30 Ídem. p. 184

31 Ídem. p. 210

Poseído por la fantasía, piensa que el treno se ha construido en su mente durante el sueño y que tuvo su origen en el momento en que escuchó al hechicero lamentarse frente al cadáver de un indio muerto. Le llenan la imaginación una serie de fórmulas para la composición musical, lo que equivaldría, dice, a crear "...una expresión musical que surgiera de la palabra desnuda, de la palabra anterior a la música-no de la palabra hecha música por exageración y estilización de sus inflexiones, a la manera impresionista -y que pasara de lo hablado a lo cantado de modo casi insensible, el poema haciéndose música, hallando su propia música..."Y agrega: "aquello sería como un verbogénesis".³²

Así, el protagonista, antaño frustrado por sus insuficientes adelantos en materia musical, cree por fin encontrar el lugar y la inspiración para realizar su vocación. Pide al adelantado uno de los cuadernos que están destinados a las actas del pueblo para escribir su treno que partiría de la inspiración de *El Prometeo desencadenado* de Shelley, lo que, entre otras cosas, aludiría a su estado actual de liberación. Pero no tiene el texto. No tiene más que la *Odisea* que pertenece a Yanes. Concebirá, entonces, una composición musical a partir de ésta. Ensaya fórmulas, teorías, dibuja pentagramas. No puede desaprovechar esta ocasión. Solo le preocupa que el papel y la tinta se acaban y quedaría inconcluso su intento.

De pronto se oyen ruidos de hélices en el aire, es la avioneta que viene a rescatarlo, por fin, a la civilización. El piloto le induce a regresar, pero él duda de hacerlo, ante la presencia de Rosario, la cual asume una actitud arrogante. No obstante, decide volver y traer todo lo que haga falta para seguir viviendo en ese paraíso, que dista solo a tres horas de aquel mundo alienante. La llegada, de nuevo, a la ciudad de donde partió, implica un retroceso en el tiempo. Es volver a un pasado que creía haber abandonado. Desde luego, todo era previsible. Ruth ha ofrecido varios reportajes a la prensa, mostrándose como una especie de Penélope, que espera al esposo llegar de una odisea, aunque en la intimidad solo le recrimina y chantajea. Y como no le queda difícil hacer teatro, se finge embarazada y en el abandono. Pero el musicólogo no cede ante el chantaje y lo que sigue es la opción del divorcio y la amenaza ante los tribunales. La verdad es que, durante los siete meses que permanece en la ciudad, al protagonista solo le obsesiona Rosario. Debe volver entonces.

Regresa, finalmente después de siete meses para cumplir su cometido, pero las circunstancias han cambiado; los caminos enmalezados le impiden seguir la ruta conocida. Todo se ha transformado, de manera

32 Ídem. 213

tan vertiginosa, que ya nadie le aguarda. Rosario se ha unido a Marcos, el hijo del adelantado y espera un hijo de él. Fray Pedro ha sido asesinado por los indios y los demás amigos han desaparecido. El retorno ha sido en vano, quizás porque resultó más contraproducente el viaje para reencontrarse con un mundo civilizado, y porque la ambición del intelectual de ir en busca de tinta y de papel, fue más poderosa que el gozo elemental de permanecer inmerso en la naturaleza, sin más anhelo que vivirla en toda su plenitud, al lado de Rosario. De allí se deduce que, "Los mundos nuevos tienen que ser vividos antes que explicados" y que, sentir y ver, son más verdaderos que la misma racionalidad cuando inhibe el goce de los sentidos y la sublime convivencia con la naturaleza. Porque "*Un día los hombres descubrirán un secreto en los ojos de las calcedonias, en los pardos terciopelos de la falena, y entonces se sabrá con asombro, que cada caracol manchado era, desde siempre un poema*".³³ Toda aventura tiene, además, su precio: la vuelta de la fantasía a la realidad, del gozo supremo de la contemplación estética y de una singular lucidez del entendimiento, a la simple cotidianidad. Es como perder el paraíso por la propia culpa. El músico destruye su relación con Ruth, con Rosario, con Mouche, con el treno y con la selva.

Conclusión

¿Qué ha significado, entonces, el viaje como búsqueda de la propia identidad? ¿Acaso en *Los pasos perdidos* Carpentier ha querido decir que es imposible identificarse completamente con lo primordial americano como también lo es el de pretender desligarse de lo europeo? ¿O que el hecho de la Conquista rompió definitivamente la evolución natural de los pueblos originarios de América en un camino de no retorno, a punto de que el latinoamericano nunca pudo asumir ni sentirse plenamente identificado con las grandes culturas de los Incas, Mayas y Aztecas? O, ¿justificar a nombre de un sincretismo, la ruptura con estas civilizaciones? Pero si tomamos la opción del sincretismo, (como parece deducirse del pensamiento de Carpentier), a modo de reflexión, podemos decir que Europa y América se unen a través del mito y en él descubren una esencia común capaz de explicar al hombre a través de su desarrollo cíclico. Europa y América poseen en sus orígenes, mitos comunes que los acercan y les dan unidad. Pero es solo a partir de una búsqueda en las sociedades de carácter más primitivo y en sus rituales míticos donde puede entenderse la génesis de toda sociedad y, por ende, del pensamiento humano. "*De hecho, todo ocurre como si el pensamiento occidental frenado por una tradición secular de racionalismo, ignorase sus*

33 Ídem. 210

propias capacidades simbólicas y las encontrarse curiosamente nuevas en estas poblaciones primitivas"³⁴. Esta búsqueda debe hacerse, entonces, a partir de un adentramiento vital y sensitivo, más que a través de un logos mediatizado por el raciocinio. Solo por medio de esta indagación es como puede superarse la dualidad civilización y barbarie.

Sobre la cuestión indígena y su entronización en el campo de la antropología, se ha cuestionado a Carpentier su sentido evolucionista del hombre, ubicando al aborigen en el caso de los shirisahana que aparecen en su novela *Los advertidos* en la escala del salvajismo, entendido este desde el punto de vista de una cultura nómada. En relación con los sálibas nombrados en *Los pasos perdidos* pertenecen a una cultura relativamente sedentaria, lo cual implica un escaño más en el proceso evolutivo. Esta concepción evolucionista del hombre estaría muy lejos de una noción antropológica³⁵ y en lo referente a la verdadera compenetración de Carpentier con los nativos, se sabe que hizo un importante recorrido por el Orinoco, pero no es muy segura su convivencia prolongada con aquellos. Por otra parte, no llegó hasta el extremo sur del río. ¿Cómo saldó entonces estos vacíos? Leyendo el famoso texto del padre Joseph Gumilla, *El Orinoco ilustrado*, donde los protagonistas son los indios piaroas, los mismos salibas y los textos del Barón de Humboldt.

34 **Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo.** Front Cover Ediciones Colihue SRL, 2009 –Philosophical anthropology p 420.

Le Clézio J.M.G. **El sueño mexicano.** México, Fondo de cultura económica 2008. p. 123 Según JMG Le Clézio: "Lo extraordinario de este encuentro entre los dos mundos está ahí, en los mitos. Al descubrir la complejidad de las civilizaciones amerindias, los españoles descubren también un mundo donde se está gestando todo el pensamiento moderno: las ciencias humanas, la historia y las ciencias del lenguaje. Este universo mítico no es nada más fábula; es un universo de formas nuevas: los mitos que se corresponden a través de todo el continente americano son también monumentos y creaciones artísticas: están en el centro de la religión, en el origen del saber.

Antes que nada, los mitos de los indios: los cronistas españoles nos revelan con la mezcla de maravilla y horror que experimentan ante esa fuerza cruel, pues no se trata de una vaga superstición, sino de una construcción compleja que encuentran en la mayoría de las civilizaciones de Mesoamérica: en verdad se trata de un pensamiento".

35 Arismendi Orrego, Juan Carlos Revista de estudios sociales. Universidad de los Andes ISSN Versión en línea 1900-5780 "Dicha concepción aleja al novelista cubano de la antropología que era vigente en el momento de surgir **Los Pasos perdidos**: el estructuralismo de Claude Lévi Strauss, desde cuya óptica no hay ninguna evolución de cultura." Para Arismendi, quien verdaderamente representa la posición del antropólogo en la novela, es José María Arguedas.

En cuanto a los textos de Gumilla, allí se describen y se dibujan parte de los instrumentos musicales primitivos a los que hace alusión Carpentier en **Los pasos perdidos**³⁶.

La experiencia de Jean Marie Gustav Le Clézio

Resulta sorprendente en relación con lo anteriormente dicho, la visión de otro europeo como Le Clézio, Nobel de literatura, con respecto a lo indígena. El acercamiento del francés a los emberas del Darién ofrece perfiles muy significativos para entender esta mirada. La palabra preferida del escritor es "inocencia", expresión que repite siempre cuando habla de sus vivencias con los aborígenes. ¿Qué sentido tiene, pues, esta palabra, es decir, qué significa que un europeo "culto" mire con ojos de inocencia al buen salvaje? Esta aparente contradicción es insólita y marca un nuevo rumbo en la investigación de la relación Europa-América y del euro-centrismo propiamente dicho. ¿Puede el europeo desear ser indio, así como el indio o el mestizo eventualmente quisieran ser nórdicos? Así parece ratificarlo Le Clézio al reconocer que quiso ser un embera a quien aprendió a admirar y a respetar, primero por la sabiduría de este en relación con los problemas del alma humana y segundo por su capacidad para sobrevivir en la selva corriendo y cazando su presa de una manera tan formidable, que llegó a sentirse completamente inútil como ser humano, y a dudar de la utilidad de la literatura, ante el prodigio pragmático del indio. No obstante en su empeño por ser un embera, llegó a la conclusión de que era imposible franquear esa puerta y que tendría que contentarse con ser únicamente un testigo al estilo de Bernal Díaz del Castillo y otros cronistas.

Asombra, del mismo modo la "inocencia" con la que Le Clézio, prototipo del nórdico, habla de lo feo que pudo parecerles a los emberas y de cómo los niños indígenas lloraban al verlo. Esta postura supera desde luego cualquier categoría racista que privilegia a una raza sobre otra y es como el reverso de la moneda de toda una tradición étnica y la superación de ciertos parámetros de la cultura occidental. Paralelamente a ello se une la desconfianza de parte del escritor por confirmar, una vez, más a Europa como la guía de la civilización, pensamiento del que Carpentier también es partidario, como ya vimos, cuando duda de que la civilización germana con su dosis de violencia, evidente en las guerras y la persecución de los judíos, puede considerarse como un símbolo de la cultura. Lo mismo podríamos decir de las acciones cometidas por los españoles contra los pueblos indígenas y su naturaleza.

36 Ídem

Por ello "El indio Haiï es un indio universal ilimitado y armonioso que no tiene nacionalidad y que no conoce los espacios cerrados. Este indio cierra sus puertas al hombre occidental puesto que es el occidente el que violó la naturaleza y no preservó nada"³⁷. El hecho más degradante cometido, según Le Clézio, sobre los pueblos indígenas fue la Conquista. Los conquistadores consideraban bárbaros a los indios nómadas que andaban desnudos. Pero la tesis del francés parte del concepto de que el origen de la civilización se encuentra en la barbarie. Así los aztecas y los mayas, considerados como bárbaros, tuvieron en realidad una civilización muy adelantada y, por el contrario, se merecen más el título de bárbaros los conquistadores que perseguían, mataban y catequizaban con la espada. El contacto de los aborígenes con la naturaleza es esencial, en contra de una cultura urbana que desnaturaliza al hombre. Podríamos aquí preguntarnos ¿qué significa verdaderamente la cultura? Y la respuesta viene en seguida. El mismo escritor lo aclara al comentar su encuentro con Elvira, una indígena embera, poeta y contadora, quien le hizo comprender que la literatura podía existir sin los libros. Volvemos a preguntarnos, entonces, ¿son los libros los únicos instrumentos la cultura? El papel y la tinta que el musicólogo de *Los pasos perdidos* necesitaba llevar a la selva para poder crear su treno y que garantizaba su estancia por mucho tiempo más, ¿en qué quedaron? La respuesta también nos la da Le Clézio cuando afirma categóricamente que en la selva es imposible escribir porque la humedad daña el papel y la tinta, además los aparatos eléctricos como las grabadoras tampoco funcionan porque las cucarachas los destruyen. Solo queda la primitiva oralidad sobre la que no existe controversia. Ello demuestra, a todas luces, la diferencia entre la mirada bastante alejada de Carpentier sobre la selva y la visión de un hombre que ha convivido por más de tres años con los nativos y conoce más de cerca la realidad de este mundo. Todo lo cual no implica que ciertos libros no nos lleven también de la mano en la aventura y que no nos enseñen cosas que se convierten casi en vivenciales aunque no las hayamos experimentado. Por ello afirma Le Clézio que gran parte de sus escritos provienen de sus lecturas mayores entre ellas el Quijote y el Lazarillo de Tormes y, por supuesto, los cronistas de Indias, por ejemplo.

No obstante entre la experiencia vital y la investigación, metodología común a todas sus novelas, Carpentier y más de cerca Le Clézio, con sus vivencias y su trabajo investigativo de casi cincuenta libros muy próximos a lo antropológico, y muchos de ellos basados en América Latina, han logrado confrontar, pero a la vez reflexionar sobre la

37 Entrevista de la Revista Semana del 29 de abril, 2013

relación Europa - América que sigue viva, por lo demás, en nuestra sociedad del siglo XXI.

Referencias

- Carpentier, Alejo. *Los pasos perdidos*. Bogotá, Panamericana Editorial, 1999.
- Covián, Marcelo. "Fundamentos de la literatura nacional Argentina en el *Facundo*", Revista Razón y Fábula N° 2. 19, Bogotá, 1970.
- Lévi-Strauss Claude en el pensamiento contemporáneo. Ediciones Cover Front Colihue SRL. Philosophical anthropology, 2009.
- Fuentes, Carlos. *La gran novela Latinoamericana*. Alfaguara, 2011.
- García Cambiero, Fernando. *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*. "Alejo Carpentier: Autor y obra en su época", por Klauss Muller. Bergh.
- Gracia, Jorge J.E. y Jaksic, Iván. *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas. Editorial Monte Avila editores, C.A, 1983.
- Harss, Luis. *Los nuestros*. Buenos Aires. Editorial sudamericana. "Alejo Carpentier o el eterno retorno", 1969.
- Le Clézio, J.M.G. *El sueño mexicano*. México, Fondo de cultura económica, 2008.
- Márquez Rodríguez, Alexis. *Lo barroco y lo real - maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*. Siglo veintiuno editores. México, 1983.
- Orrego Arismendi, Juan Carlos. Revista de estudios sociales. Universidad de los Andes ISSN Versión en línea 1900-5780.
- Palermo González, Elena E. "Metáforas del viaje en la novela latinoamericana del siglo XX", *El arpa y la sombra de Alejo Carpentier*.
- Varios autores. *Homenaje a Carlos Fuentes*. Emely F.Giacomen New York Publishing, Inc, 1971. (René Jara: "El mito y la nueva novela Hispanoamericana. A propósito de La muerte de Artemio Cruz").

DISCURSO DE RESPUESTA A CRISTINA MAYA COMO ACADÉMICA DE NÚMERO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

28 de abril de 2014

Por

Juan Carlos Vergara Silva

La Academia Colombiana de la Lengua recibe, esta noche de abril, como nuevo miembro de número de la corporación a doña Cristina Maya, en plena primavera europea y tiempo de lluvias en nuestro suelo, es una bella manera de ambientar esta ceremonia plena de recuerdos, sueños y encanto a la manera de los escritos de Gastón Bachellard que tanto llenan el ritmo de la obra de la hija de don Rafael Maya.

La selección del tema de su disertación: «Confrontación e identidad cultural en *Los pasos perdidos de Alejo Carpentier*» es una invitación a beber en la fuente literaria del maestro Carpentier el eterno retorno a la memoria y contrastar este viaje al pasado para abreviar el misterio de la palabra propia, embozada en mitologías, sueños y andanzas de ancestro indígena, pie conquistador, andadura colonial, juventud republicana y espíritu civilizador contemporáneo.

Recordemos algunas palabras del maestro Carpentier sobre este tema:

Los latinoamericanos de mi generación conocieron un raro destino que bastaría por sí solo para diferenciarlos de los hombres de Europa: nacieron, crecieron, maduraron, en función del concreto armado... Mientras el hombre de Europa nacía, crecía, maduraba, entre piezas seculares, edificaciones viejas, apenas acrecidas o anacronizadas por alguna tímida innovación arquitectónica, el latinoamericano nacido en los albores de este siglo de prodigiosos inventos, mutaciones, revoluciones, abría los ojos en el ámbito de ciudades que, casi totalmente inmovilizadas desde los siglos XVII o XVIII, con un lentísimo aumento de población, empezaban a agigantarse, a extenderse, a alargarse, a elevarse al ritmo de las mezcladoras de concreto. Parecida a la Habana de Humboldt era todavía la que transité en mi

infancia; el México que visité en 1926 era, todavía, el de Porfirio Díaz; muy semejante aún a la Caracas que describió José Martí, fue la Caracas que conocí en 1945. (Carpentier, 1984)

Recoge doña Cristina, en esta pieza ensayística un sinfín de vasos comunicantes, que unen esta novela a la aventura de identidad y hesitación que han caracterizado la historia de nuestra América, tantas veces cantada, pintada, esculpida y rimada por nuestros escritores y reflexionada por hombres de letras de la talla de Germán Arciniegas, Leopoldo Zea, Eduardo Mallea, Otto Morales u Octavio Paz.

En este sentido, el propio Carpentier recordaba algunas palabras de don Simón Rodríguez:

Tenemos que ser originales, solía decir Simón Rodríguez, maestro del Libertador... Pero, cuando tales palabras pronunciaba, no había que hacer ya el menor esfuerzo por ser originales, pues éramos, ya originales de hecho y de derecho, mucho antes de que el concepto de originalidad se nos hubiese ofrecido como meta. (Carpentier, 1984)

Cristina Maya posee un decurso vital que se inicia en la Ciudad Luz, en medio de recuerdos inolvidables de un París que nacía luego de la postguerra, a una nueva etapa cultural pero que mantenía un encanto de sus museos, sus plazas, su historia milenaria y su atractivo cultural. Añoranzas que van de la mano de su padre, Don Rafael Maya, representante diplomático, por esas fechas, de nuestro país ante la UNESCO.

Es así, como la formación escolar primaria discurre por el Institut de L'Assompsion, espacios escolares en donde transcurre su primera infancia. Al regreso de su padre a Colombia finalizará sus estudios secundarios en el Nuevo Gimnasio y finalmente, adelantará su formación profesional en la Universidad de los Andes.

El quehacer poético de Cristina Maya ha estado signado por una atenta mirada de las cosas y un filtro lírico que le ha permitido recuperar en su pluma las evanescentes sombras de un pasado en constante diálogo con su presente de escritora, historiadora y poeta.

Su paso por las aulas universitarias estuvo acompañado con los ecos de las voces de don Ramón de Zubiría y de Danilo Cruz Vélez; sobre esta experiencia vital nos relata Cristina:

En los Andes tuve espléndidos maestros que me orientaron en el estudio de la literatura, porque pienso que para escribir una

poesía decorosa, la formación intelectual es indispensable. La universidad enseña a distinguir los buenos autores, los que han formado parte de la historia universal de las letras, los que aún perduran. La buena interpretación de un poema, el análisis de sus contenidos fundamentales, el sentido de la crítica y la autocrítica son herramientas esenciales que brinda la academia y que son un verdadero tesoro. (Maya, 2014)

Esta formación cosmopolita y la asimilación de todo cuanto la rodeaba, produjo en nuestra poeta, un efecto de prisma que entregaría sus luces de caleidoscopio al florecer su profesión en los claustros universitarios de la Universidad Nacional, los Andes, la Sabana y la Jorge Tadeo Lozano, lugares de encuentro con la palabra y con la juventud, siempre ávida de conocimiento y con una gama insondable de oportunidades de creación.

El amor por las artes, la música, el cine y la cultura son notas distintivas de Cristina Maya y, en tal sentido, su poesía posee una gama de sinestesias que dan fe de esta mirada integral del mundo, en donde la razón y el sentimiento no son fuerzas en contienda sino alternativas de creación y producción poética.

La faceta de historiadora es un aspecto más que posee la poeta Maya. Su ingreso en la Academia de Historia de Bogotá tuvo un discurso de recepción, que versó sobre la figura del fundador de esta Academia, don José María Vergara y Vergara, adalid incomparable de las letras colombianas.

Con motivo de su ingreso a dicha corporación académica, doña Mercedes Medina de Pacheco resumió gran parte de este quehacer docente e investigador que ha sido un bajo continuo en el desempeño profesional de doña Cristina:

Quien estudia e investiga siente la necesidad de comunicar. Esta ha sido la consecuencia en el caso de Cristina Maya que ha ejercido la cátedra universitaria en el departamento de Humanidades de la Universidad del Cauca; en el Departamento de Humanidades de la Universidad de los Andes donde regentó las cátedras de cultura griega y de Historia de la Literatura Colombiana. Fundó además los Talleres Literarios en esa Universidad. Fue catedrática de Historia de la Cultura en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Sabana, ejerció las cátedras de Literatura Colombiana y Latinoamericana. (Medina, 2013)

Capítulo aparte merecen sus trabajos sobre la vida y obra de su padre, Rafael Maya, a quien recuerda con sus propias palabras:

En mi casa la literatura siempre ocupó un lugar esencial. A mi padre, el poeta Rafael Maya, le debo el entusiasmo por ella. Desde niña ya estaba en contacto con su obra, leyendo versos breves que aprendía de memoria y que aún recuerdo. Su amor por la naturaleza es un sentimiento que comparto, al igual que el vitalismo de muchos de sus poemas como *Domus Aurea*, *Cementerio frente al mar*, *Mi domingo*, *Don Quijote muere en Popayán*, *Canto del Hombre Nuevo* y tantos otros cuya sola enumeración extendería considerablemente estas líneas. (Maya, 2014)

Esta dedicación al estudio de la obra de su padre, se reflejaría bibliográficamente en 1982, cuando el Banco de la República publicó, en dos tomos, la *Obra Crítica de don Rafael Maya*, compilación, datos biográficos y prólogo adelantados por nuestra académica recipiendaria.

Esta labor investigativa la ha llevado, no solo a estudiar la obra de su padre, sino también la de los escritores que lo acompañaron en su época lírica, en particular a Jorge Rojas, de quien ha escrito un estudio crítico de obligatoria referencia para los estudiosos de la generación de Piedra y Cielo.

Sus viajes han plasmado en su obra literaria dos cualidades especiales: La admiración inocente del viajero unida al filtro de la sensibilidad poética, para transmitir a quienes no han visto estos paisajes, el estado interior que las impresiones de viaje producen en el caminante.

Sobre esta experiencia viajera nos cuenta Cristina:

Quise escribir una crónica de viaje que contara mis experiencias de Egipto pero al llegar, atravesando el Nilo hasta la isla de Filae, donde hay un templo en honor de la diosa Isis, en un paraje del río verdaderamente mágico, pronto me di cuenta de que valdría la pena escribir mejor un libro de poemas. (Maya, 2014)

He querido, como ustedes comprenderán, hacer solo una breve relación de pinceladas sobre una vida poética, artística y sensible de una escritora colombiana, que ha sabido combinar lo universal con la geografía local de su mirada bogotana, envuelta en los recuerdos de su casa en el barrio de La Soledad.

En esta Casa académica, correspondiente de la Real Academia Española, y primera en América, se aloja nuestra palabra como en una casa, en donde las voces de los presentes está siempre acompañada de quienes nos precedieron y está presta a recibir nuevas voces que armonicen en la unidad de la lengua, en medio de su diversidad.

Antes de escuchar las esperadas palabras de la nueva académica de número, quisiera compartir con ustedes uno de sus poemas en donde respiramos una pequeña muestra de su profunda sensibilidad y visión del mundo cotidiano convertido en poesía.

Invitación
Ven a habitar
esta parte de mi alma
suspendida en la orilla
de un crepúsculo.
Ven a abordar este barco
naufragado en lo azul
de mi nostalgia.
Mi casa te aguarda
floreceda de lilas
y abierta al horizonte
donde la luz es el preludio
de una aurora
que apenas se perfila.
Todos los sueños caben,
todos los espejismos.
Aquí las ventanas
son puertos para viajar
por rutas olvidadas
y en las tardes
el jardín reverdece
de tallos y hojas,
de voces minerales
que emanan de la tierra.
Mi casa te espera
lejos del frío nocturno
que cuaja la tristeza cada calle,
lejos de la negra visión
que empaña las esquinas
de humo y pesadumbre.
Tibieza, claridad,
sombra apacible
de la luz en la lámpara

junto al libro
de signos admirables.
El lecho de los sueños,
La almohada reclinada
Y mi amor abrigándote
en el silencio puro
de la noche.
Mi casa te aguarda
de pie sobre la vida,
a esta hora o en el círculo
eterno de las horas.

Muchas gracias.

Referencias

Carpentier, A. *Tientos, diferencias y otros ensayos*. Barcelona: Plaza y Janés S.A., 1984.

Maya, C. *Mi universo poético*. Bogotá: inédito, 2014.

Medina, M. Presentación de Cristina Maya como miembro correspondiente de la Academia de Historia de Bogotá. *Boletín de la Academia de Historia de Bogotá*, 6, 2013.

DISCURSO DE POSESIÓN DE BENJAMÍN ARDILA DUARTE EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Por

Benjamín Ardila Duarte

Recibo, con humildad y orgullo, dos sentimientos tan diversos: el honor de estar, a partir de hoy, en vuestras deliberaciones, para trabajar el alma de las palabras, la literatura que las expresa y los autores príncipes que todo lo ennoblecen.

He tomado a Gabriel García Márquez como tema académico, porque es el colombiano escogido por las musas y por la vida, para llevar a todas las bibliotecas del mundo y a todos los lectores del orbe conocido, en alto y con brillo, el nombre de Colombia.

Pero ¿Quién el personaje?

¿Cuál el tema?

¿Es acaso Cervantes que se ha salido de los campos de Montiel o de su tumba ideal de Pubenza, para traernos la magia de su palabra encantada?

No, no. Es Gabo, el hijo del telegrafista de Aracataca, que se armó caballero de la república de las letras y, con su pluma de oro, con su voz de costeño tímido y de trueno, llevó a Estocolmo la belleza del Caribe y las metáforas melódicas de todos los poetas de la divina lengua que hablamos.

Mis zapatos han viajado mucho, como dice el cantante canadiense. Y donde quiera que llego me antecede el embajador plenipotenciario de esta Atenas suramericana, así definida por Humboldt, Miguel Cané y Menéndez Pelayo, sin conocerse entre sí. Porque eso somos y la juventud, o quienes estamos en el alegre mediodía o en la tarde, debemos conservar, como oro en paño, esa calificación, porque así somos leales al gigante que hoy nos congrega en este templo de piedra de las glorias nacionales del espíritu.

Antes de que la república naciera, la dulce Francia, la España militar y misionera y los Estados Unidos, enviaron diplomáticos a este suelo:

prohibidos Voltaire, Rousseau, Montesquieu; censurados Jovellanos y Feijoo aquí vinieron; y traducidos Jefferson y Washington; porque sus libros animaron la tertulia de la independencia, con estos invisibles diplomáticos de la libertad.

Ahora nosotros enviamos por los siete mares los libros de Gabriel, como mercancía iluminada, así como llevaron a Europa el oro de Indias, el mensaje de culturas primitivas y les enseñamos, como el sabio de Macondo, que el mundo es redondo como una naranja.

Les pido, amables oyentes, aceptar la intervención de mi sentimiento para dedicar estas páginas a mis nietos Sofía y David, quienes, nacidos en Alemania, prolongan, alegremente, nuestro idioma en otro continente.

Fragmentemos lo indivisible para ordenar los anaqueles de la Obra Inmortal:

- i. La ceiba y sus ramajes.
- ii. Las fuentes de una vida.
- iii. El delta literario.
- iv. La casa natalicia.
- v. Zipaquirá, Piedra y Cielo.
- vi. Misión de la universidad.
- vii. La escuela de periodismo.
- viii. Pablo Neruda, El padre Félix Restrepo y Eduardo Zalamea Borda presienten el alumbramiento.
- ix. Cien años de Soledad.
- x. La consagración de Estocolmo.
- xi. La dorada madurez.

La Real Academia Española, nuestra madre intelectual, y la Asociación de Academias de la Lengua Española editaron *Cien Años de Soledad*, después de publicar *El Quijote*, en selección rigurosa y corregida de textos estelares. Tuvieron en cuenta la lectura crítica del autor y la presentación de algunas prosas, que sobre Gabo se escribieron entonces o en fechas anteriores. Tenían en cuenta en la península que «La Lengua es la Patria» y que nuestro nobel es el primer ciudadano colombiano en el mundo literario y, además, que hablamos y escribimos

el mejor castellano de la comunidad de naciones. La Academia, la de allende y la de aquende el océano, limpia... fija y da esplendor al idioma y nos da ese lema hermoso y filial que tanto nos obliga. Y, aun cuando don Andrés Bello redactó la *Gramática Castellana para uso de los americanos*, allá la tienen como la mejor, por encima de la de Martínez López y de la propia edición de los inmortales de Madrid.

Nosotros debemos ser muy respetuosos de las glorias nacionales que aquí nos reúnen y descartamos y repudiamos a la Ofelia de Shakespeare que se alegraba dándole patadas a su propia corona, como lo recordaba Castelar.

Gabriel García Márquez enriqueció el debate probatorio sobre la ortografía en discurso memorable y, en ello como en todo, siguió tres casos que tienen estatua en este respetado recinto:

- a. Miguel Antonio Caro: Del Uso en sus Relaciones con el Lenguaje;
- b. Marco Fidel Suárez (1.910): El Castellano en mi tierra;
- c. Rufino José Cuervo: El Castellano en América. Al caso de Bello me he referido en mi libro sobre el Jurisperito de América en los días de alguna celebración gloriosa.

I. La Ceiba Centenaria, sus ramajes verdes y sus flores amarillas para la buena suerte

Gabo no es un genio solitario que nació de un rayo del cielo, se encerró en una biblioteca abastecida y salió a buscar a Gutenberg para que su imaginación y su cultura se convirtieran en folios inmortales. No. El Gabo, es una ceiba centenaria que no emergió en un pedregal o en un oasis del desierto. Es el fruto sazonado del Caribe y de una tierra fertilizada con los jugos de antepasados primitivos de La Guajira y de la Sierra; de unos Iberos que tomaron mucho de Grecia (la sabiduría y la Tragedia); se envuelven en la chilaba de la gente mora siete centurias, producen el siglo oro de la riqueza y de la literatura que nuestro hombre celebrado hoy bien conoce; domina y saca de allí los jugos de la gracia, la picaresca española y la ironía, la sonoridad de los sonetos y la brujería que la Inquisición de Cartagena no podía tolerar.

Gabo es la síntesis de la raza y la cultura que es el mejor producto de exportación de los pueblos que acendrarón su sabiduría en el espesor de los siglos, en el pincel de sus pintores, en las partituras de sus músicos y en la vigilia de sus escritores.

Cuando leemos las cien mejores poesías de la Lengua Castellana de la antología de Menéndez Pelayo, o su trabajo sobre los cantos de nuestra

América, encontramos las piedras preciosas y las metáforas del idioma que Gabo de allí tomaba, como aquellos nobles de que hablaba Chocano que lanzaban sus joyas al bronce destinado para fundir campanas.

II. Las fuentes de una vida

La tradición familiar de la estirpe mágica; la comunicación oral con los abuelos; el castellano hablado y común en las sabanas, en la Sierra y en el Caribe, le dieron a Gabo el tema y el idioma para poner en la cuartilla blanca la leyenda inmensa que el mundo lee, discute y aprecia como un sumo de variados sabores. Como Cervantes, como Quevedo y Tomás Carrasquilla encontró en el pueblo raso el tesoro escondido de la parla ideal, en las gentes modestas lo mejor de sus leyendas y el arcaico sabor del idioma eterno.

III. El Delta literario

¡Como era de parecido a su pueblo y de extraño a su tradición literaria!

Su cultura era variada desde la edad primera. Familia, escuela, aula, meditación poética, son las piedras iniciales de la construcción después lograda. Piedra y Cielo, con Carlos Martín a la cabeza (su rector en Zipaquirá) le dieron la sal del bautizo literario. Todo era poesía y humor. Su discurso, Joven capitán de 17 años, despide la secundaria con los primeros destellos, al tiempo que versifica ingenuamente para las novias provinciales.

...Y Bogotá la letrada. La Universidad Nacional de 1947 y 1948 merece un capítulo separado y algún día se hará. La economía, la sociología, la filosofía, los Chibchas, las ideas políticas son estudiadas por Gabo entonces y en Cartagena, de piedra pensativa, –en la universidad amurallada– avanzó en las ciencias sociales y jurídicas que le dieron el enfoque sobre el estado moderno y la sociedad contemporánea.

El Rey de España, don Juan Carlos de Borbón me ayuda para definirlo: «Gabriel García Márquez es, en sí mismo, en su trayectoria creadora, un ejemplo vivo de esa unidad del español en su diversidad, una de las figuras más insignes de la literatura en español».

IV. La Casa Natalicia

Su primera novela era sobre La Casa de sus mayores en Aracataca. Pero no llegó a consolidarla. En cambio, su gran amigo el Nené Cepeda si lo hizo. Cuando Gabriel acompaña a su madre a vender el inmueble

donde se abrieron sus ojos a la luz del día, se llena de lágrimas y de melancolía. Y surgen dos concepciones: La Hojarasca para describir el pueblo y Cien Años de Soledad para construir la Epopeya.

En ese jardín, en esos cuartos, en esa joyería, en esos corredores hospitalarios, en esas tablas como paredes, techos metálicos y recuerdos familiares emerge la obra magistral, como centro de la visión suprema – hacia atrás y hacia adelante– hacia adentro y hacia afuera– de la mítica descripción de Macondo.

V. Zipaquirá: Piedra y Cielo

El bachillerato clásico de entonces tenía un brillante y espeso barniz letrado. La biblioteca del claustro es buena para los alumnos puntuales. La Vida Maravillosa de los Libros de Jorge Zalamea es el faro inicial; cien volúmenes muy buenos de la colección Samper Ortega son devorados; El Viaje del Parnaso de Cervantes lo instruye; y La Mejor Lírica del Siglo de Oro de José Vega y el folleto sobre el mismo tema de Karl Vossler lo equipa; Platero y Yo de Juan Ramón Jiménez lo puede recitar sin parpadear; y la Experiencia Literaria de Alfonso Reyes, fortalece sus convicciones estéticas. Su cerebro está a punto de estallar repleto de luceros y metáforas. Memoriza todo y lo recita, vanidosamente en las veladas familiares. Le oyó a Andrés Holguín que la única poesía que existe es la que podamos retener en el sótano de la conciencia literaria.

VI. Misión de la Universidad

Ortega y Gasset pedía –hace ochenta años– que la universidad formara profesionales idóneos, investigadores actualizados y ciudadanos ejemplares. Así debe ser!!!!

El universitario Gabriel García Márquez en la facultad de Derecho de Bogotá, se inicia en otras lecturas: Las ciencias sociales que darán soporte al periodista, al político, al visionario del ideal de la republica perfecta. Aquí y en Cartagena conoce los autores del Derecho penal, del derecho de familia, del derecho civil, que mucho le sirvieron como guía para el periodismo investigativo y para entender el árbol genealógico de los Buendía, el celestinaje delictivo de la abuela desalmada y los entretelones criminales de la muerte anunciada.

El profesor Antonio José Cancino Moreno, en investigación profunda, escribió El Derecho Penal en la Obra de García Márquez. La técnica de la crimino génesis es antigua pero la visión es nueva. El colega académico nariñense Ignacio Rodríguez Guerrero, hace años, en Tipos

Delincuentes del Quijote trabajó el tema y obtuvo premios españoles. En Francia Voltaire, el Decano Payen, Henri-Robert Ancien Batonier y miembro de la Académie Française, encontraron la relación entre derecho penal y literatura. El profesor Cancino señaló la estructura de los elementos de las transgresiones penales y de la dosimetría aplicable en hechos sucedidos en varias de las obras de García Márquez. Delitos como el aborto, hurto, extorsión y estafa, invasión de tierras o edificios, calumnia e injuria, homicidio, genocidio, lesiones personales, proxenetismo, incesto, corrupción, estupro, violencia carnal, violación de los derechos de reunión y asociación, y muchos otros son estudiados, en las obras de Gabo, con precisión científica por el gran penalista.

VII. La escuela de periodismo

Gabo Periodista- Antología de Textos Periodísticos de Gabriel García Márquez- bella edición de Carlos Julio Ardila y Héctor Feliciano, con selección y comentarios bien logrados, adornan la bibliografía del Nobel colombiano. El epílogo de Jaime Abello le da adicional fuerza. Varios tramos de la vida del escritor son reseñados:

- Universal de Cartagena, mayo 1948, diciembre 1949.
- El Herald, Barranquilla enero 1950-1952. Entonces dirige Comprimido y redacta Crónica.
- El Nacional de Barranquilla, octubre a diciembre 1953, con Álvaro Cepeda Zamudio.
- El Espectador, Bogotá, enero 1954 - julio 1955.
- Revista Lámpara de Álvaro Mutis y El Independiente.
- En Caracas -Élite, Momento, Venezuela Gráfica- y en Bogotá (Cromos, El Espectador, El Tiempo, Acción Liberal) septiembre 1956-mayo 1960.
- Prensa Latina. Bogotá. La Habana - Estados Unidos. Mayo 1959 - junio 1961.
- Sucesos para Todos y La Familia. Méjico. Octubre 1961 - abril 1963.
- Periodismo militante: 1974-1980.
- Alternativa: Bogotá febrero 1974 - marzo 1980.
- Celebridad Mundial y Libertad Creativa, 1980-2002.
- El Espectador. Bogotá. El País Madrid. 1980-1984.

- Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 1994 hasta su muerte con talleres dirigidos, como en Méjico, Italia y Cuba sobre cine.
- Cambio. Bogotá. 1999, 2002, con control total de Gabriel García Márquez.

VIII. Pablo Neruda, el Padre Félix Restrepo y Eduardo Zalamea Borda presienten el alumbramiento

En París y en 1967, poco antes de que saliera la edición Argentina de Cien Años de Soledad, le oímos a Pablo Neruda su versión sobre Gabo: Nada mejor había después de Cervantes. Y lo dijo! Leamos en el volumen III de las Obras Completas del poeta chileno:

GARCÍA MÁRQUEZ

- También en ese tiempo tuvo
tiempo de nacer un volcán
que echaba fuego a borbotones
o, más bien dicho, este volcán,
echaba sueños a caer
por las laderas de Colombia
y fueron las mil y una noche
saliendo de su boca mágica,
la erupción magna de mi tiempo:
en sus invenciones de arcilla,
sucios de barro y de lava,
nacieron para no morir
muchos hombres de carne y hueso.

(Arte Contemporáneo 12 de julio de 1969)

El mejicano Carlos Fuentes y el peruano Mario Vargas Llosa incorporaron sus textos sobre Cien Años de Soledad a la publicación de la Academia Española. El Glosario lo hicieron la Academia Colombiana y la española, para precisar el significado de los términos. Difícilmente se encuentra una edición tan iluminada de faros orientadores. Vargas Llosa llamó Historia de un Deicidio la profunda alusión investigativa a la obra del colombiano epónimo.

El padre Félix Restrepo, lejano a Gabo por su visión del cielo y del mundo, advirtió la temprana grandeza de nuestro autor, sin dejar de señalar los «brochazos obscenos» del vocabulario macondiano. Y Eduardo Zalamea Borda calificó la dimensión del escritor de 19 años con la

Tercera Resignación, tan próxima a la Metamorfosis de Kafka, cuya estatua ilumina hoy con escarabajos en el cuerpo, lo más hermoso de las calles de Praga.

IX. Cien Años de Soledad 1967

Después del Quijote, se ha dicho, es lo más representativo y lo más bello de la lengua castellana: es Obra Épica como la de Homero, como el canto de Virgilio, como los tercetos del Dante, como todo lo escrito por Milton, como la Leyenda de los Siglos de Víctor Hugo. Por esos centenares de páginas somos conocidos y respetados en el mundo literario de hoy.

Largamente aquilató Gabo en notas y recuerdos orales el plan y el contenido para dar a luz el prodigio. Rompió el calendario de unas vacaciones familiares y, como un monje benedictino, se encerró con su familia y sus memorias infantiles a recrear el mundo de Macondo que tenía bien diseñado en el atlas borroso de la infancia. Todas las privaciones del presupuesto íntimo, las deudas de la canasta doméstica, el canon del inmueble, todo a la espera mientras el vallenato de quinientas páginas salía camino del editor argentino y de la gloria universal.

Toda la batalla de la CEPAL, de Prébish y de Carlos Lleras Restrepo contra la injusticia en los términos de intercambio; toda la crítica contra el saqueo colonial del Tercer Mundo; toda la acción contra la Diplomacia del Dólar, está en Cien Años de Soledad cuando un gobierno satélite, contra la dignidad nacional, se pone al servicio del capital monopolista extranjero y masacra en Las Bananeras a un pueblo, con sus mujeres y sus niños quienes tenían la plegaria en los labios en busca de justicia social, de cobertura asistencial y de seguridad industrial. Y esa página de Gabriel García Márquez la ha leído el mundo entero: los mandatarios como Clinton, los reyes de todas las coronas y la juventud de doscientos pueblos la tienen en su biblioteca.

X. La Consagración de Estocolmo

Aquí están varias de las personas que asistieron al Palacio a oír el veredicto de la Academia Sueca. Kungatan, Wassagatan, Stureplan y Upsala sentían elevada la temperatura. La oratoria resistía muchos grados bajo cero. Totó la Momposina, los hermanos Zuleta, Danzas del Quindío y los Oñate cantaban. En algunas ventanas de la ciudad helada flotaban pequeñas banderas tricolor de papel y de sedas, muy sencillas pero los visitantes sabían que esos pendones –y en esas horas!– tenían más oro, y más cielo, y más púrpura que todos los mantos imperiales.

El motivo era la obra total hasta entonces de Gabo, con énfasis en Cien Años de Soledad que Roberto García Peña había definido como la gran novela de América, Germán Arciniegas llamó a Macondo la primera ciudad del continente y Alberto Lleras le dedicó valiosa página literaria.

García Márquez, desde 1950, cuando Faulkner recibió el premio Nobel había escrito en el Heraldo:

«Se ve llegar un tardío visitante que nada nuevo agregaría a su largo y paciente trabajo de escribir. Honra mucho más a quienes hicieron la designación que al mismo designado. Excepcionalmente se ha concedido el Premio Nobel de Literatura a un autor de innumerables méritos, dentro de los cuales no sería el menos importante el de ser el novelista más grande del mundo actual y uno de los más interesantes de todos los tiempos».

Parecen renglones escritos sobre sí mismo con lustros de antelación.

Toda la obra galardonada era y es un pedazo palpitante y pensante de la tierra natal. Es la biografía de la patria idolatrada. Como el Quijote, la visión provincial se torna universal. En la pluma dorada del hijo de Aracataca se sienten fundidas todas las sangres de la raza y de la vida, la tierra, el agua, el fuego y el aire que el Caribe baña desde el Mississippi hasta el Amazonas. Los académicos leyeron, en castellano los hispanistas y en traducciones los demás. Se sorprenden de que a Gabo la palabra le pertenece como el mármol a Miguel Ángel, el color a Rubens, la armonía a Beethoven y la poesía al Dante.

Recitando a sus poetas preferidos –que eran muchos– sus ojos, volterianos de gracia y de malicia, se rociaban de lágrimas. Estocolmo representa el viraje de un mundo en la literatura.

XI. La dorada madurez

Vivir para Contarla, en el año 2002, es una larga página autobiográfica que contiene la historia de sus libros y de su vida. No tiene la vanidad de las Memorias de Ultratumba de Chateaubriand pero consagra –en primera persona– al artista de la forma y al mago de las imágenes. Dagmar Ploetz lo tradujo al alemán y después fue vertido a muchos idiomas. Al hablar de Gabo el escritor Juan Esteban Constain lo define como el talento colombiano más grande de todos los tiempos: el que mejor supo descifrar, con sus palabras y sus intuiciones, el misterio de lo que somos.

La amistad de compañeros de letras y de farras perduró hasta las orillas de la muerte. La Cueva era la tertulia de las cosas simples de la

vida costeña y el albergue de discusión de todas las corrientes literarias: era, en Barranquilla, como una reunión del barrio latino de París, de las universidades alemanas con pipas humeantes y jarros de cerveza, como la Salamanca de Unamuno. Se intercambiaban libros, ideas y frases solemnes o vanas. Pero era un coro de humanistas. Humanistas sí, porque humanidades, desde Cicerón, son las disciplinas que tienden al desarrollo y perfeccionamiento total del espíritu humano y de todas las facultades de la mente.

Menéndez Pelayo hubiera incluido a Gabo al lado de los Heterodoxos Españoles. No fue una pluma cortesana del poder eventual sino un intelectual comprometido con su pueblo, con su idioma y con sus ideas. Era un clásico desde la edad primera. Clásico que es lo que ha podido perdurar, lo que ha triunfado y seguirá por siglos. Como Cervantes, glorioso en vida lo será más después, y si tuvo sonrisas amables en la vida también tendrá sonrisas amables en la muerte.

Cuando el brazo se creía cansado, después de recibir los diplomas consagratorios, llegó *El Otoño del Patriarca*, retórico, histórico y sonoro. Claude Couffon lo tradujo al francés en ediciones Grasset en 1976, para escarnio del tirano que tenía entre 107 y 232 años de edad, como vencedor de guerras de chocolate. Ya el mismo traductor había vertido en Ediciones du Seuil a *Cien Años de Soledad*, obras largamente meditadas y escritas de una sola sentada. La señora Carmen Balcells como administradora de las publicaciones de García Márquez y José Vicente Katarain nos hizo conocer las páginas incontables y pulidas del realismo mágico.

Y Ediciones Suramérica de Argentina, en 1967, puso a trinar sus linotipos y su impresora, desocupó sus bodegas de papel y pidió bobinas prestadas, para suministrar *Cien Años de Soledad* a un público que hacía largas colas para adquirir el libro de la consagración en tirajes sucesivos.

¿Y el Cineasta?

El cine y yo somos como un matrimonio mal llevado, no puedo vivir ni con él ni sin él, le dice Gabo a la revista de cine cubano. Crítico, guionista, productor, todo lo del cine le interesó desde su juventud en Italia. En San Antonio de los Baños fundó una escuela que perdura y en Cannes, como jurado, expresó su admiración por el neorrealismo italiano. El cine fue su segundo hogar. Sus notas de crítica de cine en la prensa colombiana fueron guía para aficionados y conocedores. Con Jorge Alí Triana y Lisandro Duque trabajó temas estelares y muchas de sus obras llegaron a la pantalla en distintas épocas.

¿Y el bolivariano glorioso?

Cincuenta años habló con Álvaro Mutis sobre Bolívar y le arrebató a su amigo la antorcha. Se documentó con la correspondencia del Libertador y como Caro...» Un día se apoderó de él el anhelo de lo ignoto, y evocó el Genio de la Historia, y en vuelo hacia los tiempos idos condujo hasta las forjas romanas todo el bronce que había recogido para fundir en él el alma de una estatua: la de nuestro padre Bolívar».

Pero no retrató al héroe de las llegadas victoriosas frente a las puertas de las ciudades redimidas y ante el llanto alegre de los esclavos emancipados. Tomó la tarde de la vida egregia y la melancolía del fundador de cinco naciones: Jesucristo, Don Quijote y Yo hemos sido los grandes majaderos de la humanidad, diría Bolívar en Santa Marta en 1830. El sentido de la unidad de Nuestra América era de estirpe bolivariana y de José Martí después. A eso se debe la colaboración de García Márquez en la devolución del Canal a Panamá, con la ayuda de Alfonso López Michelsen, Oduber y Carlos Andrés Pérez. A Pablo Neruda prestó un verso que de memoria repetía:

Libertador

Un mundo de paz nació en tus brazos.

La paz, el pan y el trigo de tu sangre nacieron.

De nuestra joven sangre

Venida de tu sangre saldrán paz, pan y trigo

Para el mundo que haremos.

Con William Ospina, en la prosa brillante, y Liévano Aguirre, en la investigación, García Márquez forma el tríptico sublime de la verdad Bolivariana. Un académico, el coronel Almarino, que bien conoce el tema, dice que la novela del General en su Laberinto es tan rigurosamente histórica, que solo le faltan las fechas para ser biografía.

¿Y el amor?

Escribo para que mis amigos me quieran más, dijo el Nobel. Y cuando el gobierno de Belisario Betancur le otorgó el honor de una estampilla con su efigie pidió, volterianamente, que con ese timbre postal solo se enviaran cartas de amor. Pero es en El Amor en los Tiempos del Cólera cuando se produce el registro del divino sentimiento. Después de Cien Años de Soledad nadie creyó que el pulso cansado de la gloria, pudiera expresar el afecto de la pareja a los niveles de este relato idílico. Pero no

hubo baja de decibeles... El ritmo siguió su ímpetu y comparte con Manzoni –I Promesi Sposi– el noviazgo admirable de los personajes que, los conocedores, identifican como los progenitores del propio escritor colombiano.

¿Y Mercedes?

La Gaba fue su personaje fundamental. Aun cuando en la novela que se sitúa en el río grande de la Magdalena cabe comparación con los novios de Manzoni, en este caso es bella realidad. Sin Mercedes Barcha su obra habría tenido los tropiezos de todo intelectual desorganizado y ametódico que encontró en ella la estructura de apoyo para sus trabajos literarios. Napoleón a la proyección de la guerra antecedía la Intendencia, es decir, el presupuesto, el respaldo de la batería de vestuario, de cocina, de finanzas militares. Ejemplo de esposa más de medio siglo y basta recordar la paciencia, los recortes de gastos y la organización familiar –en la pobreza– para esos 18 meses de gestación de Cien Años de Soledad. Jirafa, egipcia, Hada Madrina, tiene Mercedes el nombre hermoso que idearon el hombre y el idioma para señalar la generosidad y el aporte hacia los demás. La mujer tierna y fuerte –como las del evangelio– y los hijos exitosos, redondean el entorno del paladín del castellano.

¿Y la Poesía?

Al recibir el galardón en Estocolmo García Márquez dijo el 10 de diciembre de 1982: «Quiero creer, amigos, que este es, una vez más, un homenaje que se rinde a la poesía» y citó los tercetos del Dante y las Alturas de Machu Picchu de Neruda, que de memoria solía recitar. Y aludió a Luis Cardoza y Aragón: Él ha definido como la única prueba de la existencia del hombre: La Poesía.

Después de Felipe Lleras Camargo, el bohemio chiverudo, Gabo fue un gran recitador de bellos poemas en salas y tertulias. La Antología seleccionada por Carlos López Narváez, con prólogo y epílogo del padre Félix Restrepo, no tenía secretos para él y le añadía los autores que le faltaban con fichas escritas y críticas burlonas. Y el libro de los 1001 sonetos, la Antología del soneto más completa que se ha hecho en el mundo, escrutinio retórico de Héctor F. Miri, lo tenía Gabo en la biblioteca y en la cabeza como un tesoro, adicionado por los poemas –bellos y arcaicos– del siglo de oro español. Bien recordaba Paul Eluard: La mejor antología poética es la que uno selecciona a su gusto para sí mismo.

Para terminar:

Gabriel García Márquez es el heredero de lo mejor que nos legaron los organizadores de la república: la familiaridad de la América India; la

sensibilidad social ante los oprimidos; el culto a la patria, al idioma y a la cultura nacional en lo que ella tiene de entrañablemente popular.

Idealmente imagino a Gabo en los cielos, sentado entre Remedios la Bella y el Dios de Colombia, deseando para su patria la gloria que él le ha dado en el terreno del espíritu.

Creemos que a la Lengua Castellana el escritor Gabriel García Márquez, a quien hoy festejamos, pudo decirle como repetía Rilke:

No temáis madre, yo llevo la bandera.

Gabo descubrió que la América Morena es la juventud del mundo y nosotros portamos el destino de las mañanas que cantan.

**PALABRAS DE BIENVENIDA AL
DOCTOR EDUARDO DURAN GÓMEZ**

Por

Antonio Cagua Prada*

Nada más grato para su paisano, colega y amigo, que cumplir, señor don Eduardo Durán Gómez, con su honrosa solicitud, avalada por nuestro director, don Jaime Posada, para hacer el exordio en su incorporación a este exclusivo recinto de la Academia Colombiana de la Lengua, la primera fundada en el Nuevo Mundo, el miércoles 10 de Mayo de 1871.

Dice el adagio: «Recordar es vivir».

En la pequeña y encantadora «ciudad de los atardeceres», fundada en 1775 con el nombre de Chima, que en dialecto guane, con elementos chibchas, significa: «vuestro Dios, vuestro apoyo», situada en la parte oriental de la cordillera del Lloriquies, paralela al río Suárez, con dirección norte sur; pueblo valeroso, inteligente, esencialmente agrícola y laborioso», en el hogar de don José Pablo Durán Otero y doña Dora Gómez Acevedo de Durán, de los principales del terruño, nació el número cinco, de los seis descendientes, el viernes 20 de Abril de 1956. Aquí se cumplió el aforismo: «no hay quinto malo».

La madre del angelito, oriunda de la «ciudad levita de Zapatoca, la del clima de seda», era familiar del venerable señor cura párroco, de tan relevante feligresía, su señoría monseñor Pablo Elías Acevedo. Cuando le comunicaron el nacimiento del pequeñito le pidió a su parienta llevar al chimalerito a su tierra natal, para él bautizarlo.

Pasado el primer mes del alumbramiento, la familia Durán Gómez, atendió los deseos del levita, quien lo cristiano con el nombre de Eduardo Durán Gómez, el domingo 20 de Mayo de 1956. Los exultantes repiques de las campanas del majestuoso templo parroquial no dejaron

* Discurso con motivo del ingreso del nuevo académico correspondiente, a la Academia Colombiana de la Lengua, el lunes 10 de Noviembre de 2014.

de tocar hasta la terminación de la ceremonia bautismal. A continuación el distinguido clérigo ofreció una elegante recepción para el selecto grupo de invitados al bautizo de Eduardito, en la casa cural.

En 1959 tuve el agrado de visitar la idílica población de Chima, como gobernador encargado, y doy fe que es el pueblito más alegre de Santander.

Los chimaleros son personas hospitalarias, amables, generosas, querendonas, amantes de la música y del canto. Su disposición de ánimo permanente es el festivo. Por entonces el jefe natural de Chima, acatado, respetado y querido en toda la región, era el tío paterno de chiquitín, don Carlos Julio Durán Otero.

Hablan las crónicas pueblerinas que, antes del Frente Nacional, nombraron un gobernador de alto rango militar y tal fue su impresión, cuando llegó a Chima, por las constantes atenciones y comidas ofrecidas que resolvió trasladar su despacho de Bucaramanga a esa localidad. Para corresponderle lo apodaron: «El gobernador piquete». El colombianismo piquete, significa: Almuerzo campestre popular a base de fritanga.

A finales de 1957, continuó de Zapatoca, a la «Ciudad Bonita», el peregrinaje del niño Eduardito. Desde entonces se aficionó a los viajes y por lo menos ya conoce la mitad de los países del orbe.

Don José Pablo y doña Dora le enseñaron al chiquitín las primeras letras, a hablar y escribir correctamente, las cuatro operaciones aritméticas y las devociones familiares.

En Bucaramanga lo matricularon, en 1964, en el Instituto Caldas, fundado por el destacado hombre público doctor Alfonso Gómez Gómez, para que cursara la primaria. Fue su maestra la señorita Soledad Mutis Valdivieso, descendiente de don Manuel Mutis Bosio, hermano del sabio médico y sacerdote don José Celestino Mutis.

La secundaria la adelantó en el Colegio de San Pedro Claver, dirigido por los padres jesuitas. Allí sobresalió como declamador y orador. En 1975 le otorgaron el diploma de bachiller y lo cargaron de medallas. Su carrera de abogado la hizo en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, creada por el doctor Gómez Gómez y el destacado industrial don Armando Puyana Puyana. Ocupaba la rectoría el exgobernador Alberto Montoya Puyana y la Decanatura de Derecho el exministro José Manuel Arias Carrizosa y después el penalista, doctor Jorge González Aranda. En 1984 se graduó con todos los honores.

Su tesis versó sobre: «La situación jurídica de las áreas metropolitanas en Colombia».

Posteriormente se especializó en Derecho Público, Notarial y Registral en Bogotá, en la Universidad Externado de Colombia. En Dirección de Empresas y en Recursos Energéticos, en la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Se diplomó en Conciliación y Arbitraje, en la Universidad Javeriana, de Bogotá. Obtuvo un magister, en Historia, en Atlantic International University, Estados Unidos.

En su ejercicio profesional ocupó la gerencia de los Bancos Occidente y Popular, durante 6 años. Fue concejal y presidente del Concejo de Bucaramanga, durante dos periodos, en calidad de suplente del mártir Luis Carlos Galán Sarmiento, diputado y presidente de la Asamblea de Santander, gerente de la Beneficencia del Departamento de Santander, presidente de la Fundación para el Desarrollo de Santander, miembro de las juntas directivas, de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y de la Universidad Manuela Beltrán, de la Fundación Carlos Ardila Lulle, de la Corporación Autónoma de la Meseta de Bucaramanga y de la Corporación del Acueducto de Bucaramanga, columnista por más de treinta años, de diversos diarios colombianos, miembro de la junta directivo de diarios asociados, Colprensa, director del diario Vanguardia Liberal de Bucaramanga, durante diez años, profesor durante once años de la Universidades Autónoma de Bucaramanga e Industrial de Santander, notario 38 de Bogotá, desde agosto de 2001, vicepresidente de la Unión Colegiada del Notariado Colombiano, miembro del Consejo General de la Unión Internacional del Notariado, y de la Academia Notarial Americana, miembro de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia.

Por delegación del señor gobernador Álvaro Beltrán Pinzón, organizó el concurso nacional para la letra y la música del himno oficial del departamento de Santander. Resultaron ganadores, de la letra, el periodista, Pablo Rueda Arciniegas, natural de Lebrija, y de la música, el maestro Jesús Pinzón Urrea.

Nuestro colega es numerario de la Academia de Historia de Santander y desempeñó la presidencia durante siete periodos, numerario de la Academia Colombiana de Historia, y su actual vicepresidente, numerario de la Sociedad Académica Santanderista de Colombia y su presidente en ejercicio, numerario de la Academia Patriótica Antonio Nariño y su vicepresidente, miembro correspondiente de las Academias: Real de Historia de España, de Historia de Boyacá, de Antioquia;

de Norte de Santander; y de Bogotá, miembro honorario de la Sociedad Bolivariana de Colombia, Numerario de la Sociedad Sanmartiniana de Colombia.

Ha publicado las siguientes obras: *Gabriel Turbay, Estadista Santandereano*. Academia de Historia de Santander. *Derecho Notarial. Sistemas de Notariado*. Bogotá, *El estado soberano de Santander*. Bucaramanga. Editorial. Sic *La Colombia de hoy*. Universidad de Estrasburgo, en francés, *Serrano Blanco, la elocuencia de un líder*, además de medio centenar de ensayos históricos en revistas académicas y periódicos, y más de mil editoriales en Vanguardia Liberal.

Tiene en preparación dos libros: *La mutualidad Experimento económico en el primer cuarto del Siglo XX, en Santander*, y *El pensamiento político de Gabriel Turbay en el escenario internacional*.

Entre las condecoraciones, distinciones y premios recibidos sobresalen: La Orden José Antonio Galán, máxima condecoración del departamento de Santander, Orden Ciudadano Meritorio del departamento de Santander. Gran Cruz de la Orden de Bucaramanga, Orden Simón Bolívar del Ministerio de Educación, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, 1984, entregado por el noble, Mario Vargas Llosa, Gran Cruz de la Orden al Mérito Notarial de la Unión Colegiada del Notariado Colombiano, Primer Premio del Concurso nacional de Crónica Histórica, convocado por la Editorial Sic de Bucaramanga, en el 2012, con el escrito *Luis Enrique Figueroa Rey, un personaje inolvidable*.

El 20 de enero de 1996, don Eduardo Durán Gómez, contrajo matrimonio, en San José de Cúcuta con la esclarecida dama nortesantandereana doña Cristina Coronel Jordán, y son padres de Sofía Cristina y Julio Eduardo, integrando un hogar donde sobresalen los tradicionales valores santandereanos y los perdurables atributos del espíritu.

He aquí al nuevo académico, quien será nuestro compañero de hoy en adelante. A continuación oiremos su disertación sobre Manuel Serrano Blanco, el líder santandereano quien con sus coterráneos, José Camacho Carreño y Gabriel Turbay Abunader, hicieron de su garganta el clarín sonoro de la elocuencia para deleitar, conmover, y persuadir, manejando un ademán vigoroso y un lenguaje castizo, puro, sencillo y genuino de nuestras breñas. Ellos usaron una prosa que todavía enciende la emoción en nuestros sentimientos y deslumbra nuestra visión con los destellos de la gloria.

¡Ay! Manuel Serrano Blanco
azor del más alto nido,
en la mitad de la sangre
te llevamos escondido,
para que la noche blanca
no esfume el nombre florido,
ni el negro heraldo nocturno
el blanco de tu apellido!.

Así cantó Rafael Ortiz González, el vate sanandreseño, al pariente del académico recipiendario.

Hoy debo decirles, con el poeta de la tierra y de mis afectos, a la nueva generación de académicos santandereanos del buen decir, honrosamente representados por don Benjamín Ardila Duarte y don Eduardo Durán Gómez, la salutación del también académico correspondiente de la lengua, don Aurelio Martínez Mutis:

«¡Sursum corda, tierra virgen,
tierra hermosa, tierra buena!
haz una arcada triunfal
de frutas, flores y yerbas,
una herradura salvaje,
para que pase por ella
la raza santandereana
con rumbo a la vida nueva!».

Bienvenido don Eduardo Durán Gómez a esta su casa donde se le rinde culto a la lengua, como lo dijo don Rufino José Cuervo, «la lengua es la Patria!».

**MANUEL SERRANO BLANCO, MAESTRO DE LA PALABRA
HABLADA Y ESCRITA**

Por

Eduardo Durán Gómez*

Permítaseme expresar a los miembros de esta ilustre academia, mi gratitud inmensa por la honrosa designación que tuvieron a bien hacerme, para ingresar como miembro correspondiente de la Institución. Asumo esta dignidad con la responsabilidad que exige su ordenamiento fundamental y con el compromiso que han impuesto todos los ilustres miembros que aquí han tenido asiento.

La obra de un escritor se deduce por lo que lee, observa y analiza, de tal manera que ese ejercicio le permita transmitir una expresión adecuada, segura y consciente, y alimentada por la esencia de su particular ingenio, de tal manera que cuanto produce, signifique no solo el dominio de unos principios básicos y fundamentales, sino la proyección de un criterio que se debe ver estimulado por la manera como esculpe su razón y como la transmite a través de la inmensidad de recursos que el idioma le proporciona.

Al escritor se le califica a veces de soñador. Diría más bien que es un contemplativo, capaz de soñar y de colocarle los matices del color, a través de lo escrito. Se convierte en un instrumento efectivo de comunicación con la herramienta de la reflexión traducida en la palabra. Esta es la atracción que nos toma de la mano y nos conduce hacia el mundo mágico del conocimiento a través de la comunicación. Como diría don Miguel de Unamuno «No fue, pues, inútil ni lo es nunca la palabra pura. Si el pueblo no la entiende, siente, empero, comezón de entenderla, y al oírla, rompe a cantar».

He tenido la fortuna de poseer vocación por las letras desde temprana edad, y ese ha sido mi oficio durante una buena parte de mi vida. Al periodismo he estado vinculado desde de la época del colegio; también

* Palabras pronunciadas para recibirse como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

en el ejercicio de la actividad como historiador, o simplemente como constructor de apuntes de la vida cotidiana, en donde la escritura ha sido la herramienta básica que me ha permitido avanzar por un camino que se torna cada vez más amplio, porque quien crece aprendiendo del idioma, deduce cada vez mayor capacidad para ampliar el horizonte de la comunicación.

Comparezco en la calidad de lo que siempre he sido, y seguiré siendo: Un estudiante inquieto y ávido de conocimiento, pues todos partimos de la base de que los resultados siempre se deben encontrar en la humildad del aprendiz, más que en la arrogancia de quien presume de maestro. Tal vez esa la razón cuando le preguntaron al padre Feijoó, considerado uno de los grandes pensadores del siglo XVIII y maestro general de su orden benedictina, a qué epitafio aspiraba, y no vaciló en responder:

Aquí yace un estudiante,
de mediana pluma y labio,
que se esforzó por ser sabio
y murió al fin, estudiante.

Es el mismo quien decía: «Yo, ciudadano libre de la república de las letras, ni esclavo de Aristóteles, ni aliado de sus enemigos, escucharé siempre con preferencia a toda autoridad privada lo que me dictaren la experiencia y la razón».

Experiencia que conduce a la razón, y de la cual nos aferramos y alimentamos para que esta no flaquee y nos permita transitar por un camino seguro que nos ofrezca la forma, que nos brinde el cimiento y nos proporcione la esperanza.

Valgan estas palabras liminares, para introducirnos entonces en la materia que hoy he traído para el correspondiente análisis y juicio, de los ínclitos miembros de esta Academia.

Me ha surgido el vivo y profundo interés de rendir un tributo de admiración al gran escritor de mi tierra santandereana, quien formado a la sombra nutricia del castellano puro, supo esculpir una obra de formas y alcances, que el idioma bien puede sentirse respetado y exaltado, por cuanto él supo plasmar con ética y estética, pero con la convicción profunda de que al escribir o al hablar, lo hacía ante todo con el compromiso de honrar el idioma, por el cual sentía admiración y devoción.

Se trata del Manuel Serrano Blanco, quien habiéndose doctorado en la ciencia de la jurisprudencia en el Colegio Mayor de Nuestra Señora

del Rosario, pudo ser declarado también erudito en el campo de las letras, pues desde edad temprana su quehacer cotidiano era el estudio de los grandes pensadores y escritores de la humanidad, a quienes consagró desveladas jornadas para entender el alcance de sus ideas y para comprender el estilo de su materialización.

No fue casual su exaltación como Colegial, máxima distinción a los mejores alumnos de ese claustro, al lado de los grandes de la época como Darío Echandía, Antonio Rocha, Eduardo Zuleta Ángel y Carlos Lozano y Lozano; ni tampoco circunstancial que su palabra de claros timbres y de superiores formas, cautivara en el foro, conmoviera en el parlamento, estremeciera en la plaza pública, y sedujera en las reuniones de la intelectualidad coetánea, así como en los altos círculos sociales en los cuales se desenvolvía.

Ni tampoco que su obra escrita, perfilada y plasmada en miles de textos periodísticos, en discursos, informes, epístolas, y cinco importantes libros publicados, fuera reconocida por la crítica como de factura superior, por su estilo y contenido.

Fue en el ejercicio del Derecho en donde comenzó a labrar su fama como gran orador y jurisconsulto de altos quilates. Pronto las salas de audiencia en juzgados y tribunales, comenzaron a ser asistidas por decenas de curiosos que querían deleitarse con la oratoria del joven abogado. Se llegó a decir que en Colombia nadie hizo tantas audiencias ante el jurado como él.

En sus meditaciones sobre el ejercicio del Derecho, afirmó: «La ley no es tan solo aquello que obliga con fuerza de gendarme a no practicar lo que ella prohíbe y a practicar lo que ella impera. Quienes así obran merecieron ser castigados con una mala palabra y con una dura azotaína desde los tiempos lejanos de la sagrada historia. La ley es someternos más que a su letra muerta, al espíritu que la vivifica; más que a la burla de sus incisos, al rigor esencial de su doctrina. Y dentro de ella hay mandatos que obligan más por la fuerza del temperamento, que por la fuerza del peligro que su violación acarrea; más por un fondo insobornable de honradez, que por un temor cobarde de castigo; más por la bondad ingénita de las almas que por el sueño de una recompensa o por las torturas de la acción castigadora».

Fue un defensor de la costumbre como instrumento que construye Derecho y que dicta el comportamiento de los hombres. «Ya lo había dicho el legislador romano, escribió Serrano Blanco, cuando apostrofaba a las leyes y exclamaba que ellas nada valen ni significan sin las costumbres. Aquí son rectas y honradas, van por la estructura psíquica de sus

habitantes, por sus campos y ciudades, por institutos y por hogares, diciendo a todos que es preciso mantenerlas en su pureza, a fin de que el prestigio racial no decline en los avatares a que el mundo va siendo sometido. Se ha dicho que en la *lontana* estepa manchega, el perfil, la silueta y la mole del mismo edificio hacen que sea visto por don Quijote como un ideal castillo y por ñor Panza como una villana posada. Nosotros queremos que los castillos sigan siendo castillos y las ventas sigan siendo ventas, pero si sufriéramos de cruel miopía, habríamos de preferir la visión idealizada del hidalgo a la vislumbre materialista del plebeyo. No quisiéramos para nosotros el acertijo del rey Federico, cuando siendo cierto heresiarca francés, huésped prolongado e ingrato de su castillo, le preguntaba cuál era la diferencia entre don Quijote, visionario genial, y Voltaire, comensal insaciable de su largueza imperial: Que el primero convertía las posadas en castillos, y el segundo los castillos en posadas».

Tal vez fue en el ejercicio del Derecho en donde aprendió a afinar su respuesta certera, adobada muchas veces de un humor punzante.

Ahora pasemos a su trayectoria en el género periodístico. Los editoriales del diario *El Deber*, que él fundó y dirigió en asocio del gran cronista Juan Cristóbal Martínez, llenaron de prestigio al inspirador y de reconocimiento al medio de información, al cual le dedicaba extenuantes jornadas en la redacción de notas y en la corrección de estilo, que llegó a merecerle por parte del maestro Guillermo Valencia, el calificativo de, el diario mejor escrito del país.

Él mismo se refirió a esta tarea en los siguientes términos: «Yo he venido laborando en la prensa diaria desde ya lejanos tiempos. Han sido muchos años, desde aquél en que fundé *El Deber*. Con ligeras y raras veleidades mi labor de escritor ha sido casi diaria, y en ocasiones muy abundante y fecunda, porque la obligación me ha llevado a escribir sobre todos los temas, así sean los políticos o los literarios, los triviales y locales o los que exigen un fondo de seriedad científica. Además de esto mi obra de orador, que ha comprendido todos sus matices: el forense, el político, el parlamentario, el demagógico, el de la plaza pública, el de la tribuna popular y el galante de fiestas, torneos y besamanos. Pero toda esa obra, inconmensurable por razón de su dilatada extensión, se ha quedado perdida y dispersa a todos los vientos del olvido y de la oscuridad. Sería suficiente para henchir varios volúmenes, muchos volúmenes, y de ella nada quedará. No tanto porque carezca en absoluto de méritos, sino porque ya fue aventada a todos los ventisqueros, sobre ella pasaron los años, la memoria la olvidó y ni siquiera las cenizas hacen perdurar su recuerdo».

El diario *El Deber*, sin duda es un testimonio de una obra intensa y extensa que consagró los mejores momentos de la intelectualidad de Serrano. La colección de esa publicación reposa hoy en hemerotecas y está plasmada como un testimonio vivo de una actuación ininterrumpida, que comenzó con su fundación en el año de 1930 y que mantuvo hasta su muerte acaecida en el año de 1953.

Por todo lo dicho, Serrano Blanco fue una persona dedicada al noble ejercicio de las letras, plasmado en editoriales, crónicas, semblanzas, memoriales, discursos, o a través de los libros que con tanto cuidado elaboró, para deleite y admiración de sus oidores o lectores.

Era una devoción constante que practicaba en su periódico, en su oficina profesional, en los cuartos de hotel o en su residencia que en Bucaramanga fue conocida como «La casa blanca» en honor a su apellido y por la admiración que la gente sentía por la calidad intelectual de los contertulios que por allí desfilaban diariamente.

En los códigos, como buen abogado, encontraba su medio de subsistencia, pero en las letras hallaba su verdadero deleite y su universo fundamental. Su imaginación estaba llena de lenguaje y parecía vivir para el elixir de la palabra, cuando la pensaba, cuando la cantaba, cuando la escribía. Podríamos decir que vivía en una permanente alucinación por la creación idiomática.

Un intelectual decía sobre la escritura de Serrano Blanco, que le daba la vuelta a las frases en un ejercicio de inspiración, en donde parecía estar construyendo una catedral. En sus escritos encontraba uno resueltos los problemas del lenguaje y la aparición de un estilo sorprendente y cautivante.

Él tenía sus propias definiciones sobre la manera como concebía el culto a la expresión idiomática y opinaba:

No hay acaso entre las manifestaciones de la inteligencia nada más difícil como escribir. Dar forma a las ideas con sobrio estilo, con armonía perfecta, con esa luz divina, imperceptible y deslumbradora al mismo tiempo, en una de las empresas mas agobiadoras que pueda emprender el hombre. El orador lleva en sí el fuego de la elocuencia, la modulación de su garganta, el bamboleo de sus brazos que se agitan a los vientos cual aspas de molino, el gesto, la mirada, el grito o la quejumbre. Pero labrar sobre el paño indeleble del estilo unas ideas que surgen en bruto, y moldear sus formas en ritmo y proporción exactas, es don admirable que no a todos les brinda la incierta y caprichosa fortuna.

También tenía las siguientes apreciaciones expresadas en varios de sus escritos:

El idioma es como un poderoso y temible instrumento de cirugía, que lo mismo pudiera servir para asesinar que para curar». Sin embargo en otra reflexión, que tal vez resumía su carácter y su estilo particular: punzante, irónico y mordaz, anotaba: «Las heridas literarias tienen la ventaja de que atraviesan el corazón y no causan la muerte, de donde podemos deducir este aforismo: Nadie mata en literatura; unos apelan, otros espiran, otros muerden, otros sajan, otros enronchan; estos los ironistas. Es muy agradable convertirse en tábano, colocarse en medio de la academia pontificante, aplicar el aguijón al buey más satisfecho y mirar luego como empieza a mover la cola y la inquietud del establo. El odio metódico refriega y fortalece y recordar el dicho del viejo Hipólito Taine es Higiénico: 'El único medio de soportar la vida, es olvidar la vida'»

Podríamos pasearnos por muchos de sus escritos y encontramos siempre un estilo que atrae y cautiva, y que podemos comprobar con notable deleite en los siguientes fragmentos. Cuando hablaba del ser humano, sostenía:

Hay que ser elemento útil a la sociedad, para tener la certidumbre de que la vida no fue estéril como la higuera del evangelio, sino que fue dejando alguna estela, que en los unos es brillante y luminosa y en otros tímida y tenue, pero que al fin y al cabo no es como la vida de aquellos moluscos, que se meten dentro del caparazón, inertes y gelatinosos, a esperar que llegue el fin, sin movimiento, sin acción y sin pasión.

«Solo el grosero sigue su capricho, el noble aspira a la ordenación y a la ley».

El primero de sus libros, *El libro de la raza*, nos muestra la historia de la raza santandereana desde sus orígenes y todos los episodios vividos por ese grupo humano asentado en las ariscas montañas, unas pobladas por bosques exuberantes y floridos y otras asistidas por la aridez y enturbiadas por la desolación, pero todas ellas convertidas en una forma de vida que esculpió un carácter, creó unos derroteros y cimentó unos ideales.

Allí, en esas páginas, al abordar las descripciones lugareñas nos comenta Serrano Blanco:

Ciudades viejas y ciudades próceres; villas de recatada pobreza o burgos de ostentosa industria; campos de bullicio y de canciones o aldeas de silencio y de tristeza; caminos antiguos que se abrazan temerosos a la tierra o vías modernas, crepitantes de fuego y de motores, en todas partes surgirán los mismos hombres, con la misma carga de pasiones y de dolores y con la misma claridad de insobornables dones del alma, de varonía y del corazón.

Santander como realidad nacional, como pasión, emoción y valor racial, es una de las más bellas cosas de la patria. El libro de la Raza inicia la ruta, para que otros sigan por ella con apasionante y erudito amor.

Y al concluir sus impresionantes y meticulosas descripciones sobre el acontecer histórico de la región, sobre sus hombres y sus hazañas, nos alerta:

Así también las páginas de este Libro de la Raza, que invoca y evoca toda la estructura física y humana de la tierra: la formación de crueldades geológicas, el aire de suaves tibiezas o el diáfano fragor, las plantas familiares, el agua que da en la piedra gota a gota o brota de la fuente ruidosa o mansa, el paisaje todo que se entra por las retinas estáticas y ya de ellas no se borrará jamás. Y sobre todo ello un pueblo que realiza su vida en un ambiente de lucha y pasión, sin gesticulaciones ni sobresaltos. Estas páginas, trazadas con deleitoso afecto, quieren remover esas emociones. Es la voz que se estrella contra el silencio del adusto paisaje. Es el rumor que se agita en la selva interior, cuando los vientos del ideal soplan sobre ella.

Otro de sus libros, lo dedica al maestro Guillermo Valencia, al escritor, poeta y orador que Popayán le dio a Colombia para estimular la grandeza de nuestra raza y para impulsar la riqueza de nuestro idioma, fundido en un talento superior que nos dejó en sus páginas las más grandiosas muestras de una inteligencia que causó la admiración del mundo hispanoparlante.

Serrano y Valencia fueron coetáneos, los unió la afinidad de sus inquietudes intelectuales, los caminos de sus vidas se encontraron en todas sus manifestaciones, hasta en el escenario político en que ambos fueron protagonistas. Cuando Valencia fue ungido candidato presidencial y su exaltación se hacía en la plaza principal de su ciudad natal, invitó a Serrano para que pronunciara el discurso de su lanzamiento. Allí al describir esa histórica urbe exclamó «Es que Popayán es la ciudad

a donde mira la república, cada vez que necesita un presidente para su palacio, un arzobispo para su basílica, un militar para sus guerras, o un poeta para sus laudes»...

A Valencia le dedicó las más altas expresiones de su admiración. Lo definió como «El poeta que cantó las más bellas y suaves manifestaciones del alma» y sostuvo «Entre los que siguieron, agitando su blanco pañuelo entre la solitaria ribera, se perfiló siempre Valencia. No le importa muchas veces quedarse muy solo en su islote, pues sabe que allí hay un faro que nunca se apaga, que orienta a todos los navegantes que hasta él llegan, y que en las tenebrosidades de la política que él simboliza, siempre brillará la luz de su genio, frente al mar rumoroso que lo ama o que lo odia, en un homenaje inevitable».

Fue su contertulio, a su lado vivió suaves y agitadas manifestaciones, su interlocución le permitió no solo conocer las más guardadas intimidades, sino alimentar un instinto por el crecimiento dentro de lo grandioso del contenido que los asistía, y llegaron no solo a construir grandes ideales, sino también a deleitarse con sutiles epigramas.

De esas conversaciones refería «Hablamos de todo, de literatura, de política. Valencia, lo sabe todo el mundo, era dueño de la más seductora conversación: voluble, vivaz, radiante, hecha de mágicos recursos, de fulgurantes réplicas, de síntesis felices, de encanto anecdótico, de intenciones cáusticas. Poseía además, el don de la caricatura verbal y era un insuperable acuñador de frases metálicas, de sutiles definiciones, de retratos ingeniosos, de paradojas y de las más expresivas y plásticas comparaciones. Entre la majestad de sus palabras brillaban vetas de ironía, de llaneza, de fantasía... Alguien torpemente llegó a decirle que su poesía era un poco fría, Él contestó: 'en las altas cumbres, hace frío'».

Predijo que Valencia era sin duda un inmortal, porque la magnitud de su obra sobrepasaba todas las prescripciones y afirmó «Su tumba no cabe en Popayán, la procera: Colombia es el único mausoleo digno de su gloria» y remata las páginas de su reflexión y exaltación, trayendo a cuento un verso del propio Valencia:

Siete veces me han visto
mis hombres en tus plazas:
Torres, Caldas, Obando,
Julio, Albán y Mosquera,
sublime concreción
de perínclitas razas.
Cumplieron mis pragmáticas
con emoción sincera.

Y anota Serrano: «El romance invoca siete héroes, pero apenas enumera seis. Es que el séptimo es el mismo Guillermo Valencia, que erige para sí su propia estatua, funde su propia inmortalidad, goza su propio renacer, predice su propia grandeza, cumple su propia profecía con esta sola palabra: RESURRECCIÓN»

Vinieron más libros, aquel que tituló: *Las Viñas del Odio*, en donde narra los impresionantes episodios vividos por la violencia política en nuestro país y descifra el fenómeno social de nuestras gentes, sometidas a la furia y ambiciones de unos partidos incomprensibles que desataban el fuego, maltrataban a sus oponentes y dejaban a la vera del camino las víctimas, unas sin vida y otras con crueles señales de violencia. Serrano comentaba:

Esta herencia que nos dejaron las guerras pasadas, tuvo mucho de bueno, pero también bastante de malo. Nos dieron un concepto corajudo de la vida, y la barricada nos templó el alma para las luchas incesantes que el hombre debe ganar... Pero también nos agrió el carácter, hasta el punto de que es fácil ganarse la vida por cosas y caprichos que no merecen tal sacrificio. Junto al adusto paisaje de nuestro horizonte, el alma se reseco para muchas de las cosas alegres y buenas que la vida suele brindar a quien oficia jovialmente en sus altares.

En este libro analiza el fenómeno social de nuestros campos y sostiene: «Pero hasta ahora los campesinos de muchas comarcas, los habitantes de muchas aldeas, los trabajadores de muchos eriales solamente han tenido contacto con el Estado cuando suena el pregón electoral para reclamar sus votos, cuando la república los lleva a la cárcel para pagar sus faltas, cuando el alcahalero los embriaga o les extrae el tributo, cuando el gendarme los persigue por montes y por atajos.

Y también produjo otro libro, que bien podría ser el libro de sus memorias y al que se refirió Luis Ernesto Puyana en los siguientes términos «Este libro es un libro apasionado en todas sus páginas como apasionada ha sido la vida de su autor en todas sus horas». Lo tituló *La vida es así* y es un recuerdo magnífico de todos los episodios vividos, de todas las experiencias adquiridas y de todas las manifestaciones que su espíritu creador y sublime brindara durante su intensa y fecunda existencia. Allí encontramos bellas descripciones de sus correrías, del descubrimiento de hombres, paisajes, situaciones, y testimonios, con la belleza que le proporcionaba el lenguaje que dominaba, en donde muchas veces el lector siente que está leyendo un poema.

Traigo a cuento su recorrido por el río Magdalena, cuando conoció y abordó su cauce majestuoso de impresionantes magnitudes y anota: «Aguas arriba del extenso río, fuimos devorando millas y millas; al amparo de Dios y al conjuro de las aguas, que unas veces acarician y otras veces asesinan».

Y penetró por los caminos selváticos del Magdalena Medio dejando las siguientes referencias «En largas jornadas por trochas absurdas, pasando los días de turbio en turbio y las noches de claro en claro, en medio de aquella manigua en la cual el orfeón zoológico era perfecto, cuando la quietud de las sombras hacía que todas las fieras de la impenetrable selva desataran su lenguaje bronco y amenazador».

Allí también hace extensas referencias al trato que tuvo con personajes encumbrados de la intelectualidad, de la política, de la sociedad, en donde el deleite de la lectura lo lleva a uno a disfrutar de bellas descripciones y de amenos análisis que lo acercan a una época de muchas referencias, en donde salen a relucir matices atrayentes y análisis certeros de la personalidad de los referidos.

Serrano Blanco era un conversador innato, disfrutaba la tertulia y extraía de ella lecciones y vivencias que le despertaban su imaginación y le proyectaban su talento: «A veces en las noches nos dedicábamos a contemplar y escrutar las estrellas, que lucían como condecoraciones en el pecho de Dios». Muchos serían los párrafos que pudiéramos traer a cuento en este relato, y que nos alientan la fascinación por el autor, pero sería interminable su reseña.

Nos resta resaltar el último libro de los escritos «Los Presidentes que Yo Conocí», una serie de semblanzas deducidas del trato directo que llegó a tener con Marco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina, Miguel Abadía Méndez, Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Alberto Lleras Camargo, Roberto Urdaneta Arbeláez y Gustavo Rojas Pinilla». Faltó el de Laureano Gómez, que escribió también, pero que el editor extravió y todavía no se ha encontrado la copia en ninguno de los archivos.

Quien quiera conocer la vida pública del país en este trayecto importante de la historia, a través de sus protagonistas, tiene que leer estas reflexiones, que nos acercan magistralmente a quienes condujeron los destinos de la patria y nos dejaron su legado, en su particular manera de entender y de actuar, para bien o para mal, de esta nación accidentada pero anhelante y luchadora. Al leer estas acertadas descripciones podríamos decir como don Miguel de Unamuno «Era un anteojo que

ponía los objetos a su alcance y le permitía masticarlos hasta arrancarles la sabia».

Por los designios de la vida, Serrano Blanco no perteneció a esta Academia, así como Borges no estuvo en el círculo de los nobel. Pero me ha correspondido a mi, traerlo en este escrito de recipiendario, y creo que aquí tendrá su puesto para la grandeza de nuestras letras y para la posteridad de nuestro fecundo y grandioso idioma.

EDUCACIÓN Y HUMANISMO DESDE LA SEMÁNTICA DEL CARIBE

Por

Jesús Ferro Bayona*

A mis hijos, los de sangre y los de espíritu

Señoras y señores académicos:

Reciban ustedes mi gratitud por elegirme para formar parte de la Academia Colombiana de la Lengua; considero que esta es una decisión con la que ustedes me honran.

Igualmente, agradezco a usted, doctor Jaime Posada, sus amables palabras de recepción.

Mi disertación de ingreso versa sobre: «Educación y humanismo desde la semántica del Caribe».

Soy hijo de la región Caribe y de Colombia regional, pues mi padre provenía de una familia de Villa de Leyva y mi madre había nacido en Ocaña, la de los albores republicanos, entre las montañas de la cordillera Oriental.

Pertenezco, lo digo sin falsa modestia, a la provincia. Debo decir también que durante mi juventud me eduqué en Santa Rosa de Viterbo y Bogotá. De esos años de estudio de los clásicos griegos y latinos viene a mi memoria la figura del padre Manuel Briceño Jáuregui, quien fue director de esta insigne Academia y de quien recibí una formación humanista sólida y rotunda.

Llevo grabadas en el recuerdo, y en los apuntes de clase que conservo, las huellas de sus precisas como risueñas lecturas y análisis de la Eneida, e igualmente de las Odas de Horacio¹, que leía en latín diáfano:

* Disertación con motivo de su ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua. Bogotá, noviembre 24 de 2014.

1 Libro III, XXX.

«Levanté un monumento más duradero que el bronce,
más alto que la arquitectura regia de las Pirámides» (...).

*Exegi monumentum aere perennius
Regalique situ pyramidum altius*

Luego nos hacía aprender de memoria, y repetir en voz alta, párrafos enteros de los clásicos, corrigiendo con amabilidad los errores de dicción.

Recuerdo con afecto a Manuel Briceño: al profesor, exigente y cordial, y al amigo sencillo que frecuenté hasta poco antes de su muerte. Me llevaba a Barranquilla sus libros, entre ellos, la traducción que hizo de *Politeia* de Aristóteles, editado por el Instituto Caro y Cuervo en 1989, y fue él quien me presentó, siendo yo muy joven, al padre Félix Restrepo Mejía, con ocasión de una estancia en el Colegio de San Bartolomé La Merced.

No olvidaré las conversaciones en las que esbozaba preguntas de principiante a ese coloso del saber clásico que fue Félix Restrepo. En algún momento de nuestra larga amistad, Manuel Briceño me regaló, con *dedicatoria de su puño y letra*, Llave del griego, de autoría de los padres Eusebio Hernández y Félix Restrepo, y con introducción suya², que guardo con cariño, así como los libros de mis maestros, joya del humanismo en el que me formé con los más ilustres profesores que ha tenido el país; legado que me prometí conservar y compartir.

Fue debido a la formación clásica, y al ejemplo eminente de intelectuales humanistas, como me convertí en un profesor de humanidades que dio sus primeros pasos, en una época ya un poco lejana, en el Colegio de San Ignacio de Medellín.

Tuve el privilegio de continuar estudios de postgrado en universidades europeas, donde redoblé la veneración por mi lengua materna, a la que me había apegado con fervor desde mi infancia, cuando releía la *Alegría de Leer* y tantos otros libros que mi madre ponía en mi mesa de estudio. Como si fuera una paradoja decirlo, en Europa apreciaba cada vez más el tesoro de mi lengua castellana mientras aprendía otros idiomas.

Un futuro mejor con educación de calidad

Lo dicho hasta ahora, a saber, lo que me llevó a abrazar la vocación de profesor, sin dejar por ello de ser estudiante –un estudiante de la mesa redonda, como expresó Germán Arciniegas–, intenta ser una

2 Edición facsimilar, publicación del Caro y Cuervo (1987).

introducción al tema que quiero tratar, porque encuentro conexiones estrechas entre la educación que recibí y la que he pretendido facilitar como académico y rector universitario.

De manera particular quiero referirme a los jóvenes del Caribe colombiano y al más alto destino que se merecen mediante la educación y el humanismo.

Sin lugar a dudas, la figura cimera de la escritura, patrimonio de nuestra lengua, es Gabriel García Márquez. De su obra escrita destaca *Cien años de soledad*, fábula magistral de las leyendas y cuentos que recorren las poblaciones, testimonio de la fuerza tranquila de la tradición oral, que tanto ha distinguido a la cultura de los habitantes de la Costa norte.

Al término de ese grandioso relato, que exalta de manera mitológica la historia de nuestra región, el Nobel escribe:

Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.

Acabo de leer un párrafo estremecedor: la tragedia de la estirpe de los Buendía, que sin cesar me ha agujijoneado y me ha puesto a pensar sobre el porvenir de mi propia generación y el de los innumerables jóvenes a cuya transformación nos hemos dedicado.

No voy a hacer una interpretación literaria del significado que, en sentido fatalista, puede o no tener la frase de Aureliano Babilonia. La retomo, más bien, desde la semántica que a contracorriente corresponde a quienes recibimos el encargo de la educación universitaria, en cuyo cauce transitan las inteligencias y los sueños de los jóvenes que anhelan el cambio de su destino por voluntad de superación, que es voluntad de futuro.³

Traigo este asunto a primer plano porque es motivo de inquietud la precaria situación socioeconómica de gran número de jóvenes del Caribe colombiano. Aclaro que el énfasis al respecto se debe a las condicio-

3 Nietzsche, Así hablaba Zaratustra.

nes materiales, pues a los habitantes de mi región les sobran talentos, pero muchos de ellos no pueden cultivarlos por causa de la inveterada exclusión e inequidades sociales, enorme deuda histórica que aún queda por saldar.

No quiero cansarlos con estadísticas; sin embargo, es preciso señalar que, mientras en la capital del país, así como en los departamentos del centro de la república, la mitad de la población en edad de seguir estudios de educación superior logra matricularse en alguna de sus instituciones, apenas la mitad de esa mitad de jóvenes colombianos, a saber, el 26 por ciento promedio de la juventud de la región Caribe, logra hacerlo efectivamente. Se trata, hay que repetirlo, de condiciones económicas que obstaculizan la realización de los sueños de incontables jóvenes.

No obstante, es justo reconocer que las políticas de mayor cobertura educativa de la población joven, impulsadas por los gobiernos de los últimos años, han sido, sin duda alguna, eficaces. Hoy es posible afirmar que muchos más jóvenes pueden acceder a la educación superior en las distintas zonas del país, incluida la Costa norte, pese a los rezagos comparativos que no cesamos de lamentar.

La pregunta que sigue todavía pendiente de respuesta satisfactoria es si los progresos que se han hecho en relación con el aumento de la matrícula en instituciones de educación superior son comparables con los logros en la excelencia de la formación.

Pensemos en el mayor número de profesores que, según la Misión de los Sabios de 1993⁴, deberían tener doctorados para ser docentes e investigadores; veinte años después, las metas de la Misión no se han cumplido a cabalidad.

Me pregunto si los métodos pedagógicos son, en general, los más idóneos e incluso concordantes con el desarrollo de las tecnologías del aprendizaje.

Surgen interrogantes sobre las inversiones en bibliotecas y en investigación que se requieren para que la educación de calidad sea una herramienta al alcance de la totalidad de los estudiantes de la educación superior.

En la perspectiva de la calidad educativa, por tanto, la tarea por cumplir es muy grande; los retos de la excelencia son, a mi juicio, inaplazables;

4 Comisión de la cual hizo parte precisamente Gabriel García Márquez.

sin embargo, en la actualidad vamos por buen camino. La eficacia de los procesos de acreditación que se han estado aplicando en el país –tanto en lo institucional como en los programas académicos– se ha vuelto notoria desde hace más de una década. En consecuencia, cabe esperar con optimismo que la llamada «cultura de la acreditación» se acreciente para asegurar el futuro de los jóvenes educandos.

Por otro lado, nos producen gran preocupación las familias colombianas de menores recursos económicos, cuyos hijos no pueden acceder a la educación superior, en número que se vuelve un desafío a la gestión educativa del Estado y de los particulares.

Son tan elevados los índices de pobreza, que impiden a muchísimos jóvenes tener la posibilidad de recibir educación en una universidad; sobre todo educación de calidad que dignifique las vidas y haga soñar a mentes juveniles, que uno no puede quedarse impasible esperando a que llegue el Estado, pese a que los recursos oficiales han ido creciendo, como ha sucedido con las diez mil becas que el Gobierno acaba de crear con el fin de que los estudiantes de estratos uno y dos que hayan obtenido altos puntajes en las pruebas Saber 11 puedan ingresar a las mejores universidades del país.

En consonancia con dicha acción gubernamental, en las universidades tenemos el deber de conseguir más recursos de las empresas y de los donantes particulares con el fin de complementar la tarea del Estado y cumplir con los imperativos de la responsabilidad social.

Conviene, por tanto, concluir que, si bien las necesidades de la población joven son enormes en materia de formación para lo superior, las oportunidades que se están dando empiezan a convertir la educación en el pilar del desarrollo humano, en el eje de una Colombia nueva, que es el anhelo de nosotros, los humanistas de la educación.

*Las cadenas de la servidumbre,
los caminos de la libertad*

En la primera parte de esta disertación hemos hecho énfasis en las oportunidades para que más colombianos tengan acceso a la educación superior. En ese sentido, ni la fatalidad ni las adversidades pueden desanimarnos. Nosotros los educadores tenemos la gran misión de contribuir a transformar vidas que le cambien el curso a la corriente pesimista de la historia.

Me refiero al pesimismo que puede caer sobre nosotros, como ocurrió con la estirpe de los Buendía. A nosotros también nos pesa la tradición de acontecimientos que produjeron servidumbre y dependencia, sin ol-

vidar que la dominación del pasado subsiste en el presente revestida de otras formas.

Como muestra, permítanme leer este párrafo inicial, objeto de variados análisis, del libro *La escritura de la historia*, de nuestro profesor Michel de Certeau:

Amerigo Vespucci el Descubridor llega del mar. De pie, y revestido con coraza, como un cruzado, lleva las armas europeas del sentido y tiene detrás de sí los navíos que traerán al Occidente los tesoros de un paraíso.

Frente a él, la india América, mujer acostada, desnuda, presencia innominada de la diferencia, cuerpo que despierta en un espacio de vegetaciones y animales exóticos.

Después de un momento de estupor en ese umbral flanqueado por una columnata de árboles, el conquistador va a *escribir el cuerpo de la otra y trazar en él su propia historia*. Va a hacer de ella el cuerpo historiado –el blasón– de sus trabajos y de sus fantasmas. Ella será América «latina»⁵.

Se detecta en esas palabras una imagen perturbadora que narra el sometimiento. No es un relato fiel de la historia, es una lectura que interpreta y cuestiona, porque interpela acerca de la figura repetida en nuestro acontecer del discurso del poder, es decir, *la escritura conquistadora*.

No obstante, también nos indica que la escritura de la historia se nos propone, a la vez, como un llamado a una práctica histórica de la libertad, la escritura que libera, la liberación de las servidumbres.

En ese marco semántico es en el que se pone de relieve el papel transformador de la educación. Leer y escribir, analizar y pensar, actos que el profesor y el estudiante debemos llevar a cabo cada día con disciplina y rigor.

En los últimos años he visto una orientación plausible de los exámenes del Icfes, pues en ellos se les ha dado un lugar esencial al leer y escribir, lo que se ha traducido en los currícula de las universidades en prácticas de lectoescritura: no avanzaríamos mucho en educación superior si no intensificamos esas prácticas; mucho más hoy cuando los estudiantes están cercados por imágenes y sonidos que los distraen de las lecturas de libros de ciencias y de humanidades.

5 Op. cit., México, Universidad Iberoamericana, 2010, p.11.

Para sobreponernos a tantas y nuevas servidumbres, cabe muy bien la reflexión kantiana en aquel famoso escrito Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? : sabemos la claridad con la que Kant responde que la ilustración es la salida del hombre de su condición de menor edad, de la cual él mismo es culpable.

Los educadores hemos repetido sus palabras sobre la "minoría de edad", entendida como la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. El pensamiento kantiano, manifestado en el escrito que acabamos de mencionar, es cardinal en el ejercicio de una educación que libera, traducido en prácticas de libertad en el aula y en la investigación, como dije respecto de la escritura de la historia.

No puede ser de otra manera, pues Kant nos formula su invitación al final del primer párrafo: *¡Sapere aude!* –¡atrévete a saber!–, porque tener el valor de servirnos de nuestro propio entendimiento es la divisa de la ilustración, es el camino de la libertad.

El humanismo en la semántica caribe

Ni el aumento de la cobertura educativa ni los avances en la calidad alcanzan a completar el ideal de la formación del ser humano. La educación que tiene futuro es intrínsecamente un acto de perfeccionamiento de la humanidad de cada persona; de todo lo humano que tiene como posibilidad de ser.

En tal sentido cito las palabras que escribió el padre Manuel Briceño en su libro *Humanismo clásico* (1987): «No es la técnica sola, deshumanizada y descarnada, la que sostiene al hombre, sino también –y mucho más– el reino de las ideas, el de las letras y el del espíritu».

El poeta cartagenero Gustavo Ibarra Merlano –que se contaba entre las personas que tuvieron amistad e influencia en García Márquez, cuando este último vivía en Cartagena– le dijo en una ocasión: «Podrás llegar a ser un buen escritor, pero nunca serás muy bueno si no conoces a los clásicos griegos». Fue entonces cuando le entregó al futuro Nobel las obras completas de Sófocles.

Con acierto, el escritor Héctor Rojas Herazo ha subrayado el humanismo del poeta Ibarra Merlano al referirse al poemario *Hojas de tarja*⁶. Ibarra era un humanista: de los que hablaban en griego y en latín, por eso se entiende perfectamente que le recomendara a García Márquez que leyera a Sófocles.

6 Citado por Gustavo Tatis Guerra, 2004.

La destacada filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum ha escrito párrafos iluminadores sobre el humanismo renovador, con el que me identifico. Para lograr el cultivo de la comprensión, elemento clave en las mejores concepciones modernas de la educación, dice: «Las instituciones educativas deben adjudicar un papel protagónico a las artes y a las humanidades en el programa curricular»⁷.

La comprensión –la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona y de entender los sentimientos y expectativas que podría tener esa persona– es una característica del humanismo. Para ello, no hay duda de que las artes, la literatura, la poesía ayudan a comprender el mundo interior propio y el de los otros, el mundo de aquellos con quienes convivimos.

La escuela y la universidad nos deben dar la posibilidad de aprender y ejercitar ese humanismo de la comprensión, facilitar los recursos pedagógicos para relacionarnos con los demás de manera cordial y amistosa.

Sin querer forzar la lectura de los rasgos humanísticos de los habitantes de mi región, encuentro, como lo hace Orlando Fals Borda en su *Historia doble de la Costa*, que «el ethos no violento de la Costa caribe colombiana tiene raíces antiguas y profundas en pacíficas culturas indígenas locales, reforzadas por factores ambientales y naturales propios, aparte de la posible influencia de elementos convergentes importados con la esclavitud»⁸.

Fíjense ustedes, como ejemplo, que el combate de la Humareda (El Jobo, cerca de El Banco, 1885) no fue, en sentido estricto, un enfrentamiento entre pobladores del lugar, sino, más bien, producto de los conflictos entre los sectarismos partidistas del país, acaecidos en épocas que recordamos por los innumerables muertos que dejaron. Todavía hoy los habitantes de la depresión momposina se refieren a las descripciones que de ese combate se han hecho como relato ajeno a la narrativa propia, a la cual contraponen la expresión «¡Libros sí, fusiles no!»⁹.

Es una interpretación breve de los sucesos más oscuros de nuestra historia que aún hoy se pueden repetir, cambiando los actores, cuando hacemos el recuento de los campesinos masacrados y las familias desplazadas por la violencia en la Costa Caribe colombiana.

7 Sin fines de lucro, Porqué la democracia necesita de las humanidades, Buenos Aires, Katz editores, 2012, p.132

8 Op. cit., tomo 2, Carlos Valencia editores (1981), p. 20 B.

9 Op. cit., p. 17 A.

Por tanto, cuando en este mundo interconectado se levanta el lamento ante la socavación de los recursos naturales y de las culturas locales, y observamos también el debilitamiento del cultivo de las humanidades, como está sucediendo en nuestro país, volver los ojos a lo que representa la cultura del Caribe puede ser un aporte muy valioso, a mi entender.

Dije en otro lugar¹⁰, y me repito aquí, dada la ocasión que me brinda la Academia de la Lengua, que la tradición cultural nuestra se aprecia en la pintura, como la de Enrique Grau y de Alejandro Obregón, entre tantos pintores de la Costa, con su trópico de fogaje que penetra los silencios de luz, se mete por los caños y manglares para redescubrir los elementos que nos definen: barracudas y mojarras, mariamulatas, caimanes dormidos, camarones inermes, aves que caen al mar, un tauro virgo, el gavilán pollero, la lluvia, el mar, la magia del Caribe con sus naufragos y sus volcanes sumergidos.

Por todos lados encontramos la música, a la que Alejo Carpentier llamó el denominador común de estas tierras caribes¹¹. Es la música del *son* o del *bolero* cubano en su larga evolución, como puede ser el *merengue* dominicano; y también el *reggae* de San Andrés y Providencia, así como nuestra música afrocaribe, de tambora y flauta de millo, nuestro *porro* y nuestra cumbia.

El humanismo se revela de manera singular en las palabras de nuestra lengua castellana que al pasar al poema les cantan al límite y resplandor de Rojas Herazo, a las alondras, como en Giovanni Quessep, al alba de olvido, en la poesía de Meira Del Mar.

Disfrutamos la cultura del calor humano en el lenguaje cotidiano que todos hablamos para significar nuestro mundo caribe sensual, luminoso, fresco como las trinitarias y ardiente como las playas. El nuestro es un pueblo adonde García Márquez trasplantó las tragedias de Sófocles con su prosa de La Hojarasca, o aquella otra que los griegos de la época clásica ya habían llorado en sus teatros, como en *Crónica de una muerte anunciada*.

La cultura y el humanismo del Caribe se hallan en la gente, en el modo de ser y de sentir costeños: unas veces melancólico en los crepúsculos de nuestros muertos; otras veces festivo en el goce del amor

10 Jesús Ferro Bayona, Una visión de la cultura caribe. *En Visión de la universidad ante el siglo XXI*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000, pp. 282 y ss.

11 *La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del mar Caribe*, pp.177 y ss.

y la música, y tantas otras veces en los silencios de la lectura y la escritura creativas de nuestros compositores, nuestros poetas, nuestros escritores.

La cultura del Caribe, con toda su humanidad, superó la fase del descubrimiento, hizo posible la trascendencia del habla cotidiana, encontró en el arte y la literatura su medida. Lo que falta es darles más espacio, crearles a sus gentes, en especial a los jóvenes, mayores posibilidades de educarse, de proyección nacional e internacional, de fomentar el talento que se encuentra en todos los rincones con auténtico anhelo de cultivarse.

Lo que falta aún son mayores oportunidades para que se pueda expresar –por medio del teatro, del cine, de las artes y las letras– la riqueza multiforme de una tierra y un pueblo que han nacido para alcanzar un gran destino histórico.

Esa es la promesa de la educación y del humanismo que he expuesto ante ustedes.

IDIOMA Y COMUNICACIÓN HUMANA*

Por

Juan Mendoza-Vega, MD

La oportunidad de hablar ante ustedes, jóvenes invitados a esta sesión especial de la Academia Colombiana de la Lengua con la cual se celebra el Día del idioma español, también llamado castellano, es siempre muy grata; en efecto, vienen ustedes a este paraninfo venerable porque son en sus colegios, los mejores precisamente, en el conocimiento y uso de ese idioma que nos pertenece como a casi mil millones de personas más en todos los continentes. Quiero reflexionar con ustedes sobre la importancia real que tiene el idioma como uno de los medios de comunicación entre los seres de nuestra especie humana.

La comunicación es una de las características de ese estado de la materia que llamamos «vida». Los objetos materiales de los cuales puede afirmarse que tienen vida, que viven, aun aquellos más pequeños y simples, son siempre capaces de establecer contacto con cuanto los rodea y de reaccionar a los cambios de ese ambiente, según se los vaya «mostrando» tal contacto; y si el contacto se produce con otro objeto vivo, tienden a enviar hacia ese otro objeto señales que ambos parecen ser capaces de reconocer, hasta el punto de producir reacciones peculiares que podrían considerarse respuestas a las señales iniciales.

A medida que los objetos vivos se hacen más complejos en su organización material, las formas de comunicación adquieren también complejidad progresiva; de este modo, mientras en los animales microscópicos, como las amibas y las bacterias, solamente pueden reconocerse formas muy simples de comunicación mutua, los animales multicelulares manifiestan creciente capacidad de tales contactos, en los que no solamente se reconocen entre ellos sino tienen verdaderos intercambios de información y para ello desarrollan los instrumentos adecuados, hasta llegar a los sonidos; el canto de las aves, los diversos gruñidos, rugidos y demás

* Artículo para el Día del Idioma, 23 de abril de 2014, sesión especial en el paraninfo de la Academia de la Lengua.

clases de vibraciones del aire ambiente, tienen para cada una de las especies que los producen significados los más diversos, que en muchos casos parecen inclusive llegar a manifestar estados emocionales o entregar información de importancia vital.

Se llega así al ser vivo más complejo de este planeta tierra, el ser humano. Muchos milenios de evolución nos han dotado con un cerebro magnífico, en el cual, millones de células llamadas «neuronas» mantienen cientos de miles de contactos, con los que se crean y ejecutan, a velocidades difícilmente imaginables, esos procesos cuyo conjunto llamamos «la mente humana». Blando, delicado, con un peso que no llega a la vigésima parte del peso total de cada persona, el cerebro humano alberga unas capacidades maravillosas, muchas de ellas todavía inexplicables, con las cuales mantenemos contacto permanente tanto con nuestro propio cuerpo como con el ambiente, de un modo tan complejo, que somos capaces inclusive, de prever razonablemente las consecuencias de nuestros actos, decidir si los llevamos o no a cabo y sentir emociones ligadas a esos actos o a otros seres humanos con los que establecemos contacto.

Ese complejísimo cerebro ha creado unos medios de comunicación, igualmente complejos, que incluyen los sonidos modulados para producir la voz y el canto, los movimientos de las manos con los que se dibujan letras y signos de escritura y de simbolización, pero también otras formas de manifestar pensamientos, emociones y demás productos de la mente; así tenemos la pintura, la escultura, el lenguaje corporal, los gestos faciales y una invención que llegó hace poco pero sin duda con vocación de quedarse largo tiempo, como es el lenguaje informático.

Tan característico de la especie humana es el lenguaje hablado y escrito, que algunos pensadores clásicos lo incluyeron entre aquellas señales que permiten distinguir al ser humano de otras especies vivientes. Hoy sabemos que tal afirmación no puede hacerse tan rotundamente, porque hay animales que aprenden a emitir palabras, aunque no sean capaces de darles significado: es buen ejemplo el de aves como los loros, que tienen esa capacidad sonora y repiten incansables «periquito real quiere cacao» sin contenido de ideas, pero con entonación prácticamente igual a la que tuvo quien les enseñó.

De acuerdo con los resultados de investigaciones recientes, el cerebro humano tiene zonas destinadas específicamente al manejo del lenguaje, muchas más de las que se habían identificado antes del siglo XX; el trabajo y la interconexión de todas esas áreas hace que cada individuo tenga peculiaridades distintas en su lenguaje, tan definidas como para permitir que se lo identifique con gran precisión por su voz

y también por los rasgos de su escritura. Pero está igualmente demostrado, fuera de duda, que aprendemos a hablar y a escribir en un trabajoso proceso que comienza desde el nacimiento y en el que se empeña el cerebro utilizando tanto sus conexiones internas como la abundante información que del entorno le llega a través de los sentidos; con mayor o menor rapidez, siempre que no padezca daño en alguna de las regiones cerebrales involucradas, el bebé humano va pasando por etapas que lo llevan de sus primeros ruidos, inarticulados aunque no desprovistos de intención, hasta el dominio de uno o varios idiomas; desde el grito o gemido que puede traducirse por «tengo hambre» o «tengo ganas de estar en tus brazos» hasta los más sesudos discursos filosóficos y las presentaciones científicas en español, francés, inglés, alemán, ruso, japonés...

Eso sí, lo he dicho ya, el proceso para tales logros no es fácil, exige trabajos reiterados, pacientes repeticiones, esfuerzos conscientes e inconscientes. Decir en voz alta una y otra vez los nombres de las letras, pronunciar combinaciones de ellas hasta que salgan fluidas y sin errores, aprender de memoria las partes de la oración, las conjugaciones de los verbos, el servicio que prestan y la forma en que se usan las preposiciones y las conjunciones, leer palabras y luego frases y enseguida párrafos completos con la entonación que sea adecuada al sentido de ellas y a lo que marquen los signos de puntuación, son algunas de las maneras de imprimir en nuestro cerebro los elementos del idioma y las delicadas herramientas con las que deben usarse esos elementos.

Estoy seguro de que la sola mención de cuanto acabo de decir trajo hasta sus mentes con toda claridad las imágenes de su propio paso por esos caminos, el recuerdo de cuanto sus maestros han hecho a lo largo de años para conseguir el brillante resultado que hoy les permite estar sentados, con justo orgullo, en este recinto; a la memoria de algunos habrán llegado versos que aprendieron de memoria repitiéndolos hasta el cansancio, otros revivirán el goce del día en que recibieron una nota muy alta y felicitaciones por el primer cuento o la primera redacción que completaron. Por eso, no es necesario que yo insista ahora en elogiar el lenguaje ni en destacar la trascendencia que tiene para que los pensamientos, las ideas, las propuestas de uno lleguen a otras personas, sean comprendidas y debatidas para el bien general; tampoco se requiere que traiga a cuento el papel indispensable del lenguaje en la presentación de los sentimientos y el éxito que ellos tengan en el ánimo de las personas que nos importan o a las cuales amamos.

Pero sí conviene que antes de terminar, les ofrezca un consejo basado en mi ya larga experiencia, en estos ochenta y un años que llevo vividos y recorridos por muchos caminos de muchos países: el consejo para

ustedes, aun tan jóvenes, es que lean mucho, que se aficionen a la lectura sin demora y no la abandonen jamás. Para hacer concreto ese consejo, yo quiero que sus lecturas sean sobre todo novelas de aventuras, de esas que lo mantienen a uno despierto e interesado hasta altas horas de la noche aunque deba madrugar al día siguiente. Yo tengo mis autores favoritos: Julio Verne, Emilio Salgari, Arthur Conan Doyle, Juan Rulfo, Arturo Pérez Reverte, Marguerite Yourcenar, Mark Twain, Jack London, Bram Stoker, Alejandro Dumas, Rudyard Kipling, Daniel Defoe, Herman Melville, para decir solo unos pocos; por supuesto, nuestro recién fallecido Premio Nobel, ese casi increíble creador de Macondo y su mundo maravilloso, Gabriel García Márquez. De los que no escribieron en español, se consiguen muy buenas traducciones. Así podrán ustedes encantarse con la familia Buendía y las mariposas amarillas, llenarse de temor con la ballena blanca de «Moby Dick», seguir a los arriesgados piratas de «Sandokan», el valiente Capitán Alatriste y sus compañeros, el inigualable detective Sherlock Holmes, Robinson Crusoe, el conde Drácula, esos espadachines y amigos a toda prueba que fueron Los Tres Mosqueteros, en realidad cuatro; le darán «La vuelta al mundo en ochenta días» para sobreponerse a estupendos obstáculos, como tendrán que hacerlo también en el «Viaje al centro de la tierra»; sufrirán con los campesinos mexicanos de Rulfo, con Tom Sawyer y con Huckleberry Finn. En pocas palabras, podrán dar rienda suelta a su imaginación al tiempo que irán aprendiendo, sin sentirlo mucho, cómo se usa bien el idioma y aumentarán su vocabulario, para que no tengan dificultad en hallar la palabra adecuada y usarla cuando toca, con precisión.

Cuando terminen la sabrosa etapa de los estudios secundarios y empiecen a formarse en la profesión u oficio que será su modo de vida, encontrarán que deben leer muchas páginas llenas de instrucciones técnicas, conocimientos científicos, conceptos más o menos difíciles de entender pero indispensables para su instrucción avanzada y evidentemente aburridoras. Si ustedes se acostumbran a leer libros de aventuras, como los que les acabo de proponer, balancearán las lecturas forzosas y conservarán su capacidad de sorprenderse y de imaginar, cosas ambas muy útiles en la vida; con facilidad y naturalidad llegarán a saber, por ejemplo, que el verbo «poner» no es mala palabra y debe usarse en muchas ocasiones, dejando el presuntuoso «colocar» para aquellas frases en las que sea verdaderamente necesario ese matiz, y que el vocablo para señalar gran estima por algo no es «demasiado» sino «mucho» o «muchísimo», porque en «demasiado» hay siempre un matiz de exageración desagradable o peligrosa que por lo mismo sería indeseable; así, quien ama a una persona demasiado la está molestando o perjudicando y debería amarla menos, quien gusta demasiado de una comida o bebida siente que exagera y debería gustarle menos...

A sus profesores de español, siguiendo lo que aconseja el escritor y docente Vincenç Pagès Jordà en su obra «De Robinson Crusoe a Peter Pan», les ruego que esos libros recomendados por mí se los dejen leer sin ponerles cada vez que terminen uno de ellos la obligación de hacer un resumen o un informe de lectura; tales tareas convierten la lectura en castigo, le quitan el placer que debe producirles; en cambio, pueden hacer una especie de club de lectores, en cuya reunión los estudiantes comenten libremente el libro leído, propongan posibles finales distintos del que escribió el autor, hablen de las ideas que les produjo, con lo cual podrán además comprobar si de veras lo leyeron y entendieron. Comprendo que esto no es fácil para el docente, pero los resultados son maravillosos.

Otra clase de lenguaje, el que podemos llamar «idioma de computador» o «lengua de internet», ha llegado para quedarse entre nosotros con creciente presencia; como se forma en varios idiomas, tiene contaminación de inglés, alemán y hasta japonés, de tal modo que viene a ser semejante a los experimentos del esperanto y del volapuk, que nunca lograron situarse como el idioma universal que sus inventores deseaban; quienes hablamos y escribimos en español vemos esta novedosa manera de expresarse con algo de alarma y mucho de prevención, por percibir en ella amenazas graves contra nuestro idioma. Pero lo cierto es que tal artilugio ya no puede ser detenido ni eliminado, luego debemos aprender a convivir con él y mitigar su impacto; una manera de hacerlo es precisamente fortalecer entre los jóvenes el gusto por la lectura de libros bien escritos, cuyo ejemplo reiterado sirva de contrapeso concreto a las tentaciones de la simplificación extrema y la pésima ortografía que corren por los mensajes de Facebook, tuitter y similares.

En el Día del Idioma, reconozcámoslo como un ente vivo, que crece sin cesar, que es capaz de formar nuevas estructuras y aprovechar las que vengan de afuera sin dejarse corromper, sin perder su propia belleza estructural y expresiva. De verdad, la lengua es la patria, como dice nuestro lema; recordémoslo siempre y pongamos nuestro corazón en la defensa de esa trascendental faceta de lo que somos como colombianos.

CONVENIO MARCO DE COOPERACIÓN ACADÉMICA CELEBRADO ENTRE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA Y LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Entre los suscritos **JAIME POSADA DÍAZ**, identificado con cédula de ciudadanía número 14.300 de Bogotá obrando en calidad de Director y representante legal de la **ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA**, delegado para suscribir convenios de cooperación académica por el artículo 15 de los Estatutos de la Academia Colombiana de La Lengua, quien en adelante y para efectos de este documento se denominará **ACADEMIA** y de otra parte **OBDULIO VELÁSQUEZ POSADA**, mayor de edad, identificado con la cédula de ciudadanía No. 71.617.244 de Medellín, quien obra en su calidad de Rector y Representante legal de la Universidad de La Sabana, la cual en adelante se denominará la **UNIVERSIDAD DE LA SABANA**, hemos acordado celebrar este convenio marco previas las siguientes consideraciones: A) Que desde el punto de vista de su actividad académica, la **ACADEMIA** está facultada para desarrollar todas aquellas actividades tendientes a la oferta de bienes y servicios, que contribuyan al conocimiento y difusión de la lengua española, para lo cual podrá entre otros, ofrecer conferencias, seminarios y reuniones culturales de difusión de los estudios literarios y lingüísticos sobre la lengua española. B) Que en desarrollo de sus funciones es política de la **ACADEMIA** trabajar asiduamente en la defensa y cultivo del idioma común, y velar porque su natural crecimiento no menoscabe su unidad y sea conforme con su propia índole y su desarrollo histórico. C) Que la **ACADEMIA** consagra como objetivos los siguientes: Los estudios del Lenguaje y el fomento de la filología hispánica y de la literatura nacional; y colabora con la Academia Española y con las demás asociadas en la preparación de la Gramática y del Diccionario, especialmente en la recolección de los regionalismos de Colombia. D) Que los convenios marco tienen una justificación legal en el artículo 69 de la ley 30 de 1992 que regula el principio de autonomía universitaria. Que de conformidad con lo expuesto en la parte motiva, las partes acuerdan que el presente convenio marco se regirá por las siguientes cláusulas: **CLÁUSULA PRIMERA. OBJETO DEL CONVENIO.** El objeto del presente convenio es aunar esfuerzos dirigidos a promover la cooperación institucional, permitiendo desarrollar actividades que fortalezcan el quehacer de las entidades tales como: Movilidad académica e investigativa, educación continuada (seminarios, cursos, diplomados y congresos),

proyectos de investigación, pasantías, prácticas académicas y pedagógicas, publicaciones y proyección social, en el cumplimiento de la misión institucional de las partes. **CLÁUSULA SEGUNDA. OBLIGACIONES DE LAS PARTES.** A) Señalar de común acuerdo los lugares y fechas de realización de los eventos de ser el caso actividades de docencia, investigación, educación continuada, proyección social, prácticas académicas, pasantías, proyectos etc. B) Inscribir, matricular y llevar el registro de los participantes que se vinculen en los diferentes eventos académicos. C) Generar informes y evidencias que soporten la ejecución de los eventos. D) Todas aquellas necesarias para el cumplimiento del objeto del convenio. **PARÁGRAFO: LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA** 1) Definirá en conjunto con LA ACADEMIA, los proyectos que considere oportunos para su debida ejecución mediante actas de inicio y de cierre de actividades. 2) Contribuirá a la ejecución de los proyectos claramente definidos por las partes. 3) Designará un supervisor o coordinador que propenda por el cabal cumplimiento de los programas y sea responsable de tal ejecución. 4) Dispondrá de la infraestructura necesaria, el personal académico, administrativo y operativo para la debida ejecución de los convenios específicos que surjan con ocasión del presente convenio de ser el caso. 5) Brindará toda la cooperación institucional para cumplir a cabalidad con el objeto del convenio. **CLÁUSULA TERCERA. DEL COMITÉ TÉCNICO.** Para desarrollar el presente convenio y lograr acciones concretas y eficientes se creará un Comité Técnico integrado por dos (2) representantes de cada institución designados por los respectivos representantes legales o quien haga sus veces. Los nombres de dichos representantes serán recíprocamente comunicados al entrar en vigencia este convenio; pudiendo las partes reemplazarlos cuando lo consideren conveniente. **CLÁUSULA CUARTA. FUNCIONES DEL COMITÉ TÉCNICO.** a) Evaluar y consolidar cada uno de los proyectos y actividades integradoras de este convenio b) Presentar informes de progreso de cada proyecto y actividad. **CLÁUSULA QUINTA. CONVENIOS ESPECÍFICOS.** Para la ejecución de los proyectos definidos por las partes se suscribirán convenios específicos en los cuales se determinará a) El título del proyecto b) Los objetivos e) La localización d) La duración e) El tipo y frecuencia de los informes f) El presupuesto g) Los aportes y su fuente de recursos h) Los compromisos de las partes con respecto a la realización de las diferentes actividades definidas en cada proyecto y/o actividad i) Lo que las partes acuerden en materia de la propiedad Intelectual resultante de cada proyecto específico que adelanten. **PARÁGRAFO.** Los convenios específicos para su validez deberán estar suscritos por los representantes legales de las instituciones y/o entidades participantes en el presente convenio. **CLAÚSULA SEXTA. RECURSOS.** El valor de cada uno de los proyectos que realizarán las dos entidades, se debe estipular en los convenios

específicos. La totalidad de los recursos de cada proyecto serán administrados por las partes de común acuerdo, de conformidad con lo que al respecto se acuerde en cada convenio específico que se suscriba.

PARÁGRAFO. En todo caso, se recaudarán y administrarán los dineros provenientes de inscripciones y matrículas, programas, proyectos, contratos y cualquier otro ingreso derivado de la ejecución de los mismos y demás eventos académicos que se desarrollen en ejecución del presente convenio. Los mencionados recaudos se consignarán en una cuenta especial que administrarán delegados de las partes contratantes.

CLÁUSULA SÉPTIMA. DURACIÓN. El presente convenio tendrá una duración de dos (2) años contados a partir de la fecha de su suscripción, el cual podrá prorrogarse por el término que de común acuerdo establezcan las partes.

CLÁUSULA OCTAVA. RESULTADOS. Los resultados que se obtengan como producto de la ejecución de los proyectos y actividades, así como la propiedad intelectual que se pueda reclamar y obtener sobre ellos, pertenecerán a las entidades en las proporciones que se determinen para cada proyecto específico.

CLÁUSULA NOVENA. AUSENCIA DE RELACIÓN LABORAL Y SOLIDARIDAD. Las personas que participen en las actividades que se realicen al amparo de este convenio, mantienen su vínculo laboral o contractual con la institución y/o entidad a la cual dependen y observarán todos los deberes y derechos en ella establecidos. Las partes asumirán el cumplimiento de los compromisos derivados de este convenio de manera autónoma, bajo su propia responsabilidad, con cargo a sus propios presupuestos y con sujeción a los requerimientos legales del caso. En ningún caso las partes comprometerán solidaria o conjuntamente su responsabilidad.

CLÁUSULA DÉCIMA. DOMICILIOS. Para todos los efectos legales y fiscales del presente convenio se establecen los siguientes domicilios: En Bogotá la sede de la Academia Colombiana de la Lengua y en el municipio de Chía (Cundinamarca) la sede de la Universidad de La Sabana.

CLÁUSULA DÉCIMA PRIMERA. MODIFICACIÓN Y TERMINACIÓN: Toda modificación al presente convenio deberá constar por escrito y para su validez requerirá de la firma de quienes la suscriben, sin perjuicio de los demás requisitos exigidos por la ley. El presente convenio terminará cuando sobrevengan una de las siguientes causales: 1. Por vencimiento del período de duración, sin que se haya renovado. 2. Por mutuo acuerdo entre las partes. 3. Por fuerza mayor o caso fortuito que impidan de manera definitiva continuar con su objeto. 4. Por voluntad de alguna de las partes, en cualquier tiempo, caso en el cual ésta se deberá comunicar por escrito con una antelación no menor a sesenta (60) días.

PARÁGRAFO: Si al operar la terminación del presente convenio por las causales anteriormente relacionadas, estuviesen pendientes tareas específicas de un proyecto o labor, estas continuarán desarrollándose hasta el momento de su culminación, salvo estipulación en contrario que se

realice en los documentos que se suscriban para pactar acciones concretas. **CLÁUSULA DÉCIMA SEGUNDA. SOLUCIÓN DE CONTROVERSIAS:** En caso de que surjan diferencias entre las partes intervinientes en este convenio por razón o con ocasión del desarrollo del objeto del mismo, éstas acudirán a los mecanismos de arreglo directo, tales como la negociación directa, la amigable composición o la conciliación, de conformidad con las disposiciones legales pertinentes. **CLÁUSULA DÉCIMA TERCERA - RÉGIMEN DE SOLIDARIDAD:** No existirá régimen de solidaridad entre las partes que celebran el presente convenio marco, ya que cada una de las partes asume sus obligaciones y responsabilidades, producto de los convenios que se firmaren. **CLÁUSULA DÉCIMA QUINTA. CAPACIDAD LEGAL. INHABILIDADES E INCOMPATIBILIDADES:** Las partes declaran con la firma del presente convenio, que se cuenta con la capacidad legal para su celebración y que no se encuentran incurso de inhabilidades e incompatibilidades previstas en la Ley. **CLÁUSULA DÉCIMA SEXTA. RESPONSABILIDAD:** La suscripción del presente Convenio exime de responsabilidad laboral a las partes, por lo cual se mantendrán indemnes de cualquier demanda que por este concepto presenten quienes laboran para el desarrollo de cada uno de los convenios que se llegaren a suscribir. **CLÁUSULA DÉCIMA SÉPTIMA. PERFECCIONAMIENTO:** El presente Convenio requiere para su perfeccionamiento la suscripción de las partes.

En constancia se firma en Bogotá el 8 de agosto de 2014.

Jaime Posada Díaz
Academia Colombiana de La Lengua

Obdulio Velásquez Posada
Universidad de La Sabana

PRESENTACIÓN DE POESÍA COLOMBIANA ESCRITA POR MUJERES
POETAS NACIDAS A PARTIR DE 1950*

Por
Cristina Maya

Cuando Guiomar Cuesta me pidió presentar, en la Academia de la Lengua, el segundo tomo de su *Poesía colombiana escrita por mujeres*, que constituye, sin lugar a dudas, un trabajo titánico por lo extenso y sistemático del tema realizado conjuntamente y como una alianza más con Alfredo Ocampo Zamorano, pensé que tenía que remontarme al pasado.

Conocí a Guiomar poco más o menos en el año de 1985 en un recital suyo en la Cámara de Comercio de Bogotá, al cual asistimos un grupo de mujeres unidas por un interés fundamental: la poesía. Todas teníamos el deseo de proyectarnos en el difícil ámbito de la intelectualidad colombiana dominada, especialmente en poesía, por figuras masculinas. Como confirmación de lo anterior se habían publicado algunas antologías, entre ellas una muy famosa de El Círculo de Lectores, en cuyas páginas se daba cabida solamente a una poeta. Reinaba un gran desdén por parte de los intelectuales y en general de la crítica por reconocer el trabajo de la mujer en este campo. De esa toma de conciencia y de la necesidad de volcarnos hacia todos los medios escritos y hablados para darnos a conocer, surgió una especie de consorcio indisoluble. La Cámara de Comercio de Bogotá nos acogió con generosidad y en 1988 publicó una breve antología con el nombre de *Poesía joven de autoras colombianas*. A ello siguieron programas radiales, videos para la televisión presentados por la actriz Laura García; las páginas literarias de los periódicos especialmente El Tiempo y El Espectador publicaron nuestros poemas y entrevistas, una de las cuales titulaba "*Siempre hemos escrito, pero en el olvido*" 1987, donde denunciábamos nuestra condición de poetas marginadas y aludíamos, por ejemplo, a Matilde Espinosa de Pérez, ya con varios poemarios de orientación social publicados, pero ignorados en ese entonces. En casa de los Pérez se realizaban tertulias literarias con asistencia de León de Greiff, y otros intelectuales del grupo

* Bogotá, junio de 2014.

de Los Nuevos. Matilde solo era conocida en ese ámbito, pero después las jóvenes poetas empezamos a invitarla a diferentes recitales y a divulgar su obra. Fue en los encuentros de mujeres poetas en Roldanillo, presididos por Águeda Pizarro, donde se consolidó su nombre y su poesía, como la de un sinnúmero de escritoras. Por ese entonces a Guiomar le rondaba una obsesión, ponerse en contacto con la poesía de las mujeres conocidas y especialmente de las desconocidas, para derrotar ese fantasma del silencio que acompañaba su valioso y paciente trabajo intelectual. Recuerdo haberla puesto en contacto con la olvidada antología de Eddy Torres, *Poesía de autoras colombianas*, impresa en 1975 por la Caja Agraria en homenaje al año internacional de la mujer, la cual significó uno de los primeros esfuerzos por reconocer la poesía femenina en Colombia ya que abarcaba desde la poesía colonial de Sor Francisca Josefa del Castillo hasta la poesía de Olga Lucía de Echeverri publicada en los setenta, con un total de 37 poetas. Torres fue uno de los primeros en empezar a preguntarse por la situación de las poetas en la sociedad colombiana. Y para ello transcribe una candorosa pero muy representativa infidencia de Josefa Acevedo de Gómez, poeta de mediados del siglo diez y nueve, donde afirma: "Nunca he tomado como oficio el hacer versos y mis ocupaciones domésticas no han sufrido jamás a causa de mis distracciones poéticas. He empleado en esto aquellos ratos perdidos que otras mujeres dan a la sociedad de que siempre he estado separada, o los dedican al cultivo de artes de agrado y de habilidades que yo nunca he poseído. Por esto es que mis ensayos poéticos están tan incorrectos". Cuánta agua ha corrido bajo el puente desde esas ingenuas declaraciones. Otro valioso aporte del compilador es la referencia a una serie de publicaciones antológicas realizadas en el siglo XX, en las cuales se observa la evidente desproporción de participación femenina frente a la masculina. La antología de Ramiro Lagos, *Mujeres poetas de Hispanoamérica* (1986), consagra solamente a 11 poetas colombianas. El libro *Diosas en Bronce, Poesía contemporánea de la mujer colombiana*, realizada y editada por nuestra gran amiga la profesora Teresa Roza-Moore house (1995), muestra un panorama en ascenso de la producción poética femenina con la inclusión de 97 poetas. Es un trabajo juicioso que clasifica a las poetas dentro de ciertos temas: metamorfosis, exilio y marginalidad, cuestionamiento social, exaltación vida – muerte, etc. Sería injusto no nombrar una hermosa antología titulada *La mujer y el amor*, publicada en 1996 por Fiducaf e y orientada por Marta Inés Palacio. Dedicada a 18 poetas.

Así podríamos continuar la pesquisa no muy abundante, por cierto, hasta llegar a la antología que hoy nos ocupa. Es, como decía anteriormente, el trabajo más serio y profesional que se ha logrado sobre el tema. El primer tomo, que corresponde a las poetas nacidas desde 1889 hasta 1949, acaba de ganar Menc ıon de Honor en el premio Montserrat

Ordóñez de la Universidad de Pittsburg, Pensylvania. Presenta un total de 84 poetas y 454 libros publicados. Al segundo tomo, que hoy presentamos, con un total de 951 páginas, corresponden las poetas nacidas entre 1950 y 1989 con una cifra de 153 poetas y 490 poemarios. Contiene un estudio inicial de 169 páginas cuya lectura recomiendo, pues explica desde el ámbito histórico político las circunstancias sociales que vivió Colombia desde 1950 hasta 1989 y explica, por consiguiente, el entorno en el que se gestó la producción poética de las mujeres en esos momentos históricos. Se señalan presidentes de la República, sus programas de gobierno, los movimientos intelectuales de la época, sus publicaciones a nivel de periódicos, revistas de letras, las diferentes escuelas literarias: Piedra y Cielo, Mito, el nadaísmo y la Generación desencantada. Se refieren, además, las distintas Antologías Hispanoamericanas y de España. Me parece de vital importancia el capítulo titulado "El nuevo milenio y la globalización: una nueva doble realidad" donde los autores con criterio antropológico, recorren las huellas de la segregación femenina desde la India para intentar una explicación de la marginación de la mujer en todos los campos, aún en el intelectual. Contra el sistema del Purdha, que implica la imposición del sistema patriarcal, se revelaron las poetas del sufismo, consideradas por su sabiduría, superiores a sus congéneres masculinos. Visión contraria a la imperante en el machismo "en el cual se establece el trato violento de la mujer hasta considerarla como inferior". Esto con el objeto de descubrir en las poetas y místicas de occidente una muestra de la independencia de la mujer poeta, frente al predominio de lo masculino. La mujer ha logrado superar estas barreras de segregación y ello se ilustra en su gran actividad intelectual de los últimos tiempos. Hecho que, por otra parte, a nuestro parecer, concibe la actividad poética femenina, como un verdadero oficio y deja de lado la concepción decimonónica de la poesía como una simple distracción. En una maravillosa síntesis explican los antologistas el sentido y el alcance de esta poesía: "Los poemas renovados, como la gran mayoría de los aquí incluidos exploran, para nosotros territorios desconocidos, y límites al filo más agudo entre el verso y la prosa poética, la línea larga, las líneas quebradas y las líneas cortas. Entre la imagen visual y la metáfora escrita. El cuerpo, la piel y sus significados étnicos y eróticos. La percepción de la soledad y del amor, más allá de las fronteras previamente establecidas. El diálogo entre el yo, el ego, el otro yo poético y el *otro*, allá afuera de nosotros, que nos refleja lo que somos y en lo que tal vez nos iremos transformando, alamarlo, desarmarlo e interiorizarlo."

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. EDICIÓN DEL TRICENTENARIO*

Por

Edilberto Cruz Espejo

1. Inicio

Es un orgullo para la Academia Colombiana de la Lengua presentar de manera oficial para Colombia la nueva edición del Diccionario académico, más cuando lo recibimos de manos de don José Manuel Blecua Director de la Real Academia Española y Presidente de la Asociación de Academias, a quien el señor Director de la Academia Colombiana le acaba de entregar el diploma que lo acredita como ilustre Miembro Honorario de la Corporación. También agradecemos el patrocinio y colaboración del Grupo Planeta, responsables de la distribución de la obra.

2. Presentación en Madrid

El viernes 17 de octubre se llevó a cabo la solemne ceremonia de presentación de la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española* en la Real Academia Española. Estuvo presidida por el rey Felipe VI, quien después de instalar la sesión dio la palabra en primer lugar, al director de la Real Academia y presidente de la Asociación de Academias (ASALE), don José Manuel Blecua, quien hoy nos honra con su presencia, y quien en su discurso hizo énfasis en el primer *Diccionario* (1726-1739) que parte de un modelo teórico humanista. *Diccionario* que luego sería reducido a un solo tomo (1780), y se constituiría en la primera edición de una ya larga serie de sucesores directos.

Rememoramos la entrega en Madrid porque nos permite resaltar: de don José Manuel Blecua: El tema del primer diccionario, llamado *Diccionario de autoridades* proyecto que nació en 1713. En efecto la primera

* Nota. Esta versión no aceptó los caracteres griegos, por tal razón invito a consultar el DiLE para reconstruir dichas letras de la página 157.

Planta se aprobó el día 3 de agosto de 1713. El primer tomo se publicó en 1726 y el sexto en 1739. En 1780 sale la primera edición del Diccionario reducida a un solo tomo, sin autoridades. Muchos años después, DON Rufino José Cuervo seguía reclamando la falta de ejemplos autorizados en del Diccionario académico¹.

De don Pedro Álvarez de Miranda, director científico de la presente edición, que este *Diccionario*, siempre fiel a sí mismo, pero siempre renovado y modificado. Su discurso estuvo en consonancia con las páginas preliminares, de las que revisaremos el preámbulo y el prologo propiamente dicho.

De don Darío Villanueva, secretario de la Real Academia y coordinador del Tercer centenario, que comenzó con la exposición «La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española», que dan pie para recordar más elementos de la Historia de la Academia en estos trescientos años de fecunda vida que se rematan con la 23ª edición del Diccionario, aunque continuarán muchas más actividades porque la historia no se detiene.

De don Humberto López Morales, Secretario General de la Asociación de Academias, que se refirió a la creación de la Academia Colombiana de la Lengua en 1871 y destacó tres nombres de extraordinario abolengo cultural Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez. Solo queremos aplaudir y agradecer sus certeras y generosas palabras.

De don Luis María Linde, Presidente de la Fundación pro Real Academia Española, quien recordó que hace cuatro siglos Covarrubias

1 Cuervo y González Manrique señalaban en el breve prólogo de la *Muestra de un diccionario*: «Allegar a un solo cuerpo cuanto sea necesario saber acerca del origen, acepciones y uso de las voces, vivificado todo con ejemplos sacados de libros clásicos, es el fin a que hemos aspirado en nuestra ardua labor». Restituyeron, pues, el principio de corroborar cada definición con ejemplos tomados de los clásicos. Es necesario recordar que cuando se creó la Academia Colombiana de la Lengua, don Rufino José Cuervo fue designado miembro fundador y que uno de sus trabajos en la Corporación fue la redacción de las observaciones a la undécima edición del *DRAE* del año de 1869 que fueron publicadas en el *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo I, año de 1874. En la primera de las Observaciones generales nos dice: «I. ¿Convendría que en las nuevas ediciones del Diccionario se restableciese aquel sistema de apoyar las definiciones con ejemplos, que se siguió en la primera edición, y es el mismo que han seguido después los mejores lexicógrafos». Si bien Cuervo no era volteriano, sí lo leía y pareciera que estuviera de acuerdo cuando decía que «Un diccionario sin ejemplos es un esqueleto» expresión de Voltaire que la casa editorial Larousse ha tomado como lema de sus diccionarios.

había publicado el *Tesoro de la lengua*, tesoro que la Academia se había encargado de acrecentar. Esta alusión nos permite hablar brevemente de nuestro Nobel colombiano, recientemente fallecido, entusiasta consultor de diccionarios que conocía muy bien el *Tesoro* de Covarrubias.

De don José Ignacio Wert, Ministro de Educación, quien señaló que el *Diccionario* que se presenta, es un diccionario de uso², del buen uso, buen uso que es el auténtico maestro de la lengua. Nosotros retomamos la idea del auténtico maestro y del magisterio que debemos otorgar y difundir de este nuevo volumen.

3. Preámbulo del Diccionario

Cuando me inicié en el mundo de la lexicografía en el año de 1973, no existía otro manual que el de Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, 1950, por tanto la teoría lexicográfica debía extractarse de los prólogos de los diccionarios, razón por la cual recordamos a mi profesor de lexicografía quien decía: «Frecuentemente ignoramos el gran provecho que se puede sacar de un buen diccionario, porque no nos tomamos la molestia de estudiar su parte introductoria», por esto dedicaremos unas breves líneas a las páginas preliminares: primero al Preámbulo.

En el primer párrafo del Preámbulo se menciona la cifra de 13 años, «Llama la atención una peculiar circunstancia que es la reiteración, se diría casi cabalística, aunque indudablemente casual, del número trece en los intervalos de aquellos hitos» (DiLE, 2014, IX).

La Real Academia nace en el verano del año de 1713. Inicia ese mismo año la tarea de elaborar el más rico y el mejor diccionario de la lengua castellana que se pudiera realizar en su época, y que en efecto lo hizo con mucho cuidado y con gran celeridad. Después de 13 años de dedicación se publicó el primer tomo del denominado *Diccionario de Autoridades* y 13 años después se terminó el sexto y último tomo de la

2 Por diccionario de uso, los lexicógrafos entienden que se trata de un diccionario sincrónico y descriptivo que recoge el uso real y efectivo de una comunidad lingüística. Recordamos una nota sobre el *Diccionario* de María Moliner donde decíamos que la autora, según sus críticos, se inclina por el uso correcto, por tanto daba a su diccionario una función normativa, que tanto irritaba a los lingüistas. Sin embargo «Ella quiso que su diccionario fuese descriptivo, en vez de normativo; que recogiese los usos, sin sancionarlos. Adoptó para ello, el socrático punto de vista del niño que no sabe, del estudiante ávido por conocer; la perspectiva de quien acude al diccionario necesitado de ayuda» (Villanueva, 1999, 66).

obra. Total 26 años de esmerada y diligente labor conjunta. El prestigio del *Diccionario de Autoridades*, según Fernando Lázaro Carreter, uno de sus más consagrados cronistas, «no ha cesado de crecer, y hoy es unánime su estima» (Lázaro Carreter, 1972, 17). Tal prestigio y estima permitió que fuera elegido para hacer una edición facsimilar de lujo y de otra más comercial para la conmemoración del tercer centenario. Un tomo de la edición de lujo fue entregado a los reyes por el director de la Real Academia, don José Manuel Blecuá. A propósito del discurso de Fernando Lázaro Carreter también ha sido tan prestigioso que fue seleccionado para formar parte del libro de oraciones académicas para celebrar este tercer centenario. Del *Diccionario de Autoridades* queremos destacar la estimación que le tenía don Rufino José Cuervo y su constante citación en el *Diccionario de construcción y régimen*³.

Dos fueron los temas principales de la reunión del 3 de agosto de 1713, el acometer la ejecución del diccionario, y, dar los pasos necesarios para el reconocimiento oficial de la Academia. En la reunión siguiente, la del 10 de agosto, se aprueban dos documentos importantes: el memorial para notificar al rey la constitución de la Academia, declarar sus fines e implorar el amparo real; y la planta o guía de trabajo para realizar el *Diccionario*.

Hoy se repite la cifra: 13 años tardó en salir la nueva edición con respecto a la 22ª de 2001 (Recordamos que tuvimos el grato honor de saludarla con un artículo publicado en el Boletín de la Academia titulado, «Nuevo milenio, nuevo Diccionario»).

Estos últimos 13 años (2001-2014) no se dedicaron exclusivamente a preparar la nueva edición del Diccionario usual, También aparecieron, entre muchas otras obras, el *Diccionario del estudiante* y el *Diccionario panhispánico de dudas*, La *Nueva gramática de la lengua española*, 2009 y

3 Si bien la siguiente cita era para destacar la estima del Diccionario de Cuervo por parte de Corominas, también vale para el Diccionario de Autoridades y para el Diccionario histórico: En el Prefacio del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas se señala lo que nosotros consideramos un gran elogio por el sentido mismo, aunque parezca contradictorio pues el no citarlo sería criticable, pero con esta observación queda saldada toda falta de referencia en los casos que se mencionan, porque la verdad es que en la obra lo encontramos citado con mucha frecuencia, para las relativas pocas palabras que se describen en los dos primeros tomos del *Diccionario* de Cuervo: «En principio, cuando afirmo la presencia de un vocablo en un autor u obra, cito inmediatamente el pasaje donde se encuentra. Con las excepciones siguientes. No cito nunca el pasaje ni la procedencia del dato cuando lo saco de *Aut.*, del *DHist.*, ni del *Dicc.*, de Cuervo, obras que han de encontrarse siempre al alcance del investigador que quiera completar mi información» (Corominas, 1954, XX).

2011 la *Ortografía de la lengua española*, 2011. Y las ediciones conmemorativas iniciadas con el *Quijote*, seguida de *Cien años de soledad*, y rematada con *La ciudad y los perros*.

Son también trece los años que separan las dos últimas ediciones «Se dirá que someter una obra a revisión, por importante que esta sea, es tarea de menor vuelo y alcance que poner en pie una construcción de nueva planta» (DiLE, 2014, IX). La actualización del Diccionario es tarea fundamental y no es tarea de menor vuelo, «sin prisa pero sin pausa» es la demostración del trabajo constante que exigen los diccionarios.

En el Preámbulo se habla de la versión impresa y de la versión electrónica. «Esta obra, además de poder leerse impresa en un tomo de papel, cada vez es más consultada en la versión electrónica que de ella se alberga en la página web de la Academia» (DiLE, 2014, X). Algunos señalan 40 millones otros 45 millones de consultas al mes, de todas maneras es un número astronómico de consultas.

Esta edición «introduce no pocos cambios y mejoras en la presentación de los artículos y en el tratamiento lexicográfico de ciertas cuestiones; que el volumen final de novedades superan muy ampliamente el que en el momento presente refleja la última versión electrónica actualizada» (DiLE, 2014, X). Esta es una reiteración al ejercicio de perfeccionamiento y actualización que es una actividad de nunca acabar.

La publicación de la Ortografía, de la Gramática y del Diccionario de americanismos, «ha obligado a acometer los correspondientes procesos de armonización con esas obras: En el caso de la Ortografía la tarea ha alcanzado un desarrollo muy abarcador ... mientras que en el de la Gramática, por la mayor envergadura de la labor, ha sido solo parcial, y habrá de culminarse en el futuro (a pesar de lo cual, si se ha completado la necesaria armonización de toda la terminología gramatical y lingüística)» (DiLE, 2014, X).

La aparición, entre 2009 y 2011, de este importante grupo de obras académicas mencionadas ha hecho necesario el desarrollo de trabajos de armonización entre los contenidos de estas obras y el Diccionario. Con ello, se consolida la doctrina lingüística común que subyace a toda la producción académica. En esta línea, cabe destacar la regularización en el DiLE del tratamiento de las marcas geográficas americanas y la revisión del tratamiento de los extranjerismos.

«Como consecuencia del constante proceso de revisión, se producen siempre en la macro estructura del Diccionario un número variable de entradas y salidas que suele arrojar en conjunto un saldo favorable a las

primeras. También ocurre así en esta 23ª edición, que frente a las 88.431 de la anterior ofrece ahora 93.111 entradas con un total de 195.439 acepciones. Se han introducido cerca de 104.000 enmiendas que afectan a unos 49.000 artículos» (DiLE, 2014, XI).

Descalificación del prójimo. «Necesita referirse aquí la Academia a las frecuentes demandas que recibe para eliminar del Diccionario ciertas palabras o acepciones que, en el sentir de algunos, o reflejan realidades sociales que se consideran superadas, o resultan hirientes para determinadas sensibilidades» (DiLE, 2014, XI). Cuando aparecen acepciones sesgadas u ofensivas para algunos, la Academia responde que el lexicógrafo no pretende agredir sino que solamente cumple su trabajo de notario que registra los hechos sin pretender descalificar. Al respecto don José Manuel Sánchez Ron, en el libro de conmemoración «La lengua y la palabra» nos dice: «A veces recibimos protestas para que eliminemos definiciones que pueden molestar a colectivos sociales, pero nuestra función es ser notarios del uso de la lengua sin modificar la realidad, aunque sea en aras de satisfacer a esos colectivos».

4. [Prólogo]

Si bien invitamos a leer todas las indicaciones del prólogo con mucho detenimiento, transcribimos cuatro de ellas sin ningún comentario adicional.

a)-«La única información contenida en el paréntesis que en la mayoría de los artículos venía a continuación del lema era, desde la edición de 1884, de carácter etimológico. A partir de la presente edición dicho paréntesis adquiere una finalidad notablemente más amplia y puede contener enunciados de hasta cuatro diferentes tipos, que ofrecen, por este orden, información sobre variantes del lema, información etimológica, información ortográfica e información morfológica» (DiLE, 2014, XLIII).

b)-«Por lo que se refiere a la Información etimológica, a continuación de las voces griegas que se encuentran en ella se incluye por primera vez su transliteración: «aporía. (del gr. ??????, aporía)», «cataclismo. (del lat. cataclysmus, y este del gr. ??????????, kataklysmos ‘inundación’); «escatología 2. (del gr., ??????????????, skor, skatos ‘excremento’ y logía)» (DiLE, 2014, XLIV).

c)-«En las ediciones anteriores a esta no iba señalada con la cifra 1 la primera acepción en ningún artículo, tampoco en los que tenían más de una; la numeración solo se hacía explícita a partir de la segunda. En la presente edición, cuando un artículo tiene más de una acepción, todas, incluso la primera, van numeradas» (DiLE, 2014, XLIV).

d)-«Como consecuencia de la armonización con la última Ortografía académica, las locuciones latinas aparecen ahora en letra cursiva y sin las tildes (DiLE, 2014, XLIV) que podrían corresponderles: *corpore insepulto*, en lugar de *córpore insepulto*» (DiLE, 2014, XLVI).

Las páginas preliminares contienen también: Artículos de muestra. Advertencias, Abreviaturas y signos

5. Covarrubias y Gabriel García Márquez

Ya mencionamos que el presidente de la Fundación pro Real Academia Española, Luis María Linde, mencionó a Covarrubias, y al mencionarlo queremos hacer un brevísimo homenaje a nuestro nobel, recientemente fallecido en la Ciudad de México. Gabriel García Márquez fue un entusiasta consultor de diccionarios y conocía muy bien el *Tesoro* de Covarrubias. Transcribimos un apartado del «Prólogo» al *Diccionario Clave* publicado en 1997, por la editorial SM de Madrid.

«Un gran maestro de música ha dicho que no es humano imponer a nadie el castigo diario de los ejercicios de piano, sino que éste debe tenerse en la casa para que los niños jueguen con él. Es lo que me sucedió con el diccionario de la lengua. Nunca lo vi como un libro de estudio, gordo y sabio, sino como un juguete para toda la vida. Sobre todo desde que se me ocurrió buscar la palabra *amarillo*, que estaba descrita de este modo simple: *del color del limón*. Quedé en las tinieblas, pues en las Américas el limón es de color verde. El desconcierto aumentó cuando leí en el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca estos versos inolvidables: *En la mitad del camino cortó limones redondos y los fue tirando al agua hasta que la puso de oro*. Con los años, el diccionario de la Real Academia –aunque mantuvo la referencia del limón– hizo el remiendo correspondiente: *del color del oro*. Sólo a los veintitantos años, cuando fui a Europa, descubrí que allí, en efecto, los limones son amarillos. Pero entonces había hecho ya un fascinante rastreo del tercer color del espectro solar a través de otros diccionarios del presente y del pasado. El Larousse y el Vox –como el de la Academia de 1780– se sirvieron también de las referencias del limón y del oro, pero solo María Moliner hizo en 1976 (Sic) la precisión implícita de que el color amarillo no es el de todo el limón sino sólo el de su cáscara. Pero también ella había sacrificado la poesía del *Diccionario de Autoridades*, que fue el primero de la Academia en 1726, y que describió el amarillo con un candor lírico: *Color que imita el del oro cuando es subido, y a la flor de la retama cuando es bajo y amortiguado*. Todos los diccionarios juntos, por supuesto, no le daban a los tobillos al más antiguo, compuesto en 1611 por don Sebastián de Covarrubias, que había ido más lejos que ninguno en propiedad e inspiración para identificar el

amarillo: *Entre las colores se tiene por la mas infelice, por ser la de la muerte y de la larga y peligrosa enfermedad, y la color de los enamorados*⁴»

El 14 de noviembre de 1611, el escribano de cámara del rey (Felipe III), Gerónimo Núñez de León, firmó en Madrid la tasa impuesta (cinco maravedís a cada uno de los 340 pliegos, lo que hizo un total de 1.730 maravedís) a una obra intitulada *Tesoro de la lengua castellana o española*, firmada por Sebastián de Covarrubias, canónigo de la catedral de Cuenca, ciudad en la que se escribió mayoritariamente la obra que figura (debe figurar) con todos los honores en la historia de nuestro idioma, como primer y esencial diccionario, en el que se recogen sabrosísimas descripciones y definiciones que todavía hoy, cuatro siglos después, resultan meritorias cuando no asombrosas. Covarrubias selecciona el nombre de *Tesoro* por «conformarme con las demás naciones que han hecho diccionarios copiosos de sus lenguas». *Tesoro* se hace equivalente a diccionario copioso, de exigente trabajo, que muchas veces no se ve, como advirtió el autor en el paralelismo que hace con la arquitectura: «El architecto, auiedo de hazer vna gran fábrica,

4 No podemos dejar de mencionar, aunque sea en nota, los primeros párrafos del mismo prólogo de Gabriel García Márquez: «Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. «Es un camello», me dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. «Perdón, coronel», le dijo. «Es un dromedario». Puedo imaginarme ahora cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna: / –¿Cuál es la diferencia? / –No la sé –le dijo el otro–, pero éste es un dromedario. / El abuelo no era un hombre culto, ni pretendía serlo, pues a los catorce años se había escapado de la clase para irse a tirar tiros en una de las incontables guerras civiles del Caribe, y nunca volvió a la escuela. Pero toda su vida fue consciente de sus vacíos, y tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaban de sobra sus defectos. / Aquella tarde del circo volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con una atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo: / –Este libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca. / Era el diccionario de la lengua, sabe Dios cuál y de cuándo, muy viejo y ya a punto de desencuadernarse. Tenía en el lomo un Atlas colosal, en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. «Esto quiere decir –dijo mi abuelo– que los diccionarios tienen que sostener el mundo». Yo no sabía leer ni escribir, pero podía imaginarme cuánta razón tenía el coronel si eran casi dos mil páginas grandes, abigarradas y con dibujos preciosos. En la iglesia me había asombrado el tamaño del misal, pero el diccionario era más grande. Fue como asomarme al mundo entero por primera vez. / –¿Cuántas palabras habrá? –pregunté. –Todas dijo el abuelo».

abre profundas çanjas, y en el henchir de los cimientos gasta mucho tiempo y consume gran cantidad de materiales, sin que todo esto luzga ni se eche de ver hasta llegar a la flor de la tierra, que asienta su sillería que carga con seguridad la sobervia máquina de altos muros y fuertes torreones. No sucede menos al que en su imaginación, con fuerza de ingenio, fabrica alguna obra, parto del entendimiento, como yo lo he experimentado en mi *Tesoro de la lengua española*, en la que he trabajado muchos años hasta ponerlo en estado que pudiesse salir en público» (Covarrubias, citado por Seco, 1987, 100).

6. Uso del diccionario

El ministro de educación de España, don José Ignacio Wert, en congruencia con su cargo señalaba que el Diccionario académico es un diccionario de uso, del buen uso que es el auténtico maestro de la lengua. Y que nosotros retomáramos la idea del auténtico maestro para hablar del magisterio que debemos otorgar al Diccionario.

El diccionario es una de las herramientas para el aprendizaje y dominio de la lengua. Sus páginas contienen abundante información que ofrecen múltiples posibilidades didácticas⁵. Sin embargo, no siempre se le ha sacado el suficiente provecho en el aula por diversas razones:

Una de las razones del escaso uso del diccionario en el aula es el infundado temor y recelo que a menudo la consulta de esta obra nos inspira; así como la desidia y el hastío con que muchos alumnos frecuentemente se enfrentan a ella, como consecuencia de la falta de unas estrategias adecuadas para iniciarlos en su uso y enseñarles a descubrirlo y manejarlo convenientemente. Muchos piensan que consultar el diccionario es una pérdida de tiempo. Pienso, entonces, que he dedicado mi vida a 'perder el tiempo'.

Una metodología lúdica y creativa, basada en estrategias y actividades que despierten interés, motiven a aprender, fomenten la creatividad y, además, diviertan podría ser más beneficiosa para enseñar a los alumnos a utilizar el diccionario y acostumbrarlos a que se familiaricen con él y lo vean como un eficaz instrumento que les puede ayudar, no sólo a resolver dudas esporádicas, sino a mejorar su competencia lingüística y a facilitarles la comprensión del mundo que les rodea, además de las

5 Manuel Alvar afirma que el diccionario: «Es un instrumento pedagógico no solo porque lo utilizamos para buscar lo que desconocemos o para llevar a cabo las tareas que se encomiendan a los alumnos, sino también, como lo plantea Dubois, enseña, pues las respuestas que contiene son órdenes» (Alvar, 1993, 170).

disciplinas objeto de estudio en su formación escolar. Por estas razones repetimos la experiencia de Gabriel García Márquez: «Es lo que me sucedió con el diccionario de la lengua. Nunca lo vi como un libro de estudio, gordo y sabio, sino como un juguete para toda la vida». También García Márquez ‘perdió mucho tiempo’ consultando diccionarios.

7. Final

El tomo que se presenta tiene un total de 2880 páginas frente a las 1672 de la edición anterior, sin embargo parecen tener el mismo grosor dado al uso de papel semibiblia. Los directivos de la Editorial Espasa señalan que a pesar de la situación actual del sector editorial, su tirada arranca sin timidez, con 50000 ejemplares, cifra nada desdeñable; además de una edición especial para coleccionistas y otra popular en dos volúmenes destinada al mercado americano.

Del gran amor que don Rufino José Cuervo tenía por la lengua castellana hemos aprendido un poco y queremos que las nuevas generaciones sigan aprendiendo a cultivar esta hermosa lengua que es parte constitutiva de nuestro ser. Sin nuestra lengua nada tendría explicación en este mundo y si hablar es crear, en el sentido mítico de la palabra, debemos llenar las palabras de paz, de amor, de regocijo. Y por supuesto, debemos consultar el Diccionario.

Referencias

Caro, Miguel Antonio. «Diccionarios castellanos. –1. Diccionario de la Lengua Castellana por la Academia Española: Madrid, 1869. –2. Venancio G. Manrique y Rufino José Cuervo, Muestra de un Diccionario de la Lengua Castellana: Bogotá, Echeverría, 1871» en *Revista de Bogotá*, agosto de 1871.

_____. *Obras*, tomo III, Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos, Estudio preliminar por Rafael Torres Quintero, Edición y notas de Carlos Valderrama Andrade, (Clásicos Colombianos, VIII), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980.

Casares, Julio. *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.

Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4. Vol. Madrid Gredos, 1954-1957.

Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611.

Cruz Espejo, Edilberto. «Nuevo milenio, nuevo diccionario» en *Boletín de la Academia Colombiana*, Tomo LII, números 213-214, julio-diciembre de 2001, págs. 83-90.

- Cuervo, Rufino José y Venancio González Manrique. *Muestra de un diccionario e la lengua castellana*, Bogotá, 1871.
- _____. «Observaciones al Diccionario de la Academia» en *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- Iglesias, Carmen y José Manuel Sánchez Ron. (Comisionados y directores). *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*. Madrid, RAE, 2013.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Crónica del Diccionario de autoridades*, Madrid RAE, 1972.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, Tomo I, A-G, Madrid, Gredos, 1966.
- RAE y ASALE. *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición, Madrid, Espasa, 2014.
- RAE. *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, Espasa, 2001.
- Seco, Manuel. *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo, 1987.
- Villanueva, Antonio. «Edición electrónica del diccionario», en *Trébede*, No. 36, Zaragoza, 2000, págs. 63-67.

PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*
EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Por

Juan Carlos Vergara Silva

El pasado martes, 4 de noviembre de 2014, la Academia Colombiana de la Lengua presentó la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*, fruto de la colaboración de las veintidós corporaciones integradas en la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), en el paraninfo de la sede institucional.

En el acto participaron el director de la corporación, Jaime Posada, el director de la Real Academia Española (RAE) y presidente de ASALE, José Manuel Blecua y el secretario de la institución colombiana, Edilberto Cruz Espejo.

Don Jaime Posada dio inicio a la sesión con unas breves palabras de bienvenida al director de la Real Academia Española y reconoció el valor de la edición del tricentenario del Diccionario de la lengua española, «como un esfuerzo más del espíritu de consenso de la ASALE y de la RAE».

A continuación, don Edilberto Cruz Espejo hizo una semblanza de las características principales del nuevo diccionario y la tradición del Diccionario académico desde su primera edición.

Por su parte, Don José Manuel Blecua explicó que «la nueva edición del *Diccionario* recopila la situación actual del español en el siglo XXI, que quiere ser innovador en su forma y en su estructura, es más pequeño que los anteriores y para la versión de Latinoamérica ha dispuesto dos tomos de la a/g y de h/z, junto con una edición limitada».

La obra registra 93 111 artículos, unos 5000 más que los incluidos en la anterior (2001). Además, el contenido del *Diccionario* se ha armonizado con las últimas obras académicas aparecidas (la *Nueva gramática de la lengua española*, la *Ortografía de la lengua española* y el *Diccionario de americanismos*). Con ello, se consolida la doctrina lingüística común que subyace a toda la producción académica.

En el mismo acto, José Manuel Blecua fue nombrado miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua y recibió de parte de su director, Jaime Posada, el diploma acreditativo.

El nuevo Diccionario de la lengua española contiene 1803 palabras nuevas que pertenecen al vocabulario popular de Colombia, muchas de ellas compartidas con países limítrofes tanto en el territorio continental como insular de América, criterio acordado por las comisiones académicas para ocupar un espacio en esta valiosa obra lexicográfica del español.

LE ROUGE ET LE NOIR DE STENDHAL (1830).
EL ROJO Y EL NEGRO Y SU ENTORNO HUMANO

Por

Luis Antonio Calderón

El curso de la historia va diseñando épocas, una tras otra, con sus características propias e indefectiblemente determinantes de las condiciones sociales, políticas e ideológicas del avenir humano. Hay que admitir, por ello, que el presente, quiérase o no, es el resultado de la herencia del pasado, y que ese pasado se hace siempre actual con su permanente contribución a la evolución histórica, ya en materia de ciencia y tecnología como en las consecuentes variables en la concepción del hombre y del mundo.

Épocas como la de las Luces o el Romanticismo en Europa fueron el resultado de tendencias ideológicas y artísticas precedentes, y esas épocas, a su vez, han venido aportando su influencia a nuevas perspectivas mentales en conflicto permanente, como base del desenvolvimiento de orden social, artístico, ideológico y político. La vida y la creación artística de Stendhal, cabalgaron precisamente sobre esos dos momentos, y sobre las inquietudes antagónicas de los dos siglos, XVIII y XIX. Fue justamente el tiempo de creación de la novela *Le Rouge et le Noir*. La obra, en consecuencia, debe su génesis a los fenómenos sociales que determinaron la mentalidad de los diferentes sectores ideológicos de entonces y que el autor supo asimilar e interpretar a través de su creación artística.

Queremos referirnos someramente a la influencia marcada sobre el contenido global de la obra por las corrientes ideológicas que caracterizaron el paso de un siglo al otro y que fueron determinantes de la condición mental de la sociedad, y cómo esas influencias caracterizan de manera compleja la personalidad y el pensamiento del personaje Julien Sorel.¹ Hay que tener en cuenta, por otro lado, que esos criterios

1 Conservamos el nombre original de los personajes, en francés. Julien, Mme de Rênal (Señora de Rênal) M. de la Mole (Señor de la Mole), etc.

mentales han llegado a matizar el ser y el pensar hasta de generaciones recientes de nuestro acontecer histórico. En efecto, las posiciones socio-políticas de diversos grupos de actualidad no son ajenas a estos fenómenos, aunque se pretenda, por parte de ciertos personajes, que el pasado no cuenta en las determinaciones de este nuestro presente, moderno y tecnológico.

El siglo XIX fue prolífero en tendencias de orden literario a partir del Romanticismo, el que fuera una reacción contra el encasillamiento formal del arte en el clasicismo, y tuviera como proyecto generar producción artística a su manera y no a la manera de los clásicos del siglo XVII. Su temática contribuyó igualmente a una ruptura con la exclusiva concepción racionalista del hombre, dando cabida fundamental a lo afectivo, a lo sentimental, a los rasgos emocionales que constituyen la vida y el ser humano. Vinieron durante el siglo movimientos posteriores como: el realismo, opuesto al romanticismo, así como el naturalismo, el simbolismo, el parnasianismo, etc., que constituyeron el fundamento inicial de las no menos numerosas corrientes poéticas y literarias del siglo XX.

Le Rouge et le Noir se ubica en esa encrucijada de tiempos, de corrientes y de ideas, como un testimonio del trascurrir mental que se operó en el paso de una época a otra, de la época revolucionaria burguesa, que derrumbó el poder monárquico, al pensamiento bonapartista y luego (una vez más) a la Restauración monárquica (la que precisamente viene a coincidir con la salida a la luz de la obra), y además a la posición romántica de comienzos de siglo XIX.

Esta corriente romántica de pensamiento, a la que la obra de Stendhal hace valioso aporte, surge como reacción al imperio de la razón y a la ya en ciernes postura utilitarista propia del pronto desarrollo industrial en el siglo XIX.

A todo esto y a la experiencia vivida por el autor, como receptor y testigo de toda esa serie de circunstancias históricas, se puede atribuir la dualidad determinante de la personalidad del protagonista de los hechos que ahí tienen lugar. *Le Rouge et le Noir*, en muchos sentidos, se convierte además en demostración de lo que fueran los acontecimientos más relevantes en la vida del autor así como en su evolución mental y en su rebeldía ideológica. Stendhal, en efecto, se alejó de las posiciones monárquicas de su familia y del dogmatismo religioso; su obra así lo demuestra. De esta manera, la evolución del personaje y el espíritu de la obra tienen estrecha relación con las etapas mentales del escritor: monárquico, liberal y bonapartista, que lleva su obra a una posición perfec-

tamente romántica, acorde con los criterios de la corriente de cara a la concepción del hombre.

La parte anecdótica del texto corresponde a hechos reales de carácter jurídico; es una suerte de paralelo de lo ocurrido con el caso de Antoine Berthet, un condenado a muerte por el crimen de asesinato, cometido sobre su amante dentro de una iglesia a la hora de la misa.

Dos etapas se hacen evidentes en la evolución hacia la madurez plena y matizada de tragedia del personaje central, Julien. La primera, la del joven inteligente y racional a la vez que ambicioso, en su proceso de estructuración mental y, la segunda, la del ser consciente de la real situación social que le produce desengaño, frustración y rebeldía. Es en la búsqueda de su propia esencia en la que se va manifestando la dualidad, la que lo pone en permanente conflicto consigo mismo y con la sociedad².

Por sus condiciones de vida vemos a Julien en un ambiente clerical, determinado por las creencias religiosas, evolucionando hacia una posición deísta, ajena a las religiones reveladas³; por su carácter ambicioso pondrá por encima del sentimiento del amor los intereses del honor; la vida le ha de ofrecer salidas triunfales en dos campos, en el mundo clerical y en el oficialismo militar⁴, como base fundamental de poder y de honor. Su carácter, determinado por una sociedad en crisis, obedece a las actitudes de hipocresía y de ambición, como elementos indispensables para el éxito en ese medio de su existencia; y quizá el aspecto más importante de esa dualidad habrá de ponerse de manifiesto en que, ese ser, tan racional como ninguno, habría de dar la más grande muestra de sentimientos cargados de reconocimiento, de afecto y de amor, cuando, acosado por el desencanto, tomó, con entereza, la vía del sacrificio de su propia vida, el que enfrentó con cierta satisfacción y orgullo a la hora de su ejecución.

2 No son pocas las coincidencias que, a decir de la crítica literaria, se producen entre la vida del autor y la de su personaje.

3 «Ce bon prêtre nous parlerait de Dieu... Non de celui de la Bible, despote cruel et plein de la soif de se venger... mais le Dieu de Voltaire, juste, bon, infini...» *Le Rouge et le noir* extraits II, Classiques Larousse. p. 90. Este buen prelado nos hablaría de Dios... No el de la Biblia, déspota cruel y lleno de sed de venganza... sino el Dios de Voltaire, justo, bueno, infinito...

4 Estos dos mundos son los que, al parecer, inspiran los componentes del título de la obra, rojo y negro.

La vida de Julien fue breve, avasalladora, cargada con el peso de pasiones incontrolables y emociones extremas, como la ambición, el pertinaz afán de superación, la hipocresía, el amor y hasta la muerte, como correspondía, en buena medida, al espíritu romántico.

De familia campesina, tuvo una infancia agobiada por su condición de origen y por la severidad del padre, carpintero de profesión. Esto le restringía su dedicación plena a la lectura, pero en ningún momento se resignó a abandonar su interés por los textos. Le interesaba el aprendizaje del latín y el conocimiento del mundo en el que vivía y al que tendría que enfrentar. Ya desde su infancia sabía que tenía que aprovechar su facilidad de aprendizaje y su particular capacidad mental para abrirse camino hacia las alturas, por oposición a la actitud de sus hermanos, quienes no manifestaban ningún interés de ese orden.

Muy pronto, mediando las influencias religiosas, se hace preceptor de los hijos de Mme. de Rênal, la esposa del alcalde de «Verrières» (Grenoble, la ciudad de Stendhal), donde, a la vez que ejerce el papel de preceptor, hace su aprendizaje para la vida, porque su interés es el de abandonar esa ciudad, que detestaba, para buscar nuevos horizontes. Su papel era el de hacer recitar lecciones y de recitar lecciones él mismo⁵. Muy pronto se convierte en el amante de Mme. de Rênal, para hacer el aprendizaje del amor, a falta de poder aprender nada más con ella. Su relación se constituye en una lucha entre intereses y conflictos de lado y lado, porque siempre creyó Julien que Mme. de Rênal tenía actitudes discriminatorias hacia él por cuestiones de clase social, pero él quería hacer demostración de su haber mental con el que se enfrentaba a la vida. De ahí se desprende una nueva perspectiva para el personaje, la de optar mejor por la visión del ambicioso. Es así como el interés personal gana la partida sobre las atracciones del amor, pues tiene claro que sólo apuntando hacia arriba se alcanzan las alturas y que para llegar a ellas es preciso pasar por sobre quien sea y aun por sobre la felicidad misma. Entre la felicidad, y el honor que da la sociedad, Julien escoge este último. Sabe sobreponerse, por su orgullo, a su condición de origen y a las discriminaciones sociales, a medida que va demostrando su superioridad sobre la mediocridad del mundo de la nobleza, la que nada había alcanzado por sus propios méritos. Su primera oportunidad de demostrar públicamente sus cualidades se presenta al ser admitido, por influencias político-religiosas, como guardia de honor del Rey de***, de visita entonces en Verrières⁶, ante el asombro y descontento de ciertos

5 «... mon métier est de faire réciter des leçons et d'en réciter moi-même». *Le Rouge et le Noir*, Paris: Garnier frères. p. 141.

6 *Le Rouge et le noir extraits I*, Classiques Larousse. pp. 63-65.

personajes de la nobleza que no aceptaban que un campesino, detestable a su parecer, fuera merecedor de tales honores. Luego deja el atuendo militar para volver a ceñir el del aprendiz de prelado. Sabe que los dos son caminos expeditos hacia el logro de sus ambiciones.

Todas estas cosas juegan en favor de sus aspiraciones, pero, de lo que no tiene claridad es de que el sentimiento de amor, secundario para él en el momento, ha de quedar latente en su subconsciente hasta que un nuevo despertar de este sentimiento se produzca en él, con su componente trágico, al final de su rápido paso por la vida.

Con la posibilidad de triunfar en el mundo clerical se marcha al seminario en un ambiente propicio para lograr, con hipocresía y desprecio por los demás, éxito y poder. Allí tuvo que afrontar las dificultades causadas por el conflicto entre jesuitas y jansenistas, pero que le significó una posición dentro del mundo de la aristocracia, gracias a su capacidad mental.

Instalado entonces en el París de su añoranza, en lo más encumbrado de la nobleza parisina, Julien desempeña, el cargo de secretario de M. de la Mole, personaje de alto poder e influencia social dentro de aristocracia francesa. No sin dificultad logra imponerse en el medio, a tal punto que, ahora que el amor de Mme. de Rênal ha quedado casi en el olvido, encuentra, en Mathilde de la Mole, hija de M. de la Mole, el amor de su ilusión y a la medida de sus pretensiones.

Pero Julien no deja de comprender, ahora con más claridad, el valor del trabajo y la fuerza de la acción, tan importantes en el pensamiento volteriano y esto le da razones para menospreciar la mediocridad de esa clase social con títulos heredados y sin méritos personales. Esto le hará constatar que sus inquietudes profundas corresponden mejor al pensamiento liberal, a la manera de Voltaire.

Por ahora todo concurre al logro de sus planes personales. Se abre paso la posibilidad de pertenecer directamente a la nobleza parisina mediante la unión marital con Mathilde de la Mole, pero para que ello sea posible es preciso llenar requerimientos válidos que le permitan el ingreso previo a dicha clase social. La solución está en lograr su vinculación a la oficialidad militar, lo que obtiene fácilmente, por la influyente gestión de M. de la Mole. La vida no podía sonreírle de mejor manera. El éxito se había logrado a plenitud.

Para algunos críticos éste debía ser el final más adecuado para la novela de Stendhal. Pero, el desenlace de la obra está aún un tanto remoto y con características muy diferentes. Es a partir de los acontecimientos subsiguientes que la realidad interior del personaje y su

personalidad latente han de salir a flote. Es lo que consideramos que constituye la mejor vinculación y mayor aporte al movimiento romántico, la última etapa de su evolución, la que ha de demostrar la profundidad de sus estructuras mentales.

El conflicto religioso entre jesuitas y jansenistas provoca enemistades irreconciliables, de modo que los enemigos de Julien (jesuitas), no ahorran esfuerzo alguno para causarle daño. Sus logros incontestables no dejan de producir envidia, lo que hace que el confesor de Mme. de Rênal le exija que envíe una carta que él ha redactado, a M. de la Mole, denunciando el pasado sentimental de Julien con ella, de manera que todos los privilegios de que había sido objeto se reversen, lo que se ejecuta al instante con absoluta severidad.

Ante tal situación Julien decide viajar a Verrières, entra a la iglesia donde se celebra la misa, encuentra a Mme de Rênal, y, muy a la manera de Antoine Berthet, dispara sobre ella, causándole, no la muerte sino algunas heridas graves. Su accionar, se comprende, no obedece a un verdadero sentimiento de rencor por su antigua amante, sino a una sinrazón en la que se confunden complejamente actitudes reflejas y un profundo sentimiento de amor. Era una conducta incomprensible justo en el instante en que el amor despertaba de su profundo letargo.

Ahora sabe perfectamente el camino a seguir en medio del desencanto que le produce una sociedad corrupta cuyo conocimiento le venía de su experiencia y de sus lecturas incansables acerca del mundo religioso, de la vida política e ideológica, de la razón y la sinrazón de la aristocracia y sobre el pensamiento liberal. Ahora sabe cómo responder al pedido de su cabeza por parte de sus jueces, que lo habrán de incriminar de intento de asesinato en la persona de Mme. de Rênal, dentro de un recinto sagrado como el del templo católico a la hora del rito mayor.

En prisión recibe propuestas de indulto, que rechaza categóricamente, recibe la visita de Mathilde de la Mole que le propone, mediante su influencia, lograr la exoneración de toda culpa y recobrar su libertad y su estatus social, pero la rechaza con indiferencia. Todo esfuerzo por salvarlo de la pena capital resulta inútil porque se declara culpable del peor de los crímenes y sólo espera que la justicia ejerza sus funciones. Recibe la visita de Mme. de Rênal ya recuperada de su percance. Sólo en ella encuentra solaz para su espíritu adolorido y profundamente enamorado. Es en ella en quien quiere invertir el tiempo que le queda para disfrutar de su presencia y de las más sinceras manifestaciones de amor.

Llegado el momento de su audiencia, basado en la claridad de sus ideas, solicita a sus jueces la pena de muerte, asegurando tenerla

merecida por su crimen sobre la persona más digna e inocente que pudiera conocer. Su culpa no admite perdón, y entonces lanza en su discurso la más vehemente diatriba contra la sociedad (de la que hacen parte esos jueces), por su mediocridad, su corrupción y su falta de méritos. En su discurso, incontestable y sustentado, no pide clemencia, no admite indulto, y por lo mismo se siente triunfante, observando con desdén a sus acusadores y a esa clase social político-religiosa cuya miseria moral pudo descubrir desde dentro de sus propias entrañas.

Si bien es cierto que su intervención es una demostración de su conocimiento de la falsedad religiosa y del desprecio que siente por el clero, del que se siente víctima, y de las deficiencias de una sociedad decadente, Julien está manifestando solo lo que hay en su saber, mas no lo que realmente hay en su sentir. Sabe que sus invectivas, aunque verdaderas, no son sinceras, porque en realidad le son indiferentes, no le importan, solo ha querido expresar su verdad, no sus sentimientos. Lo único que realmente le interesa es el amor por su amante, su interés por la vida, pero también por la muerte, la que le abrirá las puertas de su liberación de esa cárcel de insatisfacción y desengaño en ese mundo social descompuesto. Ahora hay en Julien una actitud en la que se antepone su pasión por la condición humana, con todos los avatares de su existencia, antes que por las mezquinas convenciones sociales, y esa pasión solo encuentra consuelo en la experiencia íntima de su amor compartido hasta el delirio con Mme. de Rênal.

De cara a su destino final, Julien, salvo la inquietante incertidumbre de la existencia de Dios, se sentía seguro y tenía claro lo que quería. «Se sentía totalmente resuelto como el hombre que ve claro en su alma.»⁷

Luego de su ejecución y del debido funeral, e inhumado, en una pequeña gruta que él había escogido para tal fin, Mathilde de la Mole se encarga de hacer decorar la gruta donde yacía el despojo del hombre que tanto había amado. Por su parte, Mme. de Rênal, que había prometido no atentar contra su vida, muere tres días después de Julien, abrazando a sus hijos.⁸

7 «Julien se sentait fort résolu comme l'homme qui voit clair dans son âme» Le Rouge et le Noir. Classiques Larousse II. p. 90.

8 Contenido correspondiente a los dos últimos párrafos de la obra. Traducción personal adaptada y sintetizada de dicho contenido.

El espíritu de la obra evoca las vicisitudes históricas del mundo occidental en la transición del momento revolucionario al maremágnum de corrientes ideológicas, políticas y artísticas que caracterizarían la vida del siglo XIX. Allí el Romanticismo planteó su criterio desde una perspectiva demasiado humana. Enseñó que en la esencia del hombre cuenta el componente incontestable de sus sentimientos; de su ser hacen parte sus alegrías y sus tristezas, sus amores y desengaños, sus afectos y frustraciones, su vida, su muerte y tantas cosas más. Pero eso no lo ha sabido entender el utilitarismo neoliberal de nuestro tiempo, y si la humanidad se derrumba por el desbarrancadero de sus afanes de progreso deshumanizado no habrá aprendido nada de las lecciones que, en repetidos momentos de la historia, nos han dejado grandes hombres y grandes corrientes de pensamiento como fue el caso del momento romántico. El Romanticismo fue más allá de las inquietudes humanistas del S. XVI, en las que empezaron a gestarse las ideas racionalistas de la cultura occidental. Sí, el Romanticismo fue mucho más que eso, fue la sublimación del corazón humano, de su capacidad de amar y hasta de su condición mortal.

Le Rouge et le Noir es una obra multifacética por las circunstancias que rodearon y permitieron su creación, gracias a la sabia interpretación, por parte de su autor, de los fenómenos mentales propios de esa, ya citada, encrucijada de ideas y corrientes de todo orden en la historia de Europa y de Francia en particular.

Pero, por otra parte, el contenido de la obra se perfila como una creación que da a la posteridad una visión de corte didáctico, a la manera de su protagonista, según la cual la vida humana es en sí un compromiso consigo misma y con los valores intrínsecos del ser, antes que con el mezquino e insignificante mundo de la riqueza, del poder y de los honores insulsos. La muerte de Julien conlleva el sentido de su rebelión y desprecio contra ese mundopreciado de sí, pero carente de capacidad de amar.

No se puede dejar de señalar que los aportes de la obra a la posteridad han sido posibles, gracias al proceso creativo y recreativo, ejecutado en el acto de su lectura, en especial por los analistas, investigadores y críticos, que han sabido darle vida y fortuna en ese eje diacrónico trazado por el paso de los años y de los siglos. Nuestra actualidad, en efecto, ya está separada de ese instante de su producción justamente por dos siglos de historia, en los que se han producido grandes acontecimientos tanto para fortuna como para infortunio de nuestra vida sobre el planeta verde, ya por poco marrón.

Referencias

Stendhal. *Le Rouge et le Noir*. Paris: Garnier Frères, (sans date).

_____. *Le Rouge et le Noir*. Paris: Librairie Larousse, Classiques Larousse I-II, 1937.

_____. *Romans I*. Paris: Editions du Seuil, 1969.

Guerin, Michel. *La politique de Stendhal*. Paris: Presses Universitaires de France, 1982.

Collection Lagarde & Michard. S XVIII – S XIX. Paris: Bordas, 1970-1969.

Revue d'histoire littéraire de France N° 84, 1984.

Panorama des Littératures. 5 France. Editions Gerard & Co, 1971.

Panorama de las literaturas Daimon. 5. Francia. Ediciones Daimon. Traducción al español por J.J. Llopis y por la redacción de Ediciones Daimon, bajo dirección de Manuel Tamayo.

INFORME 2013-2014

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Por

Edilberto Cruz Espejo*

De acuerdo con los estatutos de la Corporación corresponde, cada año, al secretario presentar ante el pleno un resumen de actividades adelantadas por la entidad en ese último lapso. Durante este año comprendido entre el 12 de agosto de 2013 y el 21 de julio de 2014 se llevaron acabo las siguientes sesiones:

1. El 12 de agosto de 2013 se conmemoraron los 142 años de la Academia Colombiana de la Lengua. Donde además del informe estatutario de las labores realizadas por la Academia durante el periodo comprendido entre el 6 de agosto de 2012 y el 6 de agosto de 2013, se presentó la página electrónica y la cuarta edición del Breve diccionario de colombianismos.
2. El 26 de agosto se presentaron los libros de la colección «Comidas tradicionales» del Ministerio de Cultura por los académicos Lácides Moreno Blanco y Santiago Díaz Piedrahíta.
3. El 23 de septiembre se inauguró el busto de Ezequiel Uricochea, con palabras de los académicos de número don Santiago Díaz Piedrahíta y Edilberto Cruz Espejo.
4. El 29 de septiembre se hizo entrega de diplomas a los miembros honorarios Rodolfo de Roux y José Joaquín Montes Giraldo y elección de los miembros de número para ocupar las sillas A, I y R. Realizada la votación y escrutadas las papeletas para la silla A quedó elegida doña Cristina Maya, para la silla I don Efraím Otero y para la silla R don Pedro Alejo Gómez.

* Secretario ejecutivo.

5. El 7 de octubre el académico Edilberto Cruz Espejo dio lectura a un homenaje a la vida y obra de poeta antioqueño Epifanio Mejía, pariente del recordado padre Félix Restrepo Mejía, director por muchos años de la Academia Colombiana.
6. El 18 de noviembre La Academia rindió homenaje a la memoria del Premio Nobel don Pablo Neruda. Disertación del director de la corporación don Jaime Posada. Lectura de poemas de don Pablo Neruda por el académico de número y bibliotecario don Juan Mendoza Vega. Disertación de doña Cristina Maya.
7. El 9 de diciembre se posesionó el individuo de número don Efraím Otero Ruiz. Le dio la bienvenida don Santiago Díaz Piedrahíta.
8. El 10 de diciembre el Ateneo de Colombia Ezequiel Uricoechea y la Academia rindieron homenaje a la memoria del jurista y exmagistrado don Julio Salgado Vázquez. Palabras del director de la corporación, don Jaime Posada.
9. El 24 de febrero de 2014. Después de contabilizar un minuto de silencio y leer el acuerdo de honores a la memoria de don José Joaquín Montes Giraldo y la carta de solidaridad y condolencias enviada por el Director de la RAE, don José Manuel Blecua, el subdirector dio la palabra al académico don Edilberto Cruz Espejo para hacer la presentación del libro «El buen uso del español» de la RAE y de la Asociación de Academias de la Lengua Española.
10. El 17 de marzo La Academia presentó el recital poético de la señora María Clara Ospina Hernández. Presentación del libro *Vitral de las palabras* de la señora María Clara Ospina Hernández, por la académica correspondiente doña Guiomar Cuesta.
11. El 23 de abril la Academia como es tradición celebró el día del idioma. El director de la Academia, don Jaime Posada, felicitó a los asistentes, profesores y alumnos de los colegios de Bogotá y Cundinamarca. Ante la infausta noticia de la muerte de García Márquez, el director declaró que el mejor homenaje que se le puede hacer a nuestro desaparecido Nobel es leer sus obras, especialmente la más representativa que es Cien años de soledad, obra de la que hay en el mercado una estupenda edición que hiciera la RAE y la ASALE en el año 2007 en el Homenaje que se le rindiera a Gabriel García Márquez en sus ochenta años. Palabras del académico de número de la Academia de la Lengua y Director de la Academia de Medicina don Juan Mendoza Vega.

12. El 28 de abril se posesionó como académica de número doña Cristina Maya quien disertó sobre la obra «Los pasos perdidos», la extraordinaria novela de Alejo Carpentier, que aún hoy, sesenta años después de su primera edición (1953) continúa siendo un clásico de la literatura hispanoamericana. Le dio la bienvenida de don Juan Carlos Vergara Silva.
13. El 12 de mayo, se inauguró la Sala Santiago Díaz Piedrahíta en la oficina de la secretaría ejecutiva de la corporación donde también se develó la placa con el nombre que llevará la sala en adelante. En la Sala de Juntas se celebró el 143 Aniversario de la Academia Colombiana de la lengua con un saludo del señor director de la corporación y la lectura del acta fundamental del 10 de mayo de 1871. También se leyó el pergamino en el que se transcribe la resolución por medio de la cual el Congreso de la República de Colombia le otorga la Condecoración oficial en Grado de Comendador a la Academia Colombiana de la Lengua al cumplir 143 años en reconocimiento por la preservación de la lengua y las letras en nuestro país. Por su parte el académico de número y bibliotecario de la corporación don Juan Mendoza Vega leyó un caluroso y conmovedor homenaje en memoria de don Santiago Díaz Piedrahíta, secretario ejecutivo de la institución.
14. El 26 de mayo en el tercer piso de la Institución se develó la placa con el nombre del nuevo fondo bibliográfico «Mario Germán Romero Rey» que reúne la importante biblioteca del académico honorario, y un retrato suyo. En la Sala de Juntas, el director de la Academia saludó a los familiares y amigos de monseñor Mario Germán y dio la palabra al Académico Edilberto Cruz Espejo, quien disertó sobre la vida y obra de Monseñor.
15. El 3 de junio se presentó la antología «Poesía colombiana del siglo XX, escrita por mujeres, tomo II, poetisas nacidas desde 1950» Investigación y selección de la académica correspondiente Guiomar Cuesta Escobar y del poeta Alfredo Ocampo Zamorano. Disertaciones de doña Cristina Maya y doña Guiomar Cuesta. Lectura de poemas por parte de las poetisas asistentes.
16. El 9 de junio con el título de «El Diccionario de Cuervo 20 años después», Los académicos y redactores del Diccionario de Cuervo, Juan Carlos Vergara Silva y Edilberto Cruz Espejo, evocaron la finalización del mayor monumento lexicográfico levantado a la lengua española en el año 1994. Como segunda parte del acto académico se presentó la reedición del libro «Tres

momentos estelares en lingüística» de Jaime Bernal Leongómez elaborada por el Instituto Caro y Cuervo, palabras de Edilberto Cruz Espejo.

17. El 21 de julio se eligió la junta directiva de la Academia para el período 2014-2017. Para las propuestas e inscripciones de listas de candidatos a la Mesa Directiva de la Academia el Director dio la palabra al académico de número don Juan Carlos Vergara Silva quien presentó la plancha conformada de la siguiente manera: Director: JAIME POSADA. Subdirector: RODRIGO LLORENTE. Alto Comisionado Institucional (Antiguo Censor): OTTO MORALES BENITEZ. Tesorero: RODRIGO LLORENTE. Bibliotecario: JUAN MENDOZA VEGA. No habiendo más propuestas, se repartieron las papeletas para la votación a los trece académicos de número, únicos habilitados por estatutos para dar su voto y se llevó a cabo la elección de la Nueva Mesa Directiva de la Academia Colombiana de la Lengua. Realizado el escrutinio el resultado fue el siguiente: por la plancha única presentada 11 votos, en blanco 2 votos.

El Boletín

Durante este periodo, salieron a la luz los números 259-260 y 261-262 del *Boletín de la Academia Colombiana* correspondientes al primero y segundo semestres de 2013. En el momento se está recogiendo material para un número dedicado a los homenajes y fallecimientos de don José Joaquín Montes Giraldo y don Santiago Díaz Piedrahíta y para un número extraordinario dedicado a los homenajes de escritores importantes como son: la muerte del nobel Gabriel García Márquez, y los cien años de Octavio Paz, Carlos Martín y Julio Cortázar. Como se está publicando el pdf del Boletín en la página de la Academia y están sobrando muchos ejemplares en formato físico, se reducirá el tiraje de 500 que se venían imprimiendo, a la mitad (250 ejemplares).

Vocabulario Técnico

La Comisión de Vocabulario Técnico bajo la dirección de don Hernando Groot Liévano ha seguido estudiando el *Léxico ecológico y ambiental de Colombia*. Los artículos correspondientes a las letras **A** y **B** ya se han publicado en el *Boletín de la Academia Colombiana*. En la actualidad, se trabaja en la letra **C**. La vacante dejada por don Santiago Díaz Piedrahíta, quien representaba a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, fue ocupada por el ingeniero Jorge Arias de

Greiff. También en marzo de este año, el ingeniero Carlos Sanclemente Orbegozo, representante de la Academia Colombiana de Historia, renunció a la comisión por encontrarse enfermo, actualmente no hay delegado de esa corporación.

Comisión de Lingüística

La comisión de Lingüística dirigida por don Juan Carlos Vergara Silva se ha reunido 10 veces y ha tratado temas relacionados con las obras académicas, recientemente publicadas, y continua preparando un diccionario de modismos, que se trabajará en colaboración con la RAE y con la ASALE. Además ha organizado al edición del Vigía del idioma números 31, 32, 33 y 34.

Biblioteca

En este periodo, La oficial de Biblioteca, Luz Marina Pinilla García, continuó con el convenio suscrito con la Biblioteca Nacional. En el momento se está terminando el periodo de restauración y conservación de los manuscritos de Rafael Pombo, para iniciar próximamente con la digitalización. El día 6 de agosto de 2013 se entregaron, además, los cuadernos pertenecientes a doña Soledad Acosta de Samper, para someterlos al mismo tratamiento. Para continuar con este convenio, la Oficial de Biblioteca, asistió a la jornada académica dictada por la Biblioteca Nacional, cuyo tema principal fue la presentación y organización de patrimonio bibliográfico y documental, ya que nuestra biblioteca también pertenece a la red de bibliotecas de Patrimonio.

Terminó la reorganización de la hemeroteca, de acuerdo con las pautas dadas por la Biblioteca Nacional y se continuó con la catalogación e inclusión de nuevos registros en la base de datos. Continuó con la inclusión, en base de datos, del fondo Mario Germán Romero, además del registro e inventario de los documentos pertenecientes a este Fondo, del cual se hizo la inauguración formal. Siguiendo con la política de reorganización, inició el inventario y rotulación del Fondo Rubén Páez Patiño, haciendo una pequeña base de datos igual a la que tiene en la actualidad el Fondo Mario Germán Romero, para que pueda ser consultado fácilmente, mientras se incluyen, definitivamente, los registros en base de datos. De este Fondo, a la fecha, llevamos 1900 inventariados y se estima que sean unos 3000 títulos. Aprovechando este inventario, se han reparado las carátulas más deterioradas o hecho, de manera muy rústica, las que faltan, además de una restauración precaria de los libros descuadernados.

La Oficina de Información y divulgación

La Oficina de Información y divulgación a cargo del profesor Cleóbulo Sabogal, informa que diariamente, se atendieron, en promedio, cuarenta consultas, vía telefónica, sobre diversas cuestiones lingüísticas. Que casi a diario se han absuelto consultas idiomáticas por carta y correo electrónico. Copia de todas las respuestas se guarda en el archivo. Algunas son seleccionadas por el director del *Boletín de la Academia Colombiana* para publicarlas en la sección «Vida del idioma». También ha atendido a estudiantes y profesionales en general, como periodistas, profesores y correctores de estilo, que vinieron a realizar consultas o investigaciones. Por solicitud expresa de algunos programas radiales y televisivos, como de Señal Colombia, Radiónica, Blu Radio y Caracol Radio, se dieron opiniones y conceptos idiomáticos. Ha dictado algunas conferencias a estudiantes universitarios, por ejemplo, del Politécnico Grancolombiano y de la Universidad del Tolima. Se han seguido redactando recensiones y otros textos para el *Boletín de la Academia Colombiana*, así como el artículo «La gente consulta» para el *Vigía del Idioma*.

Finanzas

Nuestra síndica, doña Patricia Buitrago nos informa que para el año 2013 se recibió un presupuesto de \$268.163.652.00 del cual se ejecutó el 50% en el segundo semestre. Que en el 2014 sobre un presupuesto de \$277.163.652.00 se ejecutó en el primer semestre \$138.481.826.00. Además que se ha dado cumplimiento oportuno al pago de los aportes de seguridad social, de los aportes parafiscales, de la matrícula mercantil y a la dirección de impuestos nacionales.

Obituario

Lamentamos informar que durante este período han fallecido los académicos:

Álvaro Mutis, Nicolás del Castillo Mathieu, Vicente Landínez Castro, José Joaquín Montes Giraldo, Santiago Díaz Piedrahíta y Álvaro Valencia Tovar.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

COMISIÓN DE LINGÜÍSTICA

Por

Juan Carlos Vergara Silva*

Informe agosto 2013 - agosto 2014

1. Durante este período la Comisión se ha reunido siete veces.
2. Se publicaron tres números del Vigía del Idioma, números 30, 31 y 32.

Se incorporó la sección el Rincón de Pulgar, propuesta de la académica Teresa Morales de Gómez.

3. Entre las actividades realizadas por la Comisión se resaltan las siguientes:
 - a. Propuesta de biografías de filólogos y gramáticos de Colombia con destino a la página web de la Corporación.
 - b. Presentación de obras de académicos:
 1. «Las hojas de las plantas como envoltorio de alimentos» de don Santiago Díaz Piedrahíta.
 2. «Palabras junto al fogón» de don Lácides Moreno Blanco.
 - c. Participación en el VI Congreso Internacional de la lengua española en Panamá: 20 al 23 de octubre de 2013.

Don Santiago Díaz Piedrahíta presentó su ponencia «El uso inapropiado de los vocablos científicos».

Don Juan Carlos Vergara Silva presentó su ponencia «Lectura, memoria y educación contemporánea».

* Coordinador. Bogotá, 11 de agosto de 2014.

- d. Actualización de los créditos de la nómina de Académicos entre el 2002 y el 2014 con destino a la nueva edición del Diccionario General de la lengua española.
- e. Presentación del libro *El buen uso del español*, última obra lingüística panhispánica.
- f. Homenaje a la memoria de académicos fallecidos, miembros de la Comisión de Lingüística:
 - José Joaquín Montes Giraldo.
 - Santiago Díaz Piedrahíta.
- g. Participación del Coordinador de la Comisión, don Juan Carlos Vergara Silva en el XI Congreso de Lingüística Internacional, en la Universidad de Navarra, 21 al 23 de mayo de 2014.
Presentó la ponencia: «La complejidad y el caos, fundamentos de una mirada de los estudios lingüísticos panhispánicos.»
- h. Presentación de la Maestría en Lingüística Panhispánica de la Universidad de La Sabana.
- i. Participación en la celebración de los veinte años de entrega del Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana.
Don Edilberto Cruz Espejo.
Don Juan Carlos Vergara Silva.
- j. Proyectos:
 - Continuación del Diccionario de Colombianismos.
 - Presentación de la planta y metodología del Diccionario de Modismos y frases hechas de Colombia.
 - Incorporación de la antología de filólogos y gramáticos de Colombia, Siglos XIX y XX.
 - Publicación de tres Vigías del idioma en el segundo semestre de 2014.
 - Activación del Convenio entre la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Cervantes.
 - Activación del Convenio entre la Academia Colombiana de la Lengua y la Universidad de La Sabana.

COMISIÓN DE VOCABULARIO TÉCNICO

Léxico ecológico y ambiental de Colombia

C (primera parte)

cabaña. Casa pequeña y rústica destinada al descanso.

cabezuela. Inflorescencia de flores sésiles asentadas sobre un eje corto y ensanchado. ~ **Capítulo.**

cabildo. Cuerpo o comunidad de individuos que se reúnen para un fin.

— **verde.** Organización civil constituida por iniciativa ciudadana en veredas y municipios para conservar o proteger el medioambiente, manejar sus recursos naturales, promover la participación y ejercer veeduría frente a las autoridades y entes privados.

cableado. Instalación o tendido de cables.

cabuya. Fique. ||2. Fibra extraída del fique para elaborar cuerdas y costales.

cabuyal. Terreno plantado de fiques.

cacao. Árbol esterculiáceo del género *Theobroma*, de cuyos frutos se extrae el cacao. ||2. Semilla de este árbol de la que se obtiene la manteca de cacao, la cocoa y demás ingredientes del chocolate.

cacaotero, ra. [Persona, empresa] Que cultiva y comercializa cacao. ||2. Del cacao.

cacerolazo. Protesta popular en la que se hacen sonar cacerolas y otros objetos domésticos.

cachivera. Terreno pantanoso en medio de la selva.

cacto. Planta cactácea, generalmente xerófita, de tallos suculentos, globosos, columnares o aplastados, cubiertos de espinas.

cadaverina. Sustancia formada por la decarboxilación de la lisina durante la putrefacción de los tejidos animales.

cadena. Serie de hechos entrelazados.

— **alimentaria.** Secuencia de organismos que producen, consumen y descomponen las sustancias alimenticias a través de la cual, en una comunidad, se produce un flujo de materia y energía. ~ **Cadena trófica.**

— **ambiental.** Conjunto de formas o eslabones de transferencia de energía dentro de un ecosistema.

— **trófica.** Conjunto lineal de relaciones nutritivas entre los distintos niveles tróficos de un ecosistema.

cadillo. Fruto pequeño o semilla que se adhiere a la ropa o al pelo de los animales.

caducifolio, lia. Que no conserva las hojas todo el año.

cafetero, ra. Propio del café.

cafeto. Arbusto rubiáceo perennifolio del género *Coffea*, cuyas semillas, fermentadas y tostadas, proporcionan el café.

caficultor, ra. [Persona] Que cultiva el cafeto.

caficultura. Cultivo del café.

cal. Óxido de calcio.

— **apagada.** Producto obtenido por hidratación de la cal viva, abundante en hidróxido de calcio.

— **viva.** Óxido de calcio obtenido por calcinación de la piedra caliza.

calaguala. Helecho polipodiáceo que invade los potreros. ~ **Calahuala.**

calcita. Mineral exfoliable del grupo de los carbonatos (CaCO_3), de origen sedimentario o hidrotermal.

calamiforme. Fistuloso.

cálamo. Tallo herbáceo hueco, blando y sin nudos.

calcícola. Que prospera en suelos calizos.

calcífugo, ga. Incompatible con un medio calizo.

calcívoro, ra. [Alga] Que disuelve parcialmente el carbonato de calcio sobre el que habita.

caldo. Líquido que resulta de cocer o mezclar algo.

— **bordelés.** Preparación antifúngica utilizada para combatir el mildiú y elaborada con sulfato de cobre y una suspensión acuosa de hidróxido cálcico.

calefacción. Generación y transmisión del calor por radiación con el fin de producir un cambio en la temperatura.

calendario. Sistema de referencia del tiempo.

calentamiento. Acción o efecto de calentar.

— **global.** Calentamiento progresivo y acelerado de la temperatura terrestre debido al efecto invernadero y al desgaste de la capa de ozono generado por compuestos fluorocarbonados u otros gases.

caleta. Lugar secreto usado por los delincuentes para diversos fines ilícitos. ||2. Entrada pequeña del mar en una bahía.

calicata. Excavación que se hace para determinar la naturaleza del subsuelo o buscar un mineral.

caliche. Depósito estratiforme de carbonato de calcio que se hace en el suelo por el ascenso del agua por capilaridad y su posterior evaporación.

calidad. Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a algo.

— **del agua.** Conjunto de las características organolépticas, físicas, químicas y microbiológicas que hacen potable el agua.

— **del aire.** Conjunto de las características y condiciones de la concentración de los elementos que componen el aire y le hacen respirable.

— **alimentaria.** Conjunto de características nutricionales de los alimentos y las dietas.

— **del medioambiente.** Estado de las condiciones ecológicas en un ambiente, de acuerdo con las normas e índices de calidad ambiental. ~ **Calidad ambiental.**

— **del paisaje.** Grado de excelencia en las características visuales, olfativas y auditivas del ambiente. ||2. Mérito para que un ambiente dado no sea alterado o destruido y su esencia se conserve.

— **del suelo.** Atributo del suelo que determina su clase de empleo o su vulnerabilidad.

— **de vida.** Medida del grado de desarrollo de una sociedad que permite a sus ciudadanos el disfrute de las libertades económicas, sociales, políticas y culturales.

calima. Suspensión en la atmósfera de partículas pequeñas y secas, invisibles a simple vista, pero tan numerosas que dan al cielo aspecto opalescente. ~ **Calina.**

caliza. Roca sedimentaria de origen biológico, químico o mixto con alto contenido de carbonato de calcio.

— **arcillosa.** Caliza que contiene hasta un 25 % de arcilla.

— **arenosa.** Caliza que contiene hasta un 25 % de granos de cuarzo.

— **bioclástica.** Caliza formada por una aglomeración de fósiles o de fragmentos de fósiles de tamaño inferior a 3 mm.

calizo, za. Que contiene cal o que abunda en carbonato de cal.

calle. Vía que va de oriente a occidente y cruza perpendicularmente las carreras.

calor. Energía en tránsito debida a una diferencia de temperatura en un sistema.

caloría. Promedio del calor necesario para elevar en 1 °C la temperatura de un gramo de agua a 15 °C. ~ **Caloría gramo.**

camalote. Conjunto de plantas que arrastra la corriente en los ríos.

camaronero, ra. Propio de los camarones y de su cultivo. ||2. [Barco] Dedicado a las faenas de pesca del camarón y de otros crustáceos.

camaronicultura. Cría y cultivo de camarones en estanques especializados naturales o artificiales.

cambio. Acción o efecto de cambiar.

— **climático.** Alteración del clima atribuida directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera y afecta la variabilidad natural del clima.

cámbium. Zona anular meristemática responsable del crecimiento en grosor situada entre el leño y el líber y que produce leño hacia el interior y corteza hacia el exterior.

Cámbrico. Primero en antigüedad de los seis sistemas en que se divide el Paleozoico y que duró entre los 570 y los 500 millones de años antes del presente.

campuche. Lugar improvisado hecho con cartones y otros materiales para pasar la noche.

camellón. Vía pública amplia generalmente arbolada.

campesinado. Estrato social que habita en el campo y depende económicamente de las actividades agrícolas para vivir.

campesino, na. Del campo.

campilobacteriosis. Enfermedad humana y animal causada por *Campylobacter fetus* y que ocasiona abortos en el ganado.

campo. Terreno extenso y laborable fuera de un poblado.

— **electromagnético.** Combinación de campos de fuerza eléctricos y magnéticos que ocurren de forma natural como inducida.

— **petrolífero.** Reunión, en una zona, de varios yacimientos de petróleo.

canal. Cauce artificial para la conducción de agua. ||2. Parte más profunda de la entrada de un puerto.

canaleta. Conducto que recibe o vierte agua en los tejados. ||2. Estructura para proteger cables eléctricos.

cananguchal. Bosque de pantano frecuente en suelos anegados y turbosos de los valles aluviales y terrazas bajas de la Amazonia.

canasta. Canasto.

canasto. Recipiente de mimbre, esparto o bejuco utilizado para transportar alimentos o guardar objetos.

cáncer. Tumor amorfo y voluminoso que se produce en los órganos vegetativos de muchas plantas.

canchal. Lugar al descubierta donde se acumulan grandes bloques de roca.

caneca. Cubo de basura. ||2. Recipiente de plástico u hojalata utilizado para transportar líquidos.

caney. Cobertizo sin paredes y cubierto de paja, hojas de palma u otros materiales.

cansancio. Fatiga, hastío.

— **del suelo.** Esterilidad progresiva que se manifiesta en casos de cultivo repetido.

cantera. Excavación y conjunto de labores a cielo abierto orientadas a la extracción de rocas y minerales.

cantil. Borde de un despeñadero.

cantina. Recipiente metálico cilíndrico con tapa empleado para transportar leche.

canto. Fragmento de un mineral o de una roca sin distinción de forma ni tamaño. ~ **Guijarro.**

— **errático.** Fragmento de roca arrastrado por un glaciar a gran distancia de su sitio de origen, por lo que aparece sobre materiales ajenos a los de su procedencia.

— **rodado.** Canto redondeado por haber sido arrastrado largo tiempo por acción del agua.

caña. Tallo ampliamente fistuloso y con nudos manifiestos.

cañabrava. Planta poácea silvestre cuyos tallos se emplean en construcción y en la elaboración de objetos artesanales.

cañada. Cauce poco profundo con orillas de pendiente suave y que lleva agua solamente durante la época lluviosa. ||2. Espacio de tierra entre dos alturas cercanas.

cañero, ra. [Persona] Que se dedica al cultivo de la caña de azúcar.

caño. Curso de caudal irregular y lento que sirve de desagüe a ríos y lagunas en las regiones bajas.

cañón. Paso estrecho o garganta profunda entre dos montañas.

cañuto. Entrenudo.

capa. Zona superpuesta a otra u otras con las que forma un todo.

— **de mezcla.** Capa superficial del mar con temperatura próxima a la de la superficie generada por acción del oleaje o del viento.

— **de ozono.** Región situada entre los 15 y los 30 km de la estratósfera, abundante en ozono, que protege la vida terrestre al filtrar y atenuar la irradiación ultravioleta proveniente del sol.

capacho. Conjunto de brácteas de la mazorca del maíz. ~ **Amero.**

capacidad. Oportunidad de realizar algo y magnitud de esa realización.

— **de autodepuración.** Cualidad de los ríos y masas de agua de mantener las condiciones de calidad del flujo.

— **de cambio.** Magnitud del intercambio de iones entre la superficie de las partículas coloidales de suelo y el agua que las rodea. ||2. Adaptabilidad de un organismo a las variaciones del medio en que vive.

— **de carga.** Capacidad de un terreno de soportar un nivel o intensidad de uso sin alterar sus características ecológicas. ||2. Tránsito máximo que resiste una vía sin erosionarse. ||3. Aforo máximo de un recinto sin aparentar estrujamiento.

— **de recuperación.** Potencial de un sistema natural de reponerse después de una perturbación.

— **de regeneración.** Capacidad de un entorno de alcanzar un estado biológico más avanzado tras sufrir una perturbación.

— **de soporte.** Capacidad de un hábitat de resistir la densidad creciente de una especie.

— **de sustento.** Capacidad máxima de animales de una o más especies que puede soportar un área determinada en la época más desfavorable del año.

capítulo. Inflorescencia botrítica de flores sésiles ubicadas sobre un receptáculo que puede estar rodeado de numerosas brácteas.

cápsula. Fruto seco sincárpico que se abre para liberar las semillas.

capullo. Yema floral a punto de abrirse. ||2. Envoltura que protege las larvas de algunos insectos.

CAR. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.

carácter. Conjunto de cualidades de un individuo o colectividad. ||2. Propiedad hereditaria entre individuos de una especie.

— **adquirido.** Peculiaridad no hereditaria en la composición, fisiología o conducta de un individuo.

— **apomorfo.** Carácter de una especie biológica derivado de un ancestro del cual ha evolucionado. ~ **Carácter derivado.**

— **congénito.** Carácter adquirido que se manifiesta desde el nacimiento.

— **dominante.** Carácter determinado por un gen dominante y que se manifiesta en un híbrido proveniente de dos líneas puras.

— **específico**. Carácter que se manifiesta de manera constante en una especie.

— **hereditario**. Carácter transmitido por herencia.

— **ligado al sexo**. Carácter que se transmite por un gen ubicado en los cromosomas sexuales.

— **plesiomorfo**. Carácter heredado de los antecesores filogenéticos de un organismo y que no se ha perdido en el curso de la evolución.

— **recesivo**. Carácter producido por un gen recesivo que se manifiesta solamente en el fenotipo de un individuo homocigótico.

carbohidrato. Hidrato de carbono.

carbón. Combustible fósil sólido que contiene entre un 30 y un 96% de carbono. ||2. Enfermedad fúngica causada por especies de *Ustilago* cuyas esporas de color negro se aglomeran a manera de hollín. ~ **Carboncillo**.

— **vegetal**. Carbón obtenido por destilación seca de la madera. ~ **Carbón de palo**.

carbonato. Sal o éster del ácido carbónico. ||2. Anión resultante de la disociación del ácido carbónico y de sus sales.

— **cálcico**. Sal cálcica del ácido carbónico usada en la construcción, fabricación de cemento, abono y otros productos químicos.

Carbonífero. Quinto periodo del Paleozoico que abarca entre 350 y 300 millones de años antes del presente.

carbono. Elemento de símbolo C, que sirve de base a la química orgánica y que se utiliza en la industria.

carboxilación. Reacción química en la que un compuesto organometálico se combina con el anhídrido carbónico para formar un anión carboxilato.

carburación. Enriquecimiento de un gas por adición de un compuesto de carbono. ||2. Mezcla del combustible con aire en los motores de explosión.

carburante. Mezcla de compuestos orgánicos, en su mayoría hidrocarburos, utilizada como combustible en los motores de explosión. ~ **Gasolina**.

cárcava. Canal excavado por las aguas en cuevas y barrancos.

carcinógeno, na. Que puede producir cáncer.

cardenillo. Capa verdosa formada por el carbonato básico de calcio al corroer el cobre en un ambiente húmedo.

CARDER. Corporación Autónoma Regional de Risaralda.

CARDIQUE. Corporación Autónoma Regional del Canal del Dique.

cardo. Planta suculenta poco lignificada, de tallos globosos, columnares o aplanados y generalmente espinosos, de la familia de las cactáceas. ~ **Cardón.**

cardonal. Masa de vegetación dominada por cardos y otras plantas espinosas. ||2. Terreno poblado de cardones.

carey. Tortuga marina protegida cuyo caparazón se utilizaba para elaborar objetos artesanales o de joyería.

carga. Masa de sedimentos que un río transporta por sección y unidad de tiempo.

— **contaminante.** Cantidad de un agente adverso al medioambiente contenida en los residuos sólidos o líquidos.

cariograma. Fórmula que expresa el número, forma y tamaño de los cromosomas en cualquier especie.

cariología. Parte de la citología que estudia el núcleo y sus componentes.

cariotipo. Conjunto de cariogramas semejantes por el número, tamaño y forma de los cromosomas, ordenado por pares homólogos y en sucesión decreciente de tamaño.

carmín. Pigmento rojo obtenido de la cochinilla por extracción con agua caliente y precipitación del extracto de alúmina.

carnicería. Sitio donde se vende carne para el abasto público.

carnívoro, ra. [Animal] Que consume carne de manera habitual y preferente.

caroteno. Pigmento liposoluble que forma parte de la clorofila y sirve como vitamina.

carpa. Tienda de campaña. ||2. Cubierta de tela que sirve para proteger un lugar o para cubrir un vehículo.

carpófago, ga. [Animal] Que se alimenta de frutos.

carpología. Parte de la morfología vegetal que se dedica al estudio del fruto.

carranchín. Afección cutánea provocada por un ácaro. ~ **Carranchil, sarna.**

carrera. Vía pública que va de norte a sur.

carreteable. Sendero estrecho y de tierra por el que pueden transitar vehículos.

carretera. Vía pública diseñada para el tránsito de vehículos.

— **destapada.** Carretera sin asfaltar.

carretilla. Carreta de mano para transportar materiales.

carril. Zona delimitada en las vías para una fila de vehículos. ||2. Cada una de las barras que en forma paralela sustentan los trenes en las vías. ||3. Huella que deja el arado.

carrilera. Carril, vía férrea.

carro. Automóvil.

— **de la basura.** Vehículo dedicado a la recolección de basuras.

carroñero, ra. [Animal] Que se alimenta de carroña.

carrotanque. Vehículo utilizado para transportar líquidos.

CARSUCRE. Corporación Autónoma Regional de Sucre.

carta. Escrito que sirve para comunicarse.

— **Mundial de la Naturaleza.** Documento aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1982, en el que se proclaman los principios de conservación que deben guiar y juzgar cualquier acto que afecte la naturaleza.

cartel. Organización dedicada al tráfico ilegal. ||2. Organización legal o tácita que viola la competencia. ~ **Cártel.**

cartilla. Cuaderno impreso que trata de forma breve y sencilla un tema.

— **ambiental**. Folleto destinado a educar en aspectos propios del medioambiente.

cartografía. Técnica de trazar mapas y ciencia que los estudia.

cartográfico, ca. De la cartografía.

cartón. Lámina gruesa y dura de pasta de papel.

cartonero, ra. [Persona] Que busca y recoge papeles, cartones y otros desechables en las calles.

CAS. Corporación Autónoma Regional de Santander.

casa. Construcción destinada a la vivienda.

casabe. Tortilla elaborada con harina de yuca brava. ~ **Cazabe.**

casalote. Vivienda rústica e inacabada.

cascada. Caída de agua de cierta altura.

cascajal. Lugar donde abunda el cascajo.

cascajo. Conjunto de fragmentos de piedra y otros materiales.

cascarilla. Cáscara de algunos frutos como la del café.

casco. Parte central de una ciudad.

— **histórico.** Parte de una ciudad asociada con su fundación e historia.

— **urbano.** Conjunto de edificaciones de una ciudad hasta donde termina su perímetro.

cascode. Conjunto de escombros que se pueden emplear en nuevas obras.

caseína. Proteína de la leche.

caserío. Asentamiento formado por un grupo reducido de casas.

casmófito, ta. [Planta] Propio de los peñascos.

casquete. Superficie esférica limitada por un círculo menor.

— **glaciar.** Manto de hielo que cubre las cumbres de un macizo montañoso. ~ **Nevado.**

— **polar.** Manto de hielo que cubre la superficie de los polos.

castrar. Extirpar los órganos sexuales.

cata. Excavación pequeña que se hace para exploración geológica o minera.

cataclismo. Trastorno ambiental grave producido por un fenómeno natural.

catálisis. Proceso químico en el que la velocidad de una reacción está influida por un catalizador.

catalizador. Molécula orgánica o inorgánica que acelera la velocidad de una reacción sin alterar sus productos.

catastral. Del catastro.

catastro. Censo o padrón estadístico de los terrenos.

catástrofe. Suceso trágico de grandes proporciones que afecta el orden regular de las cosas.

catastrofismo. Teoría según la cual a lo largo de la historia de la tierra sucedieron episodios catastróficos que afectaron la biota y alternaron con periodos de calma.

categoría. Cada una de las clases en que se divide una actividad o sistema.

— **toxicológica.** Rango internacional de los plaguicidas que indica su grado de toxicidad para el ambiente y la salud humana. Se mide así: I: extremadamente peligroso; II: altamente peligroso; III: moderadamente peligroso; y IV: ligeramente peligroso.

catival. Formación vegetal caracterizada por el predominio del cativo (*Prioria copaiifera*), frecuente en la región del Darién.

caturra. Variedad de cafeto de porte bajo y abundante producción.

caucasoides. Grupo étnico en el que el color de la piel varía del blanco al moreno, los labios son delgados y el cabello es fino y liso, con tendencia a ondularse. ~ **Blanco.**

cauce. Lecho de los ríos y arroyos.

— **aluvial.** Cauce inestable situado sobre material sedimentario suelto.

— **natural.** Franja de terreno que ocupan las aguas de una corriente cuando alcanzan su máximo nivel por efecto de las crecientes.

cauchero, ra. Del caucho.

caucho. Politerpeno de fórmula (C_5H_8), presente en el látex de varias especies vegetales y con propiedades elásticas.

— **artificial IR.** Caucho sintético constituido por cis-propileno, obtenido por polimerización en disolución y con propiedades similares a las del caucho natural.

caudal. Cantidad de agua que mana de un pozo o corre por un cauce.

— **afluente.** Caudal que fluye de un cuerpo de agua o de un curso de agua a un acuífero, a un lago, un embalse o un depósito similar.

— **de estiaje.** Caudal de una corriente durante un periodo seco prolongado. ~ **Caudal de verano.**

— **ecológico.** Caudal mínimo necesario para mantener el hábitat y su entorno en buenas condiciones, con base en las necesidades de las poblaciones humanas, animales y vegetales, así como para mantener su estabilidad.

— **efluente.** Caudal que sale de un cuerpo de agua, lago, embalse, cuenca o sistema acuífero.

— **sólido.** Volumen de sedimentos o sólidos que pasa por una sección transversal de una corriente de agua en una unidad de tiempo y que se usa como parámetro para estimar el grado de erosión.

caulescente. [Planta] Con tallo diferenciado.

caulinar. Del tallo.

caulirrésula. Planta coronada por una roseta de hojas caulinares.

caulirrosuleto. Formación de plantas en la que predominan las que tienen rosetas estipitadas.

cáustico, ca. Que quema o destruye los tejidos.

cautiverio. Privación a un animal de vivir libremente en su hábitat natural.

cavar. Mover o levantar [la tierra] con algún instrumento o máquina.

caverna. Concavidad profunda subterránea o entre las rocas.

cavidad. Espacio hueco en el interior de una roca o de la corteza terrestre.

cayo. Isla arenosa rasa, a veces anegadiza, frecuentemente poblada de palmas y mangles.

caza. Acción de cazar.

— **científica.** Caza que se practica únicamente con fines de investigación o estudio.

— **comercial.** Caza, o actividad conexas a su ejercicio, que se realiza para obtener beneficio económico.

— **deportiva.** Caza que se practica como recreación y sin fines lucrativos.

— **de control.** Caza que se realiza con el fin de regular la población de una especie silvestre cuando así lo requieren circunstancias de orden social, económico o ecológico.

— **de fomento.** Caza que se realiza para adquirir individuos de la fauna silvestre con el fin de establecer criaderos o cotos de caza.

— **de subsistencia.** Caza que tiene por objeto proporcionar alimento a quien la ejecuta y a su familia, por lo cual no requiere permiso, pero debe practicarse de forma que no se cause deterioro a la especie capturada.

— **ilegal.** Caza que busca perseguir, acosar, aprehender o matar individuos de la fauna o recolectar sus productos sin las autorizaciones de la ley.

ceba. Alimentación abundante para engordar el ganado.

cebo. Alimento real o simulado que se emplea para atraer animales y capturarlos.

cebú. Variedad de ganado, originaria de Asia, caracterizada por la giba adiposa de su lomo.

CCCP. Centro de Control de Contaminación del Pacífico, dependencia de la Dirección Marítima y Portuaria (Dimar) para el control de la contaminación del mar en el océano Pacífico.

CCO. Comisión Colombiana de Oceanografía.

CDA. Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente de la Amazonia.

CDMB. Corporación Autónoma Regional de Defensa de la Meseta de Bucaramanga.

cecidia. cecidio.

cecidio. Formación hipertrófica de los tejidos vegetales causada por otra planta o por un animal. ~ **Agalla.**

ceiba. Árbol bombacáceo frecuentemente ensanchado con el tronco en su base.

ceibal. Lugar plantado de ceibas o ceibos.

ceibo. Árbol papilionáceo notable por su estructura, follaje y florescencia.

ceja. Cumbre de un monte o sierra.

celeste. Del cielo.

celo. Época de apetito sexual [en los animales].

célula. Unidad fundamental de los seres vivos capaz de reproducirse.

— **solar.** Celda fotovoltaica en la que la radiación solar incide y se convierte en energía eléctrica directa. ~ **Celda solar.**

celulosa. Sustancia glucosídica de fórmula $(C_6H_{10}O_5)_n$, abundante en las paredes celulares y que sirve de materia prima para muchos productos.

cementerio. Terreno, generalmente cercado, destinado a enterrar cadáveres. ||2. Lugar en que se acumulan materiales o productos inservibles.

cemento. Conglomerante que se obtiene por molturación de un clínquer y determinados aditivos.

— **(de) Pórtland.** Cemento que se obtiene por molturación conjunta de su clínquer y de la cantidad adecuada de regulador de fraguado.

— **puzolánico.** Cemento hidrofílico producido por la mezcla íntima de puzolana (ceniza volcánica, pómez, obsidiana, hidrato de cal, arcillas activadas o residuos agrícolas finamente molidos).

cenagal. Lugar abundante en cieno.

cenagoso, sa. Lleno de cieno.

cenit. Intersección de la vertical de un lugar con la esfera celeste por encima del observador. ~ **Cénit.**

ceniza. Residuo de la combustión de una sustancia.

— **volcánica.** Ceniza, con granos menores de 2 mm, expulsada durante una erupción volcánica.

cenobio. Conjunto de células de algas, de origen común y pertenecientes a la misma generación, que se agrupan en una forma determinada y constante para su especie.

cenosis. Comunidad en la que conviven dos o más especies de animales dominantes.

Cenozoico. Era geológica que va del final del Mesozoico, hace unos 65 millones de años, hasta el presente.

censar. Registrar un censo. ||2. Hacer un censo.

censo. Enumeración y clasificación completa de una población en un momento dado.

— **agropecuario.** Censo destinado a la obtención de datos pertinentes a los sistemas productivos agrícolas para su análisis y aplicación.

— **muestral.** Censo realizado con base en una muestra representativa de una población.

centella. Rayo, chispa eléctrica.

centígrado, da. [Termómetro] Que se ajusta a la escala Celsius.

centilitro. Medida de capacidad equivalente a una centésima de litro.

centímetro. Centésima parte de un metro.

centimorgan. Distancia que separa dos genes entre los que existe un 1 % de probabilidad de recombinación y que depende del tamaño del genoma.

central. Instalación en la que se produce algo.

— **eléctrica.** Sistema de una o más máquinas generadoras de electricidad.

— **hidroeléctrica.** Central para la generación de energía eléctrica con base en la energía potencial del agua retenida en un embalse.

— **térmica.** Central para la producción de energía eléctrica por aprovechamiento de la energía liberada por combustión de carbón, gas natural o fuelóleo. ~ **Termoeléctrica.**

— **de abastos.** Instalación para el mercadeo, a gran escala, de productos agropecuarios.

centro. Lugar de donde parten o adonde convergen acciones distintas.

— **administrativo.** Sede de las instituciones de gobierno de los diferentes órdenes territoriales.

— **comercial.** Centro, administrado como una unidad, donde se agrupan establecimientos diversos que venden bienes y servicios.

— **de salud.** Centro en el que se prestan servicios médicos básicos.

— **empresarial.** Centro adecuado para el funcionamiento de oficinas o empresas de bienes y servicios.

— **urbano.** Centro principal de un municipio, caracterizado por la presencia de instituciones de gobierno, administración y servicios públicos.

cepa. Parte del tronco que entre la tierra se une a las raíces. ||2. Grupo de organismos emparentados y con ascendencia común.

CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

cera. Sustancia sólida que recubre los órganos externos de algunas plantas.

cerca. Tapia, vallado o alambrado que resguarda un terreno.

— **viva.** Cercado de arbustos o de árboles que se utiliza para cortar el viento, para dividir lotes y marcar linderos o para impedir el paso de personas y animales.

cercar. Rodear un lugar para resguardarlo y separarlo de otros.

cerdo. Mamífero doméstico cuya carne se aprovecha en la alimentación humana.

cereal. Planta gramínea que produce granos farináceos.

ceró. Cantidad nula.

— **absoluto.** Temperatura mínima alcanzable que corresponde a $-273,15$ °C.

cerramiento. Cercado o división que separa un terreno.

cerrejón. Cerro de pequeñas dimensiones.

cerril. [Ganado] No dominado.

cerro. Elevación aislada de tierra y de menor altura que un monte o una montaña.

certificación. Acción o efecto de certificar.

— **CITES.** Certificación mediante la cual la autoridad ambiental autoriza la importación, exportación, comercialización y aprovechamiento de fauna y flora silvestres protegidas por la Convención sobre Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres.

certificado. Documento que certifica o da constancia de un hecho.

— **de emisión de gases.** Certificado para el control de las emisiones atmosféricas, por ejemplo, las generadas por automóviles.

— **de incentivo forestal (CIF).** Certificado que otorga un incentivo económico por promover plantaciones forestales de carácter protector o productor en zonas de aptitud forestal o por conservar un bosque natural poco o nada intervenido.

— **verde.** Certificado que garantiza el origen ecológico de un producto agrícola.

cesalpináceo, a. De la familia de las plantas leguminosas (árbol, arbusto, bejuco o hierba) cuyas hojas son compuestas, frecuentemente pinnadas y las flores son zigomorfas con ovario súpero unicarpelar y fruto generalmente en legumbre.

césped. Hierba menuda y tupida que cubre un terreno.

cespitoso, sa. [Planta] Que forma césped por amacollarse y crecer muy próxima a otras.

cetaria. Vivero en comunicación con el mar destinado a la cría de crustáceos.

cetario. Lugar en que las ballenas y otros vivíparos marinos tienen a sus hijos y los crían.

cetrería. Arte de criar y domesticar aves rapaces destinadas a la caza.

chacra. Granja pequeña (en América meridional).

chalé. Vivienda de una a tres plantas con jardín alrededor. ~ **Chalet.**

chamba. Zanja o vallado.

chamico. Arbusto solanáceo del género *Brugmansia*, rico en alcaloides, cuyos frutos se usan como narcótico [burundanga]. ~ **Borrachero, cacao sabanero.**

chamizo. Árbol o leño medio quemado o seco.

chamuscar. Quemar algo superficialmente.

chanchó, cha. Cerdo, puerco.

chaparral. Lugar poblado de chaparros.

chapparó. Árbol malpigiáceo del género *Curatella*, propio de lugares planos y secos.

chaparrón. Lluvia fuerte y de poca duración.

charco. Hoyo o cavidad que acumula agua u otro líquido.

chatarra. Escoria de hierro. ||2. Conjunto de metales de desecho.

chatarrería. Lugar donde se negocia con chatarra.

chersophytia. Terreno seco, independientemente del clima.

chicle. Gomorresina que fluye de la corteza del níspero o zapote y que se usa como masticatorio.

chiflón. Viento colado o corriente sutil de aire.

chimenea. Conducto generalmente vertical por el que circulan materiales magmáticos en un volcán. ||2. Conducto dispuesto para expulsar el humo resultante de una combustión.

chinche. Insecto hemíptero nocturno y hematófago, algunas de cuyas especies transmiten enfermedades como el mal de Chagas.

chorrera. Pequeña corriente de agua.

chorro. Porción de un líquido o un gas que sale a través de un orificio estrecho.

chubasco. Precipitación repentina intensa y de corta duración. ~ **Chaparrón.**

chucua. Terreno pantanoso o cenagoso por donde corre el agua en escasa cantidad. ~ **Lodazal.**

chuscal. Lugar en que abunda el chusque.

chusque. Gramínea de tallos largos, arqueados y nudosos, empleada en cestería y construcción.

cianofícea. Alga de color azul oscuro. ~ **Esquizofícea.**

CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal, jefe de Información y Divulgación de la Academia, a algunas consultas idiomáticas.

Aplicación

El empleo del sustantivo *aplicación* en vez de *solicitud* o *petición* es incorrecto y se debe al influjo del inglés. Lo mismo sucede con el verbo *aplicar* en lugar de *pedir* o *solicitar*.

Estos usos anómalos están censurados en el *Diccionario panhispánico de dudas*, de todas las academias de la lengua.

Apodos

Los apodos o alias se escriben en letra cursiva o itálica cuando acompañan al nombre propio. Ejemplos: Julián Ramos, *el Tuerto*; Martín Sánchez, alias *el Perro*.

Por otro lado, «el artículo que los antecede debe escribirse con minúscula por no formar parte de la denominación» (*Ortografía de la lengua española*, de la Real Academia Española).

En caso de que no se pueda usar la letra cursiva, hay que encerrarlos entre comillas latinas o españolas. Ejemplos: Ernesto «Che» Guevara.

Bullying

El anglicismo *bullying* se traduce por *intimidación*, *acoso escolar* o *matonismo*.¹

Además, en lugar del término *cyberbullying* debe emplearse en español la palabra *ciberacoso*, es decir, el «acoso por medio de mensajes electrónicos»² o «a través de internet».³

1 Cfr. María Moliner. *Neologismos del español actual*. Madrid: Gredos, 2013, p. 68; José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 154.

2 Moliner, *op. cit.*, p. 78.

3 *Clave*. *Diccionario de uso del español actual* [en línea], <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>>.

Por último, el vocablo *matoneo*, usado como voz equivalente de *bullying*, pertenece al lenguaje coloquial, conversacional o familiar. Relacionado con él está el verbo *matonear*, que el *Diccionario de americanismos* registra con este primer sentido: «Intimidar a *alguien* con una actitud agresiva y prepotente». ⁴

Caer en la cuenta

Es esta la forma tradicional y literaria. Al respecto, don Rufino José Cuervo, el más grande filólogo hispanoamericano, afirmó en 1867: «A cada paso y donde quiera notamos que se omite el artículo en la expresión *caer en la cuenta*, cuyo uso se nota en los ejemplos siguientes [...]». ⁵

Asimismo, el académico colombiano Roberto Restrepo sostuvo: «No se dirá **caer en cuenta**, sino **caer en la cuenta**». ⁶

Además, las obras lexicográficas más relevantes del español registran únicamente *caer en la cuenta*. Por ejemplo, la *Enciclopedia del idioma* (1958), de Martín Alonso; el *Diccionario general de la lengua española Vox* (1997), el *Diccionario del español actual* (1999), de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos; y el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Este último dice:

«CAER EN LA CUENTA (frase muy interesante porque no existe la expresión univocal exactamente equivalente). *Percatarse de pronto de algo que no se comprendía, no se sabía o no se había notado: 'No caí en la cuenta de quién era hasta que me habló de ti. Entonces caí en la cuenta de por qué no había querido venir'». ⁷

Y en la actual edición del *Diccionario de la lengua española*, vigesimotercera, de 2014, únicamente consta *caer en la cuenta*; lo mismo en el *Diccionario del estudiante* (2011) y en el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), obras de la Real Academia Española. Sin embargo, como el idioma es un organismo en constante evolución y «es la gente la que cambia y hace cambiar los idiomas», ⁸ en el *Diccionario panhispánico de dudas* fue aceptada la variante sin artículo:

4 Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. p. 1405.

5 Rufino José Cuervo. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987. Nro. 366, p. 391.

6 Roberto Restrepo. *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje*. 2.^a ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955. p. 309.

7 María Moliner. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1981. t. I, p. 829.

8 Luis Flórez. *Apuntes de español*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977. p. 146.

caer en (la) cuenta. ‘Darse cuenta de algo’. Esta locución verbal va siempre seguida de un complemento introducido por *de*: «Luego cayó en la cuenta *DE su error*» (GaMárquez Amor [Col. 1985]). En el habla esmerada, no debe suprimirse la preposición: ⊗«Viendo “La noche prohibida” se cae en la cuenta que desenfado no le falta» (Caretas [Perú] 26.12.96); debió decirse *se cae en la cuenta DE que*. Esta locución presenta dos variantes, con y sin artículo; la primera de ellas (*caer en la cuenta*) es la más extendida entre los hispanohablantes, mientras que la segunda (*caer en cuenta*) solo se documenta en algunos países de América: «Su rostro es atónito e irresoluto al caer en cuenta de que se trata de su propia sombra» (Purroy Desertor [Ven. 1989]).⁹

Por eso, el ortógrafo y lexicógrafo español José Martínez de Sousa afirma: «**caer en cuenta.** Es forma correcta equivalente a *caer en la cuenta*. Se usa poco en el español peninsular».¹⁰

Para terminar, es bueno saber que expresiones sinónimas de *caer en (la) cuenta* es *dar en la cuenta* y *dar en ello*. Esta última es definida así: «Llegar a conocer algo que no se lograba comprender o en que no se había parado la atención».¹¹

Cargos y títulos

1) Conforme a la actual *Ortografía de la lengua española* (2010), todos los cargos se escriben con minúscula inicial, pues no son nombres propios. La norma es muy clara:

Los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades y cargos o empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados) deben escribirse con minúscula inicial por su condición de nombres comunes, tanto si se trata de usos genéricos: *El rey reina, pero no gobierna; El papa es la máxima jerarquía del catolicismo; El presidente de la república es un cargo electo*; como si se trata de menciones referidas a una persona concreta: *La reina inaugurará la nueva biblioteca; El papa visitará la India en su próximo viaje; A la recepción ofrecida por el embajador acudió el presidente del Gobierno, acompañado de la ministra de Defen-*

9 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid. Santillana, 2005. p. 110.

10 José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 161.

11 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 455.

sa y el general Martínez, jefe del Estado Mayor; El duque de Frías fue nombrado nuevo jefe de Gobierno; El arzobispo de Managua ofició la ceremonia; Presidirá la junta el director general de Telefónica.

Aunque, por razones de solemnidad y respeto, se acostumbra a escribir con mayúscula inicial los nombres que designan cargos o títulos de cierta categoría en textos jurídicos, administrativos y protocolarios, así como en el encabezamiento de las cartas dirigidas a las personas que los ocupan u ostentan, se recomienda acomodarlos también en estos contextos a la norma general y escribirlos con minúscula.¹²

La misma doctrina aparece en *El buen uso del español*, obra publicada a finales del año 2013:

También van con minúscula los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades o cargos —sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados—, tanto en sus usos genéricos:

El rey reina, pero no gobierna; El obispo es el pastor de una comunidad, como si se refieren a una persona concreta:

La reina saludó al arzobispo de Managua; El papa visitará Brasil; El presidente del Gobierno llegó con la ministra de Defensa y el jefe del Estado Mayor.

Llevan minúscula asimismo los sustantivos que designan profesiones:

*Su hija es ingeniera; Roberto Armendáriz, asesor fiscal.*¹³

Algo similar consta en *El libro del español correcto*, del Instituto Cervantes:

Los títulos, cargos y nombres de dignidad, como *rey, papa, duque, presidente, ministro*, etc., se escriben siempre con minúscula vayan o no acompañando al nombre propio: *el rey Felipe IV, el papa Juan Pablo II, el presidente de Nicaragua, el ministro de Trabajo.*¹⁴

12 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. pp. 470-471.

13 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 112.

14 Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 162.

15 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 119.

Así pues, debe escribirse *coronel, director general del Sena, juez, magistrado, teniente*, etc., salvo que la mayúscula esté exigida por la puntuación.

2) En los nombres de oficinas y de departamentos o divisiones administrativas se escriben con mayúscula inicial los sustantivos y adjetivos. Ejemplos: *Área de Gestión Administrativa, Departamento de Recursos Humanos, Oficina de Talento Humano*, etc.¹⁵

3) «La locución *habida cuenta* va seguida normalmente de un complemento introducido por la preposición *de*». ¹⁶ Ejemplos: «*Habida cuenta de que a otros también les ha ocurrido, no puedo quejarme; Habida cuenta de la vecindad, no podía esperar otra cosa*». ¹⁷ No obstante, «En el primer caso puede desaparecer la preposición, pero no en el segundo. Así, sería correcto *Habida cuenta que a otros también les ha ocurrido...*, pero no ¹⁸*Habida cuenta la vecindad...*». ¹⁸

4) La locución adverbial *al momento* significa «al instante, sin dilación, inmediatamente». ¹⁹ Ejemplo: «*Todo lo que se le ocurre lo quiere hacer al momento*». ²⁰ Por su parte, la secuencia *en el momento* expresa el tiempo en que ocurre algo. Ejemplo: «*Apareció en el momento menos oportuno*». ²¹

5) La construcción correcta es *en folio*, pues la preposición *en* «Se usa para indicar el lugar que ocupa lo que está en la superficie de algo (*en la mesa, en la playa*) o en su interior (*en el cajón, en mi cabeza*), y se emplea tanto en las situaciones en las que hay contacto físico con algo (*El cartel está en la pared*) como en las que se expresa solamente proximidad (*Te espero en la puerta*)». ²² Ejemplo: «*Ese pasaje empieza en el folio 32 del manuscrito*». ²³

6) El sintagma *ministerio público*, o *ministerio fiscal*, se escribe con letras iniciales minúsculas, como puede verse, entre otras obras, en el Dic-

16 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 446.

17 *Ib.*, p. 446.

18 *Ib.*, p. 446.

19 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2006. p. 990.

20 Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.^a ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 932.

21 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 910.

22 *Ib.*, p. 2266.

23 *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana/Universidad de Salamanca, 1996. p. 734.

cionario de la lengua española y en el *Diccionario de uso de las mayúsculas y minúsculas*, de José Martínez de Sousa.

7) El nombre *Fiscalía General de la Nación* se escribe con iniciales mayúsculas, pues es propio.

8) La locución verbal correcta es *dar que hablar*, al igual que *dar que decir*, *dar que hacer*, *dar que pensar* y *dar que sentir*.²⁴ Además, «Aunque el *que* se pronuncie a veces tónico, se trata del pronombre relativo *y*, por tanto, debe escribirse sin tilde».²⁵

9) El verbo *compulsar*, derivado «del latín *compulsare*, hacer chocar dos cosas»,²⁶ significa «Cotejar o comparar (la copia de un documento) con su original para confirmar que coincide con este. *Presente la fotocopia compulsada del expediente*».²⁷ En consecuencia, se incurre en una impropiedad al emplearlo como sinónimo de *enviar* o *remitir*.

10) La expresión *doce meridiano*, usada frecuentemente por locutores y periodistas de nuestro país, fue censurada por el eximio filólogo colombiano Luis Flórez²⁸ y, lejos de aceptarse, se sigue condenando, como puede verse en la actual *Ortografía de la lengua española*:

No es correcta la expresión *doce de la tarde* para referirse al mediodía. Para ello deben usarse las expresiones *doce de la mañana*, *del día* o *del mediodía*. Tampoco es adecuada la expresión *doce meridiano*, usada ocasionalmente en algunos países americanos, quizá por una mala traducción del latín *meridies*, que en español corresponde a *mediodía*, y no a *meridiano*. La voz *meridiano* es, en ese contexto, un adjetivo y, por ello, de usarse en esa construcción debería concordar en género y número con (las) *doce*: *las doce meridianas*.²⁹

24 Cfr. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22.^a ed. Madrid: Espasa, 2001. p. 492; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2024; *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 258.

25 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 543.

26 José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3.^a ed. Gijón: Trea, 2004. p. 220.

27 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario práctico del estudiante*. Barcelona: Santillana, 2012. p. 156.

28 En su libro *Lecciones de pronunciación*. 2.^a ed. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963. p. 165.

29 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 688.

Carné y carnet

El vocablo francés *carnet* entró al *Diccionario de la lengua española*, en 1970, con la forma *carné*. Es esta la grafía recomendable y preferible, cuyo plural es *carnés*. No obstante, en obras académicas posteriores, como la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y *El buen uso del español* (2013), se incluyó la variante *carnet*.

De ahí que la vigesimotercera edición del diccionario académico (2014) registre los dos términos: *carné* y *carnet*. El primero sigue siendo el preferido.

Comillas y citas

1. Las comillas que deben emplearse en primera instancia son las angulares, también denominadas latinas o españolas: «*»*.³⁰ Como estas no se encuentran directamente en el teclado de los computadores, deben buscarse en la lista de los símbolos para insertarlas.

Los otros tipos de comillas, inglesas y sencillas o simples, se reservan «para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado. En este caso, las comillas simples se emplearán en último lugar: «Antonio me dijo: “Vaya ‘cacharro’ que tiene Julián”»». ³¹

2. Las comillas latinas se utilizan para enmarcar citas textuales cortas dentro del cuerpo del documento. «Se considera cita directa breve la que ocupa desde una palabra hasta seis renglones». ³²

3. «Cuando la cita ocupa más de seis renglones, se presenta con una sangría en ambos extremos de cuatro o cinco espacios y con un interlineado sencillo, el tamaño de fuente debe ser de un punto menos que el texto corriente, no lleva comillas y el número consecutivo se escribe al final». ³³

30 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 149; *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 380; *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 84.

31 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 84.

32 Icontec. *Trabajos escritos: presentación y referencias bibliográficas*. Bogotá: Contacto Gráfico, 2009. p. 30.

33 *Ib.*, p. 30.

34 José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 4.^a ed. Gijón: Trea, 2012. p. 70.

4. «Las citas se componen siempre con letra redonda; no es un acierto, sino todo lo contrario, distinguirlas componiéndolas en cursiva, y menos aún si además se le añaden las comillas latinas».³⁴

5. Debe prestarse mucha atención a los marcadores del discurso, pues «[e]stos elementos, junto con las conjunciones, sirven para unir enunciados y párrafos».³⁵

6. Por último, hay que tener en cuenta que «[l]as citas deben estar siempre justificadas, y no sería honrado el trabajo que se basase solo en citas traídas por los pelos y engarzadas unas a otras como si fueras cerezas».³⁶

De la

La Universidad de la Salle debe su nombre a san Juan Bautista de la Salle,³⁷ la cual es regentada por la Congregación de los Hermanos de la Salle. Como se puede ver, los conectivos *de la* se grafían con minúscula inicial, pues la norma ortográfica es muy clara: «Si un apellido español comienza por preposición, o por preposición y artículo, estos se escriben con minúscula cuando acompañan al nombre de pila: *Luis de Torres, Juana de la Rosa*; pero, si se omite el nombre de pila, la preposición debe escribirse con mayúscula: *señor De Torres, De la Rosa*».³⁸

Por otra parte, «Si el apellido comienza con artículo, este se escribe siempre con mayúscula, se anteponga o no el nombre de pila: *Antonio La Merced, señor La Merced*».³⁹

Desempeño y desempeñarse

Este sustantivo masculino es un nombre de acción y de efecto,⁴⁰ pues designa la «acción y efecto de desempeñar o desempeñarse».⁴¹

35 Catalina Fuentes Rodríguez. *Guía práctica de escritura y redacción*. Madrid: Instituto Cervantes/Espasa, 2011. p. 102.

36 José Martínez de Sousa, *op. cit.*, p. 69.

37 La escritura de este nombre puede comprobarse en diferentes enciclopedias. Asimismo, se escribe **san Juan de la Cruz**.

38 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 467.

39 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 219.

40 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 338.

41 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 489.

El verbo *desempeñar(se)*, como la mayoría de las palabras de nuestro idioma, es polisémico, es decir, tiene varios significados, como puede comprobarse en el *Diccionario de la lengua española*, disponible para su consulta gratuita en <www.rae.es>. La de ‘recuperar lo depositado en garantía de un préstamo, saldando la deuda acordada’ es solo una de las siete acepciones de este término.

De hecho, el primer sentido que tiene este verbo en la vigesimotercera edición del diccionario académico es «ejercer las obligaciones inherentes a una profesión, cargo u oficio».42 De ahí que el nombre *desempeño* esté empleado correctamente en los siguientes ejemplos:

- «Le felicito por el eficaz desempeño de su trabajo».43
- «El desempeño escolar mejora cuando hay buenas relaciones interpersonales».
- «La selección tuvo un desempeño mediocre en el último mundial de fútbol».
- «No tengo datos suficientes para evaluar adecuadamente su desempeño en el trabajo».44

Además, hay que tener en cuenta que el verbo *desempeñar* se combina con sustantivos que denotan obligación o atribución (función, papel, responsabilidad, rol, tarea, trabajo) o con sustantivos que denotan dignidad o posición (cargo, oficio, puesto).45

Asimismo, para evitar la repetición de la voz *desempeño*, pueden emplearse sinónimos como *cumplimiento*, *ejecución* o *ejercicio*.

Diésel y dísel

El vocablo *diésel*, cuyo plural es *diéseles*,46 aparece con tilde en la más reciente edición del *Diccionario de la lengua española*, publicada en el año

42 <<http://lema.rae.es/drae/?val=desempe%C3%B1ar>>.

43 Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.ª ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 472.

44 Ignacio Bosque (director). *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2011. p. 435.

45 Cfr. Ignacio Bosque (director). *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2004. p. 754.

46 Cfr. Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 516.

47 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. pp. 506.

2014, pues es grave y termina en consonante distinta de *n* y *s*. Con igual grafía consta en la edición actual de la *Ortografía de la lengua española*⁴⁷ y en obras posteriores como el *Diccionario del estudiante*⁴⁸ y el *Diccionario práctico del estudiante*.⁴⁹

Sin embargo, la ortografía académica acepta también la alografía *dísel*, acorde con la pronunciación usual en países americanos como el nuestro.⁵⁰ Lo mismo hace *El buen uso del español*.⁵¹

Igualmente, el término *biodísel* debe escribirse con tilde, y así figura en lexicones descriptivos, como *Clave. Diccionario de uso del español actual*⁵² y el *Diccionario del español actual*,⁵³ y en *Neologismos del español actual*, de María Moliner.⁵⁴

No obstante, al haber sido admitida la variante ortográfica *dísel*, es válida también la alternancia *biodísel*, documentada en el Corpus del español del siglo XXI, de la Real Academia Española.

Diminutivos

«Aunque con un empleo muy desigual, son muchos los sufijos diminutivos del español: *-ito/-ita*, *-illo/-illa*, *-ico/-ica*, *-ín/-ina*, *-ino/-ina*, *-uco/-uca*, *-ete/-eta*, *-ejo/-eja*, *-uelo/-uela*, etc. El más empleado, sin lugar a dudas, es *-ito/-ita*».⁵⁵

Este último «manifiesta en español tres variantes morfológicas [...]

1. *-ito/ -ita*, como en *gatito*, *mesita*;
2. *-cito/ -cita*, como en *camioncito*, *mujercita*;
3. *-ecito/ -ecita*, como en *lucecita*, *matecito*.

48 Cfr. Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.^a ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 501.

49 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario práctico del estudiante*. Barcelona: Santillana, 2012. p. 230.

50 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 649; *Ortografía básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 129.

51 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 117.

52 Disponible para su consulta gratuita en <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>>.

53 Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual*. 2.^a ed. Madrid: Santillana, 2011. vol. I, p. 653.

54 Cfr. María Moliner. *Neologismos del español actual*. Madrid. Gredos, 2013. p. 59.

55 Carmen Aguirre. *Manual de morfología*. Barcelona: Castalia, 2013. p. 281.

[...]

A estas tres opciones se agrega una cuarta en algunos análisis: *-ececito*, como en *pie > piececito (piecito en casi toda América)*».56

Por otra parte, el sustantivo *flor* admite varios diminutivos: *florcita*, *florecita* o *florequilla*. Lo mismo sucede con otros monosílabos terminados en consonante:

- Bar: *barcito* y *barecito*
- Col: *colcita* y *colecita*
- Cruz: *crucecita* y *crucita* (en América)
- Mar: *marcito* y *marecito*
- Miel: *mielcita* y *mielecita*
- Pan: *pancito*, *panecito* o *panecillo*
- Par: *parcito* y *parecito*
- Plan: *plancito* y *planecito*
- Red: *redecita* o *redecilla*
- Sol: *solcito* y *solecito*
- Tren: *trencito* y *trenecito*.57

Por otro lado, los monosílabos acabados en *-s* y *-z* eligen *-ecito*:

- Gas: *gasecito*
- Gris: *grisecito*
- Luz: *lucecita*
- Mes: *mesecito*
- Pez: *pececito*

56 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. pp. 638-639.

57 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 177; *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. pp. 648-649; Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 21.ª ed. Madrid: Espasa, 1992. p. 1515.

- Tos: *tosecita*
- Vals: *valsecito*
- Voz: *vocecita*.⁵⁸

Eficiente y eficaz

Eficiente, aplicado a persona, significa «competente, que rinde en su actividad» y aplicado a cosa, «eficaz, capaz de lograr el efecto que se desea».⁵⁹

Por su parte, *eficaz*, aplicado a persona, significa «competente, que cumple perfectamente su cometido» y aplicado a cosa, «que produce el efecto propio o esperado».⁶⁰

Tradicionalmente, «*eficaz* se aplica más a cosas, mientras que *eficiente* se aplica más a personas u organismos». ⁶¹ Además, «la *eficacia* es ‘virtud, actividad, fuerza y poder para obrar’, se refiere tanto a personas como a cosas; *eficiencia* es la ‘virtud y facultad para lograr un efecto determinado’, se reserva a las personas». ⁶²

Al respecto, el Instituto Cervantes afirma: «La recomendación es utilizar *eficiente* y *eficiencia* para personas y *eficaz*, *eficacia* y *efectividad* para cosas, de modo que una acción será *eficaz* o *efectiva* y la persona que la realiza será *eficiente*, y nos referiremos a la *eficiencia* del operario y a la *eficacia* o a la *efectividad* de la herramienta que utiliza». ⁶³

Así y todo, son válidos los siguientes ejemplos: «*Se trata de un medicamento eficaz; Se trata de un conserje eficaz; Marta es una profesora muy eficiente; Se trata de un producto eficiente*». ⁶⁴

58 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 649.

59 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 246.

60 *Ib.*, p. 246.

61 María Moliner. *Diccionario de uso del español*. 3.ª ed. Madrid: Gredos, 2007. p. 1104; cfr. Manuel Rafael Aragón. *Nuevo diccionario de dudas y problemas del idioma español*. 3.ª ed. Buenos Aires: Losada, 2009. p. 462.

62 Josep M. Albaigès. *Diccionario de palabras afines con explicación de su significado preciso*. Madrid: Espasa, 2006. p. 290.

63 Instituto Cervantes. *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 365.

64 Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente*. 4.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2011. vol. I, p. 360.

Engentar

El verbo *engentar(se)* entró a la vigésima segunda edición del *Diccionario de la lengua española* con la marca diatópica o geográfica de México y con este significado: «Dicho del movimiento de la gente en una ciudad grande: Causar aturdimiento». Y así continúa en la actual edición, recién publicada.⁶⁵

También existe el adjetivo *engentado*, sinónimo de ‘confundido’ o ‘aturdido’,⁶⁶ que consta en distintos lexicones como el *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español*: «que padece de una sensación de opresión, fastidio o angustia en sitios donde se encuentra una multitud de personas. *Nos fuimos temprano del bautizo porque mi abuelito ya estaba engentado*».⁶⁷

Formar parte de

La construcción *hacer parte de* es calco del francés *faire partie de*. En español, lo correcto es *formar parte de* o *integrar*.

Fuera

Aparte de ser un adverbio de lugar (*Está fuera de la casa*) y una interjección (*¡Fuera complejos de inferioridad!*), es también inflexión de los verbos *ir* y *ser*:

- Primera o tercera persona del pretérito imperfecto del modo subjuntivo del verbo *ir*. Ejemplos: *Ojalá fuera a estudiar a España; Me ordenó que me fuera de la casa.*
- Primera o tercera persona del pretérito imperfecto del modo subjuntivo del verbo *ser*. Ejemplos: *Quise que fuera un buen empleado; Lo hice así para que fuera más creíble.*

Por otra parte, este tiempo aparece «en la prótasis de periodos condicionales o concesivos con valor modal de posibilidad o irrealidad, así como

65 Cfr. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014. p. 888.

66 Cfr. Pablo Grossschmid y Cristina Echegoyen. *Diccionario de regionalismos de la lengua española*. Barcelona: Juventud, 1998. p. 250.

67 Roxana Fitch. *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español*. Madrid: Arco/Libros, 2011. p. 539.

en las modales de *como si*».68 Ejemplos: *Si (yo) fuera a Neiva, traería bizcochos de achira; Si mi hijo fuera buen estudiante, le compraría una tableta.*

Asimismo, es correcta una construcción condicional como *Si (yo) hubiera ido a Cartagena, me habría divertido de lo lindo*, en que se utiliza el pretérito pluscuamperfecto del modo subjuntivo en la prótasis o condición.

Por eso, no tiene sentido, en la lengua española actual,69 una oración como «*Si yo fuera ido a Cartagena*», porque el verbo *fuera* está ocupando indebidamente el lugar de *hubiera*, inflexión del verbo *haber*, que es el auxiliar para formar los tiempos compuestos de la conjugación.

Haber

«El verbo *haber* es impersonal cuando se usa solo, es decir, cuando no forma parte de un tiempo compuesto (*Hay un pájaro en la azotea; Había revistas de moda*). En consecuencia, el sustantivo pospuesto no es el sujeto, sino el complemento directo, como se puede ver por la sustitución pronominal (*lo hay, las había*). Es erróneo hacer concordar el verbo en tercera persona del plural con el sustantivo pospuesto».70

Al respecto, *El buen uso del español*, al tratar sobre las oraciones impersonales con *haber*, dice:

Este verbo se usa en tercera persona de singular como impersonal, tanto si se refiere a la presencia de fenómenos naturales como si no es así:

Había niebla; Sigue habiendo problemas; Si hubiera la menor posibilidad de poner fin al conflicto...

Forma construcciones transitivas sin sujeto, por lo que no debe concordar con el grupo nominal que lo acompaña, que actúa como complemento directo:

No hay posibilidad > No las hay.

El verbo *haber* permanece, por tanto, inamovible en tercera persona del singular.71

68 Leonardo Gómez Torrego Torrego. *Hablar y escribir correctamente*. 4.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2011. vol. II, p. 449.

69 En el español antiguo sí se usó esta construcción, por ejemplo, en la *Celestina*, de Fernando de Rojas: «Yo no fuera ido».

70 Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 351.

71 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 438.

Algo similar sostiene el principal lexicógrafo de nuestro idioma, don Manuel Seco:

Es muy importante el empleo de *haber* como **impersonal**, para expresar la presencia del ser o seres, objeto u objetos designados por el sustantivo que en el enunciado se sitúa normalmente después del verbo. En este uso, en que el verbo solo tiene una persona (la 3.^a de singular) en cada tiempo, el presente tiene la forma especial **hay**: *HAY* (no «ha») *mucha gente en la calle*. Interesa tener presente que ese sustantivo que acompaña al verbo (y que designa el ser u objeto cuya presencia enunciamos) *no es su sujeto, sino su complemento directo*, y lo demuestra el hecho de que cuando no es un nombre, sino un pronombre personal, este toma la forma de complemento directo (*lo, la, los, las*) y no la de sujeto (*él, ella, ellos, ellas*): *No LO hay, No LAS hay*. Por no ser sujeto ese sustantivo, es erróneo poner en plural el verbo cuando el sustantivo está en plural (*HABÍAN pocas personas*).⁷²

Has y haz

Has: inflexión del verbo *haber*, que se usa como auxiliar (para formar el tiempo compuesto denominado **antepresente** o **pretérito perfecto compuesto**). Ejemplos: *Hasta ahora no has dicho nada; Aún no has comido*.

Haz: sustantivo, masculino o femenino, con muchos significados. Pueden verse en el *Diccionario de la lengua española* (www.rae.es). Su plural es *haces*.

Igualmente, es inflexión del verbo *hacer*: segunda persona del singular del modo imperativo. Ejemplos: *Haz bien y no mires a quién; Haz la tarea pronto*.

Imprimir

Esto dice el *Diccionario panhispánico de dudas*, de todas las academias de la lengua:

imprimir. ‘Marcar sobre papel u otra materia [un texto, un dibujo, etc.] por medios mecánicos o electrónicos’ y ‘dar a alguien o algo [un determinado carácter, estilo, etc.]’. Tiene dos participios: el regular *imprimido* y el irregular *impreso*. Aunque existe hoy una clara tendencia, más acusada en América que en

⁷² Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 320.

España, a preferir el uso de la forma irregular *impreso*, ambos participios pueden utilizarse indistintamente en la formación de los tiempos compuestos y de la pasiva perifrástica: «*Habían impreso en su lugar billetes de a cien*» (GaMárquez Amor [Col. 1985]); «*La obra[...] circulaba dos años después de haber sido impresa en una ciudad protestante*» (Trabulse Orígenes [Méx. 1994]); «*En total se han imprimido 35 000 carteles*» (Mundo [Esp.] 11.11.96); «*Esta obra ha sido imprimida por La Torre de Papel*» (Prensa [Nic.] 21.10.97). En función adjetiva se prefiere en todo el ámbito hispánico la forma irregular *impreso*: «*Contempló una vez más la imagen impresa en la tarjeta postal*» (Martini Fantasma [Arg. 1986]).

Incepción

Este sustantivo femenino, proveniente del latín *inceptio*, ‘acción de comenzar, emprender’, es sinónimo de *comienzo*, según puede verse en el *Diccionario del español actual*, publicado en 1999.

Interactuar e interaccionar

Tradicionalmente, se ha usado el verbo *interaccionar*. Sin embargo, en los últimos años ha surgido el sinónimo *interactuar*, que entró a la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española* con esta definición: «Actuar recíprocamente. *El hombre interactúa CON el ambiente*».73

Izque

Este término es una variante del adverbio de duda *dizque*.74 Esta última forma es ampliamente usada en la América española con el sentido de ‘al parecer, presuntamente, supuestamente’.75

La alografía *izque* es propia del habla popular, como lo demuestra este ejemplo del escritor costumbrista colombiano Tomás Carrasquilla: «*Mi taita izque fue un mulato muy zarco y muy cuadro [...]*» (II, 215).76

73 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014. p. 1253.

74 Cfr. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999. vol. 2, p. 1742; Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 230.

75 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. pp. 130 y 548; *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 247.

76 Cita tomada del *Breve diccionario de colombianismos*, de la Academia Colombiana de la Lengua (3.ª y 4.ª edición).

Al respecto, el desaparecido lingüista ecuatoriano Humberto Toscano sostuvo: «[...] si *dizque* ha envejecido en España (apenas se emplea en áreas rurales de Asturias, Céspedes, Salamanca, Zamora, Plasencia), los americanos no hemos olvidado la vieja y hermosa palabra. Pero, eso sí, cuídese de pronunciar debidamente *dizque* y no *isque* o *esque*. Y no se olvide tampoco que el sentido propio de la palabra es *dice que* o *dicen que*».77

Además, algunos lexicones, como el *Diccionario general de americanismos*, de Francisco J. Santamaría, califican de vulgarismo a *izque* por *dizque*.78

Jefe y jefa

El femenino de *jefe* es *jefa* (registrado en el diccionario académico desde 1837), aunque aquel también se usa como sustantivo común a ambos géneros: *el jefe* y *la jefa*.

Leísmo

Aunque oraciones como *(yo) le vi* o *(yo) le reprendí* nos puedan sonar extrañas, pues lo normal es que en Colombia digamos *(yo) lo vi* o *(yo) lo reprendí*, son válidas en nuestro idioma. Por eso, la *Nueva gramática de la lengua española* distingue tres tipos de leísmo:

- a) LEÍSMO DE PERSONA MASCULINO. Uso del pronombre *le/les* como acusativo con sustantivos masculinos de persona: *A Mario le premiaron en el colegio*.
- b) LEÍSMO DE PERSONA FEMENINO. Uso del pronombre *le/les* como acusativo con sustantivos femeninos de persona: *A Laura le premiaron en el colegio*.
- c) LEÍSMO DE COSA. Uso del pronombre *le/les* como acusativo con sustantivos de cosa: *Te devuelvo el libro porque ya le he leído*.

El del tipo *a* es el más extendido, tanto en el español antiguo como en el moderno. Es más frecuente en los textos españoles, pero a veces se registra en los americanos.

77 Humberto Toscano. *Hablemos del lenguaje*. Nueva York: Joshua B. Powers, 1965. p. 37.

78 Cfr. Francisco J. Santamaría. *Diccionario general de americanismos*. México: Pedro Robredo, 1942. p. 131.

No se considera incorrecto el leísmo del tipo *a*, es decir, con sustantivo masculino de persona, pero no se recomienda en plural. Se prefiere, pues, la primera opción en *A tus hijos hace año[s] que no {los/les} veo*. El del tipo *b* está menos extendido, carece de prestigio y se considera incorrecto. También es incorrecto el del tipo *c*, tanto en singular como en plural.⁷⁹

Esta misma distinción se mantiene en *El buen uso del español*, donde también se consideran incorrectos el leísmo de persona femenino y el de cosa.⁸⁰

Además, «Una variante de los tipos *A* y *B* es el llamado LEÍSMO DE CORTESÍA, que consiste en limitar el leísmo a los usos en que *le* concuerda con la forma *usted*, como en *Le saludo atentamente; Le atenderé muy gustosamente*. Esta forma de leísmo se ha atestiguado en hablantes que no practican otras formas de leísmo».⁸¹

Orden

El término *orden*, con el sentido de «sacramento del sacerdocio»⁸² o «uno de los siete sacramentos de la Iglesia católica, que reciben los obispos, presbíteros y diáconos»,⁸³ es masculino en el español actual. Ejemplo: «Recibió el orden sacerdotal a la edad de 30 años».⁸⁴

Por eso, debe escribirse *solicito ser admitido al orden del diaconado*.

Por otra parte, cabe aclarar que los términos *orden* y *diaconado* se grafían con inicial minúscula, pues no son sustantivos propios, como tampoco lo son los nombres de los sacramentos.⁸⁵

79 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 105.

80 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. pp. 260-261.

81 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa, 2010. pp. 315-316.

82 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 474.

83 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2006. p. 1062.

84 Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.^a ed. Barcelona: Santillana, 2011. p. 993.

85 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 514; José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 4.^a ed. Gijón: Trea, 2012. p. 529.

Por qué y porqué

La secuencia *por qué* es la suma de la preposición *por* y el pronombre interrogativo *qué*.

Por otro lado, la palabra *porqué* (unida y con tilde) es un sustantivo masculino, sinónimo de ‘causa’, ‘motivo’ o ‘razón’. Suele ir antecedita del artículo *el* o del posesivo *su*. Ejemplos: *Averigüemos el porqué de su rebeldía*; *No quiso entrar a la casa y tendrá sus porqués*.

Presidente

El *Diccionario panhispánico de dudas*, de todas las academias de la lengua, dice:

presidente. ‘Persona que preside algo’ y, en una república, ‘jefe del Estado’. Por su terminación, puede funcionar como común en cuanto al género (*el/la presidente*): «La designación de la *presidenta interina* logró aplacar la tensión» (*Clarín* [Arg.] 10.2.97); pero el uso mayoritario ha consolidado el femenino específico *presidenta*: «*Tatiana, la presidenta del Comité, no le dejaba el menor espacio*» (ÁlvzGil *Naufragios* [Cuba 2002]).⁸⁶

Cabe advertir que el femenino *presidenta* consta en el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, desde 1803.

Además, la *Nueva gramática de la lengua española* aclara: «*Alternan la presidente y la presidenta en muchos países americanos*».⁸⁷

Asimismo, *El buen uso del español* precisa:

Se dan algunas oposiciones *-ante/-anta*, *-(i)ente/-(i)enta*, aunque estas variantes no se usan de igual manera en todos los países:

cliente/clienta, comediante/comedianta, congregante/congreganta, dependiente/dependienta, figurante/figuranta, intendente/intendenta, presidente/presidenta, sirviente/sirvienta.

Muchos de estos femeninos alternan con el uso común sin connotaciones especiales. Así, resultan también habituales *la cliente, la comediante, la dependiente, la figurante, la presidente*, etc.⁸⁸

86 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 520.

87 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 101.

88 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 140.

Conclusión: Tan válido es *la presidente* como *la presidenta* (forma preferible).⁸⁹

Seguros de que

La construcción *estamos seguros de que* es correcta, pues uno siempre está seguro de algo. Si se omite la preposición *de*, se incurre en el error denominado queísmo, antidequeísmo o dequefobia.

Sumercé

Esta palabra, registrada en diccionarios de colombianismos y americanismos, es una variante gráfica de *su merced*, locución sustantiva empleada en algunos países como «forma de tratamiento que expresa afecto o respeto».⁹⁰

Con relación a ella, la *Nueva gramática de la lengua española* dice:

La fórmula *vuestra merced* se conoció en España en el siglo xiv (se usa ya en *El conde Lucanor*), y se desarrolló a lo largo de los tres siglos siguientes, en los que se impuso como forma general para el trato de respeto. La rápida extensión que ganó *vuestra merced* en el español clásico hizo que adquiriera pronto numerosas variantes gráficas y léxicas: *vuesa merced*, *vuesarced*, *vuasted*, *vuaçed*, *vuçed*, *vusted* y otras similares. El uso de *su merced* (también *su mercé* o *sumercé*) en América a lo largo del siglo xix y principios del xx abarca casi todas las áreas lingüísticas. En Caldas y otras partes de Colombia se empleaba hasta hace poco la forma *suarcé*. Aún perviven en ese país *sumercé* o *su mercé*. Se usó *su merced* profusamente en la España meridional a lo largo del siglo xix. Hasta hace no mucho tiempo se utilizaba también, como fórmula de trato cortés, en el este de Guatemala, así como en algunas partes de Venezuela. Todavía se registran en ámbitos rurales de la República Dominicana *su merced*, *su mercedita* y *su meicé*, incluso en el trato de familiaridad.⁹¹

89 Cfr. Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 486; Manuel Rafael Aragón. *Nuevo diccionario de dudas y problemas del idioma español*. 3.^a ed. Barcelona: Losada, 2009. p. 861; Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente: Gramática normativa del español actual*. 4.^a ed. Madrid: Arco Libros, 2011. p. 119; Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 454.

90 Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. p. 1422.

91 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. vol. I, p. 1257.

Por último, el pronombre *usted* es una derivación simplificada «de *vuestra merced*, que se fue abreviando de forma varia (*vuasted*, *vusteded*, *vusted*, *vusté*) hasta llegar a la forma actual».92

Tributarista

El término *tributarista* no se encuentra aún en los diccionarios por ser un neologismo. No obstante, se documenta en los bancos de datos de la Real Academia Española.

No solamente se usa como sustantivo (*el/la tributarista*), sino también como adjetivo: *abogado tributarista*, *instrumento tributarista*, etc.

Usted

Hasta hace unos años, el trato de *usted* era general en casi todos los departamentos, a excepción de la costa atlántica, donde ha sido más frecuente el tuteo. Sin embargo, en los últimos tiempos, se ha vuelto muy frecuente el tuteo entre jóvenes y aun entre desconocidos.

Al respecto, el *Diccionario panhispánico de dudas* dice: «Frente a *tú* y *vos*, el singular *usted* es la forma empleada en la norma culta de América y de España para el tratamiento formal; en el uso más generalizado, *usted* implica cierto distanciamiento, cortesía y formalidad».93

Además, la *Nueva gramática de la lengua española* precisa: «El trato de *usted* es hoy frecuente en algunos países americanos en la relación entre nieto y abuelo, pero son más las áreas lingüísticas en las que se mantiene para dirigirse a los suegros. También se registra esta forma de tratamiento en España, aunque va perdiéndose en las últimas generaciones. El trato de *usted* entre hermanos es hoy muy raro en el mundo hispánico, pero se ha documentado en Costa Rica y en algunas zonas de Colombia y de Venezuela».94

Asimismo, *El buen uso del español* informa:

En varios países americanos convive el voseo con el trato de *tú* y de *usted* como tercera forma de dirigirse al interlocutor, lo que hace aún más compleja la distribución de los tratamientos.

92 María Moliner. *Etimologías esenciales de la lengua española*. Madrid: Gredos, 2013. p. 236.

93 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 659.

94 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 1256.

En estos usos, *tú* constituye un grado intermedio entre *vos* (forma del trato de confianza) y *usted* (forma de respeto). Algunos autores entienden que se trata más bien de dos sistemas que conviven: el local (*usted/vos*) y el general (*usted/tú*).

En cualquier caso, el uso de los tres pronombres, allí donde existe, está sometido a condiciones variables relativas a la intimidad o la formalidad de la situación, las intenciones del hablante, su edad e incluso el sexo de los interlocutores.⁹⁵

Votar

1. En el título VOTO PARA LA FÓRMULA DE PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, es válido el empleo de los nombres *presidente* y *vicepresidente* para abarcar los dos sexos, pues «los sustantivos de género masculino no solo se emplean para referirse a los individuos de ese sexo, sino también —en los contextos apropiados—, para designar la clase que corresponde a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos».⁹⁶

Dicho de otra manera, «El masculino es en español el género no marcado, y el femenino, el marcado. El miembro no marcado de una oposición lingüística de dos elementos puede abarcar a ambos conjuntamente, mientras que el marcado se reserva en exclusiva a uno de ellos».⁹⁷

2. El verbo *votar*, con el sentido de «dar su voto», puede construirse con *por*, *a favor de*, *contra* o *en contra de*,⁹⁸ mientras que el sustantivo *voto* rige las preposiciones *a*, *por* y *para*. Ejemplos: *El voto a los ecologistas*; *Un voto por los socialistas*; *Intención de voto para las elecciones generales*.⁹⁹

Así pues, tanto VOTO PARA LA FÓRMULA como VOTO POR LA FÓRMULA son construcciones gramaticalmente correctas. El uso de una u otra depende del sentido con se emplee el vocablo *voto*.

95 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 275.

96 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 85.

97 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 144.

98 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 677.

99 Cfr. María Moliner. *Uso de las preposiciones*. Madrid: Gredos, 2012. p. 282.

3. Si el aspirante a presidente o vicepresidente es una mujer, lo más apropiado es escribir *presidenta* y *vicepresidenta*, como puede comprobarse en el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, disponible para su consulta gratuita en <www.rae.es>.

Cabe aclarar que el femenino *presidenta* aparece en el mencionado diccionario desde 1803, y *vicepresidenta*, desde 1884.

Para terminar, el sintagma *fórmula presidencial* debe escribirse enteramente en letras minúsculas. Tampoco debe dejarse espacio en la secuencia **2014-2018**.

López Morales Humberto. *Estudios sobre el español de América*. Aduana Vieja Editorial. Valencia, 2013.

En esta edición especial, presentada por la Academia Norteamericana de la Lengua Española, con prólogo de don Gerardo Piña Rosales, Director de esta Corporación, se recogen un grupo de textos del Doctor López Morales vinculados con sus principales campos de acción investigativa que van desde la dialectología y la sociolingüística hasta la lexicografía y la docencia de la lengua española como lengua propia y como lengua extranjera.

Los textos anteriores están complementados con referencias a algunos de los maestros que marcaron la vida académica de don Humberto: Rafael Lapesa, Emilio Alarcos, Juan Miguel Lope Blanch, Tomás Buesa Oliver y, muy en particular, don Manuel Alvar, en donde no sólo se referencian las anécdotas vitales sino el contacto con profesores que han sido pieza fundamental de los estudios sobre el español de América.

Un apartado especial de los capítulos de este libro lo ocupan algunas entrevistas a don Humberto que remiten a una visión particular sobre la búsqueda científica del estudio de la lengua española y la urgente necesidad de huir de la especulación y la opinión bien intencionada y encaminarse hacia la presentación de referencias empíricas y validadas estadísticamente de las fuentes, todo ello unido a una muy apropiada fundamentación teórica de los estudios lingüísticos.

El libro salpica este recorrido documental por el pensamiento de don Humberto con planteamientos claros sobre el papel de las Academias de la Lengua en la conformación del hispanismo como campo de investigación, cada vez más especializado y en desarrollo.

Las obras recientes de la Asociación de Academias de la Lengua Española, de la cual nuestro ilustre académico ha sido su Secretario General en las últimas dos décadas, se presentan como el resultado de un esfuerzo mancomunado por hacer realidad el pensamiento propuesto por el Presidente de México, don Miguel Alemán, al acompañar la creación de esta Asociación de voluntades hispánicas.

Como un bajo continuo, vamos recogiendo en todos los textos el estilo de un maestro que, como se explicita en el prólogo de la obra, recoge textos de difícil consecución bibliográfica, en donde se resumen el genio

y la inteligencia de quien ha sabido encarnar «la fascinación por la lengua y las palabras».

Entre las notas especiales, resalta la entrega del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia a la Real Academia Española y a la Asociación de Academias de la Lengua Española, que recoge estas palabras de don Humberto: «Tan notable reconocimiento nos obliga, aún más, a continuar el digno trabajo que la fortuna nos ha encomendado».

No podemos cerrar estos comentarios sin mencionar los aportes teóricos que se derivan de esta lectura: la homogeneización de la lengua española, su presencia en los Estados Unidos, la necesidad de construir corpus de nuestro idioma con reconocimiento de los contextos pragmáticos y sociolingüísticos de base y la desmitificación del término *espanGLISH*.

Mención aparte tiene el desarrollo de una obra muy querida por el autor referenciado: *El Diccionario de Americanismos*, ejemplo vivo de una mirada integradora y novedosa no solo de esta obra lexicográfica sino del lema que marcó el comienzo de la Asociación de Academias: «La unión hace la fuerza».

Juan Carlos Vergara Silva

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *El buen uso del español*, Madrid, Espasa, 2013.

La ceremonia de presentación oficial de la obra *El buen uso del español* tuvo lugar en Madrid, el 12 de diciembre de 2013, en la sala Rufino José Cuervo de la Real Academia Española. Nos alegró mucho que hubiera sido en la recientemente creada sala Rufino José Cuervo la presentación ante los medios de comunicación, porque la sola mención de nuestro sabio colombiano hace muy clara la expresión del diario ABC que resaltó que «*El buen uso del español*, [es] una obra destinada al gran público y que tiene muy presente que *el centro de gravedad* de este idioma *no está en España sino en Hispanoamérica*» (ABC, 2013, www).

Este es un libro de normas lingüísticas, auspiciado por las veintidós academias de la lengua española y que pretende acercar al público no especializado, de forma sencilla y didáctica, las cuestiones ortográficas y gramaticales fundamentales, que a menudo suelen suscitar dudas.

El buen uso del Español es la primera obra derivada de las obras fundamentales de la Real Academia. Esperamos muchos más productos procedentes tanto de la Nueva Gramática (aprobada en Medellín) como de la Nueva Ortografía.

Para tener una primera idea de la obra queremos detendremos en la Presentación de donde hemos extraído los siguientes párrafos:

«La norma, como el aire, se halla presente en todos los instantes de nuestra vida. Es un maestro de ceremonias virtual que va guiando la forma y la enjundia de todas nuestras actividades, de nuestras relaciones, de nuestras aficiones e incluso de nuestros sueños. No siempre la sabemos definir y muchas veces ignoramos de dónde nos llega, pero se ha instalado en nosotros» (p. XIV).

Sin estar completamente en desacuerdo se ha dicho que los hablantes son inconscientes de lo que hacen cuando hablan, que no tienen conciencia de las reglas de la lengua, pero la verdad según Coseriu, es que «los hablantes tienen plena conciencia del sistema y de las llamadas «leyes de la lengua». No solo saben *qué* dicen, sino también *cómo* se dice (y cómo no se dice); de otro modo no podrían siquiera hablar» (Coseriu 1973, 60).

«La preocupación social por el «buen hablar y buen escribir» del que hablaban los maestros clásicos, a pesar de que pudo ser obviada duran-

te decenios en las reflexiones de los lingüistas, seguía ahí como una montaña imperturbable. La moderna teoría del lenguaje la retoma. Nos muestra que comunicarse es adoptar un comportamiento social sujeto no solo a las reglas del código lingüístico, sino también a pautas sociales que intervienen en todos los aspectos de la comunicación» (p. XIV).

Para que la comunicación sea sana, abierta, amigable y bien dispuesta se necesita pensar en los demás. La cortesía y las buenas maneras son tan necesarias como importantes. Por eso, las normas que ayudan a convivir se basan en la consideración y el respeto a los demás. Hablar de cortesía es hablar de comunicación; pensar en cortesía es pensar que los participantes de una comunicación comparten la misma perspectiva y saben que están jugando el mismo juego: el de ser corteses. Si los participantes no lo comprenden, entonces la comunicación no se logra y la cortesía no se da. Domina hoy en el mundo la cultura de la agresividad y de la irreverencia, es responsabilidad social de todos los centros de educación, de los maestros, de los padres, de los comunicadores moderar este comportamiento agresivo e irreverente de nuestros jóvenes.

Uno de los objetivos de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de Cuervo es la unidad de los pueblos hispánicos: «Nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas» (Cuervo, *Obras*, 1987, II, 6).

«El buen uso del español es, ante todo, un libro de norma lingüística. Está destinado a la inmensa mayoría, a todos los hablantes que experimentan dudas e incertidumbres ortográficas o gramaticales ante la lengua. Está pensado y organizado para que el acceso a la información sea rápido, el tiempo de consulta sea breve y la explicación resulte intuitiva, clara y suficiente. Organiza el contenido en breves capítulos de dos páginas, dotados de cierta autonomía. Se utiliza un lenguaje sencillo y todas las explicaciones van acompañadas de numerosos ejemplos. En trama gris se destacan las observaciones y consejos de norma que pretenden advertir al lector de frecuentes peligros de incorrección» (p. XVI).

Llegar a la inmensa mayoría con 20.000 ejemplares de la primera edición es apenas una intención. Los capítulos de dos páginas son 224, cada doble página constituye sí una unidad de contenido cerrado, a modo de una ficha monográfica sobre un problema o un artículo del diccionario. Esta organización, que ofrece claras ventajas pedagógicas, tiene sin embargo el inconveniente de limitar la información sobre cada cuestión al espacio de la doble página.

Edilberto Cruz Espejo

Gómez Torrego, Leonardo y Robles Ávila, Sara (2014): *Transgresiones idiomáticas en el lenguaje de la publicidad*. Madrid: Cátedra, 302 pp.

Para nadie es un secreto que la publicidad es la causante de que muchos errores idiomáticos se extiendan como verdolaga en playa. Por eso, el académico cubano Emilio Bernal Labrada, miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, llamó, hace varios años, a la publicidad «persistente pecadora». Cargado de razón estaba el señor Bernal, pues muchas veces la publicidad, lejos de hacerle un bien al idioma, le hace un flaco servicio.

Precisamente, «los publicitarios, como comunicadores públicos que son, ejercen una gran influencia en el público receptor porque sus producciones son consideradas por un amplio sector de la población modelos incuestionables de corrección lingüística», advierten los autores en el prólogo de esta obra.

Por todo esto, los filólogos españoles Leonardo Gómez Torrego y Sara Ávila Robles, inquietos por la cantidad de yerros que abundan en los avisos, se dieron a la tarea de seleccionar, de entre un corpus de más de un millón, 219 anuncios elaborados en la última década, provenientes de distintos soportes (diarios, folletos, internet, revistas, vallas, etc.), y a mirarlos con lupa para corregir las faltas contenidas, que resultaron ser de toda índole, especialmente morfosintácticas, ortográficas y ortotipográficas.

Para llevar a cabo esta delicada tarea, los autores no solo han tenido en cuenta la normativa actual de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, visible en obras recientes como la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) y la *Ortografía de la lengua española* (2010), sino que han acudido a otros libros de referencia, claves para el conocimiento y el buen uso de nuestro idioma.

Asimismo, con el cúmulo de errores encontrados, han hecho dos clasificaciones importantes: «transgresiones intencionadas» y «transgresiones no intencionadas». Las primeras, reconocibles por el receptor, no se consideran incorrectas «a pesar de su anomalía intencionada»; las segundas «resultan verdaderamente peligrosas porque atentan contra la norma de manera injustificada y no encierran ninguna intención artística ni expresiva».

Por último, los autores invitan a los publicistas y redactores publicitarios a que tomen conciencia de la importancia de conocer bien el idioma, de «la necesidad de adquirir una sólida competencia lingüística, de alcanzar una formación óptima y de continuarla con una constante actualización, ya que la lengua es, sin duda, una de sus principales herramientas de trabajo que, conociéndola bien, les permitirá explotar en mayor medida su capacidad de expresión con nuevas fórmulas ingeniosas y artísticas a través de juegos verbales, neologismos de autor, etc.».

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Creada en 1871,

la Primera Fundada en el Nuevo Mundo

ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria del General Álvaro Valencia Tovar, miembro correspondiente de la corporación.

La Academia Colombiana de la Lengua, teniendo en cuenta que el día 13 de julio del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el General Álvaro Valencia Tovar, miembro correspondiente de esta Academia;

Que el general Álvaro Valencia Tovar, se graduó como subteniente de infantería en la Escuela Militar de Cadetes; logró el grado de teniente en 1946; de capitán en 1950 (ostentando este grado fue comandante del Batallón Colombia, en la guerra de Corea, 1950-1953); alcanzó el grado de mayor en 1955; de teniente coronel en 1959; de coronel en 1963; de brigadier general en 1968; de mayor general en 1971; y por último, ascendió al grado de general de tres soles en 1974;

Que entre sus logros académicos se destacó como catedrático de historia contemporánea de Colombia en varias universidades, fundador del departamento de Historia de la Universidad del Rosario, y fue doctor honoris causa en derecho por la Universidad Militar Fue miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Geográfica de Colombia;

Que tuvo una gran admiración por el premio nobel Gabriel García Márquez y aconsejó a sus nietos iniciarse en el mundo de la lectura con las novelas de Julio Verne, en especial con «Un capitán de 15 años»;

Que fue autor de numerosos libros tales como «El final de Camilo», «Colombia en La Guerra de Corea: la historia secreta», «El ser guerrero del Libertador», «Testimonio de una época», «Conflicto amazónico: 1932-1934», «Historia militar contemporánea» y «Mis adversarios, los guerrilleros», «Inseguridad y violencia en Colombia», «Uisheda (novela)», «Engancha tu carreta a una estrella»:

ACUERDA:

1. ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso del General Álvaro Valencia Tovar, miembro correspondiente de esta Corporación, cuya muerte constituye una pérdida sensible para la nación.
2. ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del General y Académico como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.
3. ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria, mediante la realización de una sesión solemne durante la cual se recordarán facetas de su vida y se exaltarán algunas de sus obras y realizaciones.
4. ARTÍCULO CUARTO. Recoger en el *Boletín* de la Academia Colombiana de la Lengua algunos de sus trabajos más destacados.

Copia del presente acuerdo de honores será enviado en nota de estilo a su señora esposa e hijo.

Bogotá D.C., 14 de julio de 2014

Jaime Posada
Director

Edilberto Cruz Espejo
Secretario

CONTENIDO

	Pág.
HOMENAJES	
José Joaquín Montes Giraldo	
Acuerdo de honores	7
Notas bibliográficas inéditas de José Joaquín Montes Giraldo	9
Adiós a don José Joaquín Montes Giraldo	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	21
José Joaquín Montes Giraldo y el Instituto Caro y Cuervo	
<i>María Luisa Rodríguez de Montes</i>	28
La pronunciación de la /s/ en Colombia en homenaje al académico José Joaquín Montes Giraldo	
<i>María Bernarda Espejo</i>	39
José Joaquín Montes Giraldo	
<i>Siervo Mora Monroy</i>	54
Santiago Díaz Piedrahíta	
Acuerdo de honores leído por Juan Mendoza Vega	55
Conversaciones con don SDP	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	58
Recuerdo de un gran amigo: Santiago Díaz Piedrahíta	
<i>Teresa Morales de Gómez</i>	66
Efraím Otero Ruiz	
Acuerdo de honores	69
Efraím Otero Ruiz, historiador y literato	
<i>Adolfo de Francisco Zea</i>	71
POSESIONES	
Confrontación e identidad cultural en <i>Los pasos perdidos</i> de Alejo Carpentier	
<i>Cristina Maya</i>	79
Discurso de respuesta a Cristina Maya como académica de número de la Academia Colombiana de la Lengua	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	103
Discurso de posesión en la Academia Colombiana de la Lengua	
<i>Benjamín Ardila Duarte</i>	109
Palabras de bienvenida al doctor Eduardo Durán Gómez	
<i>Antonio Cacua Prada</i>	122
Manuel Serrano Blanco, maestro de la palabra hablada y escrita	
<i>Eduardo Durán Gómez</i>	127
Educación y humanismo desde la semántica del Caribe	
<i>Jesús Ferro Bayona</i>	138

	Pág.
VIDA DE LA ACADEMIA	
Idioma y comunicación humana	
<i>Juan Mendoza Vega</i>	149
Convenio entre la Academia Colombiana de la Lengua y la Universidad de La Sabana	154
PRESENTACIÓN DE LIBROS	
Presentación de Poesía colombiana escrita por mujeres. Poetas a partir de 1950	
<i>Cristina Maya</i>	159
Diccionario de la lengua española edición del tricentenario	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	162
Presentación de Diccionario de la Lengua Española en la Academia Colombiana de la Lengua	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	173
COLABORACIONES	
<i>Le rouge et le noir</i> de Stendhal. <i>El rojo y el negro</i> y su entorno humano	
<i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i>	175
INFORMES	
Informe 2013-2014 presentado por el secretario ejecutivo	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	185
Informe de la Comisión de Lingüística	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	191
VIDA DEL IDIOMA	
Palabras estudiadas por la Comisión de Vocabulario Técnico. Lexico ecológico y ambiental de Colombia	193
Consultas respondidas	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	213
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	
Estudios sobre el español de América de Humberto López Morales	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	237
El buen uso del español, Madrid, Espasa, 2013. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	239
Transgresiones idiomáticas en el lenguaje de la publicidad	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	241
NOTAS NECROLÓGICAS	
Álvaro Valencia Tovar. Acuerdo de honores	243

PUBLICACIONES
BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
Publicación trimestral

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad	\$ 43.000
Número suelto	\$ 20.000
En el exterior	US\$ 120.00

OTROS LIBROS

Reseña histórica de la Academia	\$ 20.000
Breve diccionario de colombianismos	\$ 25.000
Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín	\$ 15.000
Selección de prosas académicas	\$ 10.000
Rafael Pombo, sus mejores poesías	\$ 10.000
Rafael Pombo en Nueva York	\$ 10.000
Anuario de la Academia Colombiana (se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u.	\$ 35.000



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o

➤ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀